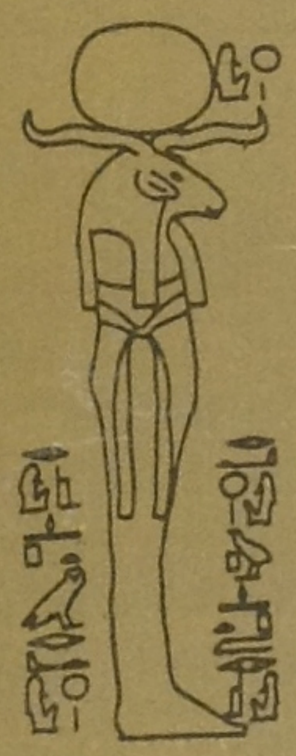
Revista de Estudios de Egiptología

REE

1



In Memoriam
Abraham Rosenvasser

Programa de Estudios de Egiptología

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Buenos Aires - 1990

Revista de Estudios de Egiptología

REE

1

Programa de Estudios de Egiptología
(PREDE)

dependiente del
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Sede: Biblioteca Rosenvasser
Academia Argentina de Letras
Sánchez de Bustamante 2663
(1425) Buenos Aires, Argentina
Tel: (054-1) 802-3814
Fax: (054-1) 313-4818

Directora: Dra. Perla Fuscaldo
Sub-Directora: Prof. Alicia Daneri de Rodrigo
Directoras de Proyectos: Dra. Perla Fuscaldo
Prof. Alicia Daneri de Rodrigo
Prof. Violeta Pereyra de Fidanza

Colaboradores: Prof. Silvia Lupo de Ferriol
Prof. Graciela Gestoso
Prof. Cecilia Bargués Criado
Prof. Malva Feldman
Prof. Silvana Fantechi
Prof. Roxana Flammini
Prof. Andrea Zingarelli
Alejandro Botta

Revista de Estudios de Egiptología
(REE)

Organo del **Programa de Estudios de Egiptología**

Directora: Dra. Perla Fuscaldo
Secretaria: Prof. Violeta Pereyra de Fidanza
Comité Editorial del vol. 1: Alicia Daneri de Rodrigo;
Jorge Bedoya.
Consultores extranjeros sobre los trabajos de Aksha: R.J. Williams y Donald Redford (Department of Near Eastern Studies, University of Toronto, Canadá); William J. Murnane (The Oriental Institute, University of Chicago, Estados Unidos).

ISNN 0327-3822

Revista de Estudios de Egiptología

REE

1

In Memoriam
Abraham Rosenvasser

Programa de Estudios de Egiptología

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Buenos Aires - 1990

© Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción parcial o total
sin previa autorización de los autores.

Esta publicación se terminó e imprimir en el departamento gráfico
de la Agencia Periodística CID, Av. de Mayo 666,
Tel 30-0886/1903/2364/2471,
Buenos Aires, Argentina, en 1991.

Indice
REE 1 (1990)

Prólogo 5

- *J. KOGAN, La personalidad de Abraham Rosenvasser (1896-1983)* 7

- *Abraham Rosenvasser visto por Manuel Mujica Láinez* 9

- *E. HUBER, "En verdad" por A. Rosenvasser* 10

- *P. FUSCALDO, Bibliografía de Abraham Rosenvasser* 13

- *Aksha (Serra West): El templo de Ramsés II*

  I.- P. FUSCALDO, La lista topográfica del atrio 17

  II.- A. DANERI de RODRIGO, La inscripción enigmática del atrio 48

- *V. PEREYRA de FIDANZA; La realeza egipcia. Su origen y fundamentación temprana* 53

Contribución:

- *J. E. BURUCUA, La cultura de Sebastián Serlio: El Egipto antiguo y la tradición hermética* 81

- *Lista de abreviaturas* 95

Prólogo

Con la publicación del volumen 1 de la *Revista de Estudios de Egiptología* (REE) iniciamos las actividades del *Programa de Estudios de Egiptología* dentro del ámbito del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en la Biblioteca Rosenvasser de la Academia Argentina de Letras.

El *Programa de Estudios de Egiptología* tiene como objetivo el desarrollo de los estudios de Egiptología sobre base lingüística y arqueológica, tendientes a la reconstrucción de los diferentes aspectos de la civilización egipcia, desde los comienzos del período histórico hasta la época helenística, y su relación con otras civilizaciones del Cercano Oriente Antiguo; la formación de recursos humanos y la proyección de los estudios de Egiptología en los ámbitos universitarios que no los han desarrollado; el constituirse en un centro de perfeccionamiento para becarios y estudiantes de otros países que no hayan desarrollado dichos estudios; la promoción de relaciones con instituciones especializadas del exterior dentro del mismo campo de investigación; la proyección de los conocimientos a la comunidad.

Las investigadoras que dirigimos este *Programa* , así como los *Proyectos* que lo integran, nos hemos formado con el Prof. Abraham Rosenvasser en el Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto de Historia Antigua Oriental y Clásica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Los integrantes del *Programa* se han formado en esta escuela.

Las tareas de investigación y docencia de postgrado que desarrollamos hasta junio de 1990 en el Instituto de Historia Antigua Oriental, "Dr. Abraham Rosenvasser", de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, las continuamos (1) ahora en el *Programa de Estudios de Egiptología,* con sede en la Biblioteca que el Prof. Rosenvasser formó a lo largo de su vida y que dejó como invalorable legado a la Academia Argentina de Letras en 1983 (2).

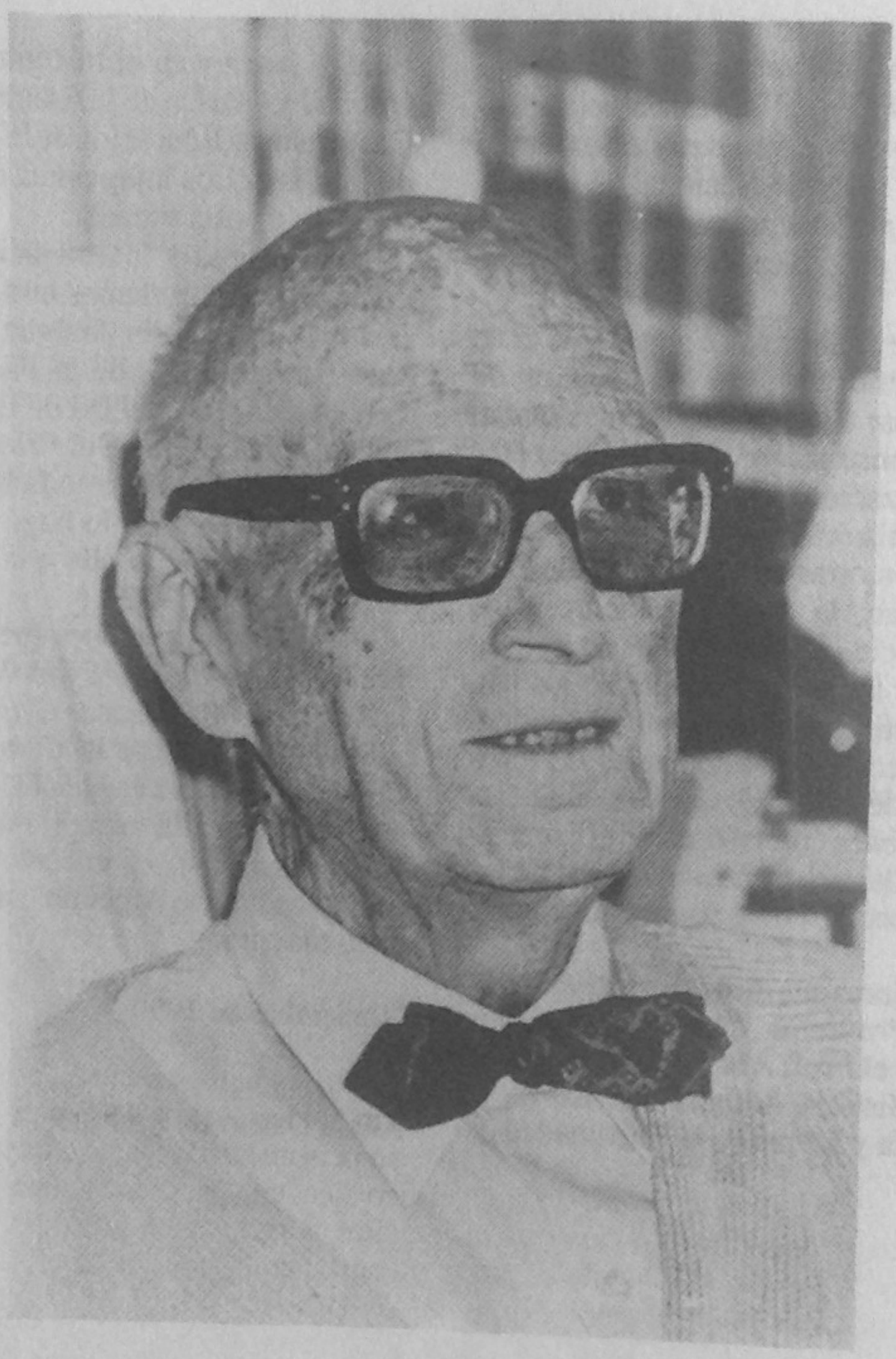
Las investigaciones que se realizan en el *Programa de Estudios de Egiptología* se publicarán en la *Revista de Estudios de Egiptología* y en sus *Anexos*, integrados por la *Colección Estudios* y la *Colección de Documentos* (3). El volumen 1 de REE está dedicado a la memoria del Profesor Abraham Rosenvasser (4), el iniciador de los estudios de Egiptología en la Argentina, nuestro siempre recordado maestro.

Noviembre de 1990

Alicia Daneri de Rodrigo Perla Fuscaldo

---

(1) Por esta razón hemos elegido como emblema la figura de Osiris-Ra que se encuentra en la tumba de Nefertari.
(2) Véase *Boletín de la Academia Argentina de Letras* LI, Nº 199-200, enero-junio de 1986, pp. 246-254.
(3) Estas publicaciones constituyen la continuidad de RIHAO, *Colección Estudios, Colección Trabajos Monográficos* y *Fuentes para la Historia de Egipto.*
(4) Los artículos que integran este volumen se iban a publicar originariamente en RIHAO 7/8, bajo la dirección de Perla Fuscaldo.



In Memoriam
ABRAHAM ROSENVASSER
(20 de junio de 1896 - 9 de junio de 1983)

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), p. 7

La personalidad de Abraham Rosenvasser

por Jacobo Kogan *

Nacido con dos vocaciones paralelas y coincidentes, la de historiador y de educador, Abraham Rosenvasser tenía la suerte de que lo acompañara con sus atentos cuidados y constante presencia, aún en empresas nada fáciles, su esposa Paulina, para el desempeño de ambas disposiciones, a cuyo ejercicio dedicó él todas sus energías.

Aunque a lo largo de su vida tuvo muchas veces motivos de satisfacción y alegría por sus éxitos en la enseñanza y por sus apreciados trabajos de investigación, se lo encontraba con frecuencia quejumbroso. Consideraba que no se reconocían sus méritos y que se lo postergaba injustamente. La verdad es que su vida académica transcurrió, como para muchos de nosotros, en una época de grandes arbitrariedades e injusticias, hasta el punto de que fue separado de la docencia y debió retornar a su antigua profesión de abogado.

Como profesor tenía fama de ser severo y riguroso; el grupo de discípulos que había formado y que concurría diariamente a sus seminarios comprendía sin embargo que el esfuerzo que se les exigía era para transmitirles conocimientos esenciales y una base excelente para proseguir sus propios trabajos.

En cuanto a su reiteración en la queja, habría que ser equitativo. No es posible juzgar a un hombre de ciencia con el mismo criterio que a cualquier otro. El científico, lo mismo que el artista, posee una doble personalidad: piensa y se empeña para el bien de todos y carece de reacciones puramente egoístas en lo que se refiere a su vocación; el hombre común, en cambio, sólo se preocupa por lo que lo afecta individualmente y reacciona en consonancia.

Rosenvasser fue una persona excepcional, que en la vida de relación se mostró afable y cordial, respetuoso de sus colegas y cultor de la amistad. Cualesquiera que hayan sido sus otras modalidades, provenían no de sus frustraciones como individuo sino de las aspiraciones más nobles y desinteresadas de su personalidad superior, que en varias esferas no alcanzaron el eco que tan justificadamente merecían. Figura importante en la egiptología, gozó de la simpatía y de la más alta estima de quienes, estudiantes, colegas y amigos, así lo supieron ver.

* Miembro de número de la Academia Argentina de Letras y ex-Profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), p. 9

Abraham Rosenvasser visto por Manuel Mujica Láinez *

Del Diario de "El Escarabajo" (1)

"Buenos Aires, 27 de abril" (1979)

"Hoy he tenido el honor y la felicidad de conocer pesonalmente a un hombre admirable: el profesor Abraham Rosenvasser, en cuya casa del barrio de Belgrano (calle Arribeños) estuve con Oscar. Lo había llamado ayer por teléfono, sin más presentación, y me atendió con una ejemplar cordialidad generosa (allí me enteré, en el curso de la conversación, de que ha leído *Bomarzo* , y también mencionó un artículo mío sobre el Monte Athos, remoto, que semi olvidé). Es un hombre muy viejo y muy delgado, alto, huesudo. Me llevaba el propósito de pedirle que me aclarara la significación de las figuras que componen el "cartouche" de la Reina Nefertari, porque el profesor Rosenvasser es nuestro único egiptólogo de trascendencia internacional. Me encontré con un personaje de comunicativa simpatía, cortés como se era hace largos años. Viudo, vive totalmente solo en su gran casa que llenan los libros. Todavía, pese a su alta edad, da clases en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde (por supuesto) ha sido y es objeto de persecuciones. Me contó de cuando excavaba en el Sudán, al sur de Abu Simbel; citó textos griegos y hebreos; recordó que en nuestro Museo Etnográfico hay un papiro -probablemente comprado en Egipto por Dardo Rocha- cuyos jeroglíficos tradujo, siendo él muy joven (es un fragmento del relato popular de "Sinuhé") y que luego publicaron los especialistas ingleses; manejó diccionarios y explicó pronunciaciones. Su afilado índice fue señalando, una a una, las figuras del "cartouche" de la Reina, y definiendo su dibujo; heart and wind pipe; hoja, boca, dos palitos, canal, buitre hembra, onda de agua. Le he prometido volver y lo haré. Más tarde, en el Teatro Cervantes, durante la ceremonia en el curso de la cual se impuso al Fondo Nacional de las Artes el nombre de Victoria Ocampo, hablé con Eduardo González Lanuza (que estaba junto a mí en el palco de la Academia) sobre este hombre raro; desconocido para el país, que hubiera debido vivir en Londres, en París, o en los Estados Unidos, y me refirió que a Rosenvasser se debe la traducción de uno de los rollos del Mar Muerto" (2).

---

* Véase el Discurso de Manuel Mujica Láinez en ocasión de la incorporación de Abraham Rosenvasser a la Academia Argentina de Letras el 25 de septiembre de 1980, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras* XLV, Nº 175-178, Enero-diciembre de 1980, pp.53-64.

(1) Tomado de María Esther VAZQUEZ, *El mundo de Manuel Mujica Láinez*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, pp. 201-202. Agradecemos a la autora y a la editorial el habernos autorizado su publicación.

(2) Mujica Láinez se refiere, en realidad, a los artículos de Rosenvasser *Los manuscritos descubiertos en el desierto de Judá*, en *Davar* 29 (1950), pp. 75-80 y 30 (1950), pp. 80-109 y *Los manuscritos del desierto de Judá*, en *Revista de la Universidad* Nº 1 y 2 (1957), pp. 5-30 (N. de la R.).

Academia Argentina de Letras

Académico

Buenos Aires, mayo 25 de 1987

Cara Elena!

Gracias por su "Rubí en Asombro" con sus "haykus" – Todos bella poesía.
En verdad,
el poeta es el pájaro que se remonta en su ala,
el ángel anunciador de esperanzas,
el serafín que pone su luz de fuego celestial.
Es el pulcro alfarero que conjuga los elementos
de la creación: pone agua a la tierra
mientras el aire se va en el aire
y el fuego escapa a su cielo –

La felicito y le deseo muchos bienes en compañía de
los suyos –

Ana Iriarte

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), pp. 10-11

En verdad

Abraham Rosenvasser
25/5/81

En verdad,
el poeta es el pájaro que se remonta en su ala,
el ángel anunciador de esperanzas,
el serafín que pone su luz de fuego celestial.
Es el pulcro alfarero que conjuga los elementos
de la creación: pone agua a la tierra
mientras el aire se va en el aire
y el fuego escapa a su cielo.

Poema inédito de Abraham Rosenvasser, escrito en agradecimiento al envío de *Rubí en Asombro* que publiqué en 1981.

En esta composición Rosenvasser define al poeta como "pulcro alfarero", es decir como un artesano más, entre otros, que "conjuga elementos" cual un enviado, un ángel, sin poder alterar, sin embargo, el orden inmutable: el fuego que creyó traer del cielo vuelve a él como principio de lo cíclico, de lo concurrente en el hombre por aprehender las esencias.

Sea la publicación de este poema, el único que conocemos, mi homenaje al Maestro.

Elena Huber

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), pp. 13-15

Bibliografía de Abraham Rosenvasser

por Perla Fuscaldo

1929

1. 'La Enseñanza de Amenemope', en *Humanidades* XX (1929), pp. 505-541.

1930

2. *Escritura, escribas y literatura del Antiguo Egipto*, La Plata, 1930. 51 pp., 24 figs. y 1 lám.

1933

3. 'Un breve papiro del Museo de Buenos Aires nos recuerda "Las aventuras de Sinhue"', en *La Nación*, sábado 11 de marzo de 1933, p. 1.

1934

4. 'A New Duplicate Text of the Story of Sinuhe', en JEA XX, part I and II (june 1934), pp. 47-50, 1 fig. y 1 lám.

1936

5. *Nuevos textos literarios del Antiguo Egipto. Los textos dramáticos*, Buenos Aires, 1936. 58 pp. y 1 lám.

1937

6. 'Un pioneer de la egiptología americana: Charles E. Wilbour', en *Cursos y Conferencias* 11 (1937), pp. 633-638.

1938

7. *Las ideas morales en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, 1938, 94 pp.

8. *Procesos criminales en el antiguo Egipto durante la dinastía XX*, Buenos Aires, 1938. 37 pp. y 3 láms.

1939

9. 'Un ex-voto dedicado a Osiris (A propósito de una estela del Museo de La Plata)', en *Notas del Museo* IV, *Antropología* 15 (1939), pp. 309-315, 1 lám.

1940

10. 'Atenas y su imperio en los últimos quince años de la Pentecontetia', en *Humanidades* XXVIII (1940), pp. 73-128.

11. 'Himno a Atón' (con 'Notas'), en *Cuadernos de Poesía* 1 (Abril 1940), pp. 3-5.

1942

12. *Los Estudios Bíblicos y el Orientalismo*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Estudios Orientales, 1942. 58 pp.

1943

13. Prólogo (sin firma) a la *Historia social, política y religiosa de los Judíos de España y Portugal* de JOSE AMADOR DE LOS RIOS, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1943. 7 pp.

1944-45

14. Reseña crítica de S. P. K. GLANVILLE, ed., *The Legacy of Egypt*, 1942. En: *Humanidades* XXX (1944-45), pp. 189-194.

1945

15. *La poesía amatoria en el Antiguo Egipto. Alejandro en Egipto. La narración de aventuras en la literatura del Antiguo Oriente. Traición y traidores en tiempos de las guerras médicas*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1945. 87 pp., 5 láms. y 1 lám. en color.

16. 'El Código de la Alianza y las primeras legislaciones de Atenas y de Roma', en RUBA, 3a. época, año III, Nº 4 (oct-dic. 1945), pp. 301-322.

1947

17. *Fundamentación histórica del Código de la Alianza*, Buenos Aires, MAIA, Círculo de Profesores de Historia, 1947. 256 pp. (Bibioteca de Estudios, III).

18. *Torneo de acertijos en la literatura del Antiguo Egipto*, Buenos Aires, MAIA, Círculo de Profesores de Historia, 1947. 256 pp. (Biblioteca de Estudios, II).

1948

19. 'Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo', en *Davar* Nº 16 (marzo 1948), pp. 41-59 y Nº 17 (mayo 1948), pp. 54-69.

1950

20. 'Heródoto en Egipto. I.- El viaje', en *Cursos y Conferencias*, Año XIX, XXXVIII, Nº 220 (julio 1950), pp. 159-206.

21. 'Los manuscritos descubiertos en el desierto de Judá', en *Davar* Nº 29 (1950), pp. 75-80 y Nº 30, pp. 80-109.

1951

22. *Heródoto en Egipto*. I.- *El viaje*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1951. 48 pp., publicado anteriormente en *Cursos y Conferencias*, Año XIX, XXXVIII, Nº 220 (julio 1950), pp. 159-206.

1953

23. *Jeremías y su época*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1953. 47 pp.

24. *Eliezer L. Sukenik (1889-1953). Su contribución a la Arqueología Bíblica*, Buenos Aires, Sociedad Hebraica Argentina, 1953. 34 pp.

1954

25. *Yahvé en Jerusalem*, Buenos Aires. 1954, 31 pp.

26. Reseña crítica de *Egyptian religious poetry* translated by MARGARET A. MURRAY, 1949. En *Imago Mundi*, Año I, Nº 4 (junio 1954), pp. 105-107.

27. Reseña crítica de S. SCHOTT, *Altägyptische Liebeslieder. Mit Märchen und Liebesgeschichten*, 1950. En: *Imago Mundi*, Año I, Nº 4 (junio 1954), pp. 67-68.

28. 'Tanis, los trabajos de la Misión Montet', en *Imago Mundi*, Año I, Nº 4 (junio 1954), pp. 64-77.

1955

29. 'La primera carta del Judaísmo', en *Imago Mundi*, Año II, Nº 10 (diciembre 1955), pp. 3-18.

30. Reseña crítica de K. SEELE, *King Ay and the close of the Amarna Age*, 1954. En: *Imago Mundi*, Año II, Nº 10 (septiembre 1955), pp. 126-128.

31. 'Nuevos enfoques de la religión egipcia. Tres estudios de Etienne Drioton', en *Imago Mundi*, Año II, Nº 10 (diciembre de 1955), pp. 83-87.

1957

32. 'Monoteísmo y piedad en el Antiguo Egipto', en RUBA, Va. época, Año II, Nº 3 (julio-diciembre 1957), pp. 358-370.

33. 'Los manuscritos del desierto de Judá', en *Revista de la Universidad* Nº 1 y 2 (1957), pp. 5-30.

1958

34. 'Replanteo de dos temas de la religión egipcia. I.- La piedad en el Antiguo Egipto. II.- La operación de erigir el pilar djed en la vieja religión egipcia', en RUBA, Va. época, Año III, Nº 2 (abril-junio de 1958), pp. 244-251.

1961

35. 'La Misión Franco-Argentina en el Sudán', en *La Prensa*, domingo 20 de agosto de 1961, p. 1.

1962

36. 'Notes relating to Inscriptions found at Aksha', en *Kush* X (1962), pp. 116-117.

37. 'La muerte ritual del enemigo por el faraón (A propósito de un relieve descubierto en Aksha por la Misión Franco-Argentina en el Sudán)', en *Humanidades* XXXVIII (1962), pp. 107-118, 3 láms.

38. Reseña crítica de *La naissance du monde*, editado por A-M ESNOUL et alii, 1959 (Sources orientales, 1). En: JNES XXI, Nº 4 (october 1962), pp. 313-316.

1963

39. 'Addenda concerning inscriptions mentioned in this Report' (en Vercoutter, 'Excavations at Aksha. September 1961-January 1962'), en *Kush* XI (1963), p. 140, 2 láms. (1).

40. Reseña crítica de J. BRIGHT, *History of Israel*, 1959. En: JNES XXII, Nº 4 (october 1963), pp. 279-281.

1964

41. 'Jeremías y el Deuteremonio', en *Davar* Nº 100 (enero-febrero-marzo 1964), pp. 195-208.

42. *Egipto y Palestina en la Antigüedad (Examen de los problemas históricos de contacto e influencia)* I.- *Los hebreos en Egipto*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Historia Antigua Oriental y Clásica, 1964, 60 pp.

43. 'Preliminary Report on the excavations at Aksha by the Franco-Argentine Archaeological Expedition, 1962-1963', en *Kush* XII(1964), pp. 96-101, 4 láms.

44. 'La religión de El Amarna', en *Philosophia* 29 (1964), pp. 1-29.

45. 'Política y religión en la historia antigua de Egipto e Israel', en el *Boletín de la Sección Historia de las Religiones del Instituto de Filosofía* Nº 4 (1964), pp. 16-23.

46. 'Resultado de tres campañas en la Nubia para la historia de las religiones', en el *Boletín de la Sección Historia de las Religiones del Instituto de Filosofía* Nº 4 (1964), pp. 28-30

47. 'La excavación de Aksha: tres campañas arqueológicas en la Nubia', en *Ciencia e Investigación* 20, Nº 11 (noviembre 1964), pp. 482-511, 1 fig. y 30 láms.

1965

48. 'Buber y la interpretación histórica de la fe judía', en *Davar* Nº 106 (julio-agosto-septiembre 1965), pp. 56-65.

1966

49. 'El IDES' [Instituto de Estudios Superiores], en *Davar* Nº 111 (octubre-noviembre-diciembre 1966), pp. 9-10.

1968

50. Reseña crítica de K. MICHALOWSKI, *Faras, Centre Artistique de la Nubie Chrétienne*, 1966). En: *Bibliotheca Orientalis* XXV, Nr. 1/2 (Januari-Maart 1968), pp. 41-43.

1969

51. Reseña crítica de KENT R. WEEKS et alii, *The Classic Christian Townsite at Arminna West*, 1967. En: *C.d'E.* XLIV, Nº 87 (janvier 1969), pp. 183-187.

1970

52. 'Los libros bíblicos y la reconstrucción histórica', en *Comentario*, Año XVII, 74 (septiembre-octubre 1970), pp. 75-80.

1972

53. ['Prólogo al primer volumen de RIHAO'], en RIHAO 1 (1972), pp. VII-XVII.

54. 'Horacio Otero Santa María', en RIHAO 1 (1972), pp. 1-3.

55. 'Las piezas egipcias del Museo Etnográfico de Buenos Aires. I.- El papiro Buenos Aires Sinuhe B 251-6; II.- Las aventuras de Sinuhe: el pasaje B 251-7. A propósito de H. Grapow, "Der stilistische Bau der Geschichte des Sinuhe", 1952; III.- El papiro funerario de Khonsu-Thot (frag. 2 y 3)', por A. Rosenvasser, en RIHAO 1 (1972), pp. 5-13 con 1 fig. y 1 lám.; pp. 13-20 y pp. 20-57, 2 figs. y 1 lám. (2).

56. 'The stela Aksha 505 and the Cult of Ramesess

---

(1) Citado como "Aksha REM 1057" en B. C. TRIGGER, *The Meroitic Funerary Inscriptions from Arminna West, with Comments and Indexes by André Heyler*, New Haven and Philadelphia, 1970, p. 13, n. 39, pp. 33 y 35-36.

(2) Resumen en AEB 1972, Leiden 1976, p. 170, Nº 72607.

II as a God in the Army', en RIHAO 1 (1972), pp. 95-114, 8 figs. y 1 lám. (3).

1973

57. *Kerub and Sphinx. More on the Phoenician Paradise (Ezekiel XXVIII)*, Buenos Aires, 1973. 30 pp., 3 figs. (Colección Estudios, 4) (4).

58. Reseña crítica de E. BRESCIANI, *Letteratura e Poesia dell'Antico Egitto*, 1969. En: *Bibliotheca Orientalis* XXX, Nº 1/2 (Januari-Maart 1973), pp. 28-31.

59. *Política y religión en la historia antigua de Egipto e Israel*, Buenos Aires, 1973. 24 pp. (Colección Estudios, 5).

60. *La religión de El Amarna* (2a. edición revisada), Buenos Aires, 1973, 58 pp., 5 figs. (Colección Estudios, 6).

61. 'La religion égyptienne dans Hérodote: la vraie signification du passage II, 50 (in fine): "Les Egyptiens ne rendent non plus aucun culte à des héros" (Trad. Legrand)', (Resumen). En *Résumés des Communications*, sections 1-5, XXIX Congrés International des Orientalistes, Paris, 1973, pp. 21-22.

1973-1974

62. 'La religión egipcia en Heródoto. La verdadera significación del pasaje II, 50 in fine: "Los egipcios no acostumbraban, además, tributar culto alguno a héroes"', y 'Apéndice: El culto a los héroes en Egipto', en RIHAO 2 (1973-1974), pp. 3-99, 6 figs. y 2 láms.

63. 'Los dos paraísos', en RIHAO 2 (1973-74), pp. 103-133.

1974

64. 'Concerning the development of Egyptological studies in Argentina and Latin America', en GM 10 (1974), pp. 7-10. Número especial: Beiträge zur ägyptologischen Diskussion.

1976

65. 'Introducción a la literatura egipcia. Las formas literarias (con un Apéndice)', en RIHAO 3 (1976), pp. 7-105 (5).

66. 'Pharaonic Egypt and Israel in the Light of Isaiah's Oracles against Egypt', en RIHAO 3 (1976), pp. 107-125.

1977

67. *Aksha, arqueología de la Nubia*, Buenos Aires, 1977. 18 pp. (Colección Estudios, 7).

1978

68. 'Aksha: la estela de la "Bendición de Ptah", en RIHAO 4 (1978), pp. 9-61, 2 figs. y 6 láms.

69. 'La estela del año 400', en RIHAO 4 (1978), pp. 63-85, 1 fig.

70. *Yahvé en Jerusalem* (2a. edición revisada y aumentada), Buenos Aires, 1978. 37 pp. (Colección Estudios, 8).

1980

71. 'Aksha: otra versión de la "Estela de Kuban"', en RIHAO 5 (1980), pp. 7-27.

72. 'La novela real en la literatura del Antiguo Egipto (con un Apéndice)', en RIHAO 5 (1980), pp. 30-47.

73. 'El simbolismo en la tumba de Nofretari', en RIHAO 5 (1980), pp. 49-55.

74. 'The work of the Argentine Mission at Aksha (Republic of Sudan), 1961, 1962 and 1963', con 'Additional notes 1980', en RIHAO 5 (1980), pp. 57-66.

75. 'Discurso de recepción' (Recepción del Académico de Número don Abraham Rosenvasser), en BAAL XLV, Nº 175-178 (1980), pp. 65-83.

76. 'Precisiones sobre el reinado de Ramsés II y la tradición del Exodo', en *Artinf* Nº 19 (mayo 1980), pp. 10-11.

1981

77. 'Reproches a Ra por la injusticia de los hombres (Examen de dos textos literarios del Antiguo Egipto)', en *Cuadernos del Sur* Nº 14 (1981), pp. 221-230.

78. 'Aksha', en *Actes du IIe. Symposium International sur la Nubie (Février 1-3, 1971)*, pp. 123-126 (*Supplément au* ASAE, Cahier Nº 24).

1982

79. *Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo. A propósito del libro "Moisés y la religión monoteísta" de Sigmund Freud* (2a. edición revisada y ampliada), Buenos Aires, 1982. 51 pp. (Colección Estudios, 9).

80. Reseña crítica de T. SÄVE- SÖDERBERGH, *The Scandinavian joint expedition to Sudanese Nubia*, 1979. En: *C.d'E.* LVII (1982), fasc. 113, pp. 89-94.

81. 'Acerca del génesis súmero según Th. Jacobsen, "The Eridu Genesis"', en RIHAO 6 (1982), pp. 9-17.

82. 'Balaam, hijo de Beor, en la Biblia (Números XXII-XXIV) y en Deir Alla', en RIHAO 6 (1982), pp. 19-33.

83. Reseña crítica de H. G. FISCHER, *Ancient Egyptian Calligraphy*, New York, 1979 (The Metropolitan Museum of Art). En: *C.d'E.* LVII (1982), fasc. 114, pp. 242-243.

---

(3) Citado en J. Leclant, 'Fouilles et travaux en Egypte et au Soudan, 1973-1974', en *Orientalia* 44, fasc. 2 (1975), p. 228. Resumen en AEB 1972, Leiden, 1976, p. 170, Nº 72606.

(4) Resumen de Alexander Badawy, 'The 28th. International Congress of Orientalists and Egyptology', en *C.d'E.* XLVI, Nº 91 (Janvier 1971), p. 111.

(5) Comentario de E.G.L. [Eduardo González Lanuza] en *La Nación*, 19 de agosto de 1979, bajo el título de 'La cultura postergada. Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental, Número 3 (Facultad de Filosofía y Letras)'.

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), pp. 17-46

Aksha (Serra West)*:
El templo de Ramsés II
I
La lista topográfica del atrio **

por Perla Fuscaldo

Abstract: **On the rear wall of the forecourt of the temple built by Ramesses II at Aksha was found by the Franco-Argentine Archaeological Expedition in Sudan in 1961 a topographical list, now rebuilt in the Archaeological Museum of Khartum. The present study is an analysis of the Nubian and Asiatic toponyms and of its similarities with the topographical lists of Soleb and Amarah.**

La *Misión Franco-Argentina en el Sudán* puso al descubierto en 1961 (1) la lista topográfica del templo ramésida de Aksha, ubicada en la pared del fondo del atrio (2). La lista africana está en la mitad S. del muro O. y la lista asiática en la mitad N. del mismo, continuándose sobre el muro N. del atrio. Para el estudio de las mismas he utilizado las fotografías de la Misión (Láms. I, II, V a-d, VI a-d, Figs. I a-c y II a-d), que forman parte de la documentación que el Dr. Rosenvasser tenía para su publicación como Director de la Misión Argentina y que a raíz de su muerte en 1983 no alcanzó a estudiar (3), así como las fotografías tomadas por Breasted en 1906 (Láms. III y IV) en ocasión del relevamiento del sitio (4) que permiten reconstruir algunos topónimos actualmente destruidos.

El muro del fondo del atrio (5) está en exhibición en el patio del Museo Arqueológico de Khartum. En las Figs. I y II se ha reconstruido el muro O. y parte del muro N. del atrio, en base a las fotografías de la Misión Franco-Argentina (línea llena), de la Expedición de Breasted (línea quebrada) y del croquis de Hay (línea punteada) (6).

La lista meridional *(S.(erra West) izq.(uierda)*, Láms. I, III, V y Fig. I) contiene 27 topónimos, de los cuales se conservan actualmente

---

* Las publicaciones realizadas hasta el presente por la Misión Argentina de las piezas de Aksha, provenientes de las excavaciones realizadas por la Misión Arqueológica Franco-Argentina en el Sudán, son las siguientes: ROSENVASSER, *Notes relating to Inscriptions found at Aksha*, en *Kush* X (1962), pp. 116-117; *La muerte ritual del enemigo por el faraón (A propósito de un relieve descubierto en Aksha por la Misión Franco-Argentina en el Sudán)*, en *Humanidades* XXXVIII (1962), pp. 107-118; *Addenda concerning inscriptions mentioned in this Report* (en VERCOUTTER, *Excavations at Aksha. September 1961-January 1962*), en *Kush XI* (1963), p. 140; *Preliminary report on the excavations at Aksha by the Franco-Argentine Archaeological Expedition, 1962-1963*, en *Kush XII* (1964), pp. pp. 96-101; *Resultado de tres campañas en la Nubia para la historia de las religiones*, en el *Boletín de la Sección Historia de las Religiones del Instituto de Filosofía* Nº 4 (1964), pp. 28-30; *La excavación de Aksha: tres campañas arqueológicas en la Nubia*, en *Ciencia e Investigación* Nº 11 (nov. 1964), pp. 482-511; *The Stela Aksha 505 and the cult of Ramesses II as a god in the army*, en RIHAO 1 (1972), pp. 95-114; *Aksha, arqueología de la Nubia*, Bs. As., 1977 *(Colección Estudios, 7)*; *Aksha: la estela de la "Bendición de Ptah"*, en RIHAO 4 (1978), pp. 9-61; *Aksha: otra versión de la "Estela de Kuban"*, en RIHAO 5 (1980), pp. 7-27; *Introducción a la "Estela del matrimonio"* y *Aksha: un fragmento de la "Estela del matrimonio"*, *Apéndice* a *La novela real en la literatura del antiguo Egipto*, en RIHAO 5 (1980), pp. 42-47; *The work of the Argentine Mission at Aksha (Republic of Sudan), 1961, 1962 and 1963*, con *Additional Notes 1980*, en RIHAO 5 (1980), pp. 57-66; *Aksha*, en *Actes du IIe. Symposium International sur la Nubie (Février 1-3, 1971)*, 1981, pp. 123-126 *(Supplément au* ASAE, *Cahier Nº 24)*.

** 1988. Agradezco al Dr. William J. Murnane del Oriental Institute (University of Chicago) por haber revisado gentilmente este manuscrito y por las sugerencias que me ha hecho.

(1) VERCOUTTER, *Preliminary report of the excavations at Aksha by the Franco-Argentine Archaeological Expedition, 1961*, en *Kush* X (1962), p. 112 y lám. XXXII.
(2) Véase la descripción de lugar en VERCOUTTER, *Preliminary report of the excavations at Aksha by the Franco-Argentine Archaeological Expedition, 1961*, with *Notes relating to inscriptions found at Aksha by A.* ROSENVASSER, en *Kush* X (1962), p.112. La inscripción enigmática en la pared O. ha sido estudiada por Alicia DANERI de RODRIGO en las pp. 47 ss. de este volumen. El resto de las inscripciones y las escenas del muro O. del atrio se publicarán en el próximo volumen.
(3) El estudio del restante material epigráfico del templo de Aksha, así como del sector de los depósitos, se publicará en los próximos volúmenes de REE.
(4) Agradecemos al *Oriental Institute of the University of Chicago* las fotografías de la Expedición de Breasted que gentilmente nos ha enviado y que nos ha permitido publicar (P. 2361/Nº 1424 = Lám. III; P. 2362/ Nº 1425= Lám. IV; P. 2363/Nº 1426 + P. 2364/Nº 1427=Lám. III).
(5) Sobre el traslado del mismo: HINKEL, *Report on the dismanteling and removal of endangered monuments in Sudanese Nubia*, 1962-1963, en *Kush* XII (1964), p. 112.
(6) Agradecemos al *Department of Manuscripts of the British Library (The British Museum)* las fotografías del manuscrito de Hay que cortesmente nos ha enviado (ADD 29841 108 y 108 v) y que nos ha autorizado a publicar. En el presente numero sólo incluímos el croquis de Hay (108= Fig. III) que completa la escena.

los Nº 1 a 10, 17 a 24; los Nº 11 y 16 están destruidos en gran parte y se reconstruyen en base a la fotografía de Breasted, así como los Nº 12 a 15, ya que los bloques que los contenían han desaparecido completamente; los Nº 25 a 27 están destruidos. Estos topónimos son africanos, excepto los Nº 10 a 12, 22 y 24, que son asiáticos.

La lista septentrional *(S. der. (echa)* ,Láms. II, IV, VI a-d y Fig. II) contiene 29 topónimos asiáticos, de los cuales los Nº 12, 16 a 18, 20 y 29 están completamente destruídos; los mismos se reconstruyen en base a las listas de Amarah y Soleb, ya que en la fotografía de Breasted están documentados solamente los Nº 1 a 18. Parte de esta lista fue publicada por MAX MÜLLER en 1897, con el título de *The geographical list of Serre*, en *Rec. de trav.* XIX, pp. 73-74; la fotografía de la misma por Breasted en *The Oriental Exploration Fund of the University of Chicago. First Preliminary Report of the Egyptian Expedition*, en AJSL XXIII (1906), pp. 17-18; y el relevamiento hecho por VERCOUTTER en *New Egyptian texts from the Sudan*, en *Kush* IV (1956), p. 82.

La lista de Aksha fue copiada por KITCHEN, en *Ramesside Inscriptions*, vol. II, fasc. 4, 1979, pp. 211-212, en base a la bibliografía arriba mencionada de *Rec. de trav.* y *Kush*, a las fotografías de Breasted y a las vistas generales de *Aksha*, vol. I, 1966, publicado por CONTENSON, con *Introduction* de VERCOUTTER. Sobre las correcciones a Kitchen, véase pp. 28 y 43-44 de este trabajo.

Para el estudio de las listas topográficas egipcias he utilizado la siguiente documentación:

- Tuthmosis I (Karnak Norte): JACQUET-GORDON, *Fragments of a topographical list dating to the reign of Tuthmosis I*, en BIFAO 81 (1981), *Supplement*, pp. 41-46 (=Karnak N.);

-Tuthmosis III (VI y VII pílonos de Karnak): *Urk.* IV, 781-794 (lista asiática); 796-806 (africana) (=Lista I);

- Amenofis II (V pílono de Karnak): SIMONS, *Handbook for the study of Egyptian topographical lists relating to the Western Asia*, 1937, p. 129; *Urk.* IV, 1338 (=Lista VI);

- Tuthmosis IV (lista en el carro de guerra proveniente de su tumba): *Urk.* IV, 1560 (=Lista VIII);

- Soleb (Amenofis III): texto transliterado de la lista asiática en EDEL, *Die Ortsnamenlisten in den Tempeln von Aksha, Amarah und Soleb*, en BN 11 (1980), pp. 65-68 (7); texto jeroglífico de ambas listas en LD III, 87d y 88a-h; LECLANT, *Les fouilles de Soleb*, 1965 (*Nachrichten der Akademie der Wiessenschaften in Göttingen*, 13) y las referencias que figuran mencionadas en las notas de este trabajo (=Lista IX);

- Amenofis III (lista en la base de los colosos de su templo funerario, en Kom el-Hetan): EDEL, *Die Ortsnamenlisten aus dem Totentempeln Amenophis III*, 1966 (*Bonner Biblische Beiträge*, 25), para la parte asiática; VARILLE, *Fragments d'un colosse d'Amenophis III donant une liste de pays africaines (Louvre A 18 et A 19)*, en BIFAO 35 (1935), pp. 161 ss., para la parte africana (=Colosos);

- Amenofis III (fragmentos de Karnak):

• *Urk.* IV, 1744-1745 = VARILLE, *Nouvelles listes géographiques d'Amenophis III à Karnak*, en ASAE 36 (1936), pp. 209 y 212. Se encuentra en los zócalos de tres estatuas reales, al este del camino de esfinges entre el X pílono y el templo de Mwt (= A(menofis) III K);

• LD, *Text* III, p. 9. Fragmentos con tres nombres asiáticos encontrados al N. del pílono I (=Lista X);

- Horemheb:

• SIMONS, *op. cit.*, p. 134 (sobre el X pílono de Karnak =Lista XI);

• LEGRAIN, *Description des deux colosses érigés devant la face nord du Xe. pylône de Karnak*, en ASAE 14 (1914), pp. 40-44 (6) (sobre los colosos delante del mismo pílono =Lista XII);

- Seti I:

• Karnak, Gran sala hipóstila, pared N. lado O. (= Lista XIII); lado E. (= Lista XIV);

• Qurna, Esfinge N. (= Lista XV); Esfinge S. (= Lista XV Sur);

• Abidos (= Lista XVI);

• Kanais (= Lista XVII): KITCHEN, *Ramesside Inscriptions*, vol. I, pp. 31-32, 27-29, 33-34, 34-35 y 32 respectivamente;

- Ramsés II:

• Luxor, pared O. del patio, lado S (= Lista XX); lado N. (= Lista XXI); estatuas delante del pílono, listas de estatuas A, B y C (= Lista XXII, a y b, sobre coloso O. = estatua B; Lista XXII f y g, sobre el coloso más al O. = estatua C; Lista Ae y Aw, sobre el coloso E.= estatua A);

• Karnak, Gran sala hipóstila, pared S., lado O. (= Lista XXIII); lado E. (= Lista XXIV);

• Abidos, sobre el pórtico (= Lista XXV); en el II pílono (= Lista R II A);

• Karnak, sobre el II pílono, cara S. (= Lista R II Pil. II); sobre el IX pílono, cara S. (= Lista R II Pil. IX): KITCHEN, *op. cit.*, vol. II, pp. 183-184, 184-185, 178, 176-177, 185-187, 159-161, 192, 169;

• Amarah: KRI, II, pp. 215-220;

• fragmentos provenientes de Bubastis (= Lista XXVI): NAVILLE, *Bubastis*, 1891, lám. XXXVI B y D;

- Ramsés II:

• EDEL, *Die afrikanischen Namen in der Völkerliste Ramses'II*, en SAK 4 (1976), pp. 76 ss.;

- Ramsés III:

• Medinet Habu, I pílono, torre O. (= Lista XXVII); torre E. (= Lista XXVIII); I Pílono, torre O. (= Lista XXIX); 2º patio, pared N (= Lista XXX): KITCHEN, *op. cit.*, vol. V, pp. 94-95, 98-100 y 35;

---

(7) Agradecemos a Diana Guzman, Librarian of the *Wilbour Library, The Brooklyn Museum*, las fotocopias del material mencionado que gentilmente nos ha enviado, material que no teníamos en Buenos Aires.

• Karnak, Templo de Amón de Ramsés III, pílono I, torres O. y E. (= Lista XXXII); colosos (= Lista XXXIII): *Ibidem*, V, pp. 109-110 y 111.
- Sheshonq (Karnak, Portal bubastita): *The Epigraphic Survey. The Bubastite Portal (Reliefs and Inscriptions at Karnak, III)*, 1954 (*OIP*, LXXIV) (= Lista XXXIV);
- Taharqa (Estatua Cairo Nº 2096, proveniente del templo de Mwt en Karnak): SIMONS, *op. cit.*, p. 187 (asiática); ZIBELIUS, *Afrikanische Orts- und Völkernamen im hieroglyphischen und hieratischen Texten*, 1972, *passim* (africana) (= Lista XXXVI);
- Bloques con topónimos, encontrados al sur del X pílono del templo de Amón en Karnak: GÖRG, *Namenstudien VI: Drei weitere Belege für bekannte asiatische Ortsnamen aus Ägypten*, en BN 11 (1980), pp. 14-17;
- Ostracon ramésida (Stockholm Medelhavsmuseet Nº 14020): ZIBELIUS, *op. cit.*, p. 197;
-Estatuilla de la cachette de Karnak, Museo del Cairo CG 42.192 (D. XXII (?)), en ZIBELIUS, *op. cit., passim*, en base a LEGRAIN, *Statues et Statuettes*. III, pp. 1-2 (= Lista L(egrain));
- GAUTHIER, *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hieroglyphiques*, 7 vols., 1925-1931;
- y otras inscripciones mencionadas en las notas.

Las listas topográficas del Imperio Nuevo son, en cierta forma, una ampliación de la de los *"Nueve Arcos"*, los enemigos de Egipto, integrada por *Hawnebw* (las islas del Mediterráneo oriental), *Shat* (en la Alta Nubia), *Ta-Shema* (el Alto Egipto), *Sekhet Yam* (los oasis), *Ta-Mehw* (el Bajo Egipto), *Pedyetiw-shw* (al este del Nilo), *Tehenw* (los libios), *Iwntiw-Seti* (los nubios), *Mentiw-nw-Setet* (los asiáticos) (8). Con la ampliación del horizonte geográfico durante el Reino Medio, se incorporan pueblos de Siria-Palestina y Nubia, pueblos que aparecen mencionados en los "Textos de execración" (9). Al producirse la formación del vasto imperio colonial egipcio durante el Imperio Nuevo, que llega en su máxima extensión hasta el Eufrates en Asia y al sur de la 4a. catarata en Africa, se incorporan a ese horizonte geográfico no sólo pueblos que Egipto domina efectivamente sino también pueblos que tienen importancia durante el 2º milencio pero que nunca formaron parte de ese imperio, con los que Egipto ha entrado en contacto directo por tener fronteras en común, por alianzas, por relaciones comerciales, o bien pueblos que gravitaron directa o indirectamente en la historia del Cercano Oriente.

No se encuentran los mismos topónimos en todas las listas; incluso las breves no reproducen siempre los nombres más importantes de las listas más amplias. En el caso de la lista asiática de Tuthmosis III en Karnak, la misma refleja la expansión en Asia que llevó a cabo este rey a lo largo de las diferentes campañas militares, mostrando parte de ella una secuencia geográfica como elemento central de información (10). La de Sheshonq en Karnak (11) muestra la conquista de regiones de Palestina. Ambos son documentos de carácter histórico en la medida en que reflejan una efectiva expansión militar, que en el caso de Tuthmosis III la lista topográfica así como las escenas e inscripciones en tumbas de funcionarios de la época (12) sirven para completar el contenido de sus "Anales" (13).

Algunos topónimos asiáticos que se encuentran habitualmente en las listas como es el caso de Babilonia *(Sngr)*, Khati, Asiria, Creta, no figuran en la de Tuthmosis III, pero sí en sus "Anales", donde se hace referencia a los presentes entregados por los jefes de esos estados (14). Evidentemente no podían

---

(8) UPHILL, *The Nine Bows*, en *Ex Oriente Lux* 19 (1965-1966), pp. 395-396.
(9) SETHE, *Die Ächtung feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf altägyptischen Tongefässcherben des Mittlern Reiches*, 1926; POSENER, *Princes et pays de la Nubie*, 1940. Sobre la ordenación geográfica de algunos topónimos asiáticos siguiendo rutas caravaneras: YEIVIN, *Topographic and ethnic notes*, en *'Atiqot* II (1959), pp. 156-157.
(10) Véase el análisis de la misma en: REDFORD, *A Bronze Age itinerary in Transjordan (Nº 89-101 of Tuthmose III's list of Asiatic toponyms)*, en JSSEA XII (1982), pp. 55-74; ASTOUR, *Place-names from the Kingdom of Alalakh in the north Syrian list of Thutmose III: a study in historical topography*, en JNES XXII (1963), pp. 220-241; YEIVIN, *The third District in Tuthmosis III's list of Palestine -syrian towns*, en JEA 36 (1950), pp. 51-62.
(11) En el portal bubastita del templo de Amón se enumeran las localidades de Israel y de Judá saqueadas en la campaña. Véase el comentario de KITCHEN, *The Third Intermediate Period*, 1973, pp. 431-447. La misma aparece mencionada en el Libro de Reyes (1 *Rey*. XIV, 25-26): *"en el año 5º del rey Roboam (de Judá), subió Sisac (=Sheshonq), rey de Egipto, contra Jerusalem y tomó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real y lo saqueó todo"*.
(12) Tumbas de Rekhmira, con la presentación de los tributos asiáticos (NEWBERRY, *The life of Rekhmara*, 1900), de Menkheperrasenb (DAVIES, *The tombs of Menkheperrasonb...*, 1933), de Huy (DAVIES-GARDINER, *The tomb of Huy*, 1926). La biografía de Amenemheb, funcionario que acompañó a Tuthmosis III en sus campañas asiáticas, contiene una síntesis de las actividades militares en Asia, pero sin especificar cuándo se realizaron. (AR II, par. 579-592; 808-809)
(13) *Urk.*, IV, 645-756.
(14) Sobre la diferencia entre *inw* y *b3k*, véase; BLEIBERG, *Commodity exchange in the Annals of Thutmose III*, en JSSEA XI (1981), pp. 107-110.

incluirse en la lista, ya que ella mostraba la expansión militar y zona de ocupación directa por parte de Egipto. Los estados mencionados, con excepción de Creta, están en la frontera N. y E. de ese nuevo imperio, de ahí la conveniencia de entregar presentes al vencedor que ha llegado a las puertas de sus dominios. Los reyes posteriores los incluyeron en sus listas como parte de los estados conquistados.

En lo referente a la lista africana de Tuthmosis III (15), a los datos que provienen de la expansión efectiva de la frontera desde la 2da. a la 4 a. catarata bajo este rey se agregan documentos que tenían los egipcios sobre diferentes regiones, conocidas desde el Reino Antiguo.

Los "Textos de execración" muestran una ordenación fija de los topónimos nubios, basada evidentemente en una clasificación oficial de países. Esto fue posible por la organización administrativa que mantuvo Egipto en Nubia durante el Reino Medio, lo que le permitió tener un buen conocimiento de la zona. Esa documentación sirvió de base para la elaboración de la lista africana de Tuthmosis III.

En otros casos, los reyes repiten listas anteriores, como es el caso de las de Ramsés II en Aksha y Amarah copiadas de la de Amenofis III en Soleb, o bien agregan nuevos nombres con topónimos del Egeo como en la de Amenofis III en Kom el-Hetan (16).

En Aksha encontramos los topónimos que figuran en Soleb y en Amarah, lo que permite reconstruir en forma complementaria las partes destruidas de las tres listas. Aksha y Amarah, siempre en relación con los topónimos asiáticos, repiten exactamente los Nº 1 a 29, en el mismo orden. Amarah contiene 97 nombres más, de los cuales 23 se repiten. Las listas asiáticas de Amarah y Aksha han permitido ordenar la de Soleb, ya que ésta se encuentra sobre el fuste de las columnas de la sala hipóstila y no sobre un mismo muro como es el caso de las otras dos. En lo que hace a la parte africana de la lista de Aksha en la comparación que he hecho con Amarah, aquella repite exactamente los topónimos hasta el Nº 27, ya que allí termina la lista de Aksha. Amarah continua con 50 nombres más.

Edel (17) ha hecho un análisis paralelo de las listas asiáticas de Aksha, Amarah y Soleb, lo que le ha llevado a sostener que las mismas se han originado en una antigua lista, de la que han derivado Soleb, por una parte, y Aksha y Amarah, por la otra.

Bajo la denominación general de topónimo, podemos encontrar el nombre de un estado *(S. der. Nº 4: Babilonia)*, de una ciudad, *(S. der. Nº 15: Arrapkha)*, de un pueblo *(S. der. Nº 26: Lullu)*, de una localidad *(S. izq. Nº 9: Iken)*, de una región *(S. izq. Nº 23: Kary)* o de un accidente geográfico *(S. der. Nº 28: Mw-qed)*. La identificación de los nombres asiáticos no ofrece grandes dificultades por la abundante documentación que existe para Asia, no sólo en Egipto sino sobre todo en el resto del Cercano Oriente (textos de Mari, Alalakh, Ugarit, Nuzi, Ebla, Khatusha, Asiria, Babilonia, etc.). En cambio para los nombres africanos, la documentación egipcia es sumamente escasa, y la mayor parte de ellos sólo se conoce por las listas topográficas y se los ubica geográficamente en forma hipótetica (18).

Los topónimos están transcriptos en jeroglíficos con escritura silábica (19), debido al uso del acadio como lengua internacional que emplea un sistema de escritura ideográfico-fonética con fonemas silábicos (ej.: *S. der. Nº 22: D3-r3)*; en escritura egipcia corriente (ej.: *S. der. Nº 4: Sn-g-r*); o bien combinando los dos sistemas (ej.: *S. der. Nº 8: K-d-ši*).

Las listas topográficas del Imperio Nuevo, que si bien en algunos pocos casos muestran una dominación efectiva de Egipto en determinados lugares, constituyen en líneas generales un símbolo convencional de la dominación egipcia, del gobierno universal del rey-dios. Reflejan la concepción del mundo que tienen los egipcios, como es el caso de *Génesis X* para los hebreos, o de *Heródoto IV, 32-50* para los griegos.

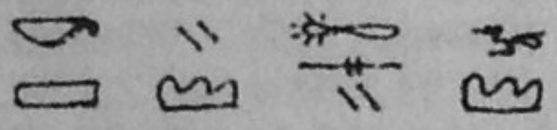
---

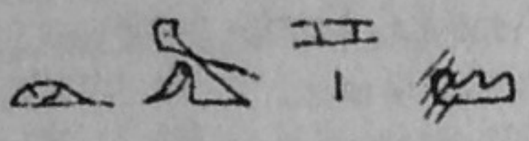
(15) Véase p. 28 de este trabajo.
(16) Colosos En li., Nº 1: Amnisos; Nº 2: Phaistos; Nº 3: Kydonia; Nº 4: Micenas; Nº 7: Nauplia; Nº 10: Knosos; Nº 12: Lyktos, etc. EDEL, *Die Ortsnamen...*, pp. 37-48 y 54; HELCK, *Die Beziehungen Ägyptens und Vorderasien zur Ägais bis ins 7. Jahrhundert v. Chr.*, 1979, pp. 30-32; KITCHEN, *Aegean place names in a list of Amenophis III*, en BASOR 181 (1966), pp. 23-24.
(17) BN 11, pp. 65-68.
(18) Véase pp. 28-30 de este trabajo.
(19) Sobre el tema: EDEL, *Die Ortsnamen...*, pp. 61-86; ALBRIGHT, *The vocalization of the Egyptian sillabic ortography*, 1934; ZIBELIUS, *op. cit., passim.*

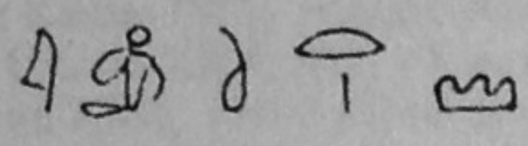
La lista topográfica meridional de Aksha

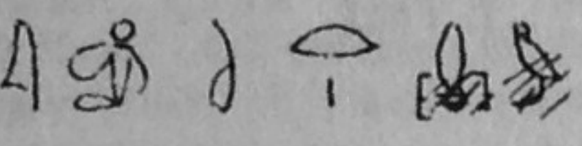
(Láms. I, III, Va-d y Fig. I a-c)

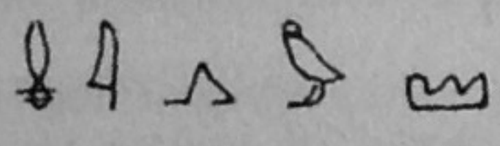
(*S. izq.*)

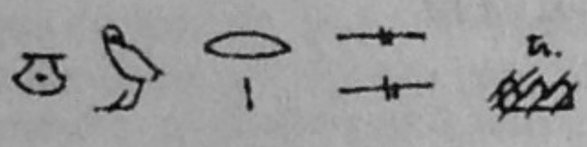
Nº 1:  *k-šy h-sy, Kush, vencido*

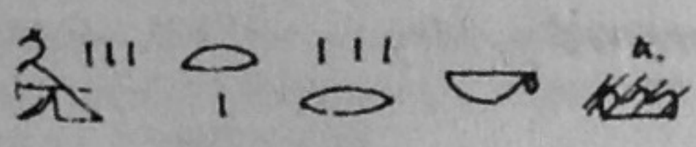
Nº 2:  *ir-m, Irm*

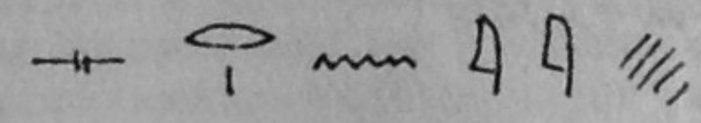
Nº 3:  *i-ti-r3, Itr*

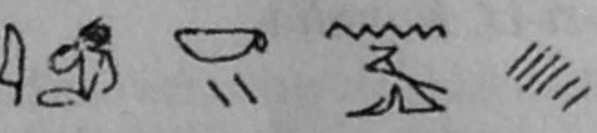
Nº 4:  *i-ti-r3-mi-w, Itrmiw*

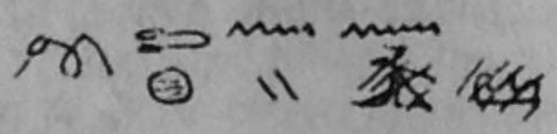
Nº 5:  *mi-w, Miw*

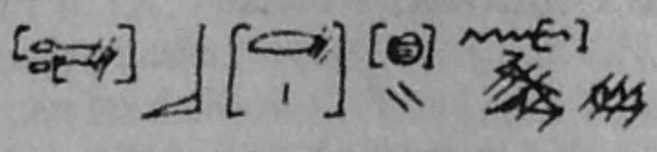
Nº 6:  *gw-r3-s-s, Grss*

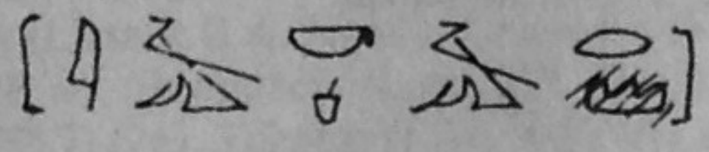
Nº 7:  *tiw-rw-r-k, Trrk*

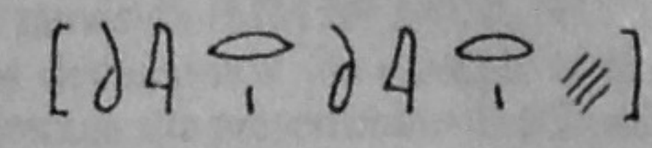
Nº 8:  *s-r3-n-y-[...], Srnyk*

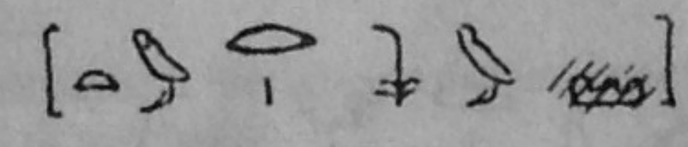
Nº 9:  *i-ki-n3, Ikn*

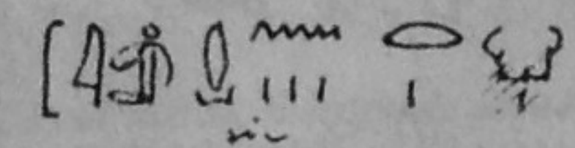
Nº 10:  *w3-t-ḫ-ni-n3, Uzuhinum*

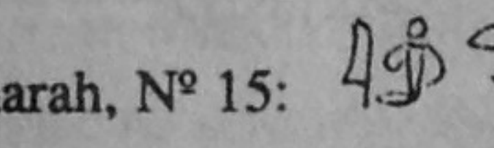
Nº 11:  *t-b-r3-ḫi-n3, "los subartianos"*

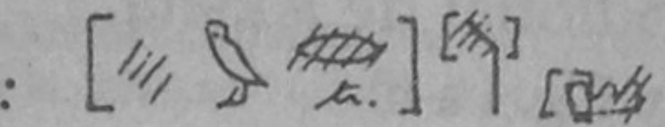
Nº 12:  *i3-k-b3-r, Yaqobel*

Nº 13:  *ti-r3-ti-r3, Trtr*

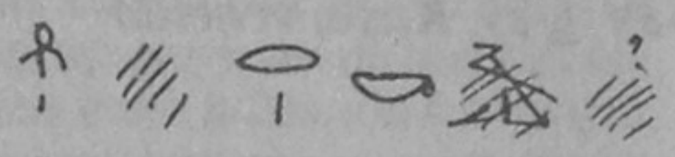
Nº 14:  *tw-r3-sw, Trs*

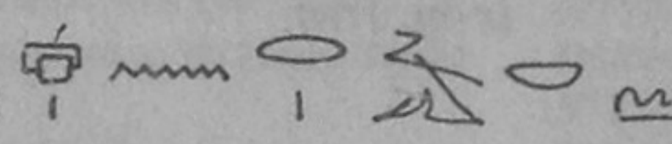
Nº 15:  *i-ri-kw-r3-k3, Irkrk*

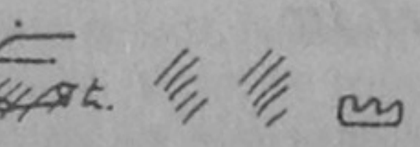
(Amarah, Nº 15: )

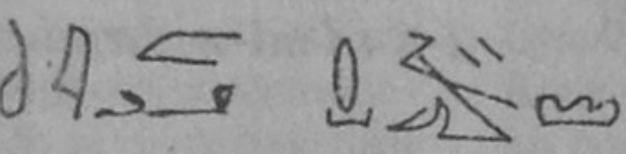
Nº 16:  *[t]w-r, Tr*

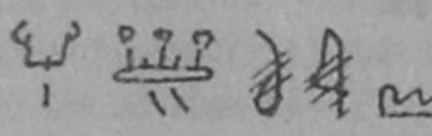
(Amarah Nº 16:)

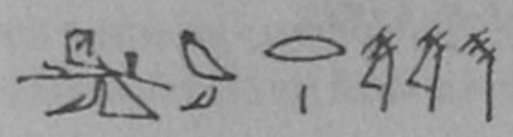
Nº 17:  *s3-[...]-r3-k3, Snrk*

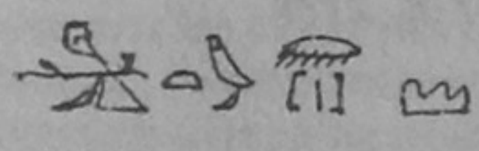
(Amarah Nº 17: )

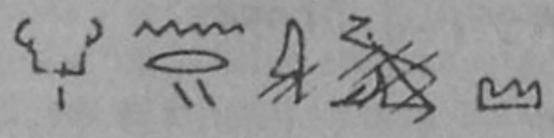
Nº 18:  *ti-mᶜ[...], Tmḏ*

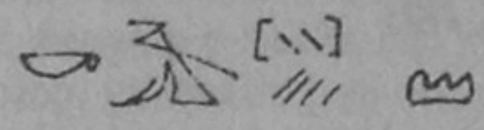
(Amarah *Nº 18:* )

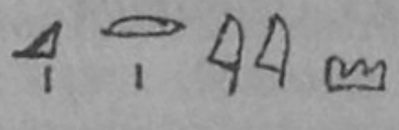
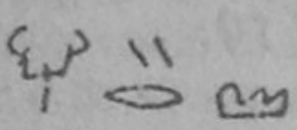
Nº 19:  *k3-ši-ti, Kšt*

Nº 20:  *mw-r3-y, Mry*

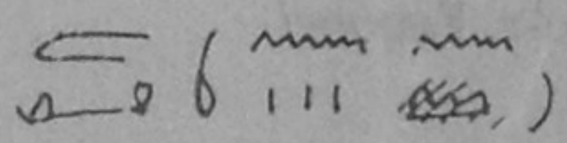
Nº 21:  *m-tw-r3, Mtr*

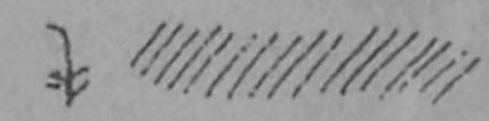
Nº 22:  *k3-n-ri-i3, Kunalia*

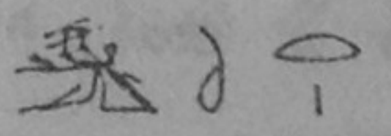
Nº 23:  *k3-y-[...]= k3-[r]-y, Kry*

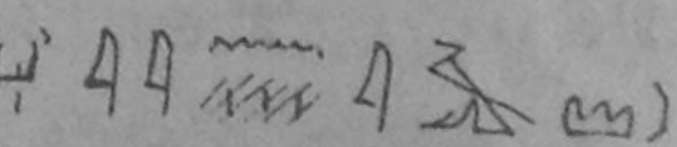
(Soleb:  ; Estela de Pentawrt, Viena: )

Nº 24: *m-d-n-n, Mitanni*

(Soleb: )

Nº 25: 

Nº 26: destruido (Amarah Nº 26: )

Nº 27: destruido (Amarah Nº 27: )

S. izq. Nº 1: Kush, vencido. Amarah Nº 1. Tradicionalmente este nombre encabeza la lista de países meridionales. Kush es la denominación que se le da a la Alta Nubia, al sur de la 2a. catarata, y que aparece documentada en Egipto desde el Imperio Medio.

Se encuentra en todas las listas topográficas egipcias: Tuthmosis III (Nº 1) (20), Amenofis III (A III K, Bloque 1B, Nº 1; Colosos Nº 4, Nº 15); y Horemheb (Lista XII, Nº 18); en las ramésidas de Karnak de Seti I (Lista XIII, Nº 2; Lista XIV, Nº 2), Ramsés II (Lista XXIV, Nº. 2; Lista R II Pil. II, Nº 2; Lista R II Pil. IX, C Nº 1) y Ramsés III (Lista XXXII, Nº 2), de Kanais (Nº1), Abidos (Ramsés II, Lista R II A, Nº 1; Lista XXV, Nº1) y Luxor (Lista XXII, b Nº 1; Lista XXII, f Nº 2 y h Nº 2) y en los "textos de execración". En los "textos de execración", el *"Jefe de Kush"* (A 1) encabeza la nómina de los jefes nubios y *"Kush"* (B 2) la de los distritos de la región, siendo precedido por la etnía *nḥsw* (B 1) (21).

La palabra *Kush* es de origen nubio, ya que no está relacionada con ninguna raíz egipcia (22). Su forma más antigua es *K3š* (D. XII, "Inscripción de Amenemhat", de Beni Hasan) (23); *Kši* en el Segundo Período Intermedio, en el texto de Kamose conservado en la Tablilla I de Carnarvon (24). La forma más corriente en el Imperio Nuevo es *Kš*, como está escrito en la lista de Tuthmosis III.

Lorton (25) ha hecho un estudio del contexto en que se encuentra usado *Kash hesy* y sostiene que sería más adecuado traducir el epíteto *hesy* por *"derrotado"*, *"sometido"*, *"vencido"*, en vez de *"vil"*.

Nº 2: Irm. Se lo encuentra en todas las listas topográficas: Tuthmosis III (Nº 11), Amarah (Nº 2), las de Amenofis III (Soleb; A III K, Bloque 1B, Nº 2); en las de Seti I (Lista XIII, Nº 10; Lista XIV, Nº 11) y Ramsés II (Lista XIV, Nº 6; Lista R II Pil. IX, Nº 1; Lista R II Pil. IX, Nº 7) y Ramsés III (Lista XXXII, Nº 10, sobre ambas torres; Lista XXXIII, c Nº 5) en Karnak; en las de Ramsés II en Luxor (Lista XXII, b Nº 7; Lista XXII, f Nº 7 y Lista XXII, h Nº 7) y en Abidos (Lista R II A, Nº 10); Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 4), Horemheb (Lista XII, Nº 3), Amenofis II (Nº 7) (26), Taharqa (Lista XXXVI) y en el ostracon ramésida (MM Nº 14020, Nº 7).

Tenemos documentos de caracter histórico que hacen referencia a la presentación de tributos de países africanos durante las campañas militares egipcias. En los "Anales" de Tuthmosis III, después de la 9º campaña al Asia durante el año 34 de gobierno, Egipto recibe tributos de Retenw, Chipre, Wawat y Kush. Con referencia a esta última región, el texto dice: *"Tributo de Kush, vencido. Oro, deben: 30 + 1 (?); servidores y servidoras nubios: 60; los hijos del jefe del país de Irm:* [4]. *Total: 64 (personas). Bueyes y ganado de cuernos cortos: 105; toros del rebaño: 170. Total: 275 (animales). Además de los barcos cargados con marfil y ébano, todos productos de este país; la cosecha de Kush, de la misma manera* (i.e., *como tributo*)" (27).

Dos estelas de Amenofis III, una en Konosos y la otra encontrada en el camino entre Asuán y Philae, conmemoran una campaña contra Kush en el año 5º. En la primera aparecen cuatro topónimos africanos, indicando las regiones de la Nubia sometidas por el rey: "*Kush, Irm, Trk* y *Wrsh*" (28).

En Deir el Bahari, en las escenas e inscripciones de Pwnt, figuran representados los jefes de Irm. Allí se ve el desembarco en Tebas de los productos de Pwnt ante la reina Hatshepswt. Después de los puntitas, están los *"grandes de Irm"*, dos de ellos prosternados: llevan oro y felinos como tributo. Los rasgos son los característicos de la población nubia (29).

Dos estelas de Seti I, una de Amarah (30) y otra de Sai (31), mencionan una expedición al país de Irm. Esta campaña fue llevada a cabo en el año 8º ó 9º de Seti I, a causa de una rebelión producida en ese lugar. Irm está cerca de un río, ya que sus habitantes fueron *"traídos hasta el río como prisioneros"*, la zona es desértica por la importancia que tienen los *"[seis] pozos"* de agua que fueron tomados por los egipcios, cuyos *"nombres (son): Tepw, Tabenw, Tayrsw, Khenemw, Karwkasa, Twsarsew* [...]"; sus pobladores son criadores de ganado *("el ganado delante de ellos")*. Con esta campaña se relaciona la escena de la estela de Seti I y del virrey de Nubia, Amenemope. Allí figura el rey masacrando a un nubio, con el carro de guerra detenido en un terreno de colinas, desértico, representado por una línea ondulada ascendente (32). Esta escena y la mención *"mata a Kush"* en las líneas 2-3 de la inscripción y en la línea 11 *"ha borrado al país de los nubios con su brazo fuerte"*, hacen suponer que se refiere a la guerra contra Irm que es recordada en las estelas de Amarah y Sai. También figura otra expedición

---

(20) Véase el análisis de la lista africana de Tuthmosis III en las pp. 28 ss. de este trabajo.
(21) POSENER, *Princes...*, pp. 48 y 54; SETHE, *Die Ächtung...*, p. 33.
(22) POSENER, *Pour une localisation du pays Koush au Moyen Empire*, en *Kush* VI (1958), p. 45.
(23) Tumba Nº 2. NEWBERRY, Beni Hasan, 1893, I, lám. VIII, B, 1.3-4.
(24) GARDINER, *The defeat of the Hyksos by Kamose: the Carnarvon Tablet Nr.* I, en JEA 3 (1916), p. 98.
(25) *The so-called "vile" enemies of the king of Egypt*, en JARCE X (1973), pp. 65-70.
(26) Bloque Nº XIV, proveniente de Luxor. FAKHRY, *Blocs décorés provenant du temple de Louxor*, en ASAE XXXVII (1937), p. 55 y fig. 16.
(27) *Urk.*, IV, 708-709.
(28) *Urk.*, IV, 1661, 1. 17; LD, III, 82 a.
(29) NAVILLE, *The temple of Deir el-Bahari*, 1898, III, lám. LXXVI.
(30) Brooklyn Museum Nº 39.424. KRI, I,102-104.
(31) S 570. VERCOUTTER, *Une campagne militaire de Seti I en Haute Nubie*, en *RdE*.24 (1972), pp. 201-208.
(32) CAMINOS, *The shrines and rock-inscriptions of Ibrim*, 1968, lám. 40 y pp. 84-85.

punitiva bajo Ramsés II (32 bis).

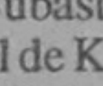
Vercoutter (33), al estudio de la estela de Sai, agrega que habría que localizar el país de Irm en el desierto oriental, entre el Mar Rojo y el Nilo, al norte de la zona de lluvias anuales (34). La cercanía de un río que refleja el texto de las estelas de Sai y Amarah está también relacionado con la estructura del nombre Irm. Posener (35) destaca que ciertos topónimos nubios, como *Irm, Irtt, Irtt, Irkrkr*, están formados por ;  , *ir*; que en nubio *ar-e, arr-e*, designa a las cataratas del Nilo; *ar-ti* significa *"isla"; iri, "mar", "lago"*. Incluso, Irm tiene como determinativo , un canal.

Figura también en el "Onomasticon de Amenemope" Nº 282 (36) y en la "Inscripción de Kawa" IX (37). Esta inscripción, del rey Aman-nete-yerike de la D. IV de Napata (38), proveniente del templo T de Kawa, enumera *"los países y la gente que capturé*, dice el rey, *con tu ayuda* (i.e., la ayuda del dios) *en este día: Mrkr, Irtkr, Ismt, Grkn, familias de Irm y T3yi-nbt y familias de Ir..."* (39).

Nº 3: Itr. Corresponde al Nº 2 de Tuthmosis III. Figura en Amarah (Nº 3), Amenofis III K (Nº 2), Horemheb (Lista XII, Nº 3), Seti I (Lista XIV, Nº 3; Lista XIII, Nº 3), Ramsés II (Lista XXIV, Nº 3; Lista R II Pil. II, Nº 3; Lista R II Pil. IX, Nº 3 y C Nº 2), Ramsés III (Lista XXXII, Nº 3 sobre ambas torres y Lista XXXIII C Nº 4), en Karnak; la de Abidos de Ramsés II (Lista R II A, Nº 3; Lista XXV, Nº 3); fragmento de Bubastis de Ramsés II Nº 1 (40); base de estatuilla real de Karnak (Lista L, Nº 7) y en Luxor (Lista XXII, f Nº 2 y h Nº 3).

Sobre Itr tenemos una referencia histórica: Yamwnedyekh, quien acompaña a Tuthmosis III en una campaña a la Nubia, menciona en su tumba los tributos que fueron presentados por *"los grandes de Itr"* (41) y de Miw.

Nº 4: Itrmiw. Solamente se conoce por las listas topográficas. Lo encontramos en Amarah (Nº 4), Soleb, Tuthmosis III (Nº3), Amenofis III K (Bloque 6, Nº 4) y en las ramésidas de Karnak de Seti I (Lista XIII, Nº 4; Lista XIV, Nº 4), Ramsés II (Lista XXIV, Nº 4; Lista R II Pil. II, Nº 4; Lista R II Pil. IX, Nº 3) y Ramsés III (Lista XXXII, Nº 4 en ambas torres) y Luxor (Lista Ae, Nº 12; Lista XXII, f Nº 4; Lista XXII, h Nº 4), pero aquí dice *Irmiw* en vez de *Itrmiw*.

Nº 5: Miw. Lo encontramos mencionado en las mismas listas topográficas que el topónimo anterior: Amarah (Nº5), Soleb, Tuthmosis III (Nº 4), Amenofis III K (Bloque 2, Nº 8), en las ramésidas de Karnak de Seti I (Lista XIV, Nº 5), Ramsés II (Lista XXIV, Nº 5; Lista R II Pil. II, Nº 5; Lista R II Pil. IX, Nº 4) y Ramsés III (Lista XXXII, Nº 5), Luxor (Ramsés II, Lista Ae, Nº 11; Lista XXII, b Nº 3; Lista XXII= Ce, Nº 13; Lista XXII, f Nº 5; Lista XXII, h Nº 5); Abidos (Lista XXV, Nº 2; Lista R II A, Nº 2); Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 95). Además aparece en la lista de Horemheb (Lista XII, Nº 4); en la de Tuthmosis IV (= Lista VIII, Nº 3); en la XXXVI (Taharqa)(=Lista L Nº 4), en una estatuilla, (=Lista L) en Deir el-Bahari (Nº 1) (42) y en el ostracon ramésida (Nº 4).

Es conocido también por varios textos históricos: el "Papiro Koller" 3, 4-5, 3 enumera los tributos que aporta Kush, entre los que encontramos *"gatos de Miw"* (4,3) (43); la "inscripción en la tumba de Yamwnedyekh" simplemente hace referencia al oro y las panteras que traen *"los grandes de Miw"* (44); en otros casos se refiere a acciones militares, como en la "estela de Emheb" (45), en la cual se menciona que este soldado acompaña al rey Kamose hasta Avaris en el norte y Miw en el sur, o bien en la "estela Cairo 34163" (46), en la que aparece que *"Su Majestad se aproximó a Miw con su expedición"*. En la "estela de Armant" de Tuthmosis III (47) se relata las acciones desarrolladas por el rey en Naharina y Nubia, quien *"trajo un rinoceronte de su cacería (*lit: *cuando cazaba) en el país meridional de Nubia (T3-Sty) cuando fue a Miw para buscar a quien se había revelado contra él en aquel país y erigió su estela allí como lo había hecho en las márgenes [del río] (Eufrates)"* (líneas 8-9). En la inscripción de Penniwt de Aniba (48), en el registro de los distritos que pertenecen al dominio de la estatua de Ramsés VI, se menciona el distrito de Rwa (?), *"detrás del país de Miw"*.

Nº 6: Grss. Corresponde al Nº 12 de la lista de Tuthmosis III; Soleb tiene la misma grafía que Aksha; Amarah Nº 6 tiene destruidos los dos primeros signos. Se repite en las de Karnak de Seti I (Lista XIII, Nº 11; Lista XIV, Nº 12) y Ramsés II (Lista R

(32 bis) Amarah. KRI, II, 222.
(33) *Op. cit.*, p. 208.
(34) Véase pp. 29-30 de este trabajo.
(35) *Princes...*, pp. 57-58.
(36) *Onomastica*, I, p. 209*.
(37) LECLANT-SAUNERON, *Notes d'histoire et de civilisation éthiopiennes*, en BIFAO 51 (1952), p. 33.
(38) Contemporáneo de la D. XXVII en Egipto, siglo V a C.
(39) Líneas 66-69. MACADAM, *The temple of Kawa*, vol. I: *The inscriptions*, 1949, p. 61.
(40) ZIBELIUS, *op. cit.*, p. 96.
(41) *Urk.*, IV, 947-948.
(42) *Urk.*, IV, 316.
(43) GARDINER, *Late-Egyptian miscellanies*, 1937, p. 119 (*Bibliotheca Aegyptiaca*, VII); CAMINOS, *Late-Egyptian miscellanies*, 1954, pp. 438-439.
(44). Véase p. 24 de este trabajo. *Urk.*, IV, 949-950.
(45) Cairo 49566, proveniente de Edfu. ČERNÝ, *Stela of Emhab from tell Edfu*, en MDAIK 24 (1969), p. 88, línea 13.
(46) Fragmento de una inscripción histórica, posiblemente del reinado de Amenofis III. *Urk.*, IV, 1736, 1.15.
(47) MOND, *Temples of Armant*, 1940, *Plates*, lám. CIII; *Text*, p. 183, por M. DROWER.
(48) LD, III, 229 c, 1.4.

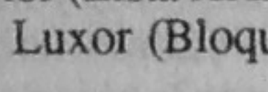
II Pil. IX, Nº 2) con la variante *g3-w-r3-s-s*. Este topónimo se encuentra también en Luxor (Lista Ae, Nº 7; Lista XXII=Ce, Nº 11; Lista XXII, f Nº 11), en Abidos (Lista R 11 A, Nº 4; Lista XXV, Nº 4), en Amenofis III K (Bloque 1B, Nº 1 y 6, Nº 1), en otro fragmento de coloso, probablemente de Amenofis III de Kom el-Hetan (*Gw [...]*) (49), en la Lista VIII, Nº 19, en el bloque Nº XV, Nº 1 (50) y en el templo de Armant (51).

La desinencia *-ss, -sis* o *-sys* se encuentra en los topónimos nubios como *Grss, Istss*, de las listas topográficas, así como en *B3ḥ'sis* de los "textos de execración" (B 21) (52).

Nº 7: Trrk. Corresponde a *tiw-rw-r3-k* de la lista de Tuthmosis III (Nº 14). Amarah Nº 7 y Soleb repiten la grafía de Aksha. Este topónimo se encuentra también en las listas ramésidas de Karnak (Lista XIV, Nº 14; Lista XIII, Nº 13) y Luxor (Lista XXII, f Nº 13) y en la de Amenofis II de Luxor (Bloque VIII, Nº 1) (53).

Nº 8: Srnyk. Lo encontramos en el Nº 8 de la Lista de Tuthmosis III; con las variantes *Srny* y *Srnyn* en el templo de Amón de Ramsés III en Karnak (Lista XXXII, Nº 7 en ambas torres). Otras menciones son la de Amarah Nº 7, Soleb, Amenofis III K (Bloque 3, Nº 11), Seti I en Karnak (Lista XIV, Nº 8; Lista XIII, Nº 7) y Ramsés II en Luxor (lista Ae, Nº 17).

Nº 9: Ikn. Este topónimo aparece en Soleb con la misma grafía (54), en Amarah (Nº 9) y en Sesebi (55). Se conoce por referencias del Reino Medio: la nómina de fuertes de la Nubia del "Ostracon del Rameseum" (*Ikn*) (56), sellos de Uronarti (57), la estela de Semna (año 8º de Sesostris III). Esta estela menciona que *"la frontera meridional que fue hecha en el año 8º, bajo el Rey del Alto y Bajo Egipto, Khakawra, a quien es dada vida, para siempre; para impedir que algún nubio la pase, ya sea yendo al norte, por tierra o en barco, ni tampoco el ganado de los nubios, excepto los nubios que vienen a comerciar en Iken, o para todo asunto que sea legal en relación con ellos, sin permitir que pase algún barco de los nubios hacia el norte, más allá de Heh, jamás"* (58).

Vercoutter encontró en Mirgissa una estela de *"Hathor, señora de Iken"* ( , *iw-k3-n3*) (59), en la que el topónimo está escrito en forma silábica. La estela, que data de la D. XVIII y que fue encontrada en el santuario con objetos, especialmente escarabajos, con el nombre de Amenofis III, menciona una forma de Hathor adorada en Nubia con el epíteto de *"señora de Iken"*. Considera, sin lugar a dudas, que el topónimo Iken que figura en los documentos mencionados es Mirgissa.

Iken, sobre la margen occidental del Nilo, constituye un centro comercial y su ubicación a la entrada de Wadi Matuka le permite controlar la navegación en esa zona de la 2ª catarata y el movimiento por el wadi, como lo refleja la estela de Semna (60).

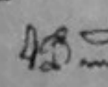
Nº 10: Uzuhinum. No aparece en otras listas, salvo en Amarah Nº 10. Se trata del topónimo asiático *A/Uzuhinum*, con el signo (*rwd*) por (*w3*), y para la sílaba *zu*, topónimo mencionado en las tablillas de Capadocia y en los archivos de Mari.

En la tablilla de Capadocia (B. M. I, 26, b) figura *a-na ma-su-im ša Ú-z/s/su-ḫi-ni-im* (61), *"(Despacho) para el príncipe de Uzuhinum, (despachos en Tarakum)"* (62), y en la carta Nº 109 de Mari, dirigida por Iasim-el a Zimrilim, se menciona la llegada *"a Andaruq de Shadusharrum de Azuhinim"* (63). Por el contexto de la documentación en que aparece mencionado este topónimo, Uzuhinum estaría ubicado al este del Khabur, cerca de la confluencia de los ríos Khabur y Dschaghdschagh, donde posiblemente se haría el cruce del río (64), una etapa en la ruta comercial de Assur a Kanesh. De ahí su importancia en la región.

Nº 11: Los subartianos. El nombre está destruido en gran parte, pero se puede leer (entre [ ]) en forma completa en la fotografía de Breasted. Aparece en Amarah (Nº 11) como *ṯ-b-r3-ni-ḫ-b-3*. En la fotografía mencionada se ve una rotura de la piedra que corre verticalmente. Por lo tanto, la existencia de

---

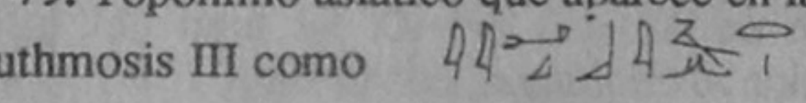
(49) VARILLE, *Fragments de socles colossaux provenant du temple funéraire d'Amenophis III avec representations de peuples étrangers*, en BIFAO 35 (1935), p. 174.
(50) FAKHRY, en ASAE XXXVII, p. 56 y fig. 17.
(51) MOND, *op. cit., Plates*, Lám. VIII, fig. 3; *Text*, p. 160.
(52) POSENER, *Princes...*, p. 60.
(53) FAKHRY, *op. cit.*, p. 52, fig. 10.
(54) LD, III, 88 e. Iken figura nuevamente en Soleb, con la grafía



(55) LD, III, 141 m; GAUTHIER, *Dictionnaire*, I, p. 111.
(56) GARDINER, *An ancient list of the fortresses of Nubia*, en JEA 3 (1916), p. 185.
(57) REISNER, *Clay sealings of Dynasty XIII from Uronarti Fort*, en *Kush* 3 (1955), fig. 1, Nº 14 y fig. 2, Nº 5; WHEELER, *Diary of the excavation of Mirgissa Fort*, en *Kush* 9 (1960), p. 160.
(58) *Ägyptische Inschriften aus den königlichen Museen zu Berlin*, I, 1913, pp. 255-256; VERCOUTTER, *La stèle de Mirgissa I.M. 209 et la localisation d'Iken (Kor ou Mirgissa?)*, en *RdE*. 16 (1964), p. 185.
(59) *Op. cit.*, pp. 189-191.
(60) Sobre la identificación de Heh con Abusir, al norte de Mirgissa: VERCOUTTER, *op. cit.*, pp. 187-188.
(61) FALKNER, *Studien zur Geographie des alten Mesopotamien*, en *AfO* 18 (1957), p. 6.
(62) Ak. *masum: "príncipe"*. Von SODEN, *Akkadische Handwörterbuch*, 7, 1966, p. 619, s.v. *massû(m)*.
(63) JEAN, *Lettres diverses*, 1950, pp. 190-191 (*Archives Royales de Mari*, II).
(64) FALKNER, *op. cit.*, p. 35 y mapa en p. 21.

una segunda *b*, como figura en Amarah, no se puede determinar; para la primera *n*, según Amarah, en Aksha falta espacio. Si la lectura que propongo es correcta, se trataría del topónimo *Subartu*, Ak. *Su.bir* (65) o *Šu.bur* (66), con *t* para transcribir la sílaba *sa* o *su;* la desinencia hurrea -*ḫi*, *"perteneciente a"*; y el artículo hurreo plural -*na*, *"los de"* (67). Forma así *"los que pertenecen a Subartu"*, es decir, *"los de Subartu"* o *"los subartianos"*.

Subartu, la antigua denominación de lo que sería en el segundo milenio el reino de Mitanni, es la zona del curso superior de los ríos Tigris y Eufrates. No aparece mencionado en las listas topográficas egipcias y sólo figura en el "onomasticon de Amenemope" Nº 266 (*s3-bw-ry*) (68), después de Asiria.

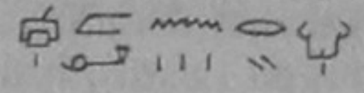
Nº 12: Yaqobel. Bloque desaparecido, reconstruido en base a Breasted. En Amarah Nº 12 figura *i3-ḫ3-r3*. Topónimo asiático que aparece en la lista de Tuthmosis III como  (Nº 102), en la de Ramsés II (Lista XXIV, Nº 9) en Karnak y en la de Ramsés III en Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 104). Al encontrarse en el primer grupo de topónimos de la lista de Tuthmosis III, que abarca los Nº 1 a 119, pertenecería a la región siro-palestinense (69). Yeivin (70) transcribe el topónimo como *Yaʿaqob'el*, que aparece en escarabajos también como nombre de uno de los reyes hicsos de la D. XV. Habría que ubicarlo en el tramo de la expedición que se inicia en Rehob (Nº 87) y termina en Beth-Shan (Nº 110), en Cisjordania.

Nº 13: Trtr. Bloque desaparecido, reconstruido en base a Breasted. Aparece en Amarah Nº 13 y en Soleb. Corresponde al Nº 23 de la lista de Tuthmosis III.

Nº 14: Trs. Bloque desaparecido, reconstruido en base a Breasted. Aparece en Amarah Nº 14 y en Soleb con la misma grafía y se repite en las listas africanas de Amenofis III (Colosos, Nº 12 y K, Bloque 3, Nº 13). En Medinet Habu, en la torre sur del pílono aparece como *Twrs* (Lista XXVII, Nº 123).

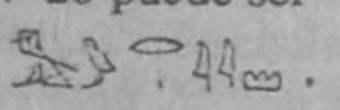
Nº 15: Irkrk. Bloque desaparecido, reconstruido en base a Breasted. La grafía de Aksha evidentemente es errónea. Corresponde a Amarah Nº 15. Se trata del topónimo Nº 5 de la lista de Tuthmosis III. Se encuentra antes en la lista de Tuthmosis I (Karnak N., Nº 1), en la lista de Horemheb (Lista XII, Nº 6) y en las ramésidas de Seti I en Karnak (Lista XIII, Nº 5; Lista XIV, Nº 6), de Ramsés II (Lista R II Pil. IX, Nº 5) y de Ramsés III (Lista XXXII, Nº 5) en Karnak, en Luxor (Lista Ae Nº 13; Lista XXII = Ce, Nº 14 y Lista XXII f, Nº 8) y Abidos (Lista XXII, Nº 7 y Lista R II A Nº 7), de Ramsés III en Medinat Habu (Lista XXVII, Nº 96), en este caso entre los topónimos asiáticos. En la de Amenofis III en Karnak, está escrito sin la -*k* final, que en muchos casos se omite. En el pórtico de la expedición a Pwnt del templo de Hatshepswt aparece como *ikrk* (Nº 2) (71).

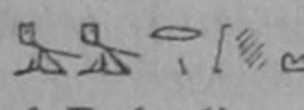
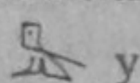
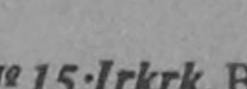
Nº 16: Destruido actualmente, sólo se conserva parte de los dos últimos signos. Corresponde al Nº 16 de Amarah: *Tr*. No figura en la lista de Tuthmosis III, pero sí en Sesebi (Nº 11), Horemheb (Lista XII, Nº 8) y Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 116), en este caso entre los topónimos asiáticos; finalmente en la base de la estatua de Taharqa (Lista XXXVI, Nº 8).

Nº 17: Snrk. Corresponde a Amarah Nº 17, donde en vez de *k* tiene *nb* tal vez porque le falta el asa del jeroglífico *k*. No se encuentra en otras listas, salvo en Soleb, si es el mismo: (LD, III, 88 c) 

Nº 18: Tmḏ. Amarah Nº 18: *Tmḏ*. No aparece en otras listas.

Nº 19: Kšt. Amarah Nº 19, con la misma grafía. No aparece en otras listas.

Nº 20: Mry. Amarah Nº 20 puede ser o  .

En Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 53) se lee  , aunque falta la parte final. En las listas africanas se encuentran nombres con variantes, por ej.: por  y viceversa (72), como son los casos de Tuthmosis III Nº 38 () y Nº 208 ( ) 6 Nº 72 ( ) de la misma y (73) de *Urk*, I,101, 15.

---

(65) GRAYSON, *The Empire of Sargon of Akkad*, en AfO XXV (1974-1977), p. 59.

(66) FALES and KRISPIJN, *An early Ur III copy of the Abu Salabikh "names and professions" list*, en *Ex Oriente Lux* 26 (1979-1980), p. 43.

(67) Como es el caso de *Ḫaburaḫḫi, "das Khaburfluss Land"*, lit.: *"das zum Khabur(fluss) gehörige (Land)"*; *Sagaraḫḫi, "das Sagurfluss Land"*. EDEL, *Neue Identifikationen topographischer Namen in dem konventionellen Namenszusammenstellungen des Neuen Reiches*, en SAK 3 (1975), pp. 50, 54-55.

(68) Nº 266. *Onomastica*, I, p. 193*.

(69) Astour, *op. cit.*, en JNES XXII (1963), p. 220.

(70) *The short list of towns in Palestine and Syria captured by Thutmosis III during his first campaign*, en *Eretz Israel 3* (1954), p. 36; *Ya'qob'el*, en JEA 45 (1959), pp. 16-18.

(71) *Urk.*, IV, 316.

(72) EDEL, en SAK 4, pp. 93-95

(73) "Inscripción de Wni". *Urk.*, I, 101, 15.

Nº 21: Mtr. Amarah Nº 21: destruido; figura en Soleb, en la lista de Amenofis II en Karnak (Lista VI, Nº 16) y en Elefantina Nº 6 reconstruído por Görg *([mt]r[t])* (74). Corresponde al Nº 22 de Tuthmosis III *(m-tw-r3-ti)*.

Nº 22: Kunalia. Topónimo asiático, es el Nº 163 de la lista de Tuthmosis III *(k3-n-r3-tw)*. Aparece en los "textos de Alalakh" Nº 160 y 185 como Kulante (*Ku-la-an-te*), poblado de este reino que es mencionado en las listas de censos (75), y como Kullania, Kullani o Kulnia, Kunulua o Kunalia en los documentos asirios. Se trata de la capital del reino neo-heteo de Hattina o Unqi.

El reino de Hattina como se llamó primero, o de Unqi después, está ubicado en la planicie de Amq. Este estado, junto con otros del norte de Siria, se coaligó frente al empuje asirio en el primer milenio. Unqi es el primer estado neo-heteo que es transformado en provincia asiria en el siglo VIII como parte de la nueva política de anexión directa de los países conquistados por Tiglatpileser III. Anteriormente sufre en forma permanente la presión asiria.

Los anales de Asurbanipal II (S. IX) hacen referencia, aunque sin especificar el año, al raid asirio desde Calakh hasta la costa fenicia. En el camino llegan a *"Kunulua, la ciudad real de Lubarna de Hattina"*. *"Antes que pusiera mis terribles armas,* dice el rey, *y (entablara) mi furiosa batalla, se atemorizó y para salvar su vida se asió a mis pies. 20 talentos de plata, 1 de oro, 100 talentos de plomo, 100 talentos de hierro, 1.000 cabezas de ganado, 10.000 ovejas, 1.000 vestimentas de lana de colores brillantes, vestimentas de lino, un lecho de madera de boj, con incrustaciones suntuosas, camas con suntuosas incrustaciones, muchas mesas de marfil y de madera de boj, 100 músicas, [la hija de su hermano con su rica dote] ..., recibí de él como tributo y fui misericordioso con él. A los carros, jinetes y soldados de a pie del país de Hattina me llevé y recibí de él rehenes..."* (76). En los anales del año 28, Salmanasar III, después de una rebelión interna, domina la ciudad y hace colocar su *"imagen en Kinalua, su ciudad real, en su templo"* (77). Tiglatpileser III "*... la ciudad de Kinalia, su residencia real* (es decir la residencia real de Tutammu de Unqi), *capturé..., en el palacio de Tutammu levanté mi trono,... a un funcionario mío puse como gobernador"* (78).

Nº 23: Kry o ***Kary.*** Amarah Nº 23: lectura muy dudosa. Kitchen considera seguro *w* (en vez de *3*) y el determinativo solamente.

Soleb escribe el topónimo con *ḳ*, pero no es raro encontratr *k* en lugar de *ḳ* en los topónimos africanos (79). Se encuentra también en la de Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 2) y en las ramésidas de Abidos (Lista R II A, Nº 13) y Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 124).

Las inscripciones históricas hacen referencia a Naharina y Kary como constituyendo los límites septentrional y meridional respectivamente del Imperio egipcio. Esto se encuentra tanto en inscripciones reales, como es el caso de Amenofis III, el *"rey poderoso, cuya frontera meridional (se extiende) hasta Kary y cuya (frontera) septentional hasta Naharina"* (80), o de Ramsés II, quien " *... ha alcanzado Kary"* (81), como en inscripciones de particulares (82).

Según Vercoutter (83), Amenofis III extendió la frontera de Kush hacia el sur, alcanzando así las minas de oro de Abu Hamed, hecho que deduce de la estela que proviene de su templo funerario (84), cuya inscripción dice que el rey *"trajo el oro del país de Kary"*. Sin embargo, por los datos que tenemos de la estela de Tuthmosis I en Kurgus y de la inscripción de Ninmes en Tura sobre las estelas erigidas por Amenofis II en Kary (85), ya antes de Amenofis III estaba la frontera egipcia en la zona de la 4a. catarata, pero recién durante el reinado de este rey se produjo una instalación permanente en el lugar para la explotación de las ricas minas de oro de Abu Hamed, un poco más al sur de la catarata misma.

Arkell (86) sostuvo que Kary podría ser la actual Kareima, pero esta identificación ha sido desechada, ya que no es posible que denote un poblado sino una región (87).

Nº 24: Mitanni. Amarah Nº 24: destruido. Se trata del reino de Mitanni en el curso superior del Eufrates. Aparece en Soleb, en el V pílono de Karnak (Nº 2 y Nº 8) (88), en Luxor (Lista XXI), Nº 27; Lista XXII, g Nº 4 y Lista Aw Nº 11) y en Medinet Habu (Lista XXVII), Nº 28 y Lista XXVIII, Nº 38), con algunas variantes en la grafía. En Karnak, en el himno de victoria de Tuthmosis III se hace referencia

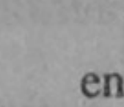
---

(74) GM 67, p. 39.
(75) WISEMAN, *The Alalakh tablets*, 1981, pp. 69 y 71.
(76) LAR, I, par. 477.
(77) LAR, I, par. 585.
(78) LAR, I, par. 769.
(79) EDEL, en SAK 3, p 40.
(80) BLANKENBERG-van DELDEN, *The large commemorative scarabs of Amenhotep III*, 1969, serie A, láms. 7-10, p. 16.
(81) Estela de Kuban, 1.5. ROSENVASSER, *Aksha: otra versión de la "Estela de Kuban"*, en RIHAO 5 (1980), p. 13 y fig. 1.
(82) Estela de Amenhotep, BM Nº 902, 1. 17, de la época de Tuthmosis IV (*Urk .*, IV, 1617); inscripción en la tumba de Nebamon, en Tebas (Nº 90) (*Urk .*, IV, 1628).
(83) *The gold of Kush*, en *Kush* VII (1959), p. 135.
(84) Cairo Nº 34025. *Urk .*, IV, 1654.
(85) VERCOUTTER, *La XVIIIe. dynastie à Sai et en Haute-Nubie*, en CRIPEL 1 (1973), PP. 7 SS.; LECLANT-YOYOTTE, *Les obelisques de Tanis*, en *Kemi* XIV (1957), p. 72 y *Urk.*, IV, 1448, 1.13.
(86) *The history of Sudan*, 1961, pp. 83 y 97.
(87) *Lexikon der Ägyptologie*, IV, p. 432 y n. 1, s.v. *"Napata"*.
(88) GÖRG, *Mitanni in Gruppenschreibung*, en GM 32 (1979), lám. 1 y 2.

a que Amón ha hecho que los países extranjeros cayeran ante el rey, *"los países de Mitanni tiemblan a causa del temor a ti"* (89), mención que se repite en una inscripción fragmentaria sobre un obelisco del mismo rey (90). También en Karnak, en las inscripciones de Sheshonq pero no en su lista topográfica, figura Mitanni. Se trata de la inscripción que acompaña la escena del rey ante el dios, con la referencia a que *"el ejército de Mitanni"* fue derrotado (91).

De su rey, Tushrata, proviene la correspondencia enviada de Mitanni a Amenofis III y IV ("Cartas de El Amarna" Nº 17 a 29) (92).

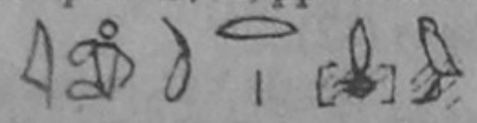
Nº 25: Destruido. La lectura de Amarah Nº 25 es dudosa.

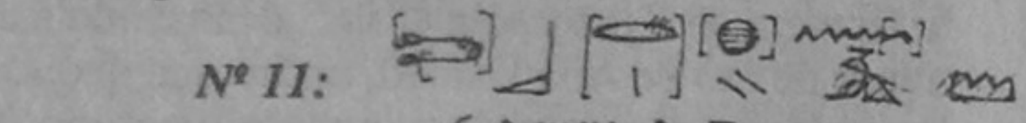
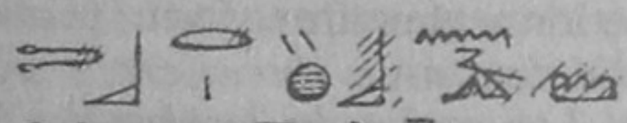
Nº 26: Totalmente destruido. En la foto de Breasted se puede ver aún la parte superior de la cabeza del nubio; nada quedaba en aquella época del resto de la figura ni del topónimo. Amarah Nº 26: *Mtrk*, siendo *k* dudosa. Podría ser tal vez  que figura en Soleb (LD, III, 88c).

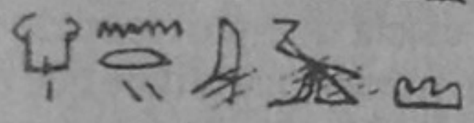
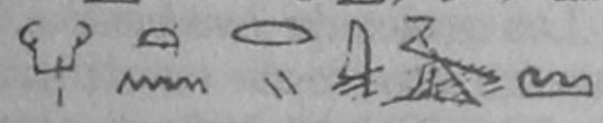
Nº 27: Totalmente destruido. En la fotografía de Breasted sólo se ve parte de la barbilla y del pecho del nubio.

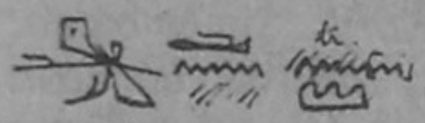
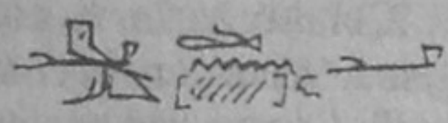
Aquí termina la lista topográfica africana. No sabemos si se extendía por la pared lateral del atrio, sobre el lado sur del mismo, como es el caso de la lista asiática sobre el muro norte.

En base al estudio realizado arriba, es necesario hacer las siguientes correciones a la copia de KITCHEN, *Ramesside Inscriptions*, II, pp. 211-212, de la lista africana de Aksha:

S. izq. Nº 4:  en vez de

Nº 11:  en vez de 

Nº 22:  en vez de 

Nº 24:  en vez de 

Los topónimos nubios de la lista africana de Aksha Nº 1 a 8, 13, 15 y 21 se encuentran en la lista de Tuthmosis III en Karnak. Zyhlarz ha hecho un interesante estudio del tema en el artículo titulado *The countries of the Ethiopian empire of Kash (Kush) and the Egyptian old Ethiopia in the New Kingdom*, publicado en *Kush* VI (1958), pp. 7-38, , en el que analiza la lista africana de Tuthmosis III y trata de ubicarlos geográficamente. Reconoce en ella la existencia de seis listas: 1.- *la lista de Kush* (Nº 1 a 23), en la zona que va desde la costa del Mar Rojo hasta el Nilo, a ambos lados del paralelo 15° N., a lo largo de los ríos Atbara y Nilo desde la 6º hasta al 2º catarata. Los pueblos mencionados se conocen directa o indirectamente desde la D. XVIII; 2.- *la lista de Wawat* (Nº 24 a 47), que incluye distritos conocidos en el Reino Antiguo y Medio, y los de la margen izquierda del Nilo entre la 2º y 3º catarata, incorporados con la expansión de Tuthmosis III; 3.- *la lista de Pwnt* (Nº 48 a 71), con nombres de lugares del Mar Rojo, desde la bahía de Zula hasta los golfos de Suez y Aqaba, nombres que denotan accidentes geográficos; 4.- *los topónimos de la margen derecha de la Baja Nubia* (Nº 72 a 85); 5.- *las tierras altas alejadas del Nilo* (Nº 118 a 269)); 6.- *los países de Kenset* (Nº 86 a 116), que constituyen un catálogo de la geografía mítica de los egipcios.

Hay, por lo tanto, en esta lista africana de Tuthmosis III elementos de diferente época, que corresponden a la geografía que conocían los egipcios en el Reino Antiguo y Medio, y elementos que corresponden a la nueva expansión del mencionado rey que figuran enumerados desde lo más lejano a lo más cercano a Egipto.

Algunos de los topónimos de la *"lista de Kush"* de Tuthmosis III son conocidos por textos históricos egipcios, como es el caso de *Irm* (Nº 3=*S. izq. Nº 2*), país que aporta tributos en ocasión de la expedición a Pwnt, a la región *"donde los egipcios son desconocidos"* (93); de *Itr* (Nº 2=*S. izq. Nº 3*), *Miw* (Nº 4 = *S. izq. Nº5*), *Irm, Trk* (Nº13), de las expediciones comerciales a la Nubia; de *Miw, Irkrk* (Nº 5 = *S. izq. Nº 15*), *Tkr (Nº 10), Bkk (Nº 7), Brbrt* (Nº 9), los países cautivos presentados por el dios Dedwn a Hatshepswt (94); *Miw* en la inscripción de Penniwt (95), etc. (96).

Zyhlarz trata de ubicar geográficamente los nombres que figuran en la *"lista de Kush"* en base

---

(89) *Urk.*, IV, 616, 1.8.
(90) *Urk.*, IV, 589, 1.9.
(91) *Relief and inscriptions at Karnak*, III, lám. 3, col. 23.
(92) KNUDTZON, *Die El-Amarna-Tafeln*, 1915 (1964) I, pp. 130-269.

(93) Hatshepswt, *Urk.*, IV, 345, 1.14-16.
(94) *Urk.*, IV, 316.
(95) En Aniba. LD, III, 229 c., 1.4.
(96) Véase los topónimos correspondientes en este trabajo.

a los datos que aporta la toponimia de época helenística y cristiana y a otros datos complementarios. A las regiones mencionadas en dicha lista se podía llegar tanto desde el valle del Nilo como desde la costa del Mar Rojo, siguiendo las rutas caravaneras. La zona costera de Etiopía desde su frontera norte con el Sudán, al sur del río Baraca, hasta Bab el-Mandeb es una angosta franja arenosa, limitada por el Mar Rojo y las estribaciones del macizo etíope que cae a pico; dicho macizo está cortado por un valle recorrido por el río Baraca, por donde pasa la ruta caravanera que une la localidad de Suakin en la costa sudanesa con Kassala junto al Atbara, al S.O; otra ruta caravanera une Port Sudan al norte de Suakin con Berber en el Nilo, al sur de la 5º catarata , hacia el O. En otros casos los ubica aproximadamente por el orden en que figuran en las listas.

La enumeración de sur a norte -que figura en la *"lista de Kush"* según Zyhlarz- se encuentra también en la mención de las regiones mineras de la Nubia ("lista de Luxor de las regiones mineras"). Esta contiene los nombres de los distritos mineros, o de los países que sirven de intermediario, que proveen a Egipto de materia prima (oro, turquesa, plata, piedras semipreciosas). La enumeración de los distritos africanos está hecha de sur a norte: Nº 1, *Abu Hamed;* Nº 2, *Amw;* Nº 3, *Kush;* Nº 4, *Wawat*, es decir, los distritos auríferos de la 4º, 3º 2º cataratas y de Wadi Allaqi respectivamente (97). Con acierto sostiene Vercoutter (98), que la "lista de Luxor de las regiones mineras" refleja rasgos económicos reales, y que fue redactada en la primera mitad de la D. XVIII en base a los documentos que tenían los egipcios de los países o regiones productoras de piedras y metales.

Los topónimos nubios de la lista africana de Tuthmosis III que encontramos en Aksha estarían ubicados, según la teoría de Zyhlarz, en los siguientes lugares (Véase Mapa I):

S. izq. Nº 2: Irm, en el actual distrito de Kassala, limitado por los ríos Setit al sur, Mareb al este y Atbara al oeste;

Nº 3: Itr, al norte de Obock, sobre la costa del Mar Rojo, frente al estrecho de Bab el-Mandeb, la actual Adal, ʾAṭâl;

Nº 4: Itrmiw, sobre la costa del Mar Rojo, al norte del topónimo anterior. Es *Atalmo* de Cosmas (99);

Nº 5: Miw, sobre la costa africana,al norte de *Itrmiw* y al sur de Asmara;

Nº 6: Grss, en la zona del Atbara, entre Setit al sur y la ruta caravanera que va de Kassala a Goz Regeb y Abu-Deleiq al norte;

Nº 7: Trrk, tal vez en la margen izquierda del Nilo, cerca de la 6º catarata;

Nº 8: Srnyk, al norte del camino que une Asmara con Kassala, entre Mareb y la localidad de Keren. Según Zyhlarz, se lo podrían identificar con un pueblo del reino axumita, llamado sarane. Los sarane, que vivían al oeste o al norte del reino cristiano de Axum, en Etiopía, son mencionados en la inscripción del rey Ezana (100), en ocasión de una campaña contra los beja -los blemmyes de Procopio (101)- y otros pueblos;

Nº 13: Trtr, sobre la margen derecha del Nilo al sur de las fortalezas de Semna y Kumma, en la zona de la 2º catarata. Es posible, según Zyhlarz, que esté relacionado con el nombre del distrito de la isla de Dal;

Nº 15: Irkrk, en a costa del Mar Rojo, al norte de Adulis, la actual Arkiko;

Nº 21: Mtrt, entre la 2º y 3º catarata.

Referente al topónimo *Irm*, dijimos que Zyhlarz lo ubica en el actual distrito de Kassala, entre los ríos Setit, Atbara y Mareb, a la altura de la bahía de Zula, en torno al paralelo 15° N. , siguiendo la ruta caravanera en uso en la actualidad que va desde el puerto de Adulis al E. hasta Gebel Barkal al O. , cruzando el Atbara, Meroe y la estepa Bayuda.

Por otra parte, Priese (102) sostiene que Irm estaría ubicado en la región de la 4º catarata, nombre que sobrevive en el topónimo de *K-erma*. *Irm* sería la forma que se usa durante el Imperio Nuevo del nombre *Yam*, que aparece en la inscripción de Kherkhuf (103); esta posición es sostenida también por Trigger (104) (Véase *Addénda*).

Los datos que aportan las estelas de Sai y de Amarah de Seti I (105) sobre una expedición a *Irm*, permiten ubicarlo en el desierto por la importancia que tienen los pozos de agua y cerca de un río, con cría de ganado y cultivo de cereales. Estas condiciones se aplican tanto al distrito de Kassala como a la región de la 4º catarata, ya que ambos están ubicados al norte de la zona de las lluvias anuales, es decir, al norte del lago Tana en Etiopía.

Por otra parte, en la expedición a Pwnt de la época de Hatshepswt, expedición que se hace por el Mar Rojo hacia la zona de Bab el-Mandeb, se

---

(97) KRI, II, 618-621.
(98) *L'Egypte et le monde égéen préhellenique*, 1956, p. 92.
(99) COSMAE INDICOPLEUSTAE, *Topographia Christiana*, L. II, en *Collectio nova patrum et scriptorum graecorum*, 1707, t. II, p. 140.
(100) S. IV d.C. KIRWAN, *The decline and fall of Meroe*, en *Kush* VIII (1960), p. 165.
(101) KIRWAN, *Comments of the origins and history of the Nobatae of Procopius*, en *Kush* VI (1958), pp. 69-73. ARKELL, *A Persian geographer throws light on the extent of the influence of christian Nubian in the 10th. century A.D.*, en *Kush* XI (1963), pp. 320-322; KIRWAN, *op. cit.*, en *Kush* VIII, pp. 163-170; VYCICHL, *The Beja language Tū Bedawīye*, en *Kush* VIII (1960), p. 252 y *The name of the Blemmyes*, en *Kush* VI (1958), p. 179.
(102) *Altorientalische Forschungen* I (1974), pp. 7-41, citado por EDEL, en SAK 4, p. 89.
(103) LICHTHEIM, *Ancient Egyptian literature*, I, 1975, pp. 23 ss., *Urk.*, I, 125.
(104) *The reasons for the construction of the 2nd. cataract forts*, en JSSEA XII (1982), p.3.
(105) Véase pp. 23-24 de este trabajo.

menciona a *"los grandes de Irm"*, junto con los puntitas, representados todos con rasgos hamíticos, aportando oro y felinos. Tanto de la región de Kassala como de la de Kerma se obtiene oro. En el caso de la primera, la zona aurífera está en Fazughi (Famaka), sobre el Nilo Azul, al norte de la desembocadura del río Balas; la ruta de salida era a través del reino o del distrito de Agaw (al N.O. de Gojjam), por Bahar Dar junto al lago Tana, Axum, Kohaito y Adulis. De ahí se exportaba. Estos datos provienen de Cosmas (106); es la única zona aurífera de la región, y el uso de esa ruta para la obtención del oro aparece en los mapas del siglo XVI d. C., en los itinerarios etíopes y en los viajeros europeos hasta la invasión turco-egipcia de Mohammed Ali, en el siglo XIX, cuyo oro fue el motivo de la ocupación (107) (Véase Mapa II).

En el caso de la segunda, Kerma, las minas de oro se encuentran en Abu Hamed, zona explotada por Egipto desde la época de Amenofis III.

Ya sea en el distrito de Kassala como en Abu Hamed, el país de Irm estaría ubicado en una zona aurífera o cerca de ella.

Tenemos varios textos históricos que mencionan la realización de campañas militares contra Kush: las estelas de Konosso y la estela encontrada en el camino de Asuán a Philae, del reinado de Amenofis III (108), las estelas de Sai y Amarah de Seti I y de Ramsés II (109). En todos los casos se trata de sofocar sublevaciones, posiblemente porque estos pueblos podrían haber puesto en peligro el aprovisionamiento de materia prima, especialmente oro, cortando las rutas caravaneras.

En la inscripción de la expedición a Pwnt de Hatshepswt, se menciona el aporte de tributos de la población de *Irm* (110). Esto indica que en algún lugar a lo largo de la ruta a Pwnt, la delegación de Irm había alcanzado la expedición egipcia. Si bien Pwnt está mencionado entre los asiáticos en las listas topográficas egipcias, su ubicación está en Africa. Se lo incluye siempre entre los asiáticos porque para los egipcios toda expedición o ruta que saliera por el Mar Rojo o hacia el E. estaba relacionada con Asia.

Pwnt estaría ubicado en la actual Sudán y parte occidental de Etiopía. A la misma se llegaba por el Mar Rojo (111), penetrando hacia el interior del continente por la zona del río Baraca, es decir, unos 500 km hacia el sur, hacia la región de Kassala (112) (Véase Mapa I). Si ubicamos a Pwnt en este lugar, el país de *Irm* estaría en el distrito de Kassala, siguiendo la hipótesis de Zyhlarz, pero quedaría muy al norte y fuera de la ruta de la expedición si lo ubicamos en la región de la 4º, catarata, como lo sostienen Priese y Trigger (113).

Que los egipcios entraron en contacto directa o indirectamente con la población negra está demostrado por lo siguientes elementos: en las representaciones de la expedición a Pwnt en el templo de Deir el Bahari aparecen dos *"jefes de Nmyw"* con rasgos negroides, que se diferencian claramente de los rasgos hamíticos de los puntitas y de la gente de Irm (113 bis); los tributos de Nubia son presentados por población negroide y por dos *"jefes de Pwnt"* en las escenas de la tumba de Amenmose, funcionario que vivió desde el reinado de Tuthmosis III hasta el de Amenofis III (114); son servidores negros los que acompañan al jefe de Miam y a los nubios del lugar en las escenas que decoran la tumba de Huy (115).

Esto no implica que los egipcios hayan llegado a la zona del Africa Negra, pero sí seguramente la población nubia, que habría llevado a cabo incursiones en esa región con el objeto de obtener especialmente oro, ganado y esclavos.

---

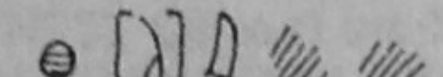
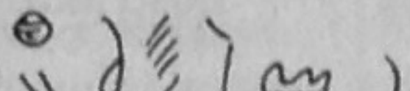
(106) L. II. *Op. cit.*, pp. 138-142.
(107) KIRWAN, *The Christian topography and the Kingdom of Axum*, en GJ 138 (1972), pp. 166-172.
(108) Véase p. 23 de este trabajo.
(109) Véase pp. 23-24 de este trabajo.
(110) Véase p. 23 de este trabajo.
(111) Que la expedición a Pwnt se hacía por el Mar Rojo, a través de Wadi Hammamat, está documentado por el Papiro Harris I (ERICHSEN, *Papyrus Harris I*, 1933, *Bibliotheca Aegyptiaca*, I); por la inscripción de Henw del año 8º de Mentuhotep IV (COUYANT-MONTET, *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouadi Hammâmât*, 1912, I, Nº 114, pp. 81-84), que menciona que parten 3.000 hombres desde Coptos, por tierra, con asnos, agua y panes para los miembros de la expedición a Pwnt, cavan pozos en el camino y construyen el barco; por la estela de Khenty-khety-wr, en Wadi Gasus, del año 28º de Amenemhat II (SAYED, *Discovery of the site of the 12th. dynasty port at Wadi Gawasis on the Red Sea Shore*, en *RdE*. 29 (1977), pp. 138 ss.), que habla de la adoración de Min de Coptos al volver la expedición de Pwnt. No se admite la teoría de HERZOG (*Punt*, en KITCHEN, *Punt and how to get there*, en *Or*. 40, 1971, pp. 184-207), que sostiene que se llegaba a Pwnt por el Nilo.
(112) Kitchen (en *Or*. 40) ha hecho un estudio de las posibilidades de navegación por el Mar Rojo, de las corrientes y mareas, de los vientos y de las costas de la zona, determinando que se navegaba entre 8 y 9 horas diarias, unas 30 millas marinas por día, descansando de noche. La distancia entre Quseir y Suakim, la zona de desembarco para penetrar en el interior del continente, era de unas 900 millas marinas. La zona de desembarco estaría entre Port Sudan y el sur de Suakim, y de allí se iría por el valle que recorre el río Baraca hacia el interior, hacia Kassala, unos 500 km de distancia.
(113) Sobre la equivalencia de topónimos antiguos y modernos, véase también: ARKELL, *A history of the Sudan* y la reseña de LECLANT, en *Kush V* (1957), pp. 101 ss; ARKELL *The influence of Christian Nubia in the Chad area between A.D. 800-1200*, en *Kush* XI (1963), p. 315.
(113 bis) NAVILLE, *op. cit.*, III, lám. LXXVI.
(114) N. and N. de G. DAVIES, *The tomb of Amenmose (Nr. 89) at Thebes*, en JEA 26 (1940), láms. XXIV y XXV.
(115) DAVIES-GARDINER, *The tomb of Huy*, lám. XXVII.

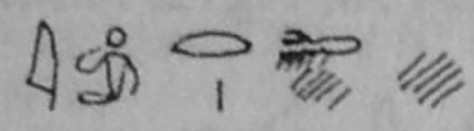
La lista topográfica septentrional de Aksha

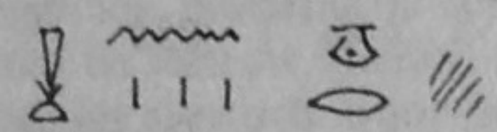
(Láms. II, IV, VI a-d y Fig. II a-d)

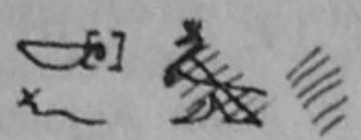
(*S. der.*)

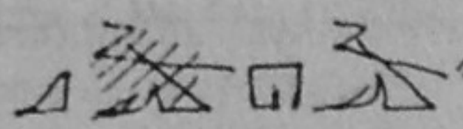
Nº 1: *n-h-ri-n, nhrn, Naharina*

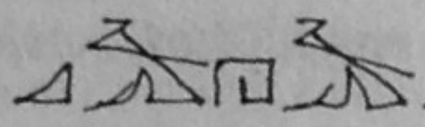
Nº 2:  *ḫ-ti, ḫt, Khati* (Soleb V a 3: )

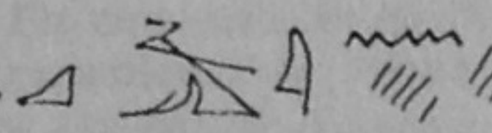
Nº 3:  *i-r3-ꜣ[w], ʾrꜣw, Arzawa*

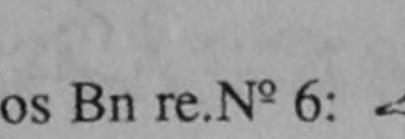
Nº 4:  *sn-g-r, Babilonia*

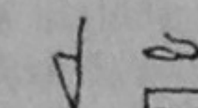
Nº 5:  *k-f-tiw, Creta*

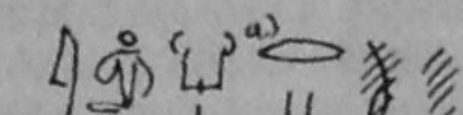
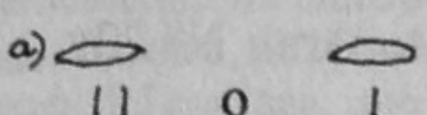
Nº 6:  *ḳ3-h3-[...], ḳhḳ, Qeheq*

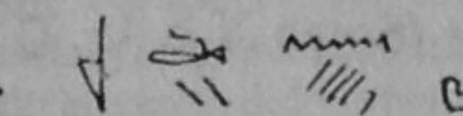
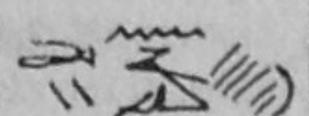
(Amarah Nº 6: )

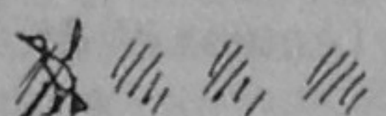
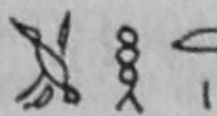
Nº 7:  *ḳ3-in-[...], ḳnw, Qanu*

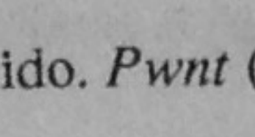
(Colosos Bn re.Nº 6: )

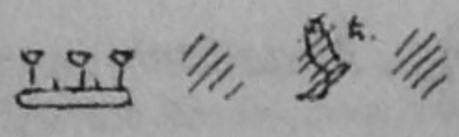
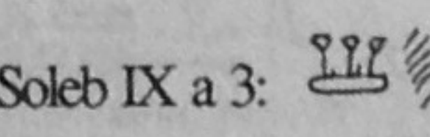
Nº 8:  *ḳ-d-ši, ḳdš, Qadesh*

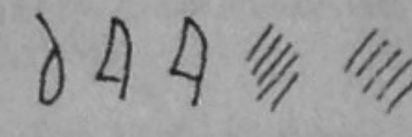
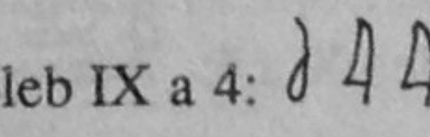
Nº 9:  *i-k3-ri-[ti], ʾkrt, Ugarit* ()

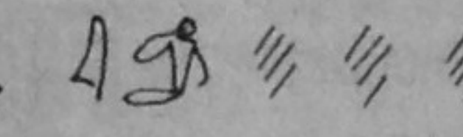
Nº 10:  *ḳ-di-n[...], ḳdn, Qatna* (Soleb IX b 1: )

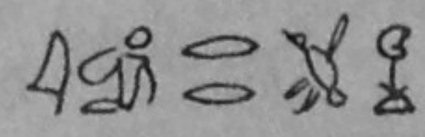
Nº 11:  *p3-[...], pḥr, Pehel* (Amarah Nº 11: )

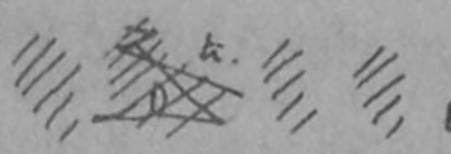
Nº 12: destruido. *Pwnt* (Soleb IX a 2: )

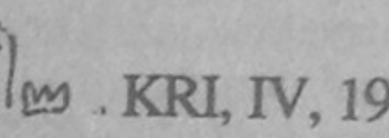
Nº 13:  *š3[...]w, šsw, Shasw* (Soleb IX a 3: )

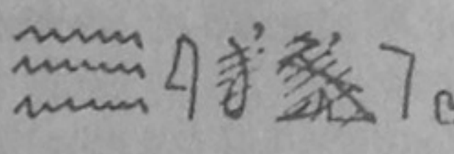
Nº 14:  *ti-y-[...], tyt, Taiae* (Soleb IX a 4: )

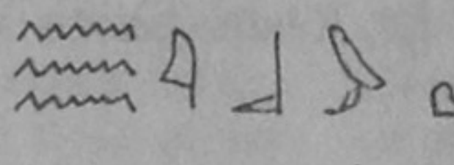
Nº 15:  *i-[...], ʾrrpḫ, Arrapkha*

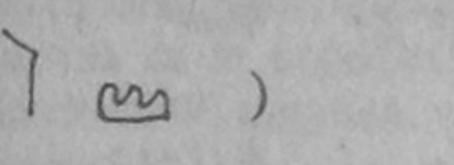
(Soleb IX a 5: )

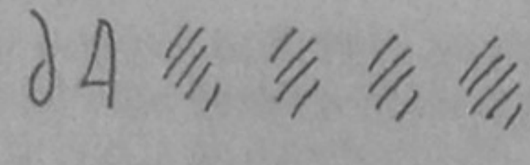
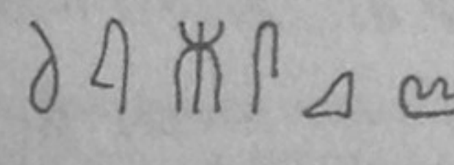
Nº 16:  *[...]3-[...], ḳḏr, Gezer*

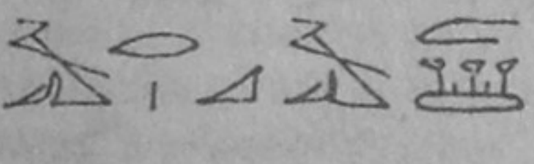
(Soleb IX b 2: ; "estela de Israel":  . KRI, IV, 19)

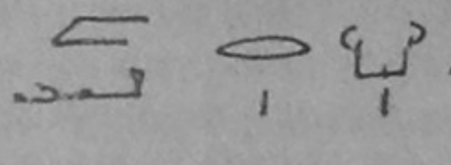
Nº 17: destruido. *Moab* (Amarah Nº 17:  ; Inscripción de

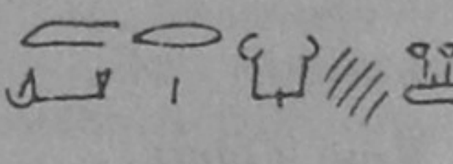
Ramsés II en Luxor:  ,JEA 50, Fig. 2, A I (A))

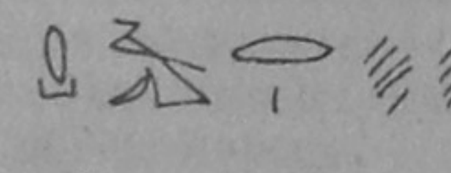
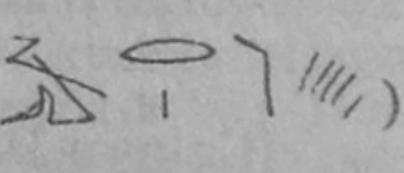
Nº 18: destruido. *Takhsi* (Amarah Nº 18: )

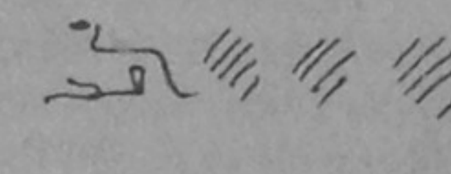
Nº 19:  *Damasco* (Amarah Nº 19: )

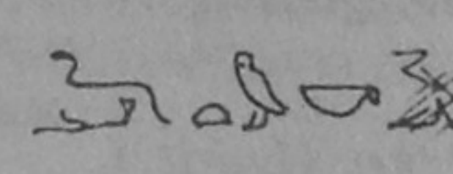
Nº 20: destruido. *Qarquemish* (Amarah Nº 20: )

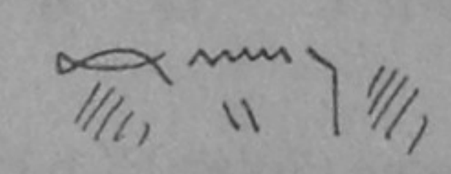
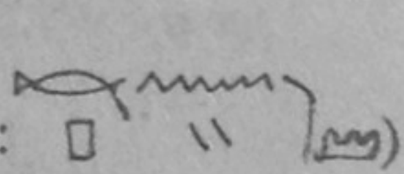
Nº 21:  *m-r3-k3[...], mrkš, Murkunash*

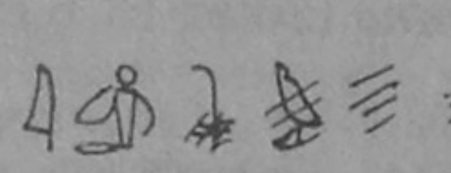
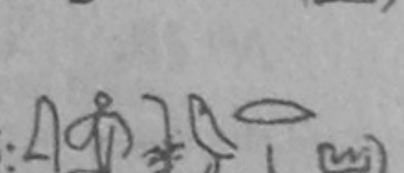
(Amarah Nº 21: )

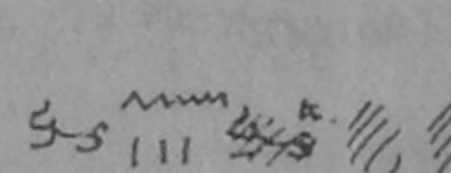
Nº 22:  *d3-r3, ḏr, Tiro* (Amarah Nº 22: )

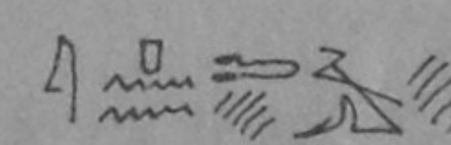
Nº 23:  *ḏ'-[...], ḏtk, Sidón*

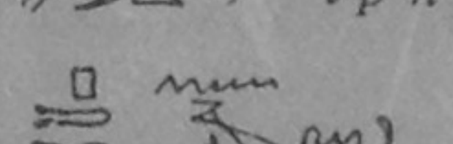
(Amarah Nº 23: )

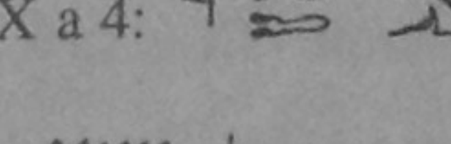
Nº 24:  *k[...]-ni, kpn, Biblos* (Soleb X b 4: )

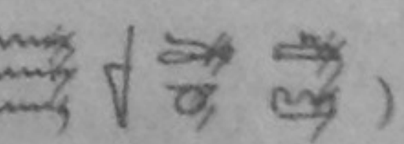
Nº 25:  *i-sw-[...],'sr, Asiria* (Amarah Nº 25: )

Nº 26:  *rw-n-[rw], rnr, Lullu*

Nº 27:  *i-p-n-n-t-[...]3, iptn, Abdadani*

(Soleb X a 4: )

Nº 28:  *mw-ḳd, Mw-qd* (Amarah Nº 28:)

Nº 29: destruido. *Ksy* (Amarah Nº 29: )

S. der. Nº 1: Naharina. Soleb V a 2. Amarah: no está visible en la fotografía de Fairman por estar detrás del contrafuerte, de manera que Kitchen no lo transcribe, así como tampoco los Nº 2 y 3. Figura en la lista de Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 1), Amenofis III (Lista X, Nº 1), Horemheb (Lista XII, c Nº 4), en las ramésidas de Karnak (Seti I, Lista XIV, Nº 24; Lista XIII, Nº 23; Ramsés II, Lista XXIV, Nº 24) y Ramsés III (Lista XXXII, Nº 17), Abidos (Ramsés II, Lista XXV, Nº 2), Qurna (Lista XV, Nº 11 y Nº 30), Bubastis (Lista XXVI, Nº 2), Medinet Habu (Lista XXX, Nº 2) y Luxor (Aw Nº 9; Lista XXII (= Cw) Nº 11; Lista XXII, g Nº 1); Taharqa (Lista XXXVI, Nº 4).

Para los egipcios, Naharina es la región del Eufrates, sinónimo de Retenw inferior, aunque se extendería mucho más al este de lo que designa este término. Se lo encuentra en numerosas inscripciones históricas del Imperio Nuevo, constituyendo el límite E. del mismo. A modo de ejemplo, los "Anales" de Tuthmosis III (año 33), en el relato de su 8a. campaña militar en Asia, mencionan que "*[Su Majestad al frente de su ejército cruzó el gran mar de Naharina]* (i. e., *el Eufrates). Al oriente de esta agua* (i.e., *el Eufrates) erigió otra (estela) junto a la estela de su padre Tuthmosis I*" y llegó a la ciudad de Ny después de haber "*erigido su estela en Naharina*" (116). En otro caso, en el escarabajo que recuerda el casamiento de Amenofis III con Gilukhepa, "*la hija del jefe de Naharina*", *S3-ti-r3-n3*" (Shutarna II) (117), es tácitamente el reino de Mitanni, es decir, una denominación política y no geográfica.

Naharina significa "*país entre dos ríos*" (118). Es una denominación geográfica cuyos límites varían según las fuentes que la citan. Aparece mencionado por primera vez bajo Tuthmosis I, en la inscripción de Amosis hijo de Abana (119), quien relata que "*Su Majestad alcanzó Naharina*" y derrotó a sus enemigos. Por esta referencia así como por las referencias en las campañas militares de Tuthmosis III, se trata de la región del Eufrates, ya que este último río constituye la frontera este del Imperio egipcio en su máxima extensión.

En las inscripciones asirias el término Naharina no figura. En una de Shamshi-Adad I (120), éste es "*el pacificador del país entre el Tigris y el Eufrates*" (*ma-tim bi-ri-it* ^{nar}*idiḳlat u* ^{nar}*purâtim*) (121); en cambio en las inscripciones posteriores, se hace referencia a la misma región pero dándole la denominación política de Shubaru, Hanigalbat, etc.

En hebreo aparece bajo la forma "*naharaim*", dual de *nāhār*, "*río*". En la Biblia está siempre en relación con Aram: el texto masorético de *Deut.* XXIII, 5 (122) menciona a "*Baalam, hijo de Beor, de Petor de Aram-Naharim*", que la versión de los LXX traduce ἐκ τῆς Μεσοποταμίας (123); se incluiría aquí la zona en torno al Orontes. En el del *Salmo* 60, vs. 2, donde se alude a las guerras arameas de David, se menciona "*Aram- Naharaim*" y "*Aram-Zobah*", que en la versión griega es Συρία Μεσοποταμία y Συρία Σωβα, es decir, dos zonas de Siria.

Sostiene O'Callaghan (124) que *Naharina* deriva del amorreo **Naharaina*, con la terminación dual *-n*, que pasa al cananeo de las cartas de El Amarna como *Naḫrema* (125) y al hebreo como *Naharaim*, conservando siempre su forma dual.

***Nº 2: Khati*.** Soleb V a 3; en las otras listas de Amenofis III (Colosos An re. Nº 14; Lista X, Nº 2); en las ramésidas de Karnak (Seti I, Lista XIV, Nº 23; Lista XIII, Nº 22; Ramsés II, R II Pil. IX, Nº 4; Ramsés III, Lista XXXIII, d Nº 4), Qurna (Lista XV, Nº 10), Luxor (Lista XXII (= Cw), Nº 10; Lista XXII, g Nº 16), Abidos (Ramsés II, Lista XXV, Nº 4) y en la de Horemheb (Lista XI, Nº 6; Lista XII, Nº 7) y en la de Taharqa (Lista XXXVI, Nº 7).

No se encuentra en la lista topográfica de Tuthmosis III, pero sí en sus "Anales" de los años 33 y 39 (126). Numerosas son las referencias históricas a Khati en los documentos egipcios del Imperio Nuevo. Uno de ellos, el de la "batalla de Qadesh", recuerda el enfrentamiento militar entre ambos estados bajo Ramsés II (127); otro, el "Tratado" (128), la alianza años después del combate que demuestra que la frontera no se modificó, Palestina siguió estando dentro de la esfera de dominación egipcia y Siria de la hetea; un tercero, "la estela del matrimonio" (129), contiene otro aspecto de la alianza entre ambos estados; "la estela de Israel" (130) la idea de Egipto de que Khati formaba parte de su imperio en la enumeración de países desde Asia Menor hasta Libia.

---

(116) *Urk.*, IV, 697-698.
(117) De BUCK, *Egyptian Readingbook*, 1948, p. 67.
(118) O'CALLAGHAN, *Aram Naharaim*, 1948, cap. VII *(Analecta Orientalia, 26)*.
(119) *Urk.*, IV, 9.
(120) Mediados del siglo XIX a.C. Sobre las modificaciones a la cronología de la D. I de Babilonia y sus correlaciones: HUBER and others, *Astronomical dating of Babylon I and Ur III*, 1982.
(121) O'CALLAGHAN, *op. cit.*, p. 142; GRAYSON, *Assyrian royal inscriptions*, I, 1972, p. 19.
(122) Ed. KITTEL.
(123) Ed. RALPHS.
(124) *Op. cit.*, p. 143.
(125) EA Nº 75 (1.39: *na-aḫ-ma)*; Nº 194, 1. 23; Nº 288, 1. 35, en KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 380, 720 y 870 respectivamente.
(126) *Urk.*, IV, 701 y 727.
(127) KRI, II, 2-124.
(128) KRI, II 225-232; LANGDOM-GARDINER, *The treaty of alliance between Khattushili, king of the Hittites, and the Pharaoh Ramsses II of Egypt*, en JEA VI (1920), pp. 179 ss.
(129) ROSENVASSER, *La novela real en la literatura del Antiguo Egipto*, en RIHAO 5 (1980), pp. 38 ss.
(130) KRI, IV, 19.

Todos estos textos reflejan la política del segundo milenio en la zona siro-palestinense, caracterizada por la existencia de tres ejes políticos: Mitanni, Egipto y Khati.

La forma acadia (EA Nº 41) (131) y la forma hetea (132) es *Ḫa-at-ti*.

Nº 3: Arzawa. Soleb V a 4: destruido; Amarah Nº 3: no está visible en la fotografía de Fairman. Se encuentra en las listas de Tuthmosis III (Nº 175), Amenofis III (Colosos An li Nº 11 ó 12), Horemheb (Lista XI, Nº 3; Lista XII, c Nº 8), Seti I (Lista XIII, Nº 43; Lista XIV, Nº 39); Ramsés II (Lista XXIV, Nº 33), Taharqa (Lista XXXVI, Nº 8).

Arzawa, que aparece en los documentos acadios como *Ar-za-wa*, en los heteos como *Ar-za-u-wa*, es un estado de Asia Menor ubicado al O. de la meseta de Anatolia. Las primeras referencias que tenemos en las fuentes egipcias son del reinado de Amenofis III: las "cartas de El Amarna" de Amenofis III a Tarkhundaradu, en acadio (EA Nº 31) (133), y del rey de Arzawa al Faraón, en luwita (EA Nº 132) (134), reflejan las relaciones existentes entre ambos estados.

Es uno de los aliados de los heteos en la batalla de Qadesh (135) y por su ubicación geográfica sufrió el embate de los pueblos del mar, paralelamente con Khati, Qode y Qarquemish (136). En Medinet Habu está representado el ataque de estos pueblos nuevos a dos fortalezas heteas, una de ellas lleva la inscripción adjunta de *"ciudad de Arzawa"* (137). Se encuentra mencionada también en el "onomasticon de Amenemope" Nº 249 (138).

Arzawa fue un rival permanente de Khati durante el 2º milenio y cayó bajo la dominación hetea. Dos fuentes heteas, una del Reino Antiguo y otra del Imperio, son muestra significativa de esa rivalidad: los "Anales" de Khattushili I y de Suppiluliuma. En la primera fuente, Khattushili I dice: *"...Al año siguiente* (i.e.: año 3º) *marché contra el país de Arzawa y tomé en cantidad ganado vacuno y ovino..."* (139). En la segunda, recopilada por Murshili II, figura: *"[Así (habló) mi padre]* (i.e.: Suppiluliuma) *a mi abuelo* (Tudkhaliyas III): *"[¡Oh mi señor! (?)] ¡ Con[tra la gente enemiga de Arz]awa, envíame!. [Entonces mi abuelo envió a mi padre (?)] con[tra] el enemigo país de Arzawa. [Y cuando] mi padre [había marchado durante* (?)] *el primer [día* (?), *él llegó* (?) *a (la ciudad de* (?) *...]ashka* (140). *[Los dioses] ayudaron [a mi padre: la diosa Sol de Arinna, el dios de la Tempestad] de Khatti, el dios de la Tempestad del E[jército e Ishtar del campo de batalla], [(de manera tal) que mi padre mató] al [enemigo] Arzawa... y las tropas enemigas murieron en canti[dad...], al enemigo Arzawa mi padre... y lo mató [...]"* (141).

El estado vasallo de Arzawa propiamente dicho, llamado Pequeño Arzawa, sería el núcleo central del país de Arzawa, país que llegó a integrar en su máxima extensión los países arzawenses: Pequeño Arzawa, Mira Kuwaliya y Hapalla (142).

Nº 4: Babilonia. Soleb V a 1; Amarah Nº 4. Aparece también en las listas de Amenofis III (Colosos An re. Nº 11 y lista X, Nº 2); en la VIII (Nº 2) de Tuthmosis IV, Horemheb (Lista XII, Nº 1), en las ramésidas de Karnak (Seti I, Lista XIV, Nº 27: Lista XIII, Nº 26; Ramsés II, Lista XXIV, Nº 15) , Qurna (Lista XV Sur, Nº 10), Kanais (Seti I, Lista XVII, Nº 1), Luxor (Lista Aw, Nº 10; Lista XXII, g Nº 3), Abidos (Ramsés II, Lista XV, Nº 3) y Bubastis (Lista XXVI, Nº 4) y en la de Taharqa (Lista XXXVI, Nº 1).

La forma egipcia *Sngr* deriva del acadio *Ša-an-ḫar-ar* (hebreo *Sinʿar*) con que aparece en EA Nº 35, 1. 49, carta del rey de Alasia (i. e. Chipre) a Amenofis IV (143); en el texto hurreo de EA Nº 24 aparece con la misma raíz, *Ša-an-ḫar-ra-ša-ni* (144). En el resto de las cartas de El Amarna está escrito *Ka-ra-du-ni-ia-aš* (145). El título de *"Rey de Karduniash"* aparece usado por primera vez por Karaindash, el primer rey coseo que mantiene relaciones diplomáticas con Egipto bajo Amenofis III (EA Nº 10, 1. 8-9)

En las listas de Soleb VI a 2 y Amarah Nº 89 (que estaría también en el Nº 64) encontramos, además, el topónimo *Bbr*, *Babili*, *Babilonia* (146). En las listas, en los primeros lugares de la parte asiática la mención siempre es a *Sngr*, así como en los "Anales" de Tuthmosis III donde se hace referencia a los presentes traídos por *"el jefe de Sngr"*, *"el jefe de Assur"*, *"(el jefe de) Khati"* (147), lo que indicaría que se trata del reino de Babilonia; en el caso de *Bbr*, que en Amarah Nº 89 (y Soleb VI b 1)

---

(131) KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 298.
(132) "Anales de Suppiluliuma": Fi 2. GÜTERBOCK, *The Deeds of Suppiluliuma as told by his son, Mursili II*, en *JCS* 10 (1956), p. 59.
(133) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 270-275. KÜHNE, *Die Chronologie der internationalen Korrespondenz von El-Amarna*, 1973, pp. 95-99. EDEL *(Die Ortsnamen...*, p. 7) cita una nueva traducción en MIO 4 (1956), pp. 334 ss.
(134) *Ibidem*, I, pp. 274-277.
(135) KRI, II, 17.
(136) Inscripción del año 8º, 1. 16, KRI, V, 39.
(137) EDGERTON-WILSON, *Historical records of Ramses III*, 1936, p. 95.
(138) *Onomastica*, I, p. 129*.
(139) Versión acadia. OTTEN, *Der Weg des hethitischen Staats zum Grossreich*, en *Saeculum* 15 (1964), p. 119.
(140) Posiblemente sea Apasha, la capital del estado.
(141) Frag. 14, F iii, 38-45. GÜTERBOCK, en JCS 10, p. 68.
(142) Ten CATE, *The records of the early Hittite empire (C. 1450-1380 B.C.)* , 1970, p. 71.
(143) KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 286.
(144) *Ibidem*, II, p. 1056.
(145) EA Nº 7, del rey de Babilonia a Amenofis IV. *Ibidem*, I, p. 78.
(146) BN 11, p. 75.
(147) *Urk.*, IV, 700-701.

está precedido por *Uruk*, y en la mención del tributo de *"lapislázuli de Bbr"* en el año 24 de Tuthmosis III (148), se trataría de la ciudad de Babilonia propiamente dicha.

Nº 5: Creta. Amarah Nº 5, Soleb V b 5, Colosos de Amenofis III (En re. Nº 1) y la Lista XXV, Nº 5 de Ramsés II en Abidos son las únicas que lo incluyen. En cambio en textos literarios o históricos las referencias son varias.

A modo de ejemplo, en la "estela poética" (149), Tuthmosis III indica que *"Creta (Kftiw) y Chipre (Isy)* (150) *están aterrorizados"*. Son las dos grandes islas del Mediterráneo con las que Egipto ha mantenido contactos comerciales, mencionadas también en sus "Anales" (151). Una de las mejores representaciones en Egipto de tributarios cretenses se encuentra en la tumba de Rekhmira (152).

En los textos de Ebla aparece como *Kaparum* (154).

Nº6: Los qeheq son un pueblo libio (155). Aparecen dos veces en la lista topográfica de Amarah, en el Nº 6, que sirve para reconstruir el topónimo de Aksha, y en el Nº 32. Esta segunda vez está junto con los meshawash (Nº 33). No existe en Soleb, ya que la columna está destruída (155 bis).

Aparecen mencionados en las fuentes históricas de época ramésida junto con otros pueblos, muchos de los cuales son pueblos nuevos. Los qeheq integran una coalición junto con los *rebw, tehenw* y *meshawash* y otros pueblos del mar que penetran en el Delta bajo Merneptah (156), y figuran entre los prisioneros en la inscripción de la guerra líbica: *"qeheq y rebw llevados como prisioneros: 218 hombres"* (157).

Bajo Ramsés II, los qeheq, shardanes y meshawash son reclutados como tropas auxiliares, por los datos que aporta el "Papiro Anastasi" I, 17,4, que menciona a *"1600 qeheq"* (158). Datos similares encontramos en el "Papiro Harris" I, 76, 6, en este caso junto con los shardanes: *"shardanes y qeheq, innumerables"* (159). Los qeheq figuran también en el "onomasticon de Amenemope" Nº 242 (160).

Nº 7: Qanu. Amara Nº 7: *ḳ3-in-wi*. Aparece en la lista de Tuthmosis III Nº 26 y en la de Amenofis III (Colosos Bn re. Nº 6): *ḳ3-in-iw*. Se lo encuentra en los "textos de execración" donde es mencionado *"el jefe de Qeny, Aperw"* (E 32) (161) y en las "cartas de El Amarna" en la forma acadia de *Ḳa-nu-u* (EA 204) (162). Noth (163) identificó Qanu con la actual Chirbet Qana, al sudeste de Tiro.

Según Edel (164), tanto en Aksha como en Amarah tendría que figurar Tunip, como aparece en Soleb V b 2, siendo *q3-ʿn-wʿ* copia errónea de *t3-n-pw* (165).

Nº8: Qadesh. Amarah Nº 8; Soleb V b 1. Encabeza la lista asiática de Tuthmosis III (Nº 1) (166); figura en las de Karnak de Amenofis II (Lista VI, Nº 12), Horemheb (Lista XII, a Nº 10 y c Nº 14), Seti I (Lista XIII, Nº 28; Lista XIV, Nº 29), Ramsés II (Lista R II Pil. IX, Nº 2; Lista XXVI, Nº 1), Ramsés III (Lista XXXIII, Nº 6) y Taharqa (Lista XXXVI, Nº 14); en la de Kanais (Lista XVII, Nº 3), Qurna (Lista XV, Nº31) y en la de Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 5).

Qadesh es la más meridional de las grandes ciudades estado de Siria en el segundo milenio. Junto con Tunip estaba bajo la protección de Mitanni cuando Tuthmosis III inicia su expansión en Asia. La parte meridional de su dominio, que se extendía hasta Palestina, fue conquistada por Tuthmosis III

---

(148) *Urk.*, IV, 688.
(149) *Urk.*, IV, 616.
(150) STRANGE *(Caphtor/Keftiw. A new investigation,* 1980) identifica a Keftiw con Chipre y no con Creta. Esta identificación no se admite. Véase al respecto la reseña de KNAPP, en *Or.* 52 (1983), pp. 284-289.
(151) *Urk.*, IV, 707-708.
(152) Véase n. 12.
(153) Sobre el tema de las relaciones con Creta: VERCOUTTER, *L'Egypte et le monde égéen préhellénique*, 1956, pp. 53 ss.; HELCK, *Die Beziehungen Ägyptens und Vorderasien zur Ägäis bis 7. Jahrhundent v. Chr., passim.*
(154) KNAPP, en *Or.* 52, p. 288.
(155) Sobre los libios: HÖLSCHER, *Libyer und Ägypter*, 1937; BATES, *The eastern Libyans*, 1914.
(155 bis) Nº 6 "n'existe pas à Soleb où la colonne est détruite entre *Kftiw* et *T3npw"*. Esta referencia me la ha dado el Prof. Leclant en 1989, cuya gentileza agradezco.
(156) Inscripción de Merneptah, del año 5º, en Karnak (KRI, IV, 2-12).
(157) KRI, IV, 9.
(158) GARDINER, *Egyptian hieratic text*, p. 58.
(159) ERICHSEN, *op. cit.*, p. 92.
(160) *Onomastica*, I, p. 123*.
(161) POSENER, *Princes...*, p. 81.
(162) Carta del jefe de Qanu a Amenofis IV. KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 736-739.
(163) ZDPV 61, p. 56, citado por EDEL, *Die Ortsnamen.....*, p. 13; DUSSAUD, *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, 1927, pp. 10-11.
(164) BN 11, pp. 69-70.
(165) Tunip es una localidad de Siria que figura entre los sitios conquistados por Tuthmosis III en su campaña del año 42 *(Urk.*, IV, 729-730 y en la lista topográfica del mismo rey en Karnak (Nº 127, *Tw-ny-p3)*. En acadio es mencionada como *Du-ni-ip* en las "cartas de El Amarna" (EA Nº 59: KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 343) y como *Tu-ni-ip* en el tratado entre Suppiluliuma de Khatti y el jefe de Tunip (WEIDNER, *Politische Dokumente aus Kleinasien*, 1923 (1970), Nº 8).
(166) Véase *Onomastica*, I, pp. 138*-141*.

(167) y en la campaña del año 30 el ataque va dirigido contra la ciudad misma (168).

Ante el empuje heteo, Qadesh (169), Qatna, Nukhashe y Amurru pasan a ser vasallos de este nuevo imperio, y la situación se mantiene así aún en época ramésida, ya que Qadesh junto con otras ciudades envían tropas que integrarán el ejército heteo en el enfrentamiento con Ramsés II (170).

Qadesh es el sitio de este enfrentamiento militar. En Karnak y en Abu Simbel está registrado este acontecimiento, incluso está representada la ciudad fortificada de Qadesh en varios templos (171). Está mencionada también en el "Papiro Anastasi" I, 19, 1 (172).

La forma acadia con que aparece en las "cartas de El Amarna" es *Ki-in-za* (EA Nº 54, 1. 28) (173).

La importancia política y estratégica de Qadesh radica en su ubicación geográfica, junto al Orontes, en el extremo norte del valle que separa el Líbano del Antilíbano. Nada se sabe de Qadesh después de la batalla en época de Ramsés II y hasta época romana.

Nº9: Ugarit. Amarah Nº 9, Soleb V b 4 y Horemheb (Lista XII, a Nº 12).

Se encuentra en la forma acadia de *U-ga-ri-it* en las "cartas de El Amarna" (EA Nº 151) (174).

Ugarit está ubicada en la fértil franja costera del norte de Siria, con un puerto de aguas profundas. Es un punto estratégico de las rutas comerciales marítimas y terrestres que van a Chipre y Creta (175), hasta Anatolia a través de Mukish y a Asiria y Babilonia por Aleppo, Qarquemish y el Eufrates. No solamente es un puerto de mercaderías en tránsito sino que también exporta aceite, vino, cereales y tejidos de lana y de algodón (176).

En la época de Mari (S. XIX) (177), Ugarit y Biblos son las únicas ciudades de la costa mediterránea que son mencionadas en los archivos (178); constituye, junto con Qarquemish, Qatna, Tunip, Ebla y Emar las ciudades mencionadas como importantes en los archivos de Alalakh (179).

No fue conquistada por los egipcios, pero bajo Amenofis III jugó un rol importante en la política exterior egipcia. Se incorpora a la esfera de influencia egipcia manteniendo los puertos abiertos para los egipcios con fines comerciales y estratégicos. Probablemente fue a través de Ugarit que se produjo el contacto comercial de Egipto con ciudades del Egeo, que figuran mencionadas por primera vez en documentos egipcios en la lista de topónimos de los colosos de Amenofis III en Kom el-Hetan (180). Antes de estar bajo influencia egipcia estuvo bajo la influencia de Mitanni; posteriormente, pasa a la esfera de influencia hetea (181); la existencia de tratados entre Ugarit y Khatti reglamenta sus relaciones y lleva a este estado a asistir al ejército heteo con soldados en la batalla de Qadesh (182).

Siempre se sostuvo que la ciudad fue destruída por los pueblos del mar en torno al 1200 (183). Sin embargo Schaeffer (184) considera, por el análisis de los elementos arqueológicos, que Ugarit fue destruída por un terrible terremoto o por una serie de terremotos que convirtieron la ciudad en ruinas y cenizas. Sea cual fuera la causa de la destrucción, la misma se produjo contemporáneamente al ataque de los pueblos del mar.

Nº 10: Qatna. Amarah Nº 10, Soleb IX b 1. Figura también en Karnak (Horemheb, Lista XII, a Nº 11 y c Nº 15; Seti I, Lista XIV, Nº 31; Lista XIII, Nº 30), Luxor (Lista Aw Nº 16) y Medinet Habu (Lista XXX, Nº 7).

Qatna está ubicada en la planicie de Homs, zona rica en cereales y pasturas (185), viñedos y olivares, en el extremo de la ruta caravanera que va desde el Eufrates hasta la costa mediterránea. En época de Shamshi-Adad I de Asiria, Qatna junto con Aleppo, Qarquemish y Hazor reciben el estaño importado por Babilonia desde Elam. Fue uno de los grandes centros de la zona contemporáneo de la D. I de Babilonia. Tenemos referencias sobre Qatna por las cartas de Mari (186), las tablillas cuneiformes de Qatna (187), las cartas de El Amarna. Mantuvo su

---

(167) *Urk.*, IV, 665.
(168) *Urk.*, IV, 689.
(169) "Anales de Suppiluliuma", A ii 21, GÜTERBOCK, *op. cit.*, p. 93.
(170) KRI, II, 16-18.
(171) Luxor, ANEP 336.
(172) GARDINER, *Egyptian hieratic texts*, p. 62.
(173) KNUDTZON, *op. cit*, I, p. 330.
(174) *Ibidem*, p. 624.
(175) Texto Nº 16.238. NOUGAYROL, *Textes accadiens et hourrites*, 1955, p. 107 (PRU, III).
(176) SCHAEFFER, *Ugaritica*, I, 1939, pp. 30-31; COURTOIS, *Contribution à l'étude des civilizations du Bronze ancien à Ras Shamra, Ugarit*, en *Ugaritica* IV, 1962,pp. 420-429; SCHAEFFER *Ugaritica, IV*, p. 142; VIROLLEAUD, *Textes en cunéiformes alphabétiques des archives est, ouest et centrales*, 1957, pp. XXXIV XXXVIII (PRU, II).
(177) Según la nueva cronología de la D.I Babilónica.
(178) TOCCI, *La Siria nell'etá di Mari*, 1960, p. 69.
(179) WISEMAN, *op. cit.*, p. 8.
(180) Véase p. 20 y n. 16 de este trabajo.
(181) Nº 17.132, 17.227, 11.772 + 780 + 782 + 802 , 17.340, 11.732, etc., NOUGAYROL, *Textes accadiens des archives sud*, 1956, pp. 35 ss. (PRU, IV).
(182) KRI, II, 17-18.
(183) BARNETT, en CAH, 3º ed., vol II, 2º parte, p. 370.
(184) SCHAEFFER, en DROWER, CAH, 3º ed., vol. II, 2º parte, p. 147.
(185) KUPPER, *Les nomades en Mesopotamie au temps des rois de Mari*, 1957, p. 179.
(186) "Carta de Itur-ashdu a Zimrilim", GADD, en CAH, 3º ed., vol. II, 1º parte, pp. 181-182.
(187) VIROLLEAUD, *Les tablettes de Mishrifé-Qatna*, en *Syria* XI (1930), pp. 311-342, conteniendo el inventario del tesoro de Nin-Egal, con algunas ofrendas presentadas por Adadnirari.

independencia hasta que fue destruida por Tuthmosis III (188) en su campaña del año 33 y luego pasó a la órbita de hegemonía hetea.

Las "cartas de El Amarna" (EA Nº 52 a 55) que fueron enviadas por Akizzi de Qatna (*Ḳat-na*) a Amenofis III (189) contienen las quejas por los problemas que esta ciudad tiene con sus vecinos, incluso con el rey de Khatti. Los "Anales de Suppiluliuma " no mencionan la destrucción de Qatna, pero se supone (190) que ella ocurrió durante la misma expedición hetea contra Qadesh, Nukhashe, Mushki y Ny (191) y en el mismo año de la firma del tratado con Niqmadu de Ugarit (192). Los datos arqueológicos muestran que la ciudad fue quemada alrededor de 1380 a.C. (193). Los cambios producidos en la línea de sucesión al trono de Qatna entre los siglos XV y XIV reflejan la inseguridad política en la región (194).

Nº 11: Pehel. Reconstruido en base a Amarah (Nº 11) y Soleb (IX a 1). Aparece en la lista de Tuthmosis III (Nº 33), Horemheb (Lista XII, a Nº 13) y en las ramésidas de Qurna (Lista XV, Nº 15; Lista XV sur, Nº 13 y 15), Abidos (Seti I, Lista XVI, Nº A 2) y Karnak (Seti I, Lista XIII, Nº 49; Lista XIV, Nº 54; Ramsés II, Lista XXIV, Nº 26).

En los "te*xtos de execración*" figura como *Piḫ'wm* (E 8), en una forma arcaica con la desinencia *-wm* (195); en las "cartas de El Amarna" como *Biḫi-ši* (EA Nº 256) (196).

Un documento histórico egipcio, la "estela de Seti I" en Bethshan (197), datada en el año 1º de la campaña a Palestina, menciona la alianza de Pehel con Hama contra Bethshan y Rehob. Es identificada con tell Fahil, la griega Pella (198).

Nº 12: Pwnt. Se reconstruye en base a Soleb. Amarah Nº 12 a 16: no se ven en la fotografía de Fairman. Pwnt, que figura en las listas topográficas del Imperio Nuevo, está ubicado siempre entre los asiáticos: Seti I (Lista XIII, Nº 44); Ramsés II (Lista XXIV, Nº 32; Aw Nº 15). Las expediciones a Pwnt (199) partían desde el Mar Rojo, que era también la zona de acceso al Sinaí y a Arabia, zona a la que se llegaba también por vía terrestre desde el Delta oriental. Los puertos del Mar Rojo constituían las cabeceras de acceso a Asia, de ahí la inclusión de Pwnt entre los topónimos asiáticos y de Mw-qed para designar lugares tanto de la zona del Eufrates como del Mar Rojo (200). Pwnt figura en la parte referente al este de Egipto en una estela proveniente del templo funerario de Amenofis III (201).

Nº 13: Shasw. Aparece en la lista de Soleb (IX a 3); en el carro de guerra de Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 4); en los colosos de Amenofis III (Cn li. Nº 11) como *'in shasw, "fuente de nómades"*; en Karnak (Seti I, Lista XIII, Nº 42 y Lista XIV, Nº 38; Ramsés II, Lista XXIV, Nº 34); en Luxor (Lista XXII, g Nº 10), Kanais (Lista XVII, Nº 2) y en la lista topográfica de la tumba de Ineni (202).

Los shasw, beduinos, aparecen mencionados en Egipto mucho antes del Imperio Nuevo. En el Reino Antiguo, en la calzada del complejo funerario del rey Wni, en Saqqara, se encuentra una representación de la lucha de egipcios con beduinos. De la inscripción adjunta sólo se lee [...] *sww* (203). En los "textos de execración" figuran como *šwtw* o šwsw: "*el jefe de shwtw superior, Shemwibw*" (E 52) y "*el jefe de shwtw inferior, Tekᶜ[...]mw*" (E 57); "*el jefe de shwsw, Ykemtamw* (E 57) (204). Es el equivalente de *Šaddu (Ša-ad-du)* de las "cartas de El Amarna" (EA Nº 197) (205).

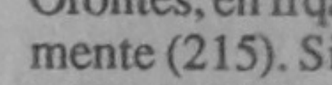
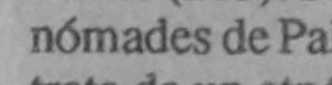
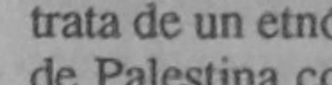
Los shasw, que figuran entre los pueblos derrotados en la campaña del año 1º de Seti I en Palestina (206), aparecen como prisioneros de guerra en los relieves de Karnak (207), y también en Medinet Habu (208). En el "Papiro Harris" I (76, 9-11) (209) se dice que fueron llevados a Egipto y destinados a servir en los templos (*"(hice) destruir a (la gente de) Seir (Sᶜrr),* dice Ramsés III, *en medio de las tribus de los shasw"*). En la batalla de

---

(188) Si bien no es mencionada en los "Anales", así debió ocurrir ya que se trata de la campaña en que son derrotadas las ciudades de la zona del Orontes.
(189) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 320-337.
(190) LIVERANI, *Storia di Ugarit nell 'età degli archivi politichi*, 1962, pp. 40-41 y n. 58, citado por EPSTEIN, *That wretched enemy of Kadesh*, en JNES XXII (1963), p. 244 y n. 21.
(191) GÜTERBOCK, en JCS 10, pp. 75 ss.
(192) Nº 17.340, NOUGAYROL, *Textes accadiens des archives sud*, pp. 48-52.
(193) BOTTERO, *Les inventaires de Qatna*, en RA XLIII (1949), p. 32, citado por EPSTEIN, *op. cit.*, p. 244.
(194) ROWTON, *The date of Hammurabi*, en JNES XIII (1958), pp. 101 ss.; EPSTEIN, *op. cit.*, pp. 244-245.
(195) POSENER, *Princes...*, pp. 68-69.
(196) Carta de Mut-ba'lu a Iamkhamu. KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 816.
(197) KRI, I, 12.
(198) EDEL, *Die Ortsnamen*, p. 76.
(199) Véase p. 30 de este trabajo y DANERI, en REE 1 pp. 47 ss.
(200) Véase pp. 42-43 de este trabajo.
(201) SPIEGELBERG, *Die Bauinschrift Amenophis'III auf der Flinders Petrie-Stele*, en *Rec. de trav.* XX (1898), pp. 47 y 43, l. 30-31.
(202) Época de Amenofis III. VERCOUTTER, *L'Egypte et le monde égéen préhellénique*, p. 79.
(203) GÖRG, *Zur Geschichte der Shwsw*, en *Or.* 45 (1976), p. 425: HASSAN, *Excavations at Saqqara, 1937-1938*, en ASAE 38 (1938), lám. XCV.
(204) POSENER, *Princes...*, pp. 89-91; otras referencias a los jefes de *Shwtw* en e 4, e 5 y e 6, en SETHE, *Die Ächtung ...*p.46-47.
(205) Carta de Namiawaza a Amenofis IV, l. 29., KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 726-727.
(206) KRI, I, 6-9.
(207) WENTE, *Shekelesh or Shasw?*, en JNES XXII (1963), pp. 167-172. Seti I, Relieve de Karnak, ANEP, 323, 326 y 328.
(208) *Ibidem.*
(209) ERICHSEN, *op. cit.*, p. 93.

Qadesh aparecen como mercenarios de los heteos (210), actuando como espías de los heteos en el ejército egipcio. Caminos (211) sostiene la existencia de una colonia de shasw en Afroditópolis, la capital del nomo XXII del Alto Egipto, ya que la "Crónica de Osorkon" (212) menciona el aporte de metálico "*para los shasw de Per-nebt-tep-ikhw: 6 deben 1/2 kite de plata*", es decir, que se trata de gente que es mantenida por el estado egipcio a cambio de la realización de determinadas tareas.

En Soleb (Columna IV) y en Amarah (Nº 92 a 97) se encuentra, además de lo mencionado antes, una enumeración de shasw, pero en estos casos se hace referencia a determinados países o etnías: *t3 š3sw s'rr; t3 š3sw rbn; t3 š3sw pyspys, t3 š3sw smt, t3 š3sw yhw, t3 š3sw twrbr* (213). Lo mismo ocurre con los *shasw '3qetem* (E 54), *shew'nw* (E 55) y *q3q3m* (E 58) de los "textos de execración", que Yeivin (214) ubica al este del Orontes, en Irqata, Shamkhuna y Qarqar, respectivamente (215). Si bien el término shasw se aplicó a los nómades de Palestina, creemos que en otros casos se trata de un etnónimo, aplicable tanto a los nómades de Palestina como a los nómades en general. Este sería el caso de los ejemplos que analiza Rowton (216) y de los shasw a que hace referencia el "Papiro C" (217), nómades localizados en la Nubia. Probablemente el término *shasw* de Aksha (*Nº 13*), de Soleb (IX a 3) y de Amarah (Nº 13), tenga el sentido de un etnónimo; en cambio el que figura con referencia a determinados países o etnías se aplique específicamente a los shasw de la zona de Palestina.

Nº 14: Taiae. Está escrito en las listas topográficas con diferentes grafías:  (Soleb IX a 4),  (Tuthmosis III, Nº 74),  (Colosos Bn li. Nº 8).

Se encuentra el nombre de esta ciudad en las tablillas de Alalakh y en los anales asirios. En todos estos textos se la ubica en Siria. Las tablillas de Alalakh hacen referencia al envío de raciones de cebada a varias ciudades de Siria, entre las que se encuentra Taiae (Nº 290) (218), ciudad que figura entre las que proveen de animales al mencionado reino (Nº 330) (219). Fue conquistada por los asirios en la campaña del año 1º de Salmanasar III dirigida contra Siria (220) y junto con Tarmanashe es una de las ciudades que recibe población deportada de Unqi (221) en época de Tiglatpileser III (222).

Astour (223) identifica a Taiae con la actual Fekr-Tai, 12 km al oeste de Aleppo. Edel (224) sostiene que el contexto de las listas de Tuthmosis III y de Amenofis III no permiten tal identificación, ya que en el caso de esta última el topónimo más septentrional del grupo (Bn) sería Takhsi o tal vez Tunip, más al sur que Aleppo. Kitchen (225) presupone que Taiae sería otra ciudad, la que se denominó posteriormente Dion, al oeste del lago Tiberíades. En el caso de Aksha, así como en el de Soleb y Amarah, dentro del mismo grupo se encuentran Qatna (Nº 10), Pehel (Nº 11), Pwnt (Nº 12), Shasw (Nº 13), Arrapkha (Nº 15), Gezer (Nº 16), Moab (Nº 17), Takhsi (Nº 18) y Damasco (Nº 19), es decir, que aparecen ciudades de tres regiones (Siria, Palestina y el E. del Tigris) sin una ordenación geográfica. Por lo tanto no se puede precisar su ubicación por su lugar en las listas de Aksha y sus paralelas.

Nº 15: Arrapkha. Reconstruido en base a Soleb (IX a 5) (226). No figura en la lista de Tuthmosis III, sí en Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 34), como *i-p3-ḫ3*.

La ciudad de Arrapkha, ubicada al este del Tigris, act. Kirkur, es la capital de un importante reino hurreo que quedó bajo la hegemonía de Mitanni primero y de Asiria después. Se lo encuentra mencionado en los textos de Nuzi (*Ar-ra-ap-ḫe*) (227) y en los de Alalakh (Nº 82) (228); estuvo bajo la dominación de Babilonia en la época de Samsuiluna de la D. I y de Asiria desde el S. XIII, cuando Tukultininurta I captura una serie de estados, entre ellos "*Mari, Khana, Rapiku , las montañas de los akhlamu* (i.e., los arameos) ...*Arrapkkha...*" (229).

---

(210) KRI, II, 103-104.
(211) *The Chronicle of Prince Osorkon*, 1958, pp. 142, 144 y 60.
(212) Col. 18-19.
(213) LECLANT, *Les fouilles...*, fig. b-f y pp. 214-216; FAIRMAN, *Preliminary report on the excavations at 'Amarah West, 1938-1939*, en JEA 25 (1939), p. 141 y lám. XIV, 4; GRDSELOFF, *Edom d'après les sources égyptiennes*, en RHJE I (1947), pp. 79-84; GIVEON, *Toponymes ouest-asiatiques à Soleb*, en VT XIV (1964), pp. 239-255.
(214) *Dimorphic structure and the problem of the Apiru-'Ibrim* , en JNES 35 (1976), pp. 13 ss.
(215) *The extent of Egyptian domination in hither Asia under the Middle Kingdom*, en *Eretz Israel*, IV, 1956, p. 39.
(216) En contra: GÖRG, en *Or*. 45, p. 427.
(217) Véase pp. 42-43 y n. 313 de este trabajo.
(218) WISEMAN, *op. cit.*, p. 89.
(219) *Ibidem*, p. 95.
(220) LAR, I, par. 600.
(221) Sobre Unqi, véase p. 27 de este trabajo.
(222) Anales del año 3º. LAR I, par. 772; ALBRIGHT-LAMBIN, *New material for the Egyptian syllabic ortography*, en *JCS* 2 (1957), p. 119; KUPPER, en *Bib. Or*. XI (1954),p. 120.
(223) JNES XII,p. 237.
(224) *Die Ortsmanem...*, p. 19.
(225) *Theban topographical lists, old and new*, en *Or*. 34 (1965), p. 3, n.1.
(226) LD, III, 88, g: EDEL, *Neue Identifikationen topographischer Namen in dem konventionellen Namenszusammenstellungen des Neues Reiches*, en SAK 3 (1975), p. 66, n. 19.
(227) SMN 2693 (AASOR 16,8). DELLER, *Materialen zu den Lokalpanthea des Königsreiches Arraphe*, en *Or*. 45 (1976), p. 35.
(228) Allí es mencionado "*Etir-adu, un hombre de Arrapkha*". WISEMAN, *op. cit.*, p. 53.
(229) GRAYSON, *Assyrian royal inscriptions*, I, 775.

Las inscripciones reales asirias posteriores, especialmente las de Tiglatpileser III, hacen referencia a una serie de tribus y de ciudades en la frontera con Ela, que fueron incluídas dentro del territorio asirio y puestas en época del mencionado rey "*...bajo la autoridad de mi funcionario, el virrey de Arrapkha*" (230). La importancia de Arrapkha dentro de la administración del Imperio asirio se ve con claridad en el hecho que el gobernador de la misma es funcionario *limmu* (231).

El interés de los estados mesopotámicos en Arrapkha radica fundamentalmente en su ubicación geográfica, que constituye el punto final de la ruta comercial que comunicaba el valle del Tigris y del Eufrates con Irán a través de Sulamaniyeh.

Nº 16: Gezer. Soleb IX b 2: *[ḳ]ꜣ-[d]ꜣ-[rꜣ]*. Es el Nº 104 de la lista de Tuthmosis III. Aharoni (232) reconstruye el topónimo Nº 12 de Sheshonq como Gezer. En la copia de la inscripción realizada por el Epigraphic Survey (233) sólo se ve la cola de dos aves, la primera es *m* y la segunda *ꜣ*. Por lo tanto la reconstrucción de Aharoni es errónea. Kitchen reconstruye el Nº 12 de Sheshonq como Makkedah (234).

Se trata de la localidad palestinense de Gezer, que figura en las "cartas de El Amarna" como *Gaaz-ri* (EA Nº 298, 299) (235). En la "estela de Israel" se dice que "*tomada está Gezer*" (236). Esta referencia evidencia un levantamiento en la zona que llevó a Merneptah a aplastar dicha ciudad. Anteriormente, del gobierno de Tuthmosis IV data la instalación de sirios capturados en Gezer (237), según consta en un texto proveniente del templo funerario de dicho rey en Tebas: "*establecimiento de sirios en la (fortaleza) de Men-kheperw-Ra, que Su Majestad capturó en la ciudad de G[ezer]*" (238). Probablemente este hecho está relacionado con el contenido de la "carta de Gezer" (239), que por no cumplir con los pedidos hechos por Egipto la ciudad fue atacada y parte de la población deportada.

Nº 17: Moab. Se reconstruye en base a Amarah Nº 17. Soleb IX b 3 está destruido. Además de estas tres listas, sólo figura en la lista de Ramsés II en Luxor (Lista XXII, d Nº 14) y en una inscripción del mismo templo. Aquí están los relieves e inscripciones de campañas militares de Ramsés en Asia. Un fragmento de la misma menciona la "*ciudad que el poderoso ejército del Faraón, que viva, esté próspero y sano, saqueó en el país de Moab, (llamada) B(w)trt*" (240). Se trataría de una campaña de Ramsés II en la zona de Transjordania, cuando la aparición de nuevos reinos en Ammon, Moab y Edom puede haber ocasionado disturbios en la zona palestinense a ambos lados del Mar Muerto, que perjudicarían la administración egipcia en la región (241) o las rutas caravaneras.

En acadio es *ma-ʾ-ba-a-a* al referirse a un moabita en una carta de época neo-babilónica (242) y *Mʾb* en la estela de Mesha, en lengua moabita (243).

Nº 18: Takhsi. Destruido. Se reconstruye en base a Amarah Nº 18. Soleb IX b 4 está destruido. Se encuentra también en las listas topográficas de Amenofis III (Colosos Bn re. Nº 1), Tuthmosis IV (Lista VIII, Nº 6), de Qurna (Seti I, Lista XV, Nº 33 y Nº 35), de Luxor (Ramsés II, Lista XXI, Nº 26; Lista XXII, g Nº 2) y de Medinet Habu (Ramsés III, Lista XXVII, Nº 25), aquí como *ti-sꜣ-ḫꜣ*, como en el "Onomasticon de Amenemope" Nº 258 (244).

Takhsi está mencionada en las inscripciones de la D. XVIII entre las ciudades conquistadas por Egipto: en la "biografía de Amenemheb" (245) que actúa bajo Tuthmosis III y Amenofis II; en las campañas del año 3º de Amenofis II (las estelas de Amada y de Elefantina) (246). La "inscripción de Minmes" (1. 14-15) indica que Tuthmosis III "*saqueó 30 ciudades que estaban en la región de Takshi*" (247). El "Papiro Anastasi" IV, 15, 3-4 menciona que se trae "*aceite gt de Takhsi*" (248). En las "cartas de El Amarna" (EA Nº 189) figura como *Taḫ-ši* (249).

Takhsi está ubicada en Siria, entre Qadesh y Ny (250). Es *Taḥas* de *Génesis* XXII, 24.

---

(230) LAR, I, par. 789.
(231) LAR, II, pp. 432 ss.
(232) *The Land of the Bible*, 1967, p. 285.
(233) Lám. 4.
(234) *The Third Intermediate Period in Egypt*, p. 435.
(235) Cartas de Iapakhi de Gazri a Amenofis IV. KNUDTZON, *op.. cit.* , I, pp. 893-897.
(236) KRI, V, 19.
(237) GIVEON, *Thutmosis IV and Asia*, en JNES 28 (1969), p. 55.
(238) *Urk.*, IV 1556, 1. 9-10.
(239) MALAMAT, *Campaigns of Amenhotep II and Thutmose IV to Canaan, I I.- The Gezer letter and the campaigns of Thutmose IV*, en *Scripta Hierosolymitana*, vol. VIII, 1961, p. 28.
(240) KITCHEN, *Some new light on the Asiatic wars of Ramesses II*, en JEA 50 (1964), fig. 2, A I (A). Sobre Bwtrt véase también F. KNAUF, *Bwtrt and Batora, en* GM 87 (1985), pp. 45-48.
(241) *Ibidem*, pp. 62-70.
(242) ZADOK, *Phoenicians, Philistines and Moabites in Mesopotamia*, en BASOR 230 (1978), p. 61.
(243) DONNER-RÖLLIG, *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, 1966, I, p. 33 (Nº 181) y II, p. 168.
(244) *Onomastica*, I, 150*.
(245) "Papiro Anastasi" I, 22, 3. GARDINER, *Egyptian hieratic texts*, p. 66.
(246) KUENTZ, *Deux stèles d'Aménophis II*, 1925; RAINEY, *Amenhotep II's campaign to Takhsi*, en JARCE X (1973), pp. 71-75.
(247) DRIOTON, *Rapport sur les fouilles de Médamoud, II. Les inscriptions*, 1927, pp. 54-55.
(248) GARDINER, *Late-Egyptian miscellanies*, p. 51; CAMINOS, *Late-Egyptian micellanies*, p. 200.
(249) KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 712..
(250) ABEL, *Géographie de la Palestine*, 1967, II, p. 6.

Nº 19: Damasco. Reconstruido en base a Amarah Nº 19 y Soleb IX b 5. Corresponde al Nº 13 de Tuthmosis III *(ti-ms-ḳw)*. Se encuentra también en los Colosos de Amenofis III (Bn re. Nº 3).

En acadio es *Ti-ma-aš-gi, Du-ma-aš-ḳa o Di-maš-ḳa* ("Cartas de El Amarna" Nº 53, 107 y 197) (251) y en arameo *Dmšḳ* (252).

Damasco, situada en un cruce caravanero, forma parte del reino de Upi y luego de la provincia egipcia del mismo nombre, una de las tres divisiones administrativas del Imperio egipcio en Asia.

Nº 20: Qarquemish. Destruido. Reconstruido por el orden de Amarah Nº 20 y Soleb X a 1. Se encuentra también en las listas de Tuthmosis III (Nº 270: *k3-r3-k-m3-š3*), de Ramsés III en Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 29: *k3-r3-k3-š3*).

La forma acadia con que aparece en las "cartas de El Amarna" (EA Nº 54) es *Gar-ga-mi-iš* (253) y en heteo *Kar-ga-miš* (254).

Qarquemish, ubicada sobre el Eufrates, en el cruce de rutas caravaneras entre Mesopotamia y la costa mediterránea, en una zona propicia para la cría de ovejas, es mencionada como una ciudad importante del norte de Siria, junto con Qatna, Ugarit, Ebla, en los textos de Alalakh (255), siendo la capital de un reino independiente. Cerca de Qarquemish Tuthmosis III cruzó el Eufrates, según consta en la "biografía de Amenemheb" (256).

En la batalla de Qadesh (257) Qarquemish, junto con Qadesh, Qode y otras ciudades estado de Siria, es aliada de los heteos. En la inscripción del año 8º de Ramsés III, *"Khati, Qode, Qarquemish, Arzawa..."* fueron devastados por los pueblos del mar (258). Es el Nº 250 del "onomasticon de Amenemope" (259). Fue conquistada por Suppiluliuma (260), quien colocó a su hijo Piyashshili como rey (261). Es en este momento que Qarquemish, como responsable de los asuntos heteos en la región, controla todo el norte de Siria, incluso las ciudades de la región buscan su protección en el desarrollo de las actividades comerciales (262).

Nº 21: Murkunash. Lo encontramos en Soleb (X b 1) y en Amarah Nº 21. Otra mención es la de la lista XXVII de Ramsés III en Medinet Habu, combinando los Nº 59 b + 60 b (263).

Murkunash o Murkushanina, país que exporta caballos a Nuzi, estaría localizado, según Astour, en la zona delimitada entre los ríos Eufrates y Khabur, en las fuentes del Balikh (264). Figura como Murki (265) en una inscripción de Adadnirari II, donde se dice que se extiende *"desde el río Khabur arriba...hasta la ciudad de Qarquemish"* (266).

Nº 22: Tiro. Figura en Amarah Nº 22 y en Soleb X b 2 con la misma grafía. En las restantes listas solamente aparece en las ramésidas, de Seti I en Abidos (Lista XVI, Nº 3), en Qurna (Lista XV, Nº 21) y en Karnak (Listas XIV, Nº 62 y XIII, Nº 57 A), en las de Ramsés II en Luxor (Lista XXI, Nº 33) y en la de Medinet Habu (Lista XXVII, Nº 121) como *Ḏ3-wi-r3*. Es *Ṣr* en fenicio (267), *Ṣur-ri* en acadio (268) y *Ṣu-ri-ja* en ugarítico (269).

Tiro, junto con otras ciudades fenicias como Biblos, Berytus, Sidón, Sarepta, se encuentra mencionada en el "Papiro Anastasi" I (20, 7-21, 2) (270). Numerosas cartas (EA Nº 146 a 155) (271) han sido enviadas al Faraón por su rey, Abimilki, reflejando los problemas de la región en la época de El Amarna. En el "Papiro Anastasi III", vs. 6, 3, se menciona el envío de un mensaje para *"el príncipe de Tiro, Baaltermeg"* en el año 3º de Merneptah (272). Sufrió el ataque de los pueblos del mar en el año 1200 (273) y resurgió como potencia marítima un par de siglos después.

Nº 23: Sidón. Reconstruido en base a Amarah Nº 23, nombre que se repite en Soleb X b 3. Görg (274) identificó el nombre de Amarah Nº 23 con

---

(251) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 328, 474 y 726 respectivamente.
(252) Estela de Barrakab de Samal = Inscripción Nº 215, l. 18. DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, I, p. 40 y II, pp. 223 ss.
(253) KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 330.
(254) "Anales de Suppiluliuma ". GÜTERBOCK, *op. cit.*, p. 92.
(255) WISEMAN, *op. cit.*, p. 8.
(256) *Urk.*, IV, 891.
(257) Véase n. 170.
(258) L. 16-17 KRI, V, 39-40.
(259) *Onomastica*, I, 132*.
(260) "Anales de Suppiluliuma", A II 9-14 y Frag. 41 (Nº 15=833/c). GÜTERBOCK, *op. cit.*, pp. 92, 114 y 120-121.
(261) Piyashshili aparece también con el nombre hurreo de Sharri Kushukh. *Ibidem*, pp. 120-121.
(262) Nº 17.248, NOUGAYROL, *Textes acadiens des archives sud*, p. 236.
(263) ASTOUR, *Mesopotamian and Transtigridian place names in the Medinet Habu list of Ramses III*, en JAOS 88 (1968), p. 739, reconstruye este topónimo combinado los Nº 59 b y 60 b de KRI, V, 94-95.
(264) Véase Mapa III.
(265) PFEIFFER-SPEISER *(One hundred new selected Nuzi texts*, 1936, p. 130, citado por Astour) da esa lectura a ḪAR-*ki*.
(266) LAR, I, par. 389.
(267) Inscripción fenicia proveniente de Umm el-'Awamid, Nº 18, 1.6. DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, I, p. 4 y II, p. 26.
(268) DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, II, p. 27; LAR, I y II, *passim*.
(269) PRU, VI, 79, 6.
(270) GARDINER, *Egyptian hieratic texts*, p. 64.
(271) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 604-639. Sobre EA Nº 155: ALBRIGHT, *The Egyptian correspondence of Abimikli, prince of Tyre*, en JEA 23 (1937), pp. 191 ss.
(272) GARDINER, *Late-Egyptian miscellanies*, p. 31; CAMINOS, *Late-Egyptian miscellanies*, p. 108.
(273) MEYER, II, pp. 79 ss.
(274) En BN 11, p. 16.

Sidón, basándose en la similitud de las grafías y (275) para las sílabas *ḏ3* y *ḏi* en hierático y de y (276) para *k3* y *n3*, dando así la forma *Ṣi-zi-du-na* con que aparece el nombre de esta ciudad fenicia en acadio (277). En ugarítico es *Ṣi-du-un-ni* (278) y en fenicio *Ṣdn* (279); en otros textos egipcios aparece como *Ḏi-[dw]-n3* ("Papiro Anastasi" I, 20, 8) (280) y *Ḏd-d-n-n3* ("Las desventuras de Wenamon") (281).

Una de las "cartas de El Amarna" (EA Nº85, l. 74-78) (282) de Rib-addi al rey hace referencia a la visita de Tuthmosis IV a esta ciudad, reforzando de esta manera la presencia egipcia en Asia.

Nº24: Biblos. El primer signo está escrito al revés. En Soleb (X b 4) se conserva completo; en Amarah (Nº 24) sólo parte de dos signos. Hay pocas referencias en las listas topográficas: en una de Amenofis II (283), en un bloque encontrado al sur del X pílono de Karnak *(k3p[.....])* (284) y en una de época ptolemaica (285). En acadio es *Ku-ub-la* (286) y en fenicio *Gbl* (287).

Aparece mencionado en los "Textos de execración", en la lista de pueblos (f. 2) *"de Kpn"* (288), así como en el "papiro Anastasi", I, 20, 7, donde se habla de *"...otra ciudad misteriosa. Biblos (K-pw-n3) es su nombre..."* (289). Una minuciosa correspondencia mantuvo Ri-Addi, príncipe de Biblos, con el rey de Egipto (E.A. Nº 68 138 (290).

Nº 25: Asiria. Reconstruido en base a Amarah (Nº 25) y Soleb (X a 2). Se lo encuentra en los Colosos de Amenofis III (An li. 13), en la de Horemheb (Lista XII, c Nº 9), en las ramésidas de Qurna (Lista XV, Nº 37) y Luxor (Lista XX, Nº 8 y Lista XXI, Nº 17), y en la de Taharqa (Lista XXXVI, Nº 9). No figura en la lista topográfica de Tuthmosis III, pero sí en los "Anales" de los años 24 y 40 (291), enviando presentes al Faraón.

En fenicio es *ʾsr* (292) y en acadio *a-šur* (293). Las "cartas de El Amarna" (EA Nº 15 y 16) enviadas por Ashuruballit a Amenofis IV (294) muestran las relaciones entre ambos estados. La primera de ellas trata del envío de presentes a Egipto; la segunda del comercio de oro, del que el país del Nilo era uno de los principales proveedores.

Nº 26: Los lullu. Este pueblo se encuentra mencionado en las listas de Amarah (Nº 26), Soleb (X a 3), Karnak (Horemheb, Lista XI, Nº 5), Qurna (Lista XV, Nº 43) y Luxor (Lista XX, Nº 6 y Lista XXI, Nº 19).

Los lullu, lullubu o lullumu, son un pueblo montañés que habita los Montes Zagros, sobre el que tenemos referencias desde el tercer milenio. Durante el período de Agadé, la estela de Naramsin relata el triunfo de los acadios sobre Satuni, rey de los lullu, triunfo que figura representado en la escena de la estela (295). Un relieve rupestre lullu esculpido en Sar-i (296), muestra a su rey, Annubanini, con un pie sobre el enemigo vencido; con vestimenta corta, arco y *harpé* en la mano. La inscripción adjunta está en acadio. Es uno de los dos únicos documentos indígenas que tenemos de los lullu.

En la "Geografía de Sargón" (297) aparece formando parte del dominio acadio: *"De Uruna a Sinu, el país de los lullubitas"* *(mat Lul-lu-bi-i)* (l. 12); *"90 horas dobles es la magnitud del país de los lullubitas"* (l. 39). El año 45 de Shulgi, de Ur III, lleva el nombre de *"año (en que) Simurum y Lulubum fueron destruídos por novena vez"* (298). Los reyes de Asiria y Babilonia durante el 2º y 1º milenio

---

(275) MÖLLER, *Hieratische Palaeographie*, I, 1909, Nº 99 y 560.
(276) *Ibidem*, Nº 511 y 331.
(277) EA Nº 92 y 75, en KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 434 y 378; Carta de Ugarit Nº 11.723, del rey de Sidón al de Ugarit, en NOUGAYROL, *Textes accadiens et hourrites* ..., p. 9.
(278) Carta de Ugarit Nº 25.430, en CRAIBEL 1963, p. 133 y RÖLLIG, *On the origins of the Phoenicians*, en *Berytus* XXXI (1983), p. 81 y n. 16.
(279) Inscripción de Eshmunazar. DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, I, Nº 14, l. 18; II, p. 20.
(280) GARDINER, *Egyptian hieratic texts*, p. 64.
(281) 1 x + 24. GARDINER, *Late-Egyptian stories*, 1932, p. 67 (*Bibliotheca Aegyptiaca*, I).
(282) KNUDTZON, *op. cit.*, pp. 410-411; GIVEON, en JNES 28, p. 56.
(283) En BN 7 (1978), pp. 19 ss., citado por GÖRG, en BN 11, p. 15, n. 11.
(284) GÖRG, en BN 11, pp. 14-15 y fig. 2.
(285) En BN 10 (1979), p. 18, citado por GÖRG, en BN 11, p. 15, n. 12.
(286) Texto de Drehem (Col. Pinches Nº 82, l. 19), época de Ur III. Sería la mención más antigua que hay en acadio de la ciudad de Biblos. SOLLBERGER, *Byblos sous les rois d'Ur*, en AfO XIX (1959-1960), p. 120.
(287) Sacrófago de Ahiram de Biblos. DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, I, p. 1 y II, p. 2.
(288) SETHE, *Die Ächtung*..., p. 55.
(289) GARDINER, *Egyptian hieratic texts*, p. 64 y p. 22.
(290) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 360-587.
(291) *Urk.*, IV, 671, l.8 y *Urk.*, IV, 668, 16; 726, l. 7 respectivamente.
(292) Inscripción de Kilamuwa de Samal, proveniente de Zinjirli. S. IX. DONNER-RÖLLIG, *op. cit.*, I, p. 5; II, p. 31. Inscripción Nº 24, l.8.
(293) EA Nº 16, l. 3. KNUDTZON, *op. cit.*, I, p. 126.
(294) KNUDTZON, *op. cit.*, I, pp. 124-131.
(295) PARROT, *Sumer*, 1960, láms. 212-213; texto en SCHEIL, *Notes d'épigraphie et d'archéologie assyriens*, en *Rec. de trav.* XXII (1900), p. 27.
(296) 34 km al sur de Qasr-i Shirim. VANDEN BERGHE, *Archéologie de l'Iran ancien*, 1966, pp. 99-101 y lám. 125 c.
(297) Es un texto literario sobre la geografía de Sargón de Agadé. Las líneas 6 a 32 contienen una enumeración de los distritos o países que forman parte del dominio acadio, con los límites de cada uno de ellos y la distancia que hay en horas de viajes. GRAYSON, *op. cit.*, en AfO XXV, pp. 59-61.
(298) "Fórmula de datación". KRAMER, *The Sumerians*, 1963, p. 327.

mencionan expediciones contra los lullu. Así el asirio Assur-resha-ishi I (c. 1200) *"...derrotó a los países de [...] lulume, todos los guti y toda la región montañosa"* (299) y los *"puso en sumisión a sus pies"*.

No sólo aparece mencionado en las fuentes mesopotámicas por los pueblos que han entrado en contacto directo con él, sino también figuran en los "textos de Ebla" *(lu-lu-ba-an)* (300).

Estos lullu, como los guti, hurreos, coseos y turukeos, hacen incursiones constantes en Mesopotamia. La dominación de los mismos, por parte de los súmeros y acadios primero, y más tarde por Asiria y Babilonia, es importante no sólo para evitar sus incursiones sino también para ejercer el contralor de los Montes Zagros a causa de su importancia económica y estratégica. La zona montañosa así como la parte occidental de la meseta de Irán tiene llanos interiores y valles fértiles, con oasis adecuados para el cultivo y buenos campos de pastoreo, zonas mineras ricas en cobre y hierro y es el paso obligado de las rutas comerciales entre Irán y el norte de la Mesopotamia.

Nº 27: Abdadani. La grafía con que aparece en Soleb (X a 4) (301) es la más cercana al original acadio. Tuthmosis III, Nº 72: *ipṯn*. Se trata de un topónimo asirio, cuya ubicación geográfica no se conoce con precisión; se encuentra entre los países dominados por Asiria y está documentado en las inscripciones reales (302). Así figura que Ada- nirari III conquistó *"el país ZAB* (i.e., *Namri)* (303), *el país Elipi, el país Kharkhar y el país Araziash"*, mencionado junto con *"Mesu, Madai, Gizilbunda, Munna, Parsua, Allabria, Abdadana y Nairi"*, ubicados todos ellos al este, noreste y norte de Asiria (304). En los "Anales" de Tiglatpileser III (año 2º) provenientes de Calakh figura la conquista de *"los países Abdadani, Bit-Sangi"*, etc., incluyendo *"la ciudad de Kitpattia de Bi-Abdadani"* (305), y en la tablilla de Nimrud la destrucción de países y ciudades y el botín tomado en *"los países de Namri, Bit-Sangibuti,..., Parsua, Bit-Zatti, Bit-Abdadani..."*, lugares que el rey puso *"dentro de la frontera asiria"* (306).

En la campaña militar del año 8º, Sargón II menciona la sumisión de algunos países en una carta dirigida al dios Assur, en la que cuenta los acontecimientos de ese año: *"Contra Parsua me dirigí. Los gobernantes de los países de Namri, Sangibutu, Bit-Abdadani y del país de los poderosos medos, oyeron que mi expedición se acercaba; la devastación que hice de sus países el año anterior estaba aún en sus mentes y el terror cayó sobre ellos. Pesado tributo trajeron de sus países y se sometieron ante mí, en Parsua"*. (307).

Esta identificación está sostenida también por Görg (308) y por Edel (309).

Nº 28: Mw-qd, lit.: *"el agua invertida"*, es el término que usan los egipcios durante el Imperio Nuevo para designar al río Eufrates (310), porque sus aguas corren en sentido inverso a las del Nilo, es decir, de norte a sur.

Lo encontramos en las listas topográficas de Amarah (Nº 28) y de Soleb (XI a 1) y en otros documentos egipcios. Su inclusión en las listas topográficas tendría el sentido de limitar la frontera este del Imperio, la frontera con Asia, así como *Kary (S. izq. Nº 23)* entre los topónimos nubios el de limitar la frontera meridional, aunque ni *Mw-qed* ni *Kary* cierran la lista de nombres de Aksha.

Con el sentido de *"agua invertida"* encontramos la expresión *mw-qed* para designar el Eufrates en la estela de Tuthmosis I erigida en Tombos, en la región de la 3a. catarata, lugar hasta donde el rey extendió su dominio. El texto dice: *"...su frontera meridional (es) hasta el sur de este país* (i.e.: Nubia); su (*frontera*) *septentrional hasta el agua invertida* (i.e.: *el Eufrates*) *(por donde se) va corriente abajo al navegar hacia el sur"* (l.13) (311).

En el "Papiro Harris" I, 77, 9-10, figura una expedición a Pwnt enviada por Ramsés III. En esta parte del texto se hace referencia a que los barcos egipcios cargados con los mejores productos del país fueron enviados *"...al gran mar del agua invertida (mw qd) (y) llegaron al país de Pwnt..."* (312). En el "Papiro C" publicado por Helck (313) se menciona a los *"...shasw de Mw-qed, que habitan en Qekhqekh, a orillas del gran mar..."*. Según Helck, Qekhqekh estaría ubicado al este de Wadi Allaki (314).

Breasted da una explicación clara del término *"gran mar del agua invertida"* del "Papiro Harris"

---

(299) GRAYSON, *Assyrian royal inscriptions*, I, p. 148.
(300) Tablilla escolar. TM 75. G. 2231, recto X, Nº 23. PETTINATO, *L'Atlante geografico del Vicino Oriente antico attestato ad Ebla e ad Abu Salabikh* (I), en *Or*. 47 (1978), p. 58.
(301) Véase p. 32 de este trabajo.
(302) RLA, I, fasc. 1, p. 4, s.v. *"Abdadana"*; PARPOLA, *Neo-Assyrian toponyms*, 1970, p. 2.
(303) SCHRAMM, *Das Land* ZAB *der assyrischen Königsinschriften*, en *Or*. 38 (1969), p. 127.
(304) *Ibidem*, pp. 126-127; LAR, I, par. 739.
(305) LAR, I, par 766.
(306) LAR, par,. 795.
(307) LAR, II par. 146.
(308) *Das Ratespiel um Mw-kd*, en GM 32 (1979), p. 21.
(309) En BN 11, p. 66.
(310) *Wört*. II, p. 52; *Belegstellen* 2/1, p. 79, 6.
(311) *Urk*., IV, 85, 14. En la traducción he invertido el sentido de *ḫnt(i)* que significa *"navegar río arriba"* o *"contra la corriente"*, término que usaban los egipcios para la navegación en el Nilo en relación con la corriente del mismo. Sobre las diferentes traducciones de este texto: *Onomastica*, I, pp. 160*-161*.
(312) ERICHSEN, *op. cit*., p. 94.
(313) *Eine Briefsammlung aus der Verwaltung des Amuntempels*, en JARCE VI (1967), pp. 140 y 148, 1. 46-47.
(314) GIVEON *(The Shosu of the late XX Dynasty*, en JARCE VIII, 1969-1970, pp. 52-53) ve como posible la conexión entre Qekhqekh del "Papiro C" y el distrito minero de Atak del "Papiro Harris".

I: se trata del Océano Indico, en donde desemboca el Eufrates, y que los egipcios consideraban, sin duda, al Mar Rojo como formando parte de él (315). De ahí la mención de que la expedición a Pwnt navega por esas aguas hasta alcanzar ese país, en la zona del Mar Rojo (316), y la de los shasw que habitan una región minera en la Nubia, a orillas del mismo mar. En ambos casos se trata específicamente del Mar Rojo. En un tercer documento, la expresión mw-qd se refiere también al Mar Rojo. Se trata de un ostracon ramésida donde figura *"p3-mwḳd"* en una corta lista de países africanos (317).

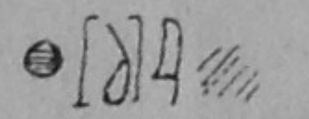
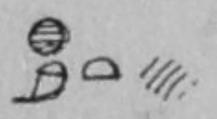
Posener (318) hace referencia a la semejanza de Mw-qd con el topónimo nubio *Mwgr* (var. *Mwgn* y *Mwg*), que se encuentra mencionado entre Kash y Shaat (= Sai) en los "textos de execración" (319), y con Makkan, que en las fuentes cuneiformes designa a Egipto desde mediados del segundo milenio (320), y se pregunta si se trata de una coincidencia fortuita.

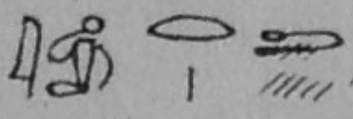
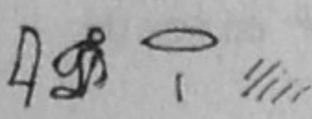
No se trata de una coincidencia fortuita. La identificación de Makkan con Egipto y de Melukha con Nubia en las fuentes cuneiformes desde mediados del segundo milenio, se asienta sobre sólidas bases (321). Por otra parte, Gelb (322), en base a evidencias económicas especialmente comerciales, identifica a Makkan con la costa sur del Golfo Pérsico y del Mar Arábigo, es decir con Arabia, ubicada al oeste de Sumer, hasta Oman; Melukha con la costa norte del Golfo Pérsico y del Mar Arábigo, es decir, Irán e India desde Elam y Anshan hasta el valle del Indo, durante el tercer milenio (323). Creo que, durante el tercer milenio, cuando los contactos entre Egipto y Mesopotamia son por vía indirecta, Makkan y Melukha era la denominación que aplicaban los súmeros al límite meridional de su mundo, la zona del Golfo Pérsico. Cuando el contacto entre ambas civilizaciones fue por vía directa, el límite meridional del mundo conocido para los acadios se amplió hasta alcanza el Mar Rojo, es decir, Egipto y Nubia, cuyas costas bañaba.

Por otra parte, la idea de que el sur de Asia está rodeada por agua figura en *Heródoto (IV,44)*, quien cita para ello el periplo de Scylax de Carianda. Según Heródoto, Scylax navegó, por orden de Darío, por lo que hoy se denomina Océano Indico y el Mar Rojo y descendiendo por el Indo llegó hasta el Nilo a través del canal que había abierto Necao (324). Evidentemente, la idea de un mar que bañaba la costa oriental de Egipto y la Nubia y que llegaba hasta la desembocadura del Eufrates era muy antigua. Esto aclara la aparente contradicción que existe entre la traducción de *mw-qd* por *"Eufrates"* en la "estela de Tombos", y por *"Mar Rojo"* en los papiros "Harris", "C" y el ostracon ramésida (325).

Nº 29: Destruido. Sólo se conservó la parte inferior del determinativo. Amarah Nº 29: *k3-sy*.

Es necesario hacer las siguientes correcciones a la copia del texto jeroglífico de KITCHEN (KRI, II, 211) de la lista asiática de Aksha y a la transliteración que, basándose en éste, hace EDEL (BN 11, pp. 65-66):

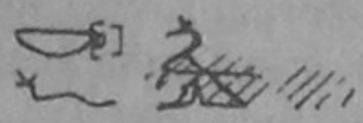
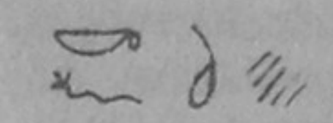
S. der. Nº 2:  , como en Soleb, en vez de  (en base a Max Müller);

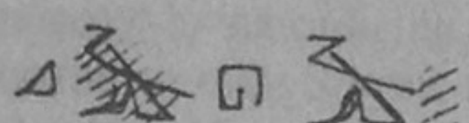
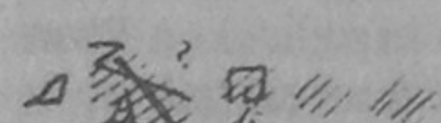
Nº 3:  en vez de  . En nota, KRI da dos lecturas posibles: *ir[t]* o *ir[s]*. La correcta es la primera.

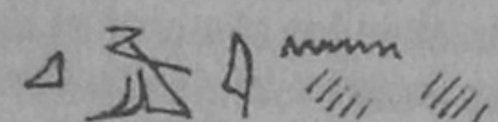
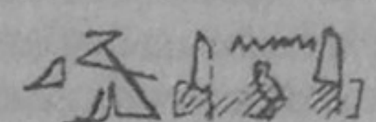
Nº 4: se lee claramente. En EDEL figura *[S]ngr*.

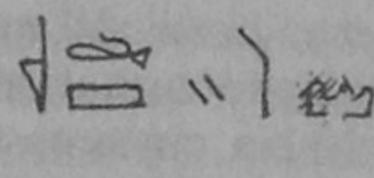
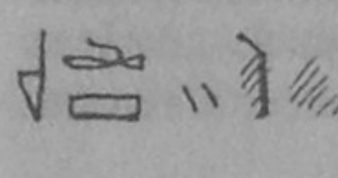
---

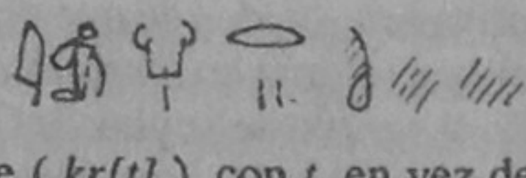
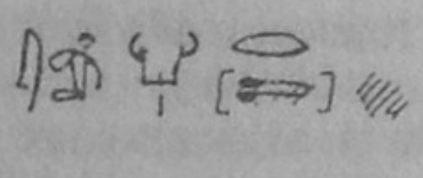
(315) AR, IV, p. 230, n.c.
(316) GÖRG, en GM 32, pp. 21-22; SPALINGER, *A new reference to an Egyptian campaign of Thutmose III in Asia*, en JNES 37 (1978), p. 37.
(317) ZIBELIUS, *op. cit.*, p. 197 y p. VII.
(318) *Mwḳd*, en GM 11 (1974), p. 39.
(319) SETHE, *Die Ächtung...*, p. 38 (b 3); POSENER, *Princes...*, p. 55 (B 3).
(320) GELB, *Makkan and Meluḫḫa in early Mesopotamian sources*, en RA 64 (1970), pp. 1-8, especialmente p. 1.
(321) *Ibidem*, pp. 1-2.
(322) *Op. cit., passim.*
(323) Melukha sería el equivalente del sáncrito *mleccha* (PARPOLA, *On the relationship of the Sumerian toponym Melukha and the Sanskrit mleccha*, en *Studia Orientalia* 46 (1957), pp. 205-238) y se aplicaría a la región de la cultura pre-védica de Harappa (POTTS, *The road to Melukha*, en JNES 41 (1982), pp. 279 ss.
(324) Lo que se ha conservado del Periplo de Scylax hace referencia solamente al Mediterráneo y no al Océano Indico. C. MÜLLERUS, *Geographi Graeci Minores*, 1882, pp. 15-96.
(325) Para otra interpretación del pasaje de la estela de Tombos como *"(la frontera) norte, aquel agua que vuelve al que desea ir al norte en uno que va al sur"* y su ubicación en la 2a. catarata: GOEDICKE, *The inverted water*, en GM 10 (1974), pp. 14-16. Para su identificación con la zona de los Lagos Amargos: NIBBI, *The Wadi Tumilat, Atika and Mw-qd*, en GM 16 (1975), pp. 33-38.

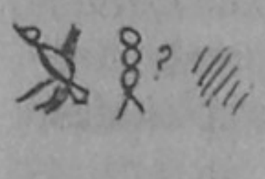
Nº 5:  en vez de  *(Kft[w])*

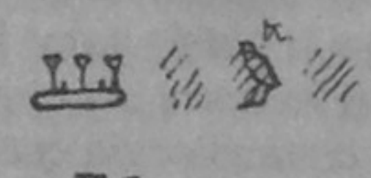
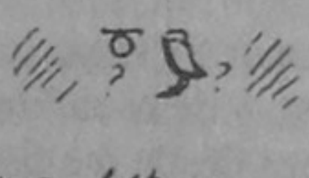
Nº 6:  en vez de 

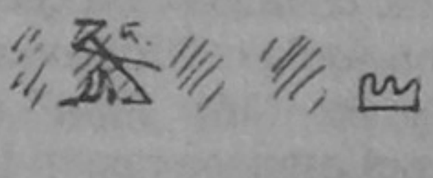
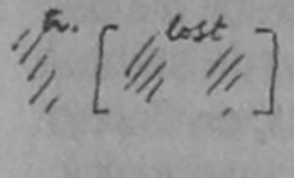
Nº 7:  en vez de 

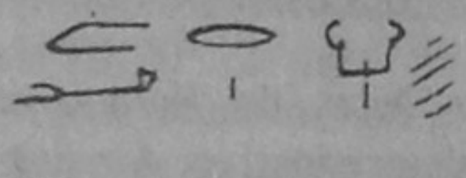
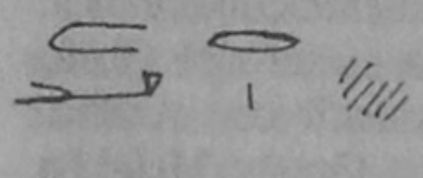
Nº 8:  en vez de 

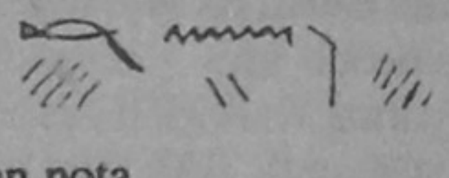
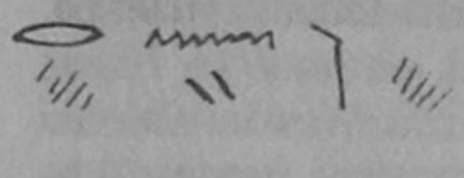
Nº 9:  en vez de  . EDEL transliterra correctamente (*kr[t]*), con *t* en vez de *ṯ*.

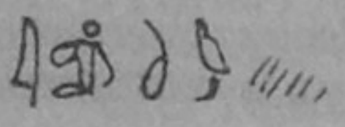
Nº 11: en vez de  *(Pḥ[r])*

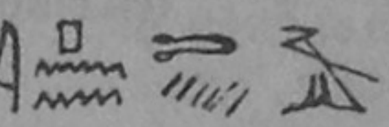
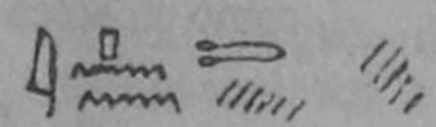
Nº 13:  en vez de  *([Šȝs]w)*

Nº 16:  en vez de 

Nº 21:  en vez de  (en base a *Kush* IV, p. 82)

Nº 24:  en vez de  *(K!pn)*. KRI lo reconstruye correctamente en nota.

Nº 25: en vez de  *(ʾs!w[r])*. KRI lo transcribe correctamente en nota.

Nº 27:  en vez de 

Nº 29: destruído. KRI finaliza la lista en el *Nº 28*.

Si consideramos que la lista que sirvió de base a las de Aksha, Amarah y Soleb es de la época de Amenofis III o anterior, la inclusión de determinados pueblos como habiendo sido dominados por Egipto, tenemos que relacionarlo con la situación durante la D. XVIII.

Naharina, Mw-qed y Kary son los límites del Imperio egipcio; Creta, Ugarit, Biblos, Sidón, Tiro y Pwnt están relacionados con el comercio desarrollado directa o indirectamente por Egipto; Murkunash por la producción de caballos; Mitanni y Khati, y sus vecinos Subartu y Abdadani para el primero y Arzawa para el segundo, Asiria y Babilonia, son todos ellos estados importantes a mediados del 2º milenio; Pehel, Gezer, Yaqobel están en la zona de Palestina ocupada por Egipto; Qadesh, Taiae, Qatna, Qanu, Takhsi, Damasco y Qarquemish formaron parte de la zona de Siria dominada por Egipto, aunque el surgimiento del poderío heteo produce una reducción de la hegemonía del Faraón en esa región; qeheq y shasw son pueblos nómades que afectaron a Egipto en uno u otro momento; el caso de los lullu pueden haber puesto en peligro la seguridad de las rutas comerciales en la Mesopotamia; Uzuhinun por su posición estratégica en la zona de Mesopotamia. No sabemos porqué está incluído Moab, ya que recién bajo Ramsés II se hace la primera expedición militar; probablemente habría comenzado a ocasionar problemas en la zona. En cuanto a los países nubios, como productores de materias primas.

ADDÉNDA (1989)

- *S. izq. Nº 2: Irem.* A las teorías sobre la localización de Irem, comentadas en pp. 23-24 y 29-30 (1), tenemos que agregar otras a las que tuve acceso sólo recientemente.

KITCHEN (2) considera que Irem estaba localizado en Wadi el Qa'ab, al S.O. de la 3a. catarata, zona apta para la cría de ganado, con el mismo número de pozos que figuran en las estelas de Seti I (KRI, I, 102-104) y de Ramsés II (KRI, II, 222), provenientes de Sai y de Amarah.

VERCOUTTER (3) no agrega nada a lo ya sostenido en un trabajo anterior al publicar la estela de Sai *(Une campagne militaire de Seti I en Haute Nubie,* en *RdE.* 24 (1970), pp. 197 ss.): Irem estaba localizado fuera de la zona de dominación egipcia pero lindera con ella, en una región desértica con pozos de agua, probablemente en la Alta Nubia, hacia el S. o S.O., entre la 3a. y 4a. catarata y Wadi el Qa'ab. Sostiene Vercoutter que ésta es una de las posibles localizaciones entre varias otras.

O'CONNOR (4), después de analizar cada una de las teorías que se formularon últimamente, sostiene que Irem se encontraría en el triángulo formado por la zona de Shendi, Butana y el río Atbara, al E. del Nilo, entre la 5a. y 6a. catarata. La ubicación de Irem en esta región reflejaría una agresiva política expansionista en Nubia, similar a la seguida en Asia durante el Imperio.

- *S. izq. Nº 9: Iken.* A la bibliografía citada en p. 25, agregar: VERCOUTTER, *Mirgissa,* I, 1970, pp. 185-189 (6).

---

(1) ZYHLARZ, *The countries of the Ethiopian Empire of Kas (Kush) and the Egyptian old Ethiopian in the New Kingdom,* en *KUSH* VI (1958), pp. 13 y 16; PRIESE, en *Altorientalische Forschungen* I (1974), pp. 7-41, citado por EDEL, en SAK 4, p. 89.

(2) *Historical observations on Ramesside Nubia,* en ENDESFELDER et alii., eds., *Ägypten und Kush,* 1977, pp. 217- 218.

(3) *Le pays Irem et la pénétration égyptienne en Afrique (Stèle de Saï SS. 579)* ,en *Mémoires de l'IFAO* 104 (1980), pp. 157-158 y mapa, en Fig. 2. Agradezco al Prof. William J. Murnane el haberme dado esta referencia.

(4) *The localization of Irem,* en JEA 73 (1987), pp. 99 ss.

(5) JEA 73, fig. 2.

(6) Agradezco al Prof. Jean Leclant el haberme dado esta referencia.

LISTA DE LAMINAS

Lám. I: Muro O. del atrio, lado S. (1961)
Lám. II: Muro O. del atrio, lado N. (1961)
Lám. III: Muro O. del atrio, lado S. (1906)
Lám. IV: Muro O. del atrio, lado N. (1906)
Lám. V a-d: Muro O. del atrio, lado S. (1961)
Lám. VI a-d: Muro O. del atrio, lado N. y muro N. (1961)

(Láms. I, II, V y VI: fotografías de la Misión Franco-Argentina; Láms. III y IV: fotografías de Breasted, Oriental Institute Nº 2362, 2363 y 2364).

LISTA DE FIGURAS

Fig. I y Fig I a-c: Dibujo del lado S. del muro O. del atrio, en base a las fotografías de la Misión Franco-Argentina (línea llena) y de la fotografía de Breasted (línea quebrada).

Fig. II: Dibujo del lado N. del muro O. y del muro N. del atrio, en base a las fotografías de la Misión Franco-Argentina (línea llena), de Breasted (línea quebrada) y del croquis de Hay (línea punteada).

Fig. II a-d: Dibujo del lado N. del muro O. y del muro N. del atrio. (Dibujos de Alicia Daneri de Rodrigo)

Fig. III: Manuscrito de Hay (B.M. ADD 29841 108)

LISTA DE MAPAS

Mapa I: Ubicación de los topónimos africanos de Aksha Nº 2 a 8, 13, 14 y 21, según la teoría de Zyhlarz; de los Nº 9 y 23 y del topónimo asiático Nº 12.

Mapa II: La Alta Nubia y Etiopía.

Mapa III: Ubicación de los topónimos asiáticos de Aksha, con la ubicación aproximada de los Nº 3, 14, 18, 21 y 27 y de los africanos Nº 10, 11, 12, 22 y 24.

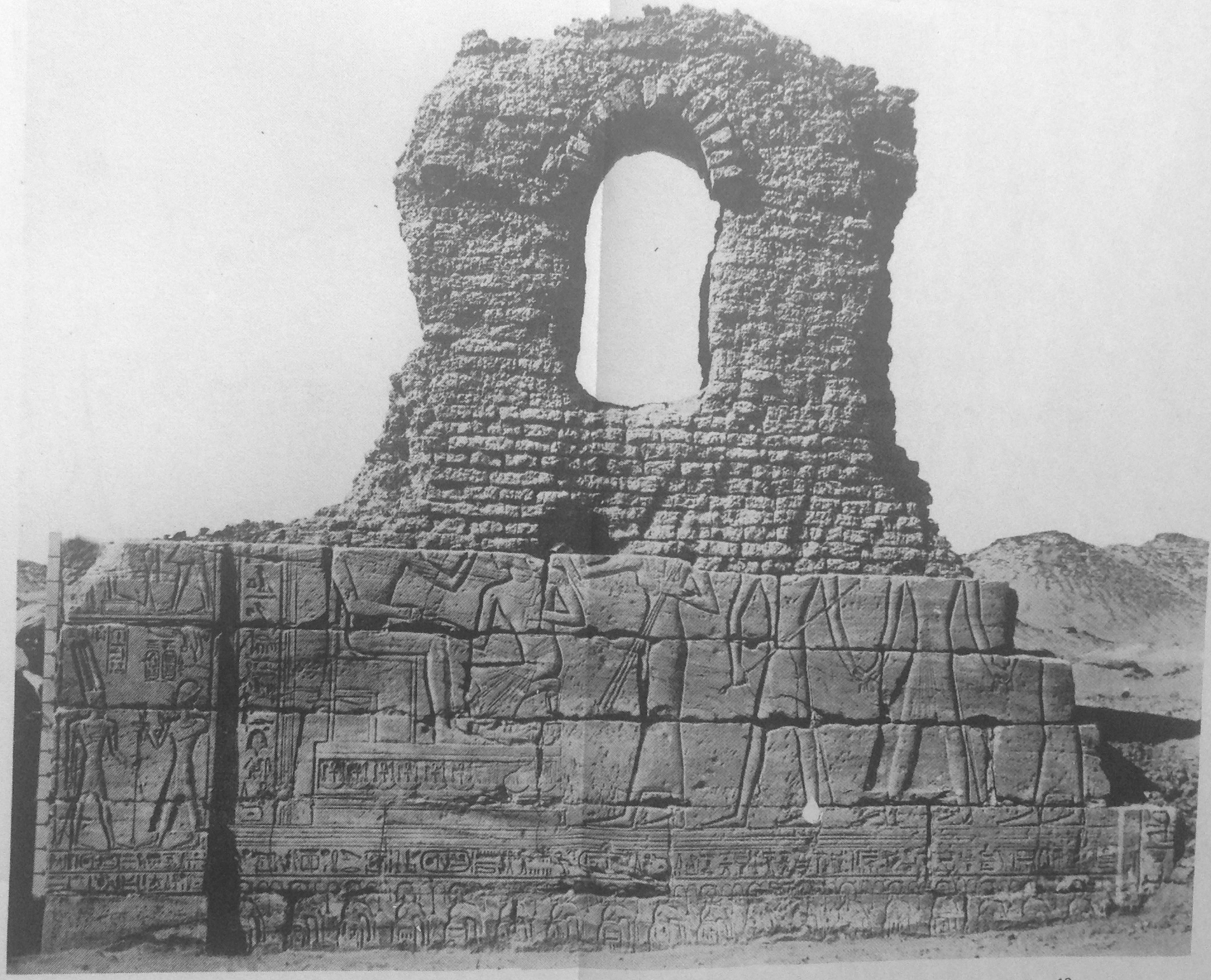
Lámina I

Lámina II

27 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

S. izq. Nº.

Lámina III

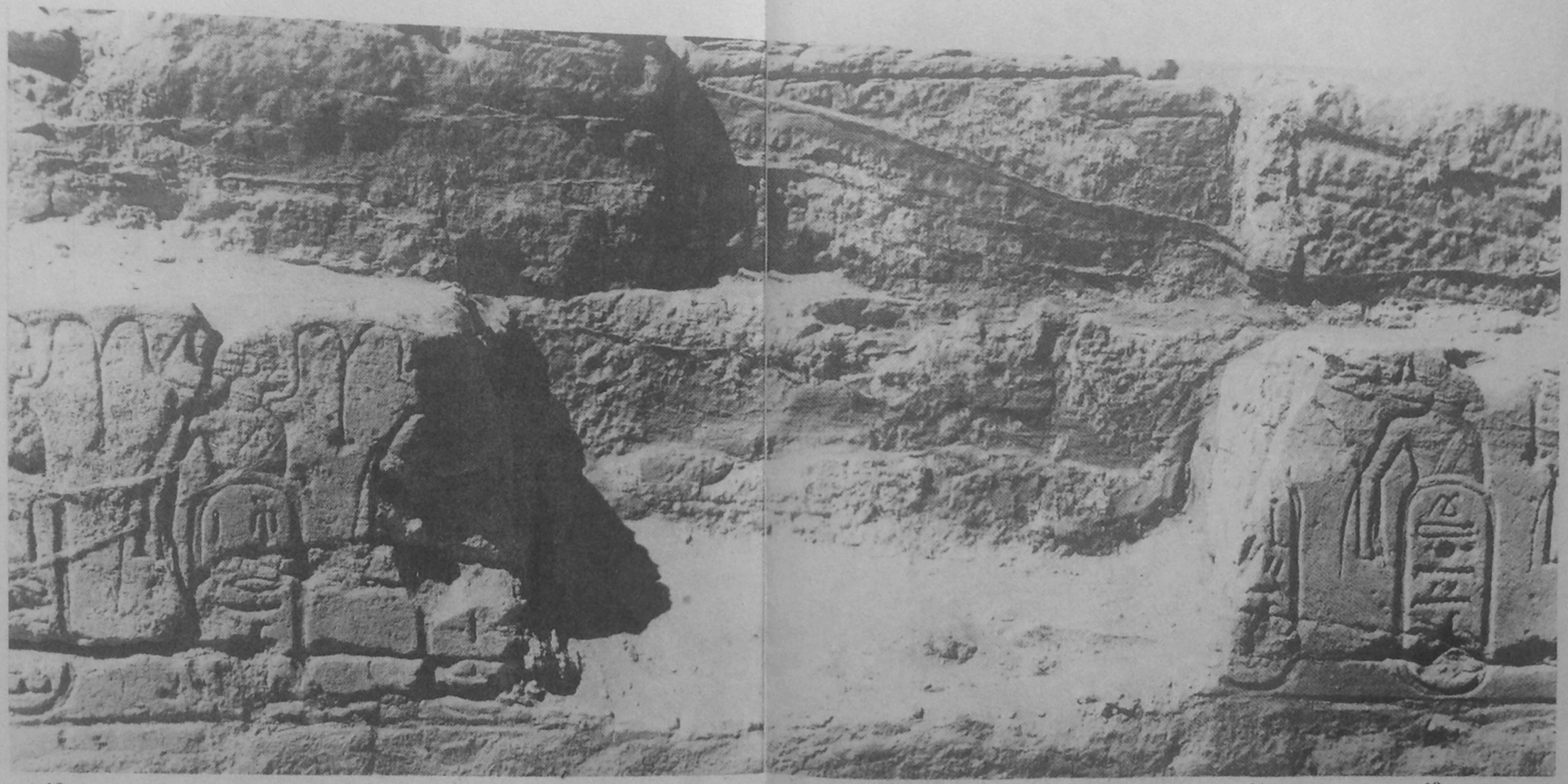


S. der. Nº. 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Lámina IV

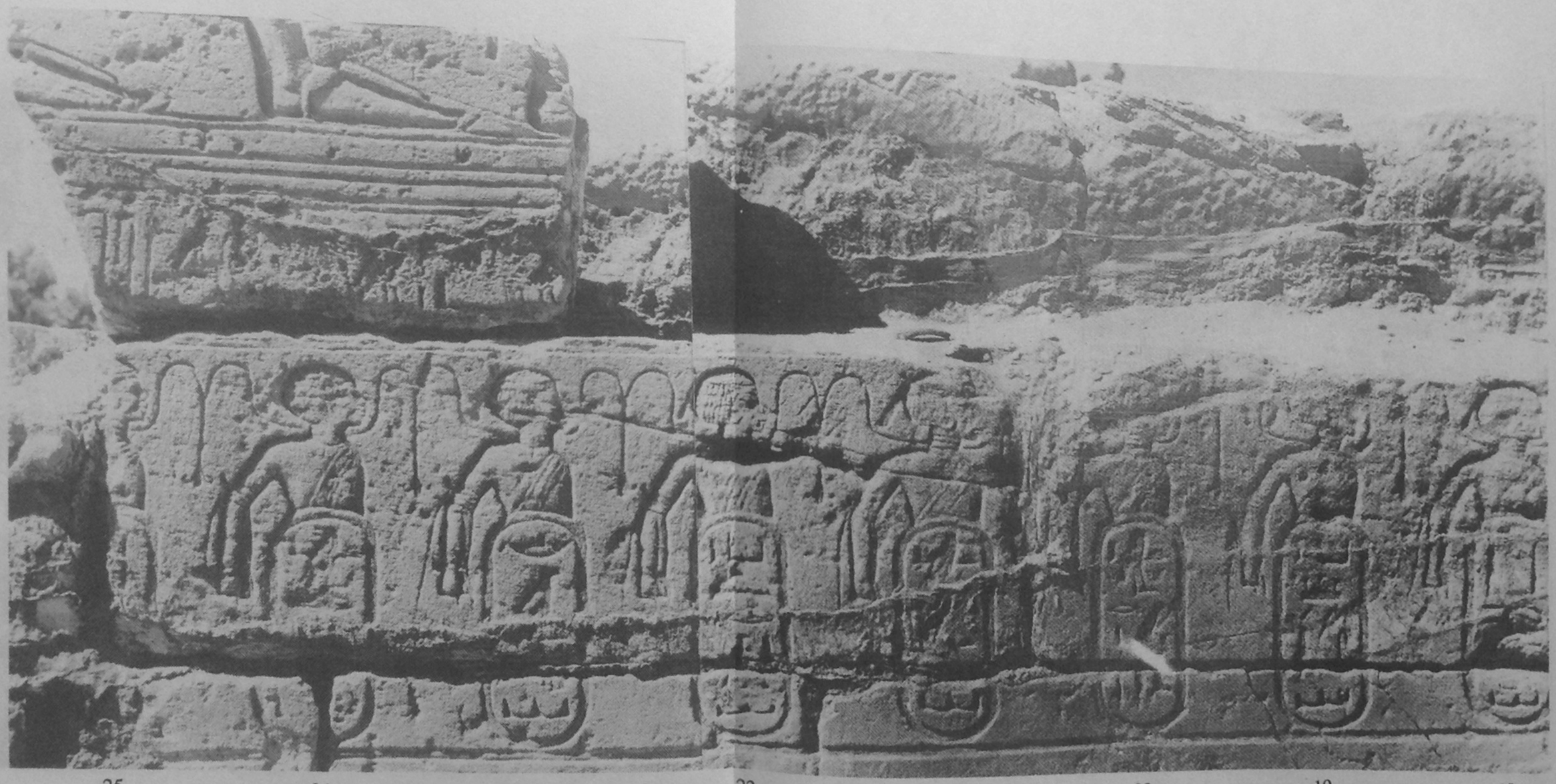
9 7 6 5 4 3 2 1 S. izq.Nº.

LáminaV a



18 17 16 15 14 13 12 11 10

LáminaV b



25 24 23 22 21 20 19 18

LáminaV c

27 26 25

LáminaV d

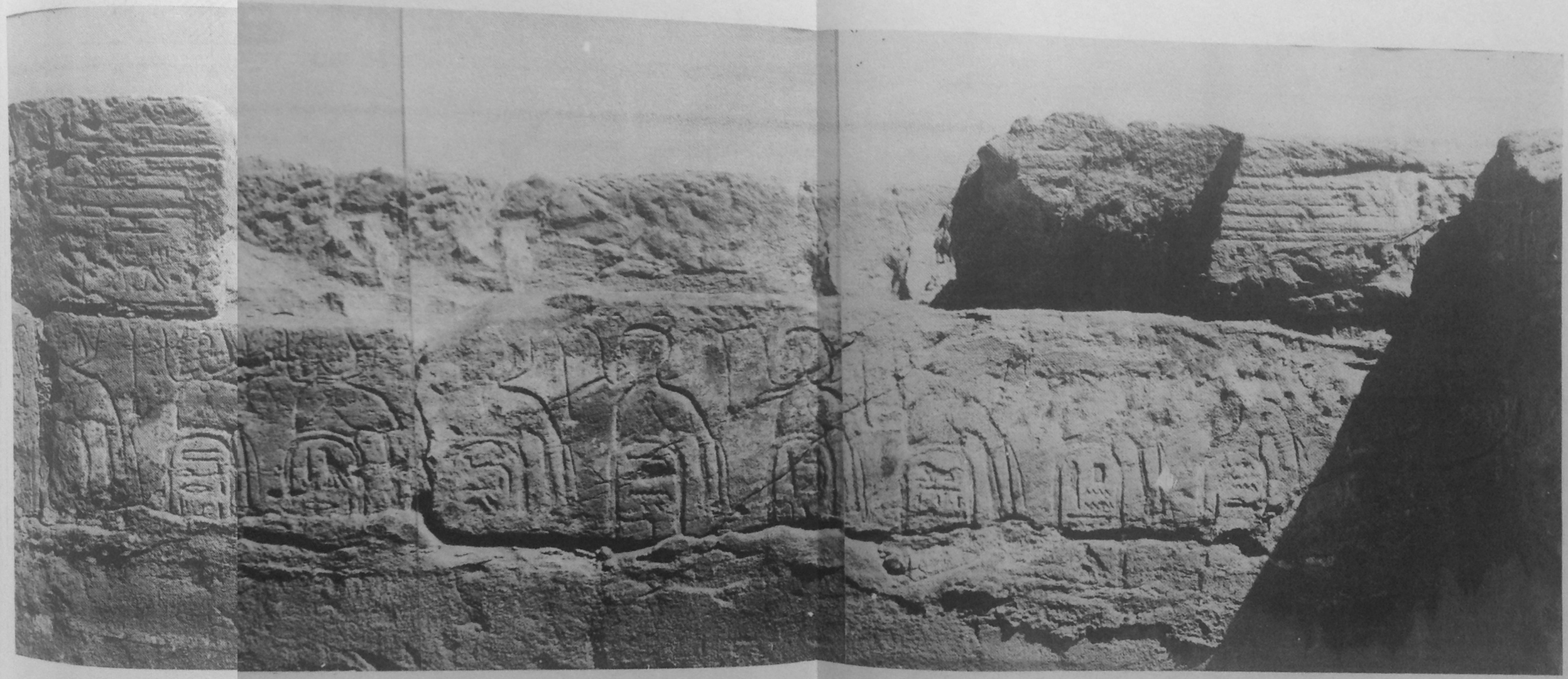
Lámina VI a

S. der. Nº 3 4 5 6 7

9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Lámina VI b

LáminaVI c



20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Lámina VI d

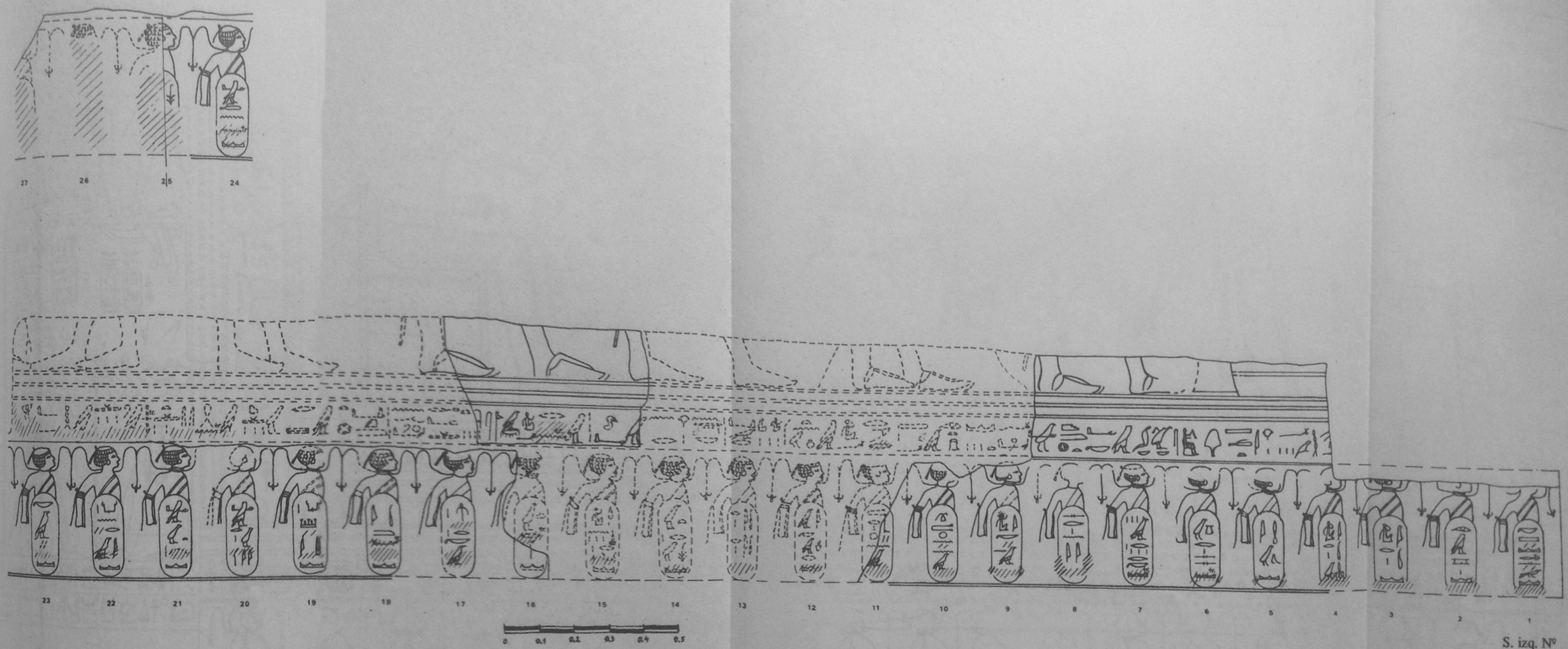

27
26
25
24
23
22
21
20
19
18
17
16
15
14
13
12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
0
0.1
0.2
0.3
0.4
0.5
S. izq. Nº

Figura I

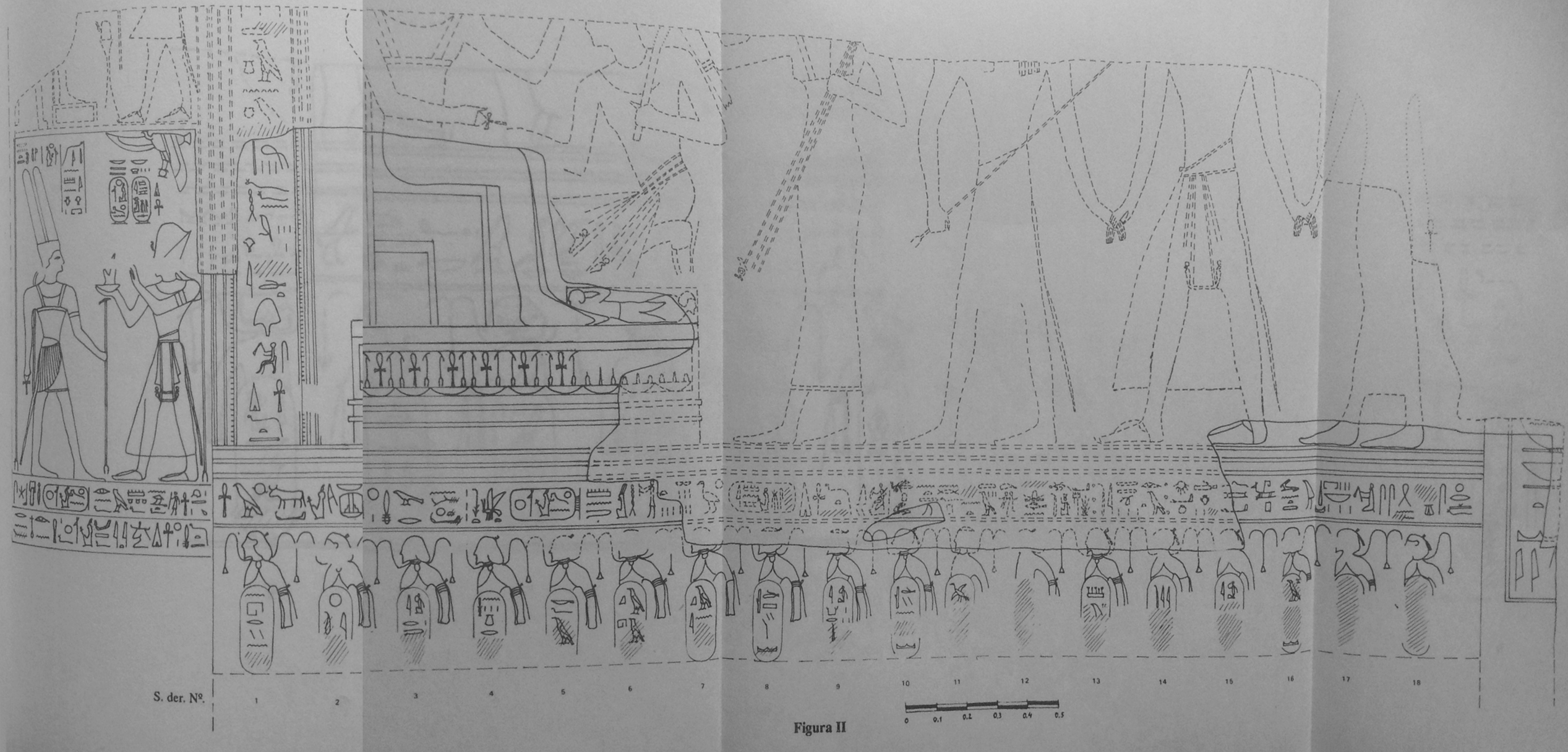


Figura II

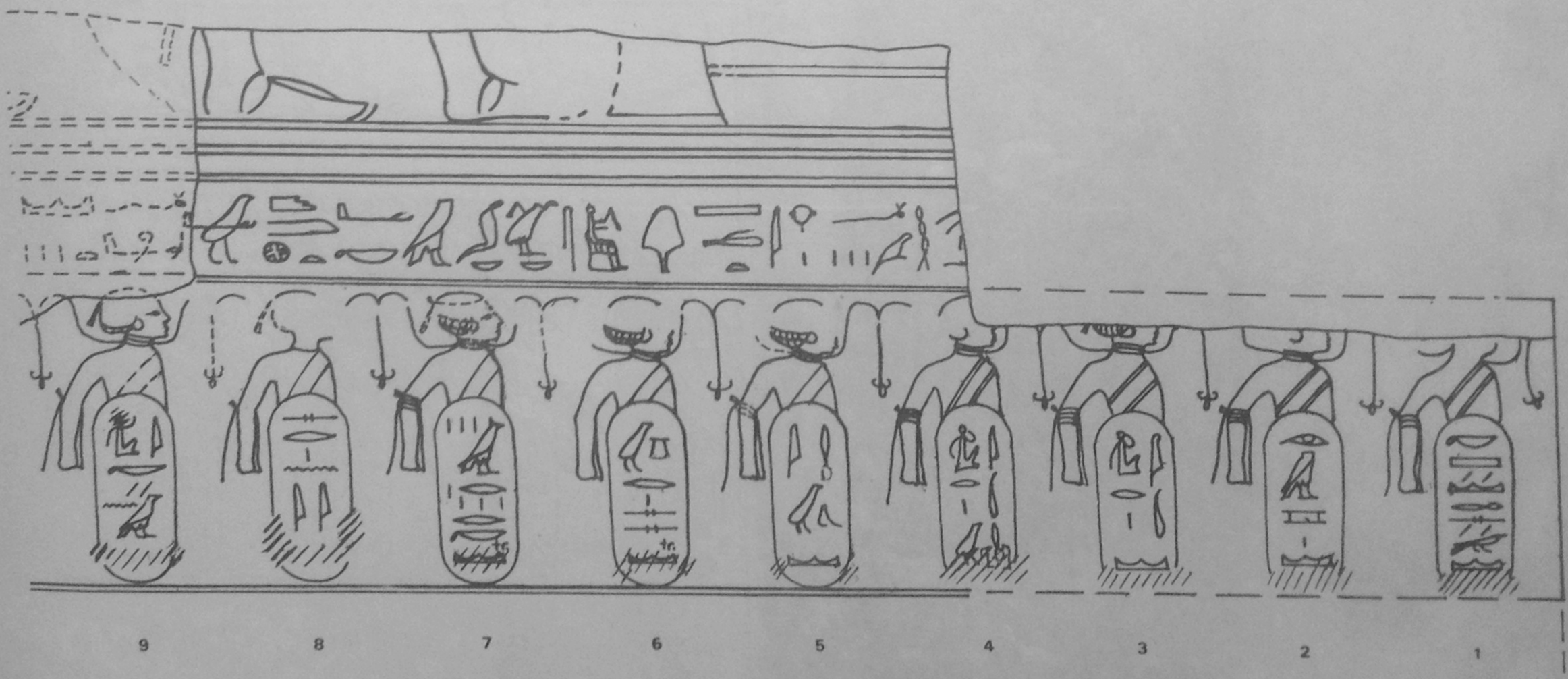


Figura I a

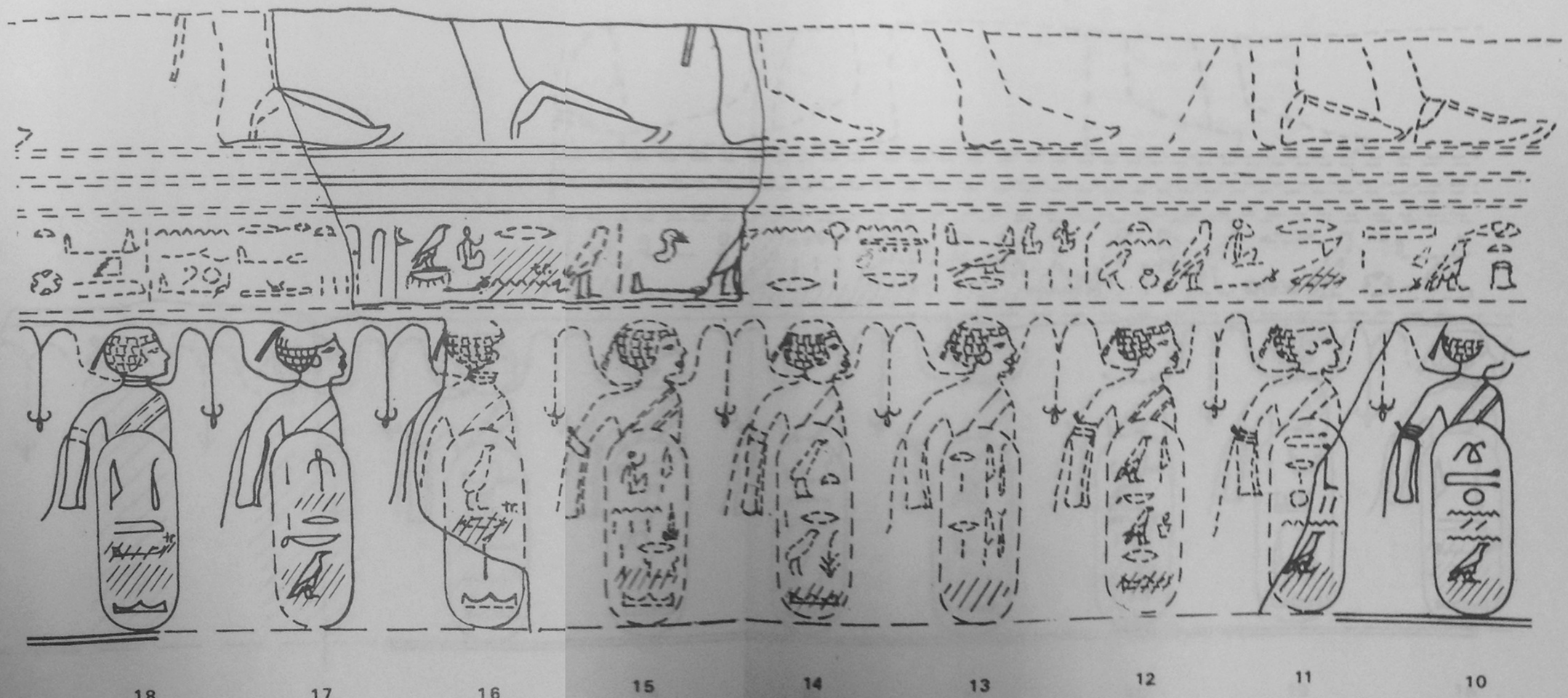


Figura 1b

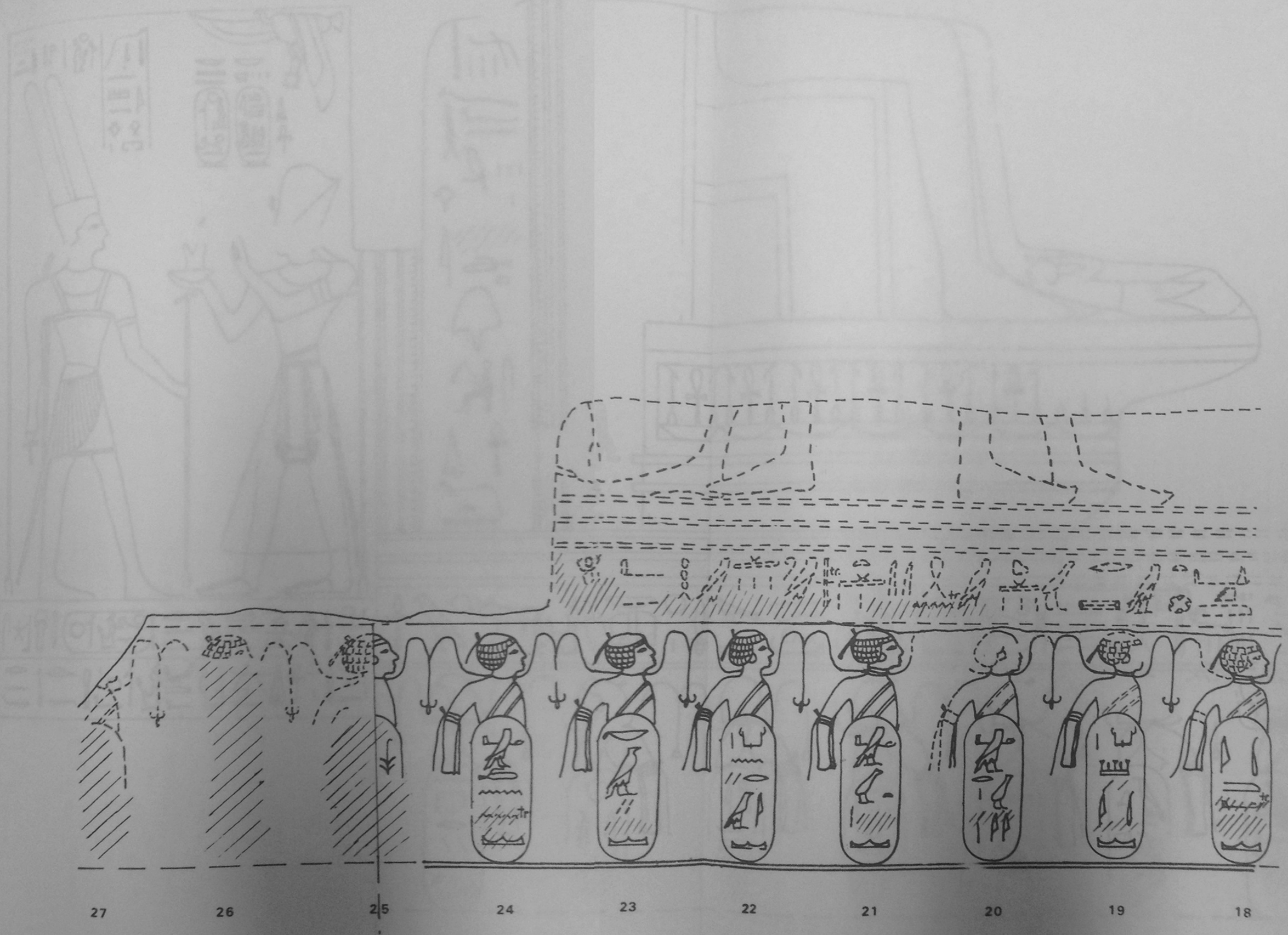


Figura I c

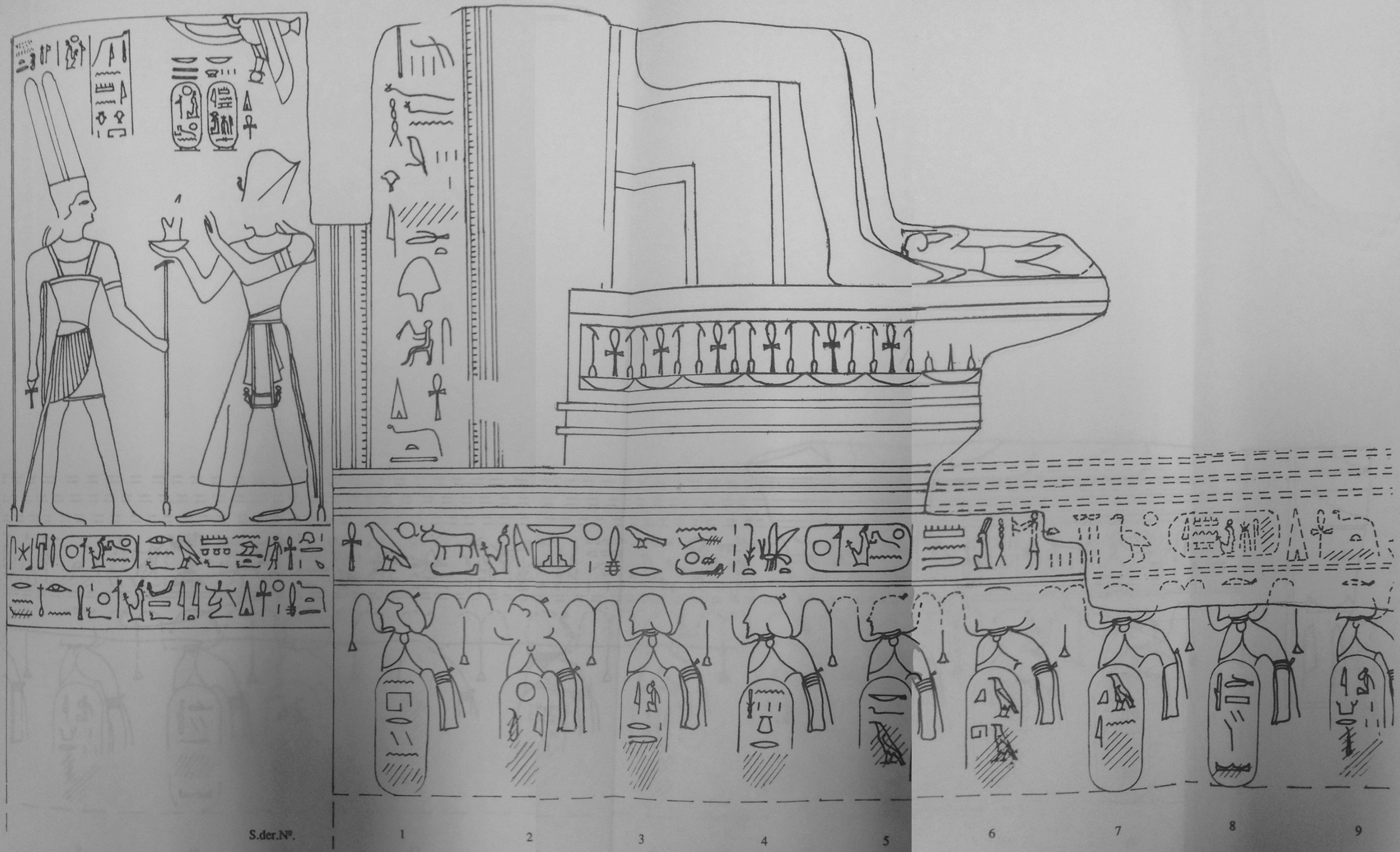


Figura II a

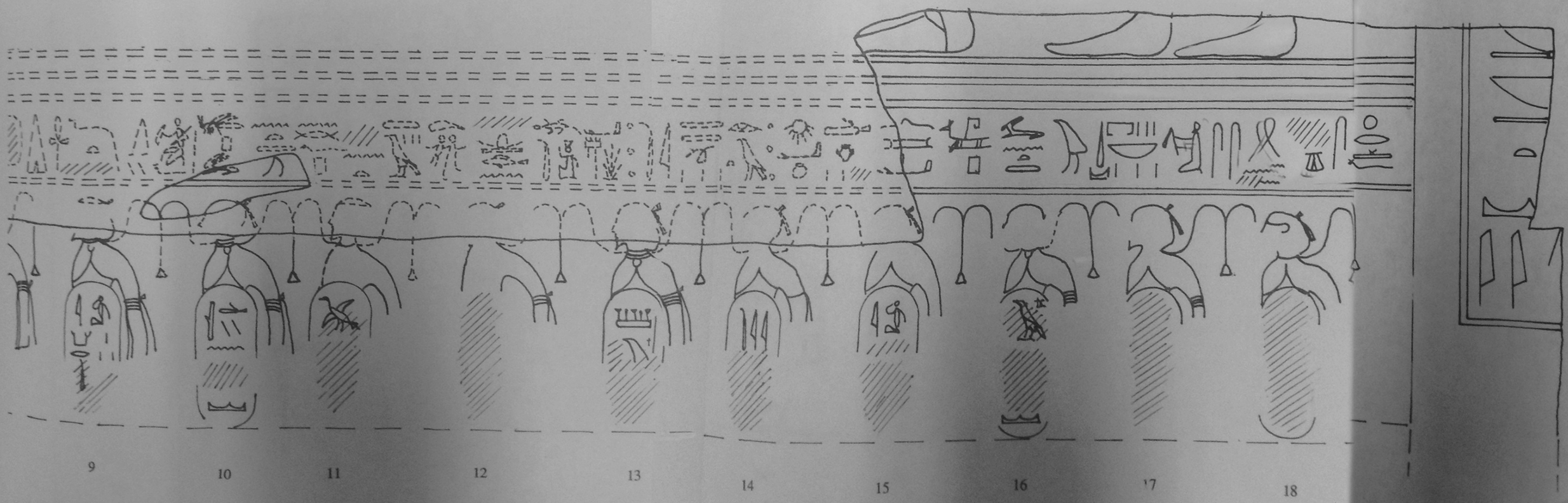


Figura II b

Figura II c

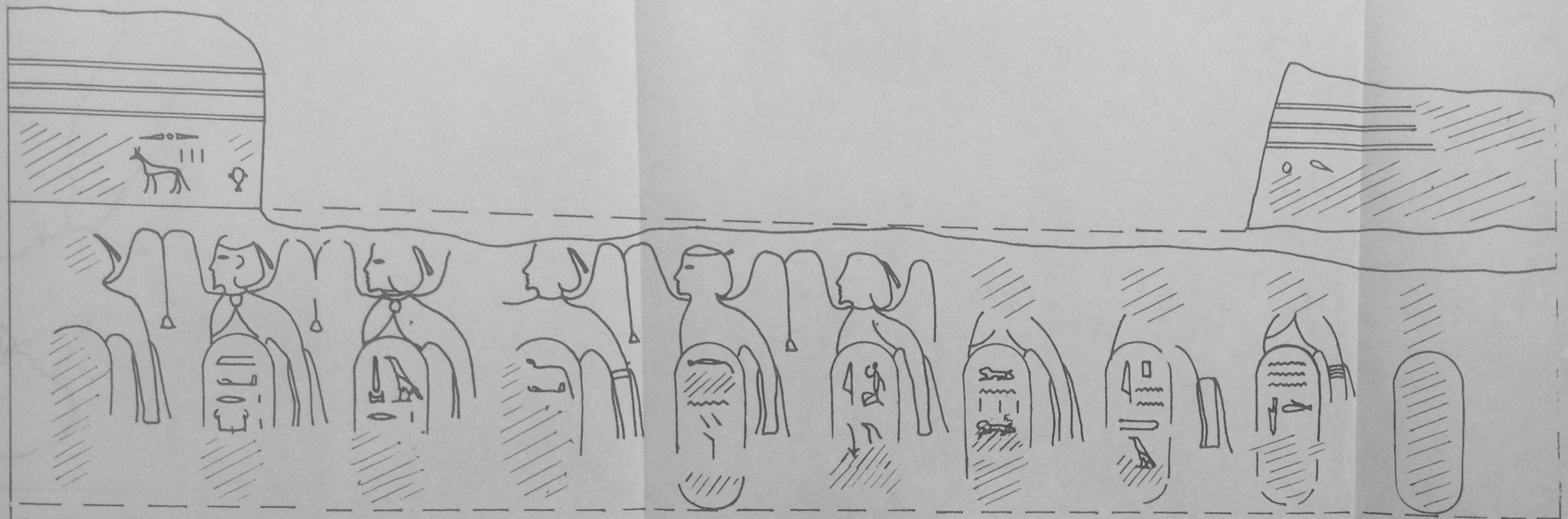
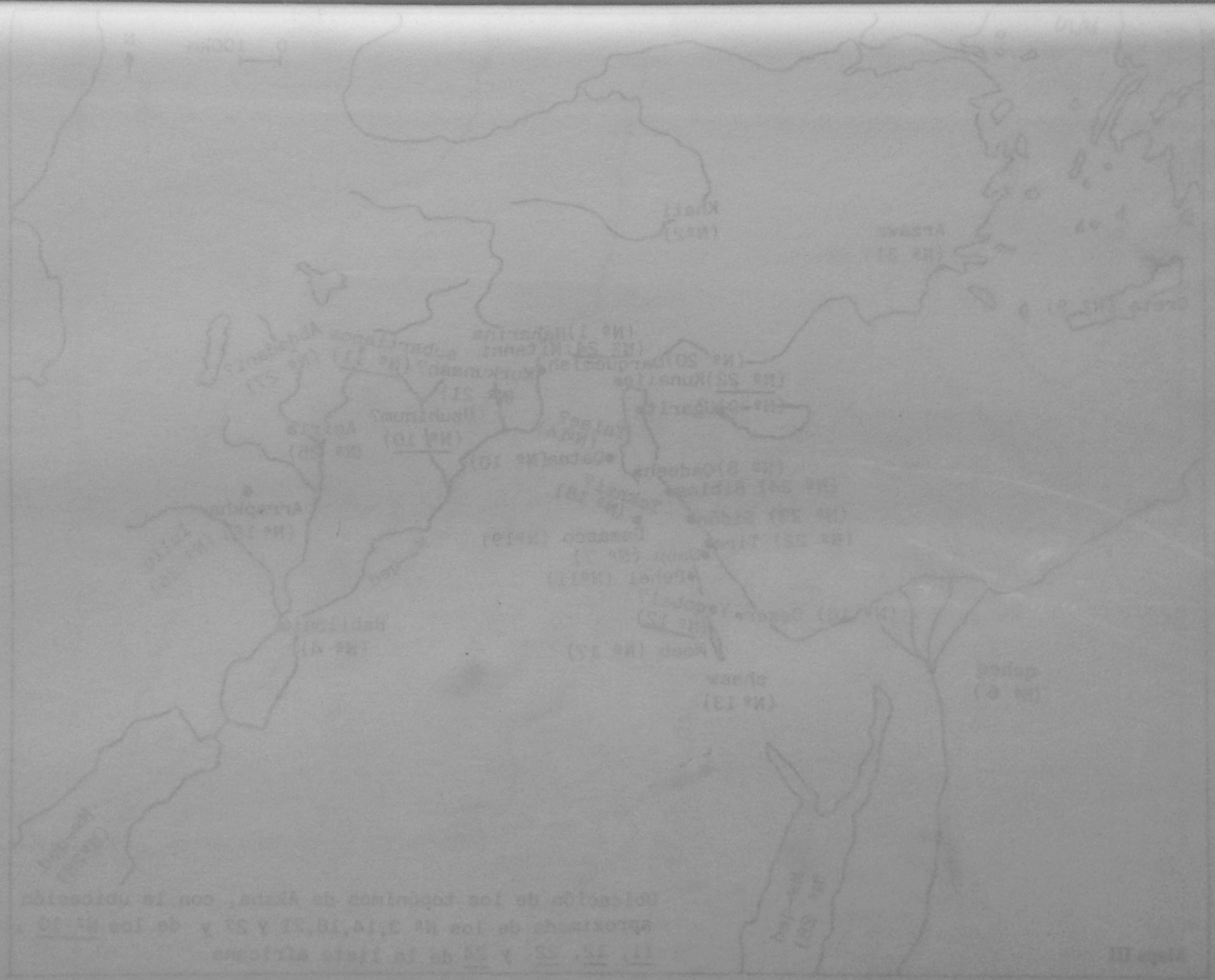
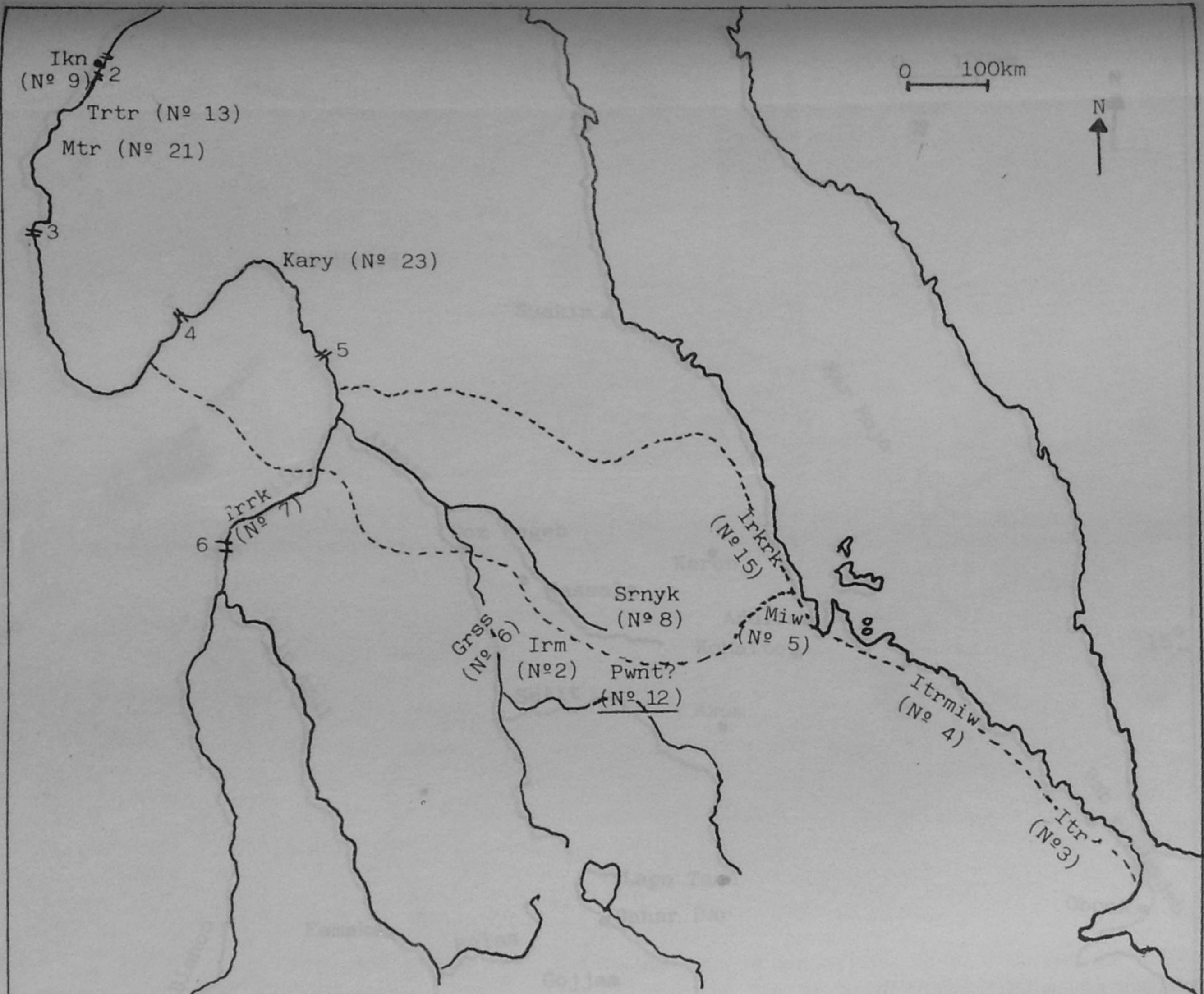


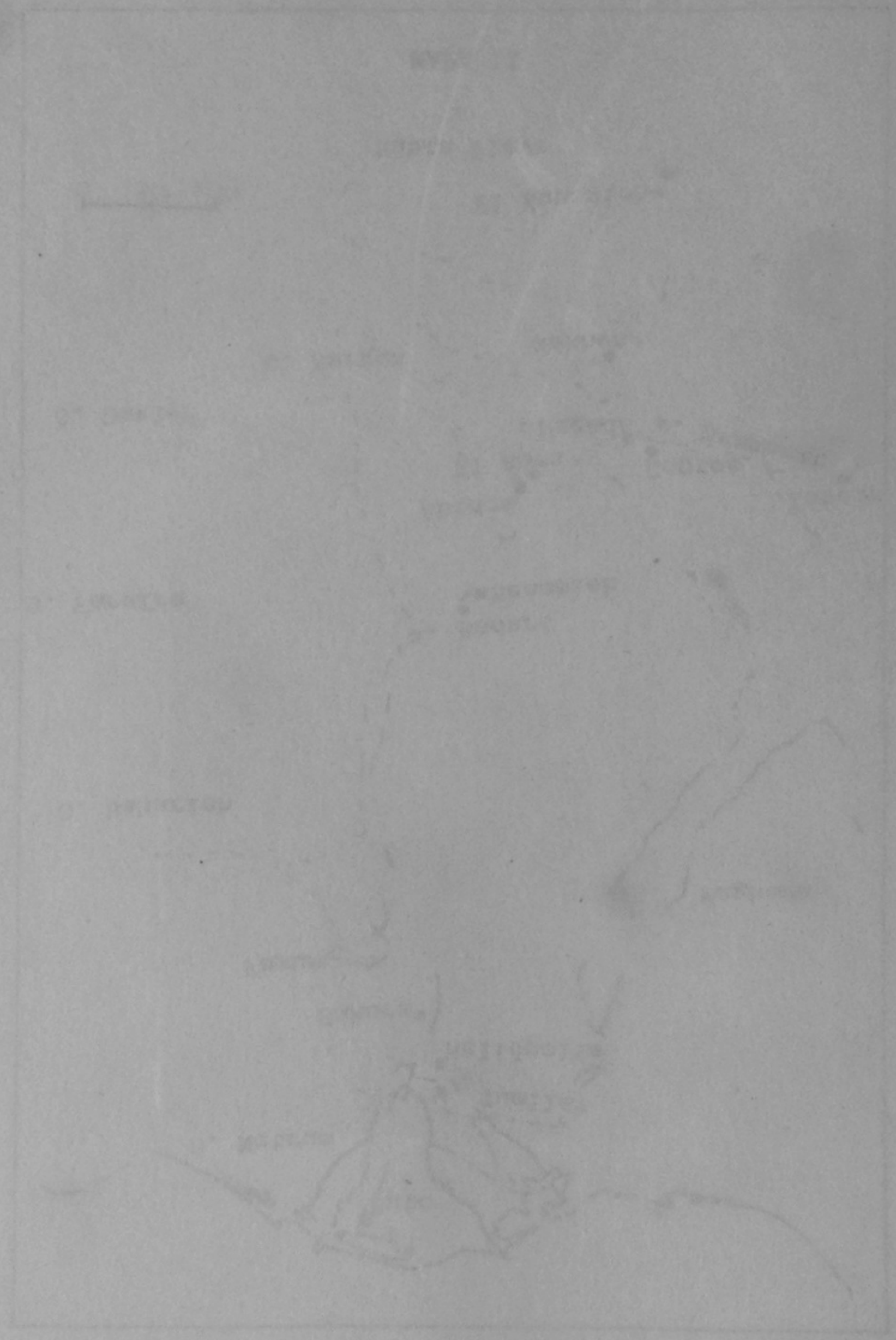
Figura II d

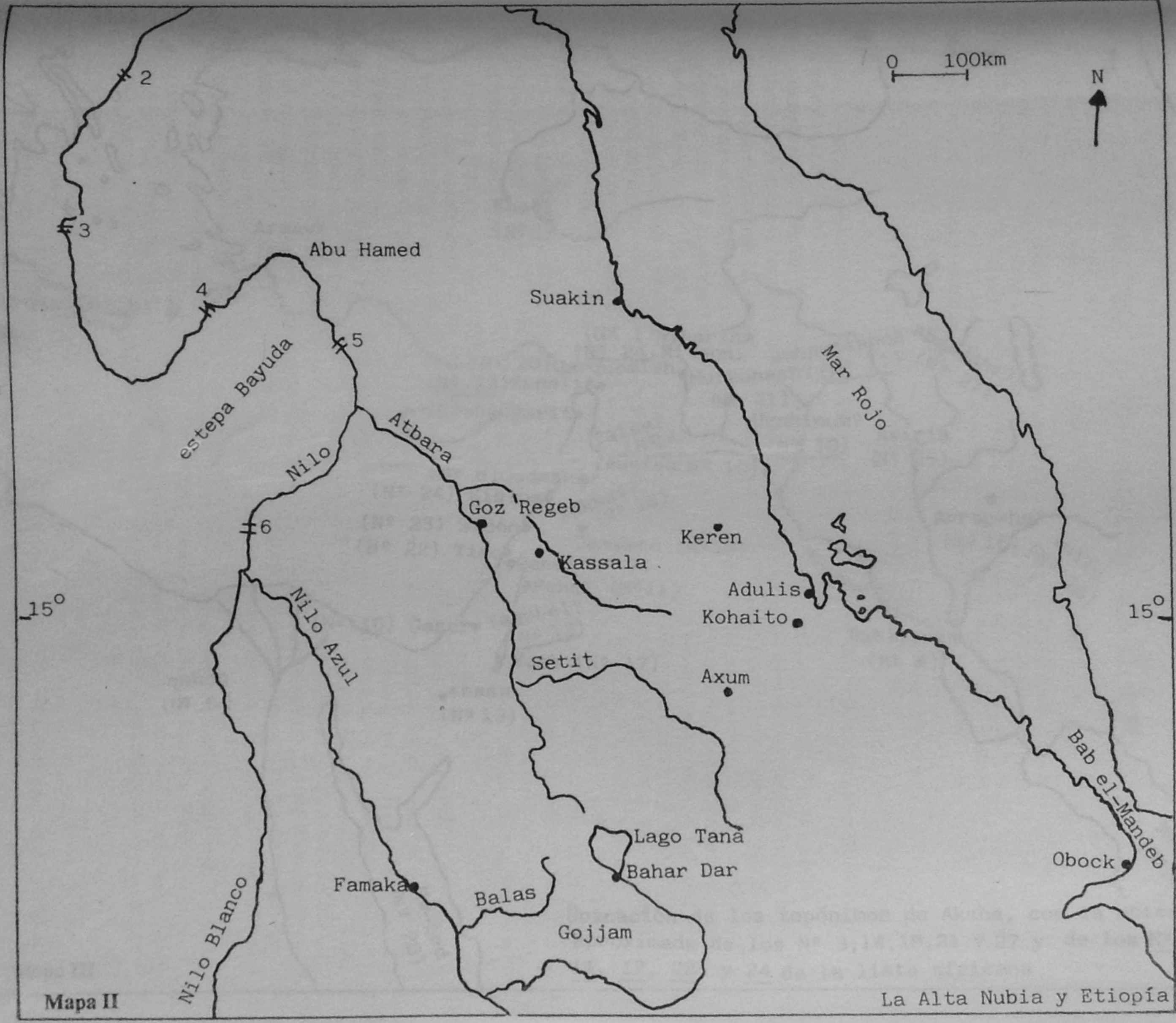




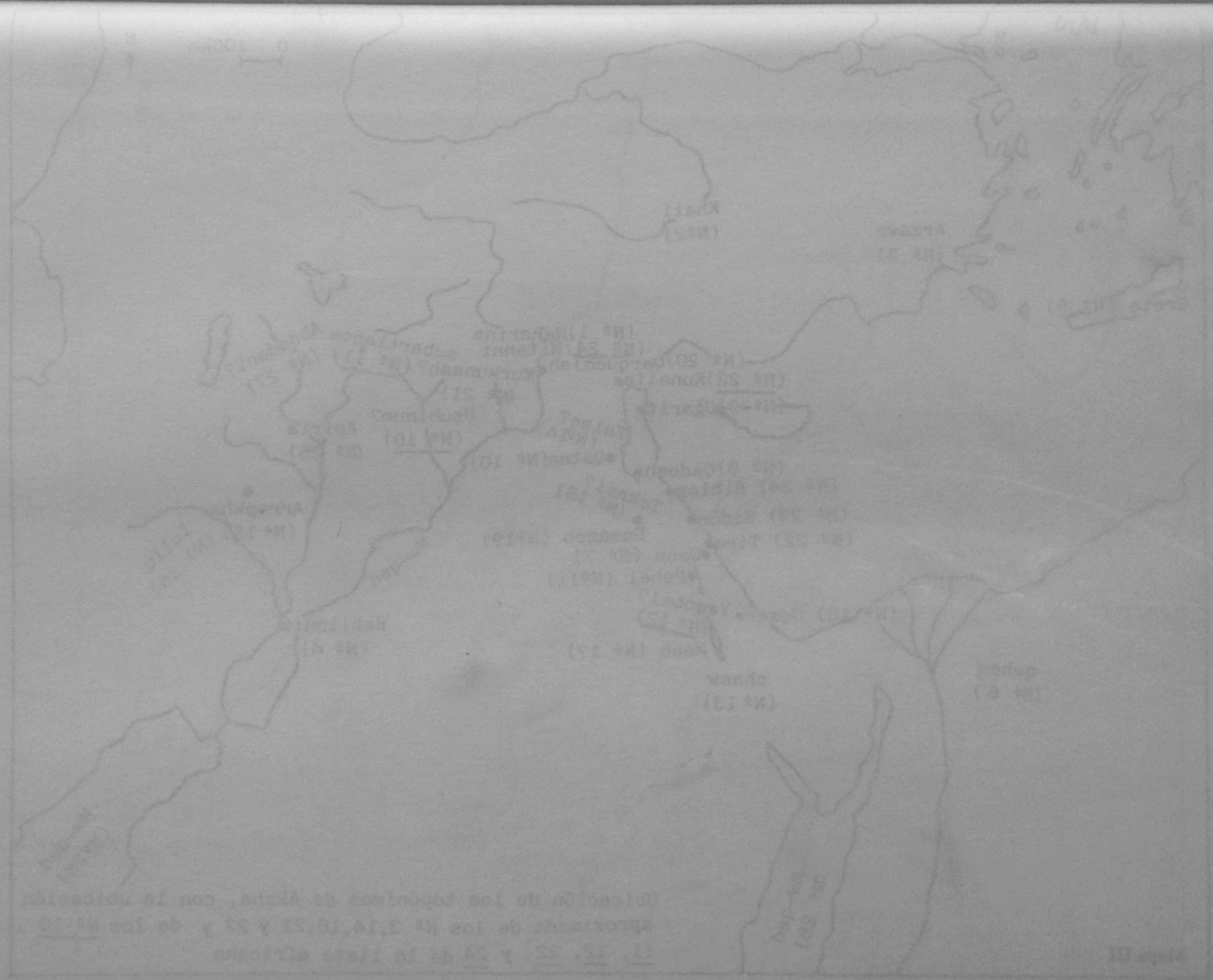
Mapa I

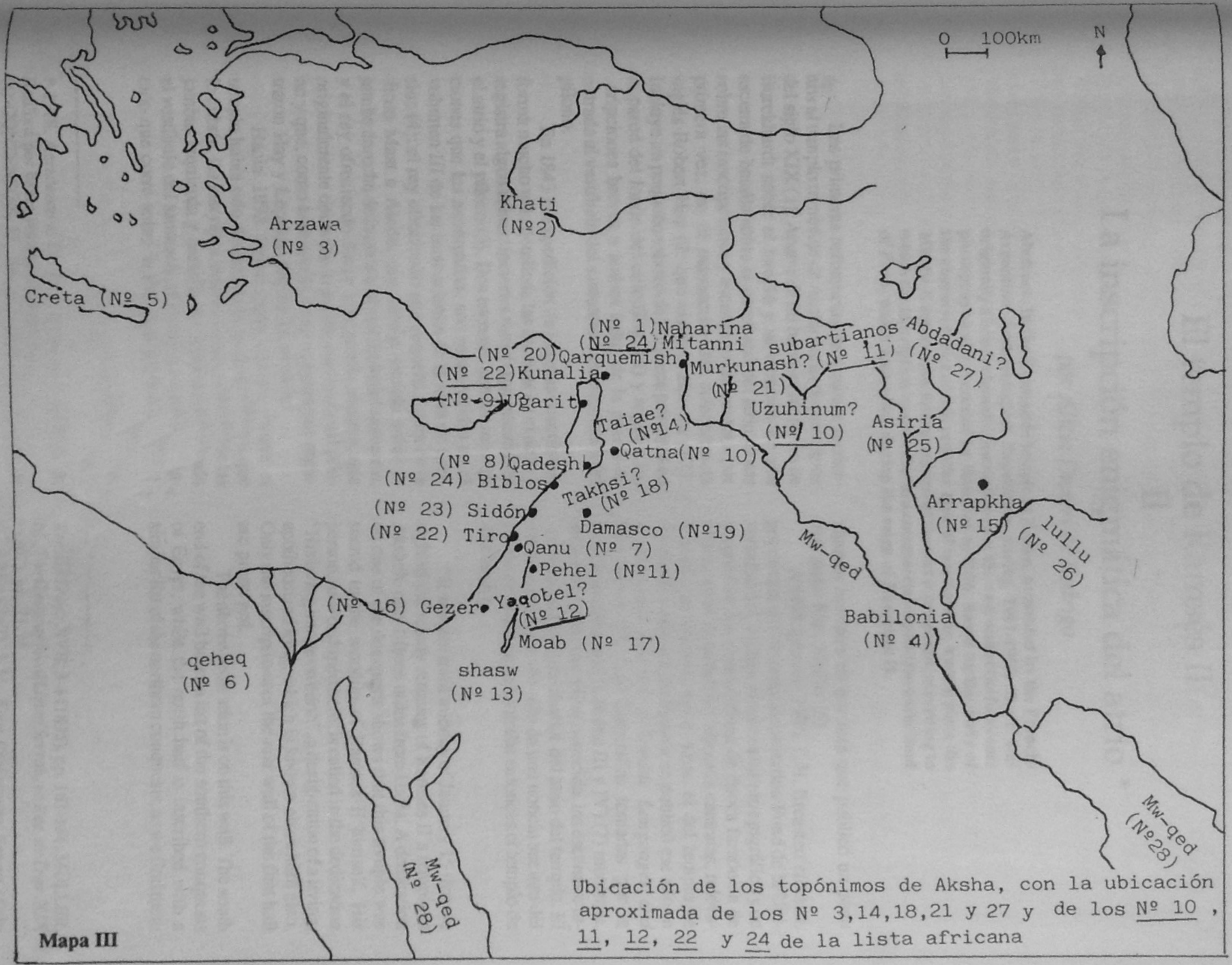
Ubicación de los topónimos africanos de Aksha Nº 2 a 8, 13, 3 y 21, según la teoría de Zyhlarz; Nº 9 y 23 y del topónimo Nº 12 de la lista asiática





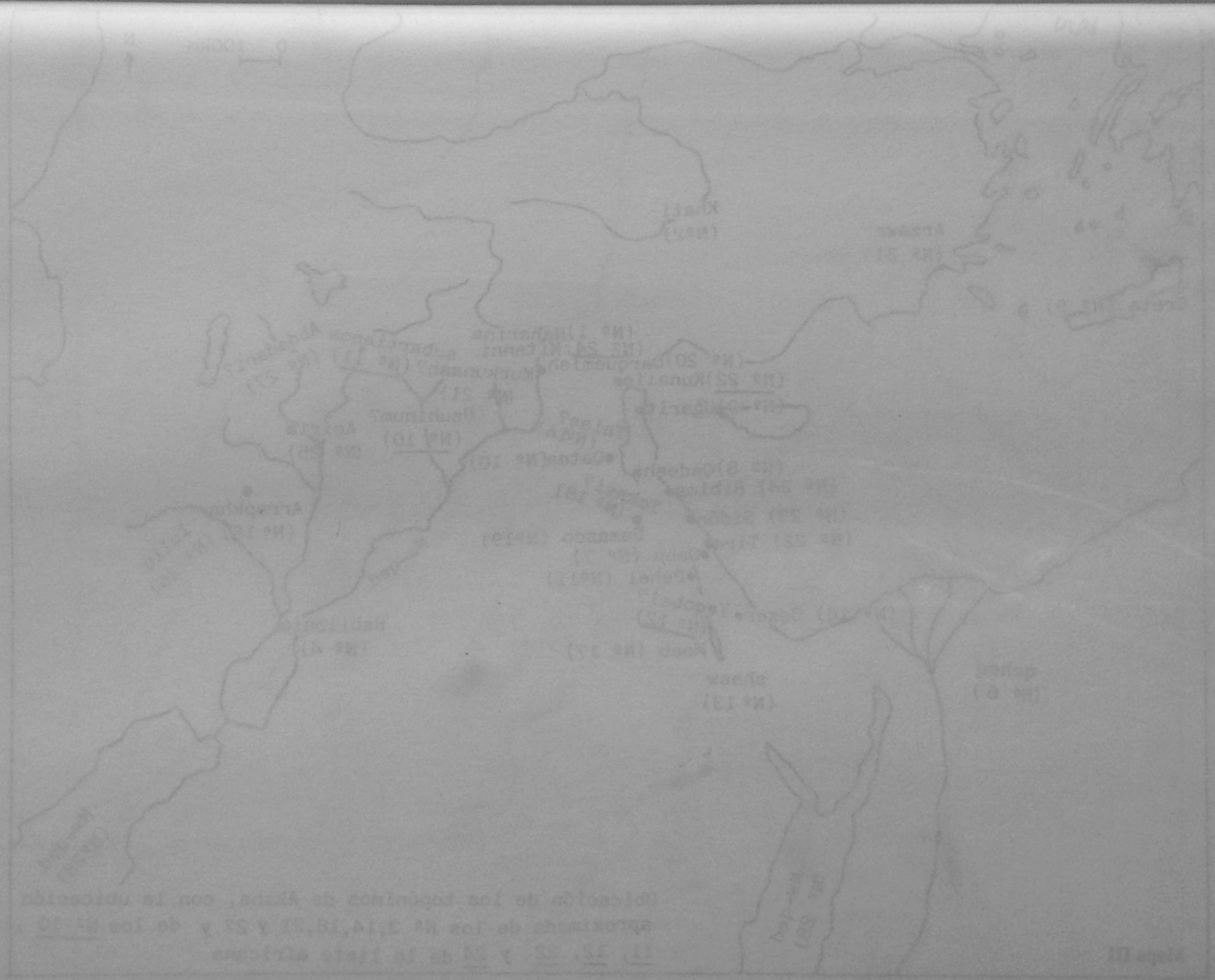
Mapa II La Alta Nubia y Etiopía





Mapa III

Ubicación de los topónimos de Aksha, con la ubicación aproximada de los Nº 3,14,18,21 y 27 y de los Nº 10 , 11, 12, 22 y 24 de la lista africana



Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990) pp. 47-52

Aksha (Serra West): El templo de Ramsés II II La inscripción enigmática del atrio *

por Alicia Daneri de Rodrigo

Abstract: In the Ramesside temple at Aksha, excavated by the French-Argentine Archaeological Expedition during 1961-1963, there was originally a brief enigmatic inscription over the west wall of the forecourt photographically recorded by Breasted in 1906. Based on the study of the characteristics of this peculiar type of inscriptions, known since the Middle Kingdom, an interpretation of the text is proposed, according to which the inscription would refer to a commercial expedition to the land of Punt, which took place during the reign of Ramesses II.

Las primeras referencias de viajeros modernos al templo ramésida de Aksha datan de principios del siglo XIX (1). Aparte de un breve comentario de Burckhardt sobre el templo y su mención de una escena de batalla sobre la pared sud del atrio, notas sobre las inscripciones y escenas se encuentran, por primera vez, en el manuscrito del coleccionista inglés Robert Hay (2) que visitó el sitio en 1827. Incluye un pequeño esbozo de la escena principal en la pared del fondo del atrio (Fig. III) y registra inscripciones breves a ambos lados de la puerta de entrada al vestíbulo del santuario e inscripciones del pílono.

En 1843 la expedición de Lepsius describe en forma mucho más detallada las escenas en el atrio y registra algunas inscripciones muy fragmentarias en el atrio y el pílono (3). Dos escenas, con las inscripciones que las acompañan, son reproducidas en el volumen III de las ilustraciones de la obra de Lepsius (4): el rey ofreciendo una pequeña figura de la diosa Maat a Amón, que estaba situada sobre la jamba derecha de la puerta al vestíbulo del santuario, y el rey ofreciendo flores a su propia imagen, que originalmente decoraba la jamba izquierda del pílono y que, como la mayoría de las escenas que registraron Hay y Lepsius, hoy se ha perdido.

Hacia 1893 Sayce pudo copiar, porque el templo había sido despejado en parte de la arena que lo cubría, las inscripciones de la parte inferior de las jambas izquierda y derecha de la puerta de entrada al vestíbulo del santuario, el comienzo de la inscripción que corre sobre la lista topográfica asiática y algunos nombres de esa lista que publicó un poco más tarde Max Müller (5).

A principios de 1906, J. H. Breasted efectuó, por cuenta del Oriental Exploration Fund de la Universidad de Chicago, el relevamiento epigráfico y de escenas en los monumentos de época faraónica de Nubia, entre la primera y segunda cataratas, relevamiento que incluyó, entre otros, el del templo de Aksha. Un informe preliminar se publicó ese año en el *American Journal of Semitic Languages and Literatures* (6). Las fotografías tomadas por la Misión de Breasted (Lámina III y IV) (7) muestran, en la forma más completa conocida, las escenas e inscripciones de la pared oeste del atrio del templo. El Informe mencionado sólo da una noticia sucinta del estado en el que se encontraba entonces el templo de Aksha (8):

"It was not until midday of January 15 that we sighted the scanty remains of Ramses II's temple at Aksheh, only fifteen miles from Halfa. A dedication on one of the doorposts shows that this temple was sacred to the worship of Ramses II himself. His person, as worshiped here, is called in the dedication "His living image on earth", a designation of a living, apotheosized king, which is known elsewhere also. Only the inscriptions of the rear wall of the first hall are preserved.

The above dedication is on this wall. The south end of the wall bears a list of the southern conquests of Egypt, while the north half is inscribed with a similar list of the northern conquests, as we find them

---

* 1988. Agradezco al Dr. R. J. Williams y al Dr. D. B. Redford por haber revisado este trabajo.

(1) CONTENSON, H., *Aksha I*, 1966, Introducción de Jean Vercoutter, pp. 7-11.
(2) Museo Británico MSS 29841, 108 y 108 v.
(3) LD V, *Text*, 1913, pp. 186-189.
(4) III, 191 m-n.
(5) SAYCE, A. H., *Gleanings from the Land of Egypt*, en *Rec. de Trav.* XVII, 3-4 (1895), pp. 163-164; MÜLLER, M., *The Geographical List of Serrah*, en *Rec. de Trav.* XIX (1897), pp. 73-74.
(6) BREASTED, J. H., *First Preliminary Report of the Egyptian Expedition*, en AJSL XXIII, 1 (1960), pp. 1-64.
(7) Fotografías del Oriental Institute de la Universidad de Chicago Nº 2362-64.
(8) *Op. cit.*, pp. 17-18.

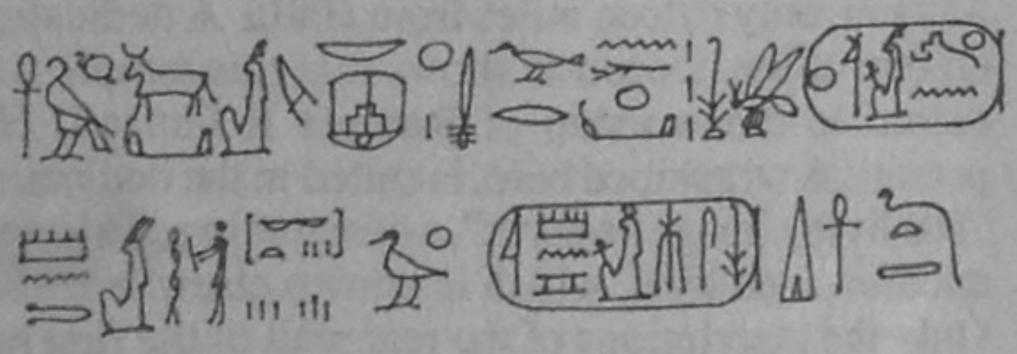
a number of times in other temples. The southern list is well preserved, but the northern is badly incrusted with salts and very illegible. The presence of Naharin, Arvad and Kadesh, however shows that it was of the conventional order. Beneath a relief on the north half of this wall is one of those enigmatic charade-like inscriptions, such as Devéria observed at Leiden many years ago".

Cuando en 1961 la Misión Franco-Argentina que recibe del Gobierno del Sudán la concesión de excavar Aksha comienza los trabajos, gran parte de los relieves e inscripciones que aparecen en las fotografías tomadas por Breasted en 1906, se habían perdido.

La inscripción enigmática
(Fig. II, Lámina IV y Láminas VI a-b)

Breasted había hecho notar en su Informe la presencia de una inscripción enigmática. Esa inscripción estaba situada sobre el lado derecho de la pared del fondo del atrio, sobre la lista topográfica asiática. No fue registrada por la Misión Franco-Argentina, porque esos bloques habíanya desaparecido en 1961, restando sólo en el lugar la parte final de la inscripción enigmática; ni es registrada, más allá de los datos que da Sayce (9), por KITCHEN en sus *Ramesside Inscriptions* (10), en la sección dedicada a escenas de guerra y listas topográficas en los templos de Nubia, porque Kitchen no ha utilizado la fotografía de Breasted (Lámina IV) (11) donde puede verse la inscripción completa.

A la derecha de la jamba de la puerta de entrada al vestíbulo del santuario, sobre la lista topográfica asiática parte una línea de inscripción con el protocolo de Ramsés II:



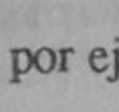
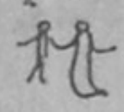
"Que viva Horus, 'Toro poderoso amado de Maat', señor de jubileos como Ra, grande de victorias; Rey del Alto y Bajo Egipto, 'Wsermaatra-setepenra', Montu que golpea a los Nueve Arcos; Hijo de Ra, 'Ramsés, amado de Amón', a quien es dada vida eternamente".

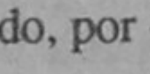
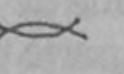
Y a continuación comenzaba la inscripción enigmática que menciona Breasted (véase p. 47).

De un primer análisis resulta inmediatamente evidente que:

a) La inscripción comienza y concluye en escritura normal y que hay palabras intercaladas escritas en forma normal.

b) Hay una mención al país de Punt y posiblemente a productos obtenidos allí.

c) Ciertos signos presentan formas insólitas, por ejemplo  y  .

d) Aparecen signos con valor críptico conocido, por ej.  , *r* y  , *n*.

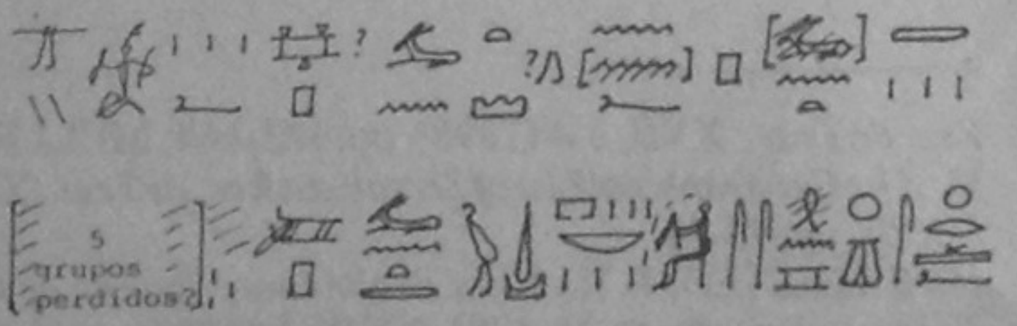
Drioton (12) distingue dos tipos de criptografía: una criptografía civil que aparece en inscripciones reales o privadas y una criptografía religiosa, que se utiliza en textos religiosos de las tumbas reales de las dinastías XVIII-XX (13). El objetivo de estas dos formas de criptografía era diferente: la criptografía civil tenía esencialmente carácter de juego, proponía enigmas que podían ser resueltos conociendo los valores crípticos de los signos, que ya estaban establecidos, pero también era preciso conocer las leyes del planteo de los enigmas, porque cada nuevo texto podía enriquecer la lista de valores establecidos con valores nuevos, fruto del ingenio y la creación personal. La criptografía civil debía no sólo ser descifrable sino que debía *provocar* el desciframiento. Este tipo de inscripciones deben ser llamadas -según Drioton- enigmáticas, más que crípticas, reservando el nombre de criptografía a la aplicada a textos religiosos (14).

El objetivo de la criptografía religiosa era, en cambio, obstaculizar el desciframiento y así, aun utilizando en parte signos empleados en textos enigmáticos, se hace uso, en los textos religiosos crípticos de la fantasía arbitraria y de procedimientos

---

(9) SAYCE, A. H., *op. cit.*, pp. 163-4.

(10) KRI, II, 4 (1979), pp. 210-211. La transcripción de Kitchen es la siguiente:



(11) Fotografía del Oriental Institute Nº 2362.

(12) *La Criptographie de la Chapelle de Toutankhamon*, en JEA 35 (1949), pp. 117-122.

(13) Tumbas de Tuthmosis III, Amenofis II, Ramsés VI y IX y cenotafio de Seti I en Abidos.

(14) La inscripción de carácter enigmático más antigua conocida data del Reino Antiguo (DRIOTON, E., *Un rébus de l' Ancien Empire*, en *Mélanges Maspero* I, 1935-38, pp. 697-704). Es un ejemplo aislado donde aparece un solo criptograma. La estela C 15 del Louvre, del Reino Medio, es ya un ejemplo acabado de lo que Drioton llama "criptografía temática" (*Une figuration cryptographiqué sur une stèle du Moyen Empire*, en *RdE* I, 3-4 (1933), pp. 203-229); una escena aparentemente funeraria en la que sin embargo se advierten rasgos inusuales como la presencia de signos aislados de escritura en medio de las representaciones, esconde un texto de significación independiente.

especiales, como por ejemplo identificar fonéticamente grupos de signos afines por su forma y utilizarlos con valores múltiples, procedentes de esa identificación. En el texto críptico de la segunda capilla de Tutankhamon (15), por ejemplo, representa los fonemas *ȝ*, *ʿ*,*w*, *bȝ*, *m*, *n*, *t* y *ḏ*.

Era un procedimiento usual en la escritura enigmática que el comienzo y/o el final de la inscripción estuvieran en escritura normal. Al respecto Drioton dice: "Leur habitude constante d'encadrer les phrases énigmatiques par des incipit et des desinit en écriture normale et d'y laisser apparaitre de place en place des signes, ou meme des mots en clair témoigne du souci d'aider le déchiffreur à deviner le sens général de l'enigme qui lui était proposée. Faut de quoi, ils s'en rendaient parfaitement compte, leur cryptographie qui dérogeait intentionnellement aux regles essentielles de toute écriture était proprement indéchiffrable" (16).

El comienzo y el final de la inscripción de Aksha están en escritura normal y es en su parte media donde se plantea el enigma por el empleo de tres procedimientos:

a) La perturbación en el orden de lectura de los signos (17).

b) La presencia de anomalías ortográficas, por ejemplo signos determinativos con valor de toda una palabra (18) y formas simplificadas por la omisión de algún elemento de la lectura normal.

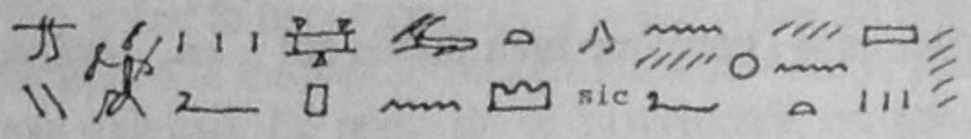
c) Empleo de signos con valores crípticos establecidos.

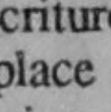
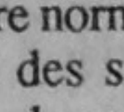
La interpretación que se propone es la siguiente:

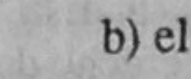
sby[a] *mš ʿf* *r*[b] *Pwnt*[c] *ini*[d] *n.f*[e]
P(w)ntyw[f] *im*[g-h] ...[i] *ʿḥʿw*[j] *ȝtp(w)*[k] *(m)*

inmw[d] *mnw*[m] *ʿntyw*[n] *išš sḫy*[o] *irtyw*[p]
ʿnd šw[q] *ʿḏ*[r] *biȝw*[s] *Pwnt* *wḏȝ* *prw*
nbw *špss(w)* *šnnt* *Rʿ* *ḥ(r)* *sḫr.f*[t]

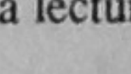
a) Sayce (19) leyó:



En la fotografía de Breasted (20) se lee claramente  , con el signo más alto que en su forma normal. Se trata de una forma abreviada de  , como la que señala Drioton de por *iṯi* (21). En el texto paralelo de Amarah (véase p. 52) la palabra es (sic).

b) el valor críptico de  como *r* fue señalado por Champollion junto con el de otros signos en su *Grammaire égyptienne* (22) y es un signo empleado corrientemente en textos enigmáticos, pero se ignora el origen de ese valor.

c) El determinativo de Punt es siempre, en este texto y en Amarah, en lugar de .

d)  por *ini*, es una simplificación como la señalada en la nota a) con la intención de que la lectura no resultara evidente (23).

e) *n*, por acrofonía de , Neith (24).

f) *P(w)ntyw*. Casi idéntico al en la lista topográfica del templo de Ramsés II en Abidos (25). El texto paralelo de Amarah (véase p. 52) trae la forma .

g) variación material del determinativo

---

(15) PIANKOFF, A., *Une representation rare sur l'une des chapelles de Toutankhamon*, en JEA 35 (1949), pp. 113-116; DRIOTON, E., *La Criptographie...*, pp. 120-122.
(16) *La cryptographie du Papyrus Salt 825*, en ASAE XLI (1942), p. 112.
(17) DRIOTON, E., *La cryptographie par perturbation*, en ASAE XLIV (1944), pp. 17-33.
(18) DRIOTON, E., *Essai sur la cryptographie privée de la fin de la XVIII dynastie*, en *RdE*.I (1933), p. 9.
(19) *Op. cit.*, p. 163.
(20) Fotografía 2362 del Oriental Institute.
(21) ASAE XLIV, p. 31.
(22) CHAMPOLLION, J.F., *Grammaire égyptienne*, 1836, pp. 36, 38, 41 y 43.
(23) DRIOTON, E., en ASAE XLIV, p. 31.
(24) DRIOTON, E., *Recueil de cryptographie monumentale*, en ASAE XL (1940), p. 419.
(25) KRI, II, 192.

; en textos enigmáticos tiene un valor fonético múltiple: *i* por acrofonía de ó *f*; de ( ) ó *h* ( ) (26). Si se toma este signo con valor fonético *i*, es posible leer con el siguiente signo *m*, *im* (*Pwntyw im*). En el texto paralelo de Amarah hay vestigios de un signo que Kitchen transcribe pero que bien puede ser (véase p. 52).

h) se emplea en criptografía con valor *m* por acrofonía de , *mwt* (27). En el texto paralelo de Amarah el signo es . Véase nota m) sobre su posible valor *m*.

i) Espacio para un sólo signo ilegible.

j) por *ḥ ʿw*, barcos.

k) por *ȝtp*, cargar; *3tp(w)* como forma del Viejo Perfectivo, 3ra. persona, masculino plural.

l) por *inm*; en la inscripción de Hatshepsut sobre Punt (28) como variación material de .

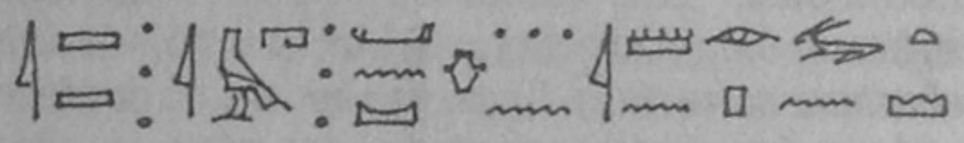
m) En textos enigmáticos (29) se emplea con valor *s*, *mnḫ* ó *ms*. En este caso puede tratarse de una variación material del signo y estar relacionado con el signo siguiente , de manera de poder leer *mnw*, árboles.

n) , *mnw ʿ(n)tyw*; por 6 , *Wört.* I, 206.

El texto paralelo de Amarah no corresponde exactamente al de Aksha (véase p. 52).

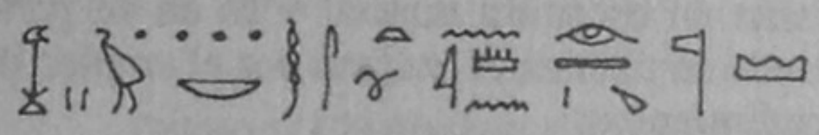
o) *išš sty*; *Wört.* I, 135, 13 es un producto de Punt. El segundo signo es un poco irregular y resulta difícil determinar su forma exacta. Sin embargo, el texto paralelo de Amarah (véase p. 52) trae .

De acuerdo a *Belegstellen* I, 24, la palabra *išš* se encuentra sólo en Luxor. En el patio del templo de Luxor Ramsés II ofrece:



"išš, ihmt, ʿnḏ para Amón el que ha creado a Punt".

išš es algún tipo de perfume, porque en la inscripción citada está asociado con *ihmt* (bálsamo?) y *ʿnḏ* (véase nota q)) (30). La línea siguiente de la inscripción de Luxor dice:



ḫȝw nb(w) nḏm(w) sty(w) n Imn ir tȝ-nṯr

"Todas las plantas dulces y perfumadas para Amón, el que ha hecho la Tierra del dios".

sty, *Wört.* IV, 349, 11, como calificativo de *išš*, más adecuado en este caso que *rwḏ*.

p) , *irtyw*, *Wört.* I, 116, 8-9, una clase de fruta empleada en farmacia o un pigmento. Es mencionada en las "Admoniciones de Ipuwer" junto con otros productos (31) y en textos médicos.

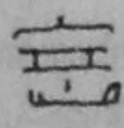
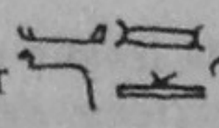
Según Harris (32) *irtyw* es un pigmento de color azul púrpura. No se lo encuentra mencionado en textos como producto de Punt. En el texto paralelo de Amarah (véase p. 52) aparece también en escritura normal .

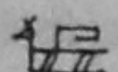
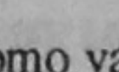
q) , *ʿnd šw*, *Wört.* I, 208, 1; 6 *ʿnḏw*, ungüento o perfume. *Belegstellen* I, 36, cita la inscripción de Luxor (nota o)) y *Urk.* I, 60. También Faulkner (33) incluye *ʿnd* como un ungüento, distinto de *ʿntyw*. Según Harris (34), la palabra *ʿnd* es idéntica a *ʿntyw*.

, *šw*.

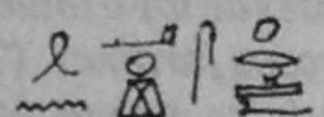
---

(26) DRIOTON, E., *Essai...*, p. 42, Nº 86.
(27) DRIOTON, E., *L'écriture énigmatique du Livre du Jour et de la Nuit*, 1942, p. 104, 7.
(28) *Urk.* IV, 329, 10.
(29) *Recueil...*, p. 424.
(30) SALEH, A. A., *Some problems relating to the Pwenet reliefs at Deir el-Bahari*, en JEA 58 (1972), pp. 140-158.
(31) GARDINER, A., *The Admonitions of an Egyptian Sage*, 1909, p. 34, 3, 11.
(32) *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Minerals*, 1961, p. 229.
(33) *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, 1962, p. 45.
(34) *Op. cit.*, p. 220.

r)  por  *ḏ* ó *ʿ(n)ḏ*, *Wört.* I, 237, 11. No tengo una mejor interpretación para esta palabra.

s)  como variante de  .

t) *šnnt Rʿ ḥ(r) sḫr.f.* El texto de Amarah trae la lectura completa:

 .

La traducción resultante es:

"Su expedición alcanzó Punt. Los habitantes de Punt le trajeron...barcos cargados (con) pieles, árboles de mirra, išš perfumado, irtyw, ʿnḏ seco: las maravillas de Punt están seguras, todas las nobles casas prosperan, (todo) lo que Ra circunda está bajo su gobierno".

Se conocen varias inscripciones oficiales enigmáticas en templos que datan del reinado de Ramsés II y de su predecesor, Seti I: los protocolos de Seti I y Ramsés II en el templo de Seti I en Abidos (35), un fragmento de inscripción de Seti I en el templo de Gurnah (36) y en el primer patio del templo de Luxor (37). Los protocolos de Seti I y Ramsés II en Abidos y de Ramsés II en Abu Simbel y en Luxor constituyen excelentes ejemplos de "escritura enigmática ornamental": la inscripción se presenta, en algunos casos, como una serie de figuras de dioses cuyo aparente objeto es sólo decorativo, pero encierra una lectura concreta, la del protocolo real.

En la mayoría de los casos mencionados (excepto los protocolos de Abidos) de inscripciones enigmáticas ramésidas, la inscripción enigmática fue acompañada por la misma inscripción en escritura normal, situada en una posición próxima y opuesta al lugar donde se encontraba, de manera de sugerir la relación al que reparara en el enigma. Demuestran así que la intención de estas inscripciones era decorativa e introducían un refinamiento en el campo de la escritura.

En el templo de Amarah (38), un templo construido también por Ramsés II y próximo a Aksha, en la sala hipóstila, sobre el lado este de la pared sud y continuando sobre la pared este y norte (39), sobre la lista topográfica asiática hay un texto paralelo a la inscripción enigmática de Aksha, pero más extenso. El resto de la inscripción en parte destruida, parece incluir parte del protocolo de Ramsés II y algunos topónimos: Shasw, Naharina (?) y sobre la pared norte en lo que es la continuación del mismo texto (40) es mencionada Libia.

Los textos de Amarah y Aksha fueron posiblemente tomados de un mismo documento, como lo indica la coincidencia de los nombres en las listas topográficas asiáticas y nubias de Amarah y Aksha (41). El texto enigmático de Aksha tiene que haber continuado sobre la pared norte, dado que la lista continúa allí y algunos indicios (Fig. II c-d, Lám. VI c-d) indican que posiblemente en la misma forma que el de Amarah, pero no se ha conservado nada de esas inscripciones.

El texto paralelo de Amarah, en la parte que duplica al de Aksha, es el siguiente (42):

Las inscripciones enigmáticas de Aksha y de Amarah contienen una mención concreta de una expedición al país de Punt (43). Las referencias a expediciones a Punt no son frecuentes en las inscripciones de Ramsés II y de sus antecesores de la dinastía XVIII, desde Hatshepsut y Tuthmosis III con excepción de una posible mención de una expe-

---

(35) DRIOTON, E., *Les protocoles ornamentaux d'Abydos*, en *RdE* II (1936), pp. 1-33.
(36) DRIOTON, E., *Recueil...*, pp. 314-5.
(37) DRIOTON, E., *Recueil...*, pp. 319-328.
(38) PM, VII, 1951, pp. 159-163; FAIRMAN, H.W., *Preliminary Report on the Excavations at Amarah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1938-1939*, en JEA 25 (1939), pp. 139-144; KRI, II, 4, pp. 212-222. Las inscripciones de Amarah no han sido estudiadas aún.
(39) PM, *op., cit.*, p. 161.
(40) KRI, II, 217.
(41) Véase FUSCALDO, P., *Aksha (Serra West): La lista topográfica de Ramsés II*, en REE 1, pp. 17 ss.; EDEL, E., *Die Ortsnamenlisten in den Tempeln von Aksha, Amarah und Soleb im Sudan*, en BN 11 (1980), pp. 63-79.
(42) KRI, II, 215.
(43) El problema de la ubicación del país de Punt y de la ruta utilizada para llegar allí es discutido por KITCHEN, K. A., *Punt and How to get there*, en *Or.* 40 (1971), pp. 184-207, quien favorece una ubicación más al norte que la zona de Somalía. La designación de Punt correspondería a una zona que abarca el este del Sudán actual, desde el Nilo Blanco hasta el Mar Rojo, aproximadamente entre los paralelos 17 y 12 de latitud Norte. La ruta utilizada habría sido siempre el Mar Rojo y no el Nilo. Los productos obtenidos en Punt y mencionados en las inscripciones son, en primer lugar, productos aromáticos: incienso y mirra y oro, resina, plantas y maderas, especialmente ébano, marfil, especias, pieles, animales vivos y servidores nativos.

dición bajo Amenofis III (44).

La primera mención de productos traídos de Punt es del reinado de Sahura, de la dinastía V (c. 2480) (45). A partir de entonces, la mención de expediciones a Punt durante el Reino Antiguo y Medio es frecuente (46). Del Imperio Nuevo es el relato más largo y detallado de una expedición a Punt, en el templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari, relato que señala la reanudación de los viajes luego de la interrupción del Segundo Período Intermedio (47). Varias referencias a los "tributos" o "presentes" de Punt se encuentran en los anales de Tuthmosis III (48) y en las tumbas de los funcionarios de esa época y de época posterior (49), sin que se pueda precisar bajo qué circunstancias fueron entregados y si provienen de una relación comercial o se trata de verdaderos tributos. Referencias al dominio ejercido sobre Punt se encuentran en las inscripciones de Seti I que acompañan a las escenas de guerra en la sala hipóstila de Karnak (50).

Las referencias a Punt en las inscripciones de Ramsés II son breves y convencionales. Se encuentran en uno de los himnos a Amón del Papiro Leiden (51), en una inscripción dedicatoria en el templo de Ramsés II en Abidos (52) y en el patio del templo de Luxor (53).

El himno a Amón contiene una referencia al comercio con Punt:

"Los habitantes de Punt vienen hacia ti, la Tierra del dios reverdece por amor a ti. Barcos son traídos por agua hacia ti cargados (?) *con resina para hacer festivo tu templo con el aroma de las fiestas, árboles de incienso dejan caer....mirra. El olor de tu perfume penetra en tu nariz..."*.

En el templo de Ramsés II en Abidos, sobre el exterior de la pared sud, una inscripción dedicatoria hace referencia a la construcción del templo y a cómo fue dotado:

"Su tesoro contenía toda piedra costosa, plata, oro en abundancia, los depósitos estaban llenos de todas las cosas provenientes de los tributos de todos los países. Plantó numerosos jardines (?) *con todo árbol y toda planta de dulce aroma, las plantas de Punt"*.

La falta de mención de expediciones a Punt entre la época de Hatshepsut y Tuthmosis III y el detallado relato en el Papiro Harris de la expedición enviada casi tres siglos después por Ramsés III (54), puede deberse, como sugiere Kees (55), a que los viajes eran tan corrientes que no merecían mención especial, en una época en que empresas militares de mayor envergadura ocupaban la atención, pero más probablemente a que con el dominio egipcio en Nubia hasta la cuarta catarata, afianzado con Tuthmosis III, el comercio hacia el sud pudo haber penetrado profundamente hacia el sud-este y a través de distintos intermediarios haber alcanzado, por vía terrestre, regiones mucho más lejanas que las regiones alcanzadas en el pasado.

---

(44) FAULKNER, R., *A possible royal visit to Punt*, en *Studii in memoria di Ippolito Rosellini*, II, 1955, pp. 83-90; *Urk.* IV, 1734-36.

(45) *Urk.* I, 246, 4-5.

(46) Inscripción de Harkhuf (*Urk.* I, 128; LICHTHEIM, M., *Ancient Egyptian Literature*, I, 1975, pp. 23-27); de Pepinakht de Elefantina (*Urk.* I, 131-134; AR I, 360); inscripción en la tumba de Khwi en Asuán (*Urk.* I, 140-141; AR I, 361; NEWBERRY, P., *Three Old Kingdom Travellers to Byblos and Pewenet*, en JEA 24 (1938), pp. 182-3) todas de la dinastía VI; inscripción de Sankh (COUYAT-MONTET, *Les inscriptions hiéroglyhiques et hiératiques du Ouadi Hammâmât*, 1912, inscripción Nº 1, p. 32; AR I, 455-456; MASPERO, G., *Etudes de Mythologie et d'Archéologie égyptiennes*, IV, 1900, p 13);inscripción de Henu (COUYAT-MONTET, *op. cit.*, inscripción Nº 114, pp. 81 ss.) ambas de la dinastía XI. De la dinastía XII datan las estelas recientemente descubiertas de Ankhw y Antefoker (SAYED, A. M., *Discovery of the Site of the 12th. dyn. Port at Wadi Gawasis on the Red Sea Shore*, en *RdE.* 29 (1977), pp. 138-178) y la estela de Khentkhetwer (ERMAN, A., *Stelen aus Wâdi Gasûs bei Qosêr*, en ZÄS 20 (1882), pp. 203-205.

(47) *Urk.* IV, 319-355; AR II 246-295.

(48) Años 31, 33 y 38, *Urk.* IV, 695, 702, 720.

(49) Tumba Nº 143 (PM I, 1, p. 255; *Urk.* IV, 1472-73); tumba de Rekhmira (*Urk.* IV, 1096); tumba 86 (PM I, 1, p. 175-178); tumba Nº 39 (PM I, I, pp. 71-74). De la época de Amenofis III hay una escena de presentación de tributo en la tumba Nº 89 (PM I, 1, p. 181); en Karnak Horemheb presenta el "tributo" de Punt a Amón (*Urk.* IV, p. 2127-28). ALDRED, C., *The Foreign Gifts offered to Pharaoh*, en JEA 56 (1970), pp. 105-116, sostiene que no se trata, en el caso de las escenas en las tumbas, de tributo obtenido en campañas militares ni de tributo anual sino de presentes enviados en ocasiones notables como la accesión o el jubileo o cuando era necesario renovar los votos de lealtad o amistad.

(50) KRI, I, 26, líneas 12-14.

(51) GARDINER, A., *Hymns to Amon from a Leiden Papyrus*, en ZÄS 42 (1905), pp. 14-16.

(52) KRI, II, 11, 514, líneas 15-16; AR III, 527.

(53) DARESSY, G., *Litanies d'Amon du Temple de Louxor*, en *Rec. de Trav.* 32 (1910), pp. 62-69; KRI, II, 619, líneas 13-14.

(54) ERICHSEN, W., *Papyrus Harris I*, 1933, 77, 8-78, I; AR IV, 407.

(55) *Ancient Egypt, A Cultural Topography*, 1961, p. 114.

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), pp. 53 a 78

La realeza egipcia
Su origen y fundamentación temprana

por María Violeta Pereyra de Fidanza

ABSTRACT : **The Egyptian kingship was a cultural emergent from predynastic forms of sociopolitical and ideological conditions. Theories about the origin of the state in the Nile Valley, which are explained through invasion, cultural diffusion or borrowing, must be left out. From the theocratic chiefdom of the predynastic society the early state was growing, as we can notice along Nagada III and the Archaic Period, and whose support is revealed by the royal titulature and insigns, like external signs of power.**

INTRODUCCION

El surgimiento de una realeza bajo la cual se unificó Egipto se conoce inmerso en un contexto histórico-cultural que incluye la existencia de un sistema de escritura bien desarrollada, una arquitectura funeraria de relevancia, un arte muy elaborado y un hecho político fundamental: la unificación del país bajo un soberano oriundo del Alto Egipto, al que la tradición conservada en Manetón reconoció como Menes (1). Esa unificación estuvo precedida en forma inmediata por una aceleración del ritmo de desarrollo de la civilización en el valle del Nilo, atribuible según muchos autores a un préstamo cultural, si no a la presencia de un nuevo tipo étnico en la zona: "la raza dinástica", que se habría impuesto a los antiguos pobladores del país (2), o a un proceso de desarrollo autóctono para otros estudiosos (3).

Sabemos tambien por diversas fuentes que la etapa previa a la conquista del norte por Menes debió ser un período en el cual diferentes estructuras políticas, con una base territorial ya consolidada, intentaron lograr la hegemonía de unas sobre otras, imponiéndose ya sea por la fuerza de las armas como por la concreción de alianzas que les dieran poder y cohesión frente a eventuales enemigos (4).

Pero Egipto entra en el horizonte histórico del Cercano Oriente Antiguo como un estado con un ya alto grado de desarrollo político, que muestra a la vez

---

(1) Siguiendo en esto a FRANKFORT, aceptamos la identificación que de Menes hace Manetón con el que fue el primer soberano de Egipto con potestad sobre todo el país y quien habría plasmado una forma de gobierno que perduraría a lo largo de toda la historia egipcia, sin interesarnos por precisar aquí la identidad histórica de ese primer faraón *(Reyes y Dioses,* 1976, p. 31). Discuten el tema de la identificación de Menes: *Idem*, p. 41 y en especial nota 9 de p. 366; I. EDWARDS, *The early dynastic period in Egypt*, en CAH, I,parte 2, 3ª e.., 1971, pp. 11-ss.; W. EMERY, *Archaic Egypt*, 1963, pp. 31-37; R. DERCHAIN, *Menes, Le roi "quelq'un"*, en *Rd'E* 18 (1966), pp. E. 32-36; V. VIKENTIEV, *Les monuments archaiques II- La tablette en ivoire de Naqada*, en ASAE 41 (1942), pp. 277-294; R. FAULKNER, *Reviews of Excavations at Saqqara 1937-1938. Hor ʿAha* By W. EMERY, en JEA 33 (1947), pp. 103-ss.; H. MÜLLER, *Die formale Entwicklung der Titulatur der ägyptischen Könige*, 1938, pp. 48-ss.; B. GRDSELOFF, *Notes d'épigraphie archaique*, en ASAE 44 (1944), pp. 279-282; E. DRIOTON y J. VANDIER, *L 'Egypte*, 1952, pp. 162-ss.; E. EDEL, *Altägyptishe Grammatik*, 1955, p. 164, en An. Or.

(2) J.VANDIER, *Manuel d'archéologie égyptienne* I, 1952, pp. 605-ss.; EMERY, *Op. cit.*, pp. 38-ss.; R. ENGELBACH, *An Essay on the advent of the dynastic race and its consequences*, en ASAE 42 (1943), pp. 193-221; M. MURRAY, *Burial customs and beliefs in the hereafter life in predynastic Egypt*, en JEA 42 (1956), p. 86; D. DERRY, *The dynastic race in Egypt*, en JEA 42 (1956), pp. 80-86; W. WARD, *Relations between Egypt and Mesopotamia from prehistoric times to the end of the Middle Kingdom*, en JESHO 7 (1964), pp. 33-ss.; *Egypt and the East Mediterranean from predynastic times to the end of the Old Kingdom*, en JESHO 6 (1963), pp. 49-ss.

(3) H. FRANKFORT, *The birth of civilization in the Near East*, 1959, 110-ss.; *Reyes y dioses*, pp. 39-47; E. BAUMGARTEL, *Predynastic Egypt;* en CAH, I,parte 1, 3ª e., 1974, p. 497; EDWARDS, *Op. cit.*, pp. 40-ss.

(4) Los documentos arqueológicos disponibles para el estudio del predinástico final y las dos primeras dinastías señalan con frecuencia lo turbulento del período: anverso de la "paleta de los buitres" (F. PETRIE, *Ceremonial slates palettes*, 1953, lám. E; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 584-ss.); anverso de la "paleta del tributo libio" (PETRIE, *Op. cit.*, lám. G fig. 19-20; VANDIER *Op. cit.*, pp. 590-ss.); "paleta de los toros" (J. QUIBELL, *Hierakonpolis*, 1900, p. 10 y lám. XXIX; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 595-ss.); "cabeza de maza de Escorpión" (QUIBELL, *Op.. cit.*, pp.9-ss, lám. XXVIc; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 600-ss.); "cabeza de maza de Narmer" (QUIBELL, *Op. cit.*, pp. 9-ss., lám. XXVIb; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 602-ss.); "mango de cuchillo de Gebel el-Arak" (VANDIER, *Op. cit.*, pp. 532-ss.); marfiles tallados del depósito principal de Hierakonpolis (QUIBELL, *Op. cit.*, p. 7, lám. XII, fig. 5-6); cabeza de maza del depósito principal de Hierakonpolis *(Idem*, Loc. cit., fig. 4); cilindros de marfil del depósito principal de Hierakonpolis *(Idem*, p. 7, lám XV, fig. 1, 2, 4, 7); escenas pintadas en la tumba de Hierakonpolis (J. QUIBELL y F. GREEN, *Hierakonpo-*

una civilización con pautas culturales propias y que la distinguen del ámbito asiático (5).

Estando en posesión de sólidas instituciones de gobierno, cuya fundamentación podemos conocer desde sus primeras etapas históricas, el devenir temporal en Egipto permitió que aquéllas se fueran perfeccionando a través de un proceso continuo, dejando sin embargo endemne lo que era esencial desde el inicio: un gobernante de naturaleza divina y una concepción dualista del estado.

Con todo, frente al intento de hallar las raíces en las que arraiga tal concepto de la realeza, las dificultades para esbozar el proceso evolutivo de esa institución desde las formas más primitivas hasta la conocida en época histórica, sólo permiten elaborar hipótesis que concuerdan más o menos claramente con lo atestiguado por la arqueología y las fuentes posteriores.

Nuestros planteos tomarán pues, como punto de partida, los datos que pueden proporcionar :

1º) los posibles indicadores de un gobierno monárquico, por incipiente que éste pudiera ser, y cuyo significado podemos interpretar en base a lo que sabemos expresaban tales signos en época histórica;

2º) el análisis realizado por la antropología respecto de las formas de organización política y social en pueblos ágrafos tanto actuales como recientemente desaparecidos del área Nordeste de Africa, los cuales, aunque alejados en el tiempo, presentan ciertos rasgos culturales que muestran más afinidades con los antiguos egipcios que las que podrían hallarse entre éstos y sus contemporáneos de Asia y el Mediterráneo Oriental;

3º) las conclusiones provenientes de estudios del medio ambiente que permiten determinar, con cierto grado de seguridad, las posibles formas de instalación, uso de la tierra, sistema económico y organización social de los pobladores prehistóricos de la llanura aluvial del Nilo, información que puede contribuir a la reconstrucción del panorama político pre y proto histórico.

Los problemas que se plantean respecto de la monarquía egipcia en sus primeros estadios son:

- la realeza egipcia ¿se estructuró como un producto cultural local o corresponde reconocer en ella un préstamo hecho por aquel supuesto pueblo invasor que conquistó el valle de Nilo al fin del período predinástico?

- la investidura de los soberanos del período arcaico ¿tenía ya el carácter divino que luego caracterizó al rey en el Egipto de época histórica?

- los que condujeron a las diferentes comunidades en la etapa previa a la unificación ¿ eran meros líderes en la guerra o ya revestían los poderes político, religioso y económico que fueron propios de los faraones, al menos en forma incipiente?

- esos jefes ¿ostentaron desde entonces un poder de tipo absoluto o compartieron sus funciones de gobierno con otros hombres que tenían también imperio sobre el pueblo?

Por ahora nos limitaremos a responder los dos primeros interrogantes, dejando para un estudio posterior los restantes.

I. ¿ORIGEN AFRICANO O ASIATICO?

Si deseamos reconocer el proceso de evolución y estructuración de la monarquía egipcia, una de las primeras cuestiones que debemos dilucidar es la del origen foráneo o autóctono de su realeza, para lo cual hemos reconsiderado el problema de las relaciones entre Egipto y su entorno en la prehistoria, desde la introducción del Neolítico hasta el momento de la unificación.

a. *El marco cronológico*

En líneas generales el período predinástico se extendería desde el séptimo milenio hasta el cuarto inclusive. Dentro de ese amplio marco temporal los estudios paleo-fitozoológicos han determinado que tal vez antes del 6000 a.C. se habría registrado la introducción del neolítico en el valle del Nilo. Se han obtenido fechados por termoluminiscencia para depósitos Badarienses que arrojaron cifras comprendidas entre el 5580 a. C. (+-420) y en el 4360 a.C. (+-355) en Hemanieh (6), en tanto que para sitios de Nagada I las mediciones radiocarbónicas hechas en Nagada dataron restos para el 3789 a.C y el 3622 a.C. (7) y en Qurna-Tarif las cifras obtenidas por termoluminiscencia fecharon restos en el 3810 a.C. (+-310) (8). Respecto de la civilización de Nagada II, mediciones radiocarbónicas permitirían ubicarla entre el 3664 a.C. y el 2865 a.C., teniendo en cuenta el margen de oscilación de tales fechados (9) y el hecho que los especialistas no se han puesto de

---

(Sigue nota 4)
lis, 1902, pp. 20-ss. lám. LXXV-LXXVI;VANDIER,*Op. cit.*, pp. 561-ss); el cambio de nombre del cuarto rey de la segunda dinastía de Horus Sekhemib a Seth Peribsen, según lo atestiguan las representaciones en las que se levanta sobre el serekh la figura de Horus en el primer caso y de Seth en el segundo (véase nota 116); la adopción de un serekh sobre el cual se elevan, uno junto a otro, Horus y Seth, con el último rey de la segunda dinastía (véase nota 117); dos estatuas, tres vasos de piedra y una estela, todos pertenecientes al octavo rey de la segunda dinastía, registrando escenas de guerra (QUIBELL Y GREEN, *Op. cit.*, p. 11 y lám. XXXVI-XLI); además existen evidencias de incendios intencionales aparentemente, en todas las tumbas que pertenecen a la primera dinastía, lo que llevó a WARD a pensar en una revuelta contra la "raza dinástica" entonces gobernante (*Relations between...*, p. 132).

(5) J. VERCOUTTER, *Poblamiento del antiguo Egipto*, 1983, p. 23.

(6) A. ARKEL, *The prehistory of the Niley Valley*, 1975, p. 30. Véase también R. DERRICOURT, *Radiocarbon chronology for Egypt and North Africa*, en JNES 30 (1971), pp. 271-292.

(7) W. WARD, *Egypt and the East...*, nota 2 de p. 3.

(8) A. ARKELL, *Op. cit.*, p. 36.

(9) W. WARD, *Egypt and the East...*, nota 2 de p. 3.

acuerdo en cuanto a la datación del inicio del Período Arcaico (2850 a.C. en la cronología baja y 3300 a.C. en la alta) (10).

Estando en discusión el orden de los reyes de la primera dinastía, se cuenta sin embargo con fechados radiocarbónicos que permiten hacer algunas precisiones respecto al Período Arcaico. Las mediciones hechas sobre materiales provenientes de la tumba de Aḥa en Saqara señalan como fecha para este rey el 3100 a.C. (+- 120), lo que permitiría remontar el fechado para Narmer al 3125 a.C. Si damos para el inicio de la primera dinastía el año 3125 a.C. y para los dos sucesores de Aḥa el 3090 a.C. (Dyer) y el 3080 a.C. (Wadyi), esto permite confirmar sincronismos con Palestina que refuerzan la propuesta (11).

Del conjunto de los restos arqueológicos obtenidos se han podido diferenciar claramente tres culturas sucesivas encuadradas entre los fechados arriba mencionados: la Badariense entre el séptimo y el quinto milenio, la de Nagada I (o Amratiense) en el cuarto milenio, la de Nagada II (o Gerziense) entre el cuarto y el tercer milenio, iniciándose el Período Arcaico en los últimos tiempos de esta última (12).

b. *El poblamiento*

El egipcio que las fuentes han conservado es una lengua afro-asiática y el estudio de las culturas predinásticas del valle del Nilo permite reconocer un carácter marcadamente africano que correspondería al sustrato étnico que pobló por primera vez esa llanura aluvial (13).

La presencia de objetos y rasgos culturales relacionados con Asia Occidental (14) puede ser explicada por contactos entre ambas regiones, aunque no pueda asegurarse de qué naturaleza e intensidad fueron, ni tampoco precisar con exactitud la vía de conexión.

Inundable estacionalmente, la llanura aluvial del valle del Nilo fue un centro de establecimientos humanos desde época paleolítica (15) y hoy la paleobotánica, la paleo-zoología y la arqueología nos hablan en favor de un poblamiento intrusivo desde el noroeste y el sur (16) y no de una difusión de cultígenos y rebaños desde Asia, a través del Sinaí

---

(10) *Idem*. Loc.. cit.

(11) F. HASSAN, *Radiocarbon chronology of archaic Egypt*, en JNES 39 (1980), pp. 203-207. Véase también I. SHAW, *Egyptian chronology and Irish oak calibration*, en JNES 14 (1985), pp. 295-317.

(12) W. NEEDLER, siguiendo a Kaiser, reconoce dentro de la evolución de la cultura de Nagada tres etapas, cuya equivalencia con la cronología de Petrie sería: Nagada I = SD 30-38; Nagada II a, b= SD 38-40/45; Nagada II c, d = SD 40/45-63 y Nagada III = SD 63-80, identificando a esta última con el período de la unificación inmediato anterior al comienzo de la primera dinastía, que por sus particulares características debe ser reconocido como una etapa separada (*Predynastic and archaic Egypt in the Brooklyn Museum*, 1984, p. 44).

(13) Considerada lingüísticamente como afroasiática (J. GREENBERG, *The languages of Africa*, en IJAL 29 (1963), la lengua egipcia representa para algunos autores una estructura que permitiría suponer una lengua madre que desconocemos y de la que luego se habían diferenciado una rama hamítica y una semítica ya evolucionada (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, p. 364, nota 4; K. BUTZER, *Early hydraulic civilization in Egypt*, 1976, p. 11). Otros autores piensan que los elementos comunes al egipcio y otras lenguas semíticas se deben a una conexión establecida al final del predinástico (VANDIER, *Op. cit.*, pp. 23-ss.; ENGELBACH, *Op. cit.*, p. 199) o poco antes, en el comienzo de Nagada II (WARD, *Relations between...*, pp. 35-39). Por su parte HELCK la relaciona con la lengua de los libios (*Die soziale Schichtung des Ägyptischen Volkes im 3. und 2. Jahrtausens V. Chr.*, en JESHO 2 (1959), passim), mientras que VYCICHL piensa que en la prehistoria los hamitas invadieron Egipto e hicieron retroceder a los elementos semíticos que allí estaban (*Notes sur la préhistoire de la langue égyptienne*, en *Or.* 23 (1954), p. 222).

(14) Los contextos arqueológicos de los yacimientos pertenecientes al predinástico egipcio han proporcionado cierto número de elementos que parecen estar en relación con otros de Mesopotamia y Siria-Palestina. Entre ellos se cuentan: alfarería con técnicas y tipos específicos, ciertos vasos de piedra, cilindros-sello, diseños arquitectónicos de las tumbas, así como sus técnicas y materiales de construcción, composiciones y motivos artísticos ejecutados sobre piezas cerámicas y de piedra, los cuales volveremos a tratar más adelante al ocuparnos de las sucesivas culturas predinásticas egipcias en sus relaciones con Asia.

(15) BUTZER muestra el error de los especialistas que sostienen que un clima demasiado húmedo impidió la instalación de los antiguos habitantes del valle del Nilo en las orillas de las vías fluviales, obligándolos a establecerse en los bordes del desierto e impidiendo, por otra parte, la ocupación del Delta hasta época histórica (*Op.cit.*, p. 12).

(16) Ovejas y trigo escandia eran conocidos a lo largo de las costas norafricanas y en las tierras altas del Sahara antes del 6000 a.C.; cabras, cerdos, cebada y lino doméstico un milenio más tarde. Gente venida desde los oasis del desierto líbico o aun desde más lejos, al oeste por el litoral mediterráneo, habría introducido el neolítico, dado que las tradiciones líticas que aportaron no tienen paralelos en el Levante, donde podría buscarse también su origen. La nueva economía incluye todavía fuertes componentes de caza y recolección junto a la producción de alimentos (*Idem*, pp. 9 a 11; P. HUARD y L. ALLARD, *Etat des recherches sur les chasseurs anciens du Nil et du Sahara*, en BO 27 (1970), pp. 322-327).

Para otros autores hay que rever este punto, sobre todo en lo que se refiere al lugar y época de la domesticación de la cebada y el trigo, C. ROUBET y M. EL-HADIDI, en *20000 ans d'environnement préhistorique dans la vallée du Nil et le desert égyptien* (Suplemento del Centenario de BIFAO, 1981, pp. 445-470), han demostrado que en Wadi Kubbaniya, en un contexto epipaleolítico, la cebada integraba la dieta de la población, que poseía una economía complementaria de recolección y producción de alimentos, experimental por lo menos. Las mediciones radiocarbónicas han señalado fechados comprendidos entre el 18420 (+- 290) a.P. y el 16969 (+- 210) a.P. para tales si-

y del Mar Rojo como se ha sostenido (17). El Neolítico se habría adoptado aquí lenta y selectivamente y es posible que antes del 6000 a.C. ya existiera una economía basada en la producción de alimentos con buena adaptación al medio ambiente nilótico, que permitía estacionalmente la caza en el desierto y el pastoreo en el valle y en la franja de sabana por un sector de la población que estaba asentado en el borde del desierto (18).

Los primeros agricultores se establecieron en los bancos ribereños, apacentaron sus rebaños en los llanos aluviales durante dos tercios del año y sembraron en la cuencas de irrigación natural cuando se retiraba la inundación. Mientras la caza mayor se mantuvo en el valle y en el desierto, a lo largo de todo el período predinástico, la captura de aves en las orillas del río y la pesca, siguieron siendo abundantes. El mantenimiento de estas condiciones se registra todavía en el Reino Antiguo, lo que justifica aceptar la existencia de tal economía diversificada.

La descripción anterior es válida tanto para el valle como para el delta del Nilo, del cual sólo la parte norte estuvo en esta época ocupada por pantanos, lagunas y llanos salobres, siendo el resto del área habitable y, en consecuencia, posible un uso análogo de la tierra (19). Si no existen allí evidencias arqueológicas predinásticas, ello se debe a que por más de seis mil años se han ido depositando sedimentos aluviales y reutilizado las tierras aptas para la producción de alimentos.

En el curso de esos milenios de prehistoria, la composición étnica de los primitivos habitantes de la llanura aluvial parece haber sido bastante homogénea (20), predominando un tipo cuyo más remoto origen se podría conectar con el hombre de Olduway (21); con todo algunas diferencias pueden reconocerse entre los pobladores del norte del país y de los del sur.

Desde fines del cuarto milenio, el mestizaje parece haberse intensificado y a las variantes étnicas africanas preexistentes deben haberse sumado aportes raciales desde la periferia oriental (22). Esto es fácilmente comprensible si se piensa en Egipto no como un sitio aislado sino como un ámbito de posibles comunicaciones entre Africa y Asia por un lado y el centro y este africano con el Mediterráneo por el otro. Para ello se contaba con una vía de circulación norte-sur fundamental, como era el Nilo, las cadenas de oasis líbicos en el oeste y los wadis orientales, que posibilitaban el paso hacia el Sinaí y el Mar Rojo.

Desde el Predinástico un nuevo tipo racial hizo

(Sigue nota 16)
tios, en los que también se reconoció un grano de trigo, ignorándose si estaba domesticado o no.
El trigo escandia parece haber tenido amplia difusión en el este de Africa a fines del paleolítico.
En cuanto a los yacimientos neolíticos localizados en el desierto occidental, a orillas de antiguas lagunas, Nabta Playa es el más antiguo, ubicado a 100 km. al oeste de Abu Simbel. Allí se remonta al 9360 a.P. el primer establecimiento epipaleolítico y al 8100 a.P. el más antiguo neolítico descubierto. En ese lugar se practicó la cría de ovejas (ovis ammon), cabras (capra aegragus), bóvidos (bos primigenius) y el cultivo de la cebada (hordeum vulgare). Alrededor de Kharga un neolítico aldeano se ha podido datar entre el 5450+- 80 a.C. y el 4650 +- a.C. La neolitización del llano aluvial del Nilo por ahora parece ser casi un milenio posterior a la del desierto occidental. Allí, en la zona comprendida entre Tushka en Nubia y Esna en el Alto Egipto, se evidencia el uso intensivo de cereales en sitios epipaleolíticos que pueden fecharse en el +- 14550 a.P. el más antiguo (Qadan) y otros dos con posterioridad (+- 13550 a.P. en Afian y +- 12600 a.P. en Inan). Ya en época predinástica, en Hierakonpolis, el trigo escandia se debió usar como alimento para el hombre y la cebada como forraje.
La introducción de los cereales en la economía no parece estar en correspondencia con una fuerte presión demográfica ni determinada por un empeoramiento del clima. Según estos dos autores, que tienen aquí un punto de coincidencia con Butzer, las tempranas culturas neolíticas del valle del Nilo tuvieron economías muy bien integradas a su medio ambiente, con producción de alimentos, caza, pesca y recolección complementarias, favorecidas por la diversidad y riqueza del hábitat aun cuando se iniciara entonces una etapa climática que gradualmente tendía a la aridez.

(17) BUTZER transcribe una secuencia propuesta por Clark, quien señala que el período que va del 17000 al 11000 a.C. sería de caza y recolección intensiva, con creciente énfasis en el consumo de peces, aves, cereales y otras semillas silvestres. Antes del 5000 a.C. propone la posibilidad de domesticación de algún manífero local y la siembra de cereal, para luego, en esa economía receptiva, adoptarse especies que permitían cosechas más exitosas: escandia y cebada, así como la introducción de rebaños de ovejas, cerdos y vacunos desde Asia, transformándose en una economía productora neta (*Op. cit.*, p. 8). Pero esto no es tan claro, ya que los hallazgos de las especies aludidas en contextos epipaleolíticos son anteriores a los conocidos en Asia y hablan más en favor de un origen africano de su domesticación, según lo expusimos en nota 16.
(18) BUTZER sostiene que esto ocurrió tres milenios más tarde (*Op. cit.*, p. 11). ROUBET y EL-O HADIDI hablan de una introducción del neolítico dentro del período de clima húmedo que se instaló entre el 9500 a.P. y el 6700 a.P. y la evidencia más remota conocida ya hemos dicho en nota 16 que proviene de Nabta Playa y está fechada en el 8100 a.P. (*Op. cit.*, pp. 459-ss).
(19) BUTZER, *Op. cit.*, p.25.
(20) Esto se deduce de los hallazgos de esqueletos que corresponden a contextos arqueológicos neolíticos. Entre esos restos que han llegado hasta nosotros se pueden diferenciar a lo sumo dos tipos raciales, muy mestizados entre sí: uno de menor talla, predominante en el sur y otro con una contextura física de mayor envergadura, reconocido en el norte (VANDIER, *Op. cit.*, pp.12-ss); VERCOUTTER, *Op. cit.*, pp.17-ss.; DERRY, *Op. cit.*, pp. 82-87). Véase P. HUARD, *Etat des recherches sur les rapports entre cultures anciennes du Sahara tchadien, de Nubia et du Soudan*, en BO 21 (1964), pp. 284-289.
(21) VERCOUTTER, *Op. cit.*, p. 20.
(22) DERRY, *Op. cit.*, passim.

su aparición, aunque no llegó a ser numéricamente importante hasta época faraónica (23). La presencia de esos individuos braquicéfalos, así como la aparente irrupción de la escritura (24), el hallazgo de ciertos objetos (25), motivos decorativos y estilos presumiblemente asiáticos en el mobiliario egipcio (26) y el surgimiento de una arquitectura monumental (27), han llevado a sostener la hipótesis de una conquista del país por extranjeros que vendrían del este, que habrían modificado la composición étnica en el valle del Nilo y acelerado con su llegada el desarrollo cultural de las civilizaciones indígenas. Ellos habrían aportado, según algunos autores, una lengua semítica al primitivo sustrato de población y se habrían convertido en una aristocracia políticamente dominante a lo largo de la llanura aluvial del río. Otros autores, sosteniendo su ingreso desde Palestina a través del Wadi el-Tumilat, suponen que su avance se realizó en dos etapas, conquistando en un primer momento el delta oriental para tiempo después hacer lo mismo con el sur, adonde habrían llevado técnicas alfareras propias del norte en época de Nagada II (28). La división del país en dos regiones sería reflejo de esa primera instancia de la invasión que confrontó por algún tiempo a dos grupos con sus propios modos culturales. En este tema, vale la pena destacar las coincidencias logradas entre los diferentes especialistas: se reconoce la existencia de un sustrato étnico y cultural claramente africano, sobre el cual se verificaron préstamos reconocibles y debido a la presencia de extranjeros en el valle del Nilo, los cuales pudieron desempeñar allí un rol protagónico en la unificación del país y la cristalización de lo que sería la civilización histórica egipcia.

Los desacuerdos sobrevienen especialmente al procurar establecer cuándo ingresaron esos extranjeros en el valle del Nilo y cómo se concretó su llegada allí, pudiéndose recién entonces determinar

---

(23) WARD, *Relations between...* pp. 43-ss.; DERRY, *Op cit.*, passim.

(24) Los primeros documentos con inscripciones jeroglíficas presentan desde el inicio una estructura con relativa complejidad, sin que conozcamos estadios seguros de desarrollo anterior. También se reconocen allí algunas semejanzas con el sistema mesopotámico de escritura, del que se hallaron fuentes para seguir su proceso de elaboración. Esto lleva a algún autor a pensar que la escritura puede haber sido un préstamo de los súmeros a Egipto, cuya civilización lo adaptó creativamente. Según FRANKFORT se trataría de una influencia estimulante *(The birth...*, pp. 106-ss.). WARD por el contrario sostiene que una invención aislada de la escritura se verificó en el valle del Nilo, intentando señalar los pasos que se habrían dado antes de llegar a las inscripciones de la primera dinastía *(Relations between ...*, pp. 35-ss.). Véase también nota 31.

(25) Entre los objetos hallados en Egipto de época predinástica se destacan tres cilindros-sello que son seguramente importaciones de Asia o imitaciones de un modelo mesopotámico, reconocible en las producciones de la escuela de glíptica de Dyemdet Nasr correspondiente al final del período protoliterario. Los paralelos se pueden rastrear además dentro del área de expansión de la civilización súmera en ese período histórico: Susa, Alishar, Troya, Siria (H. KANTOR, *Further evidence for early Mesopotamian relations with Egypt*, en JNES II (1952), pp-249-ss.).

También se han identificado representaciones de objetos mesopotámicos sobre piezas de Nagada II: atuendo del héroe que está entre dos felinos en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak; barcos con la proa y la popa muy elevadas en el mismo cuchillo, en la pintura de la tumba de Hierakonpolis, en un fragmento de un vaso cerámico encontrado en Mostagedda, en dos representaciones marcadas sobre vasijas procedentes del mismo sitio una y de Diospolis Parva la otra, en una decoración similar que ofrece un barco con la vela izada cuya procedencia se desconoce (hoy conservado en el Museo Británico), en dibujos rupestres hallados en el desierto oriental (en las inmediaciones del Wadi el-Hammamat), en la paleta de Narmer, en una etiqueta de marfil de ʿAḥa encontrada en Nagada, en una inscripción rupestre de Dyer (su sucesor) conmemorando una expedición militar en la Baja Nubia y en una etiqueta de marfil de Semerkhet procedente de Abidos. Sobre este último tópico es interesante ver H. KANTOR, *The final phase of predinastic culture Gerzen o Semainean (?)*, en JNES 3 (1944), pp. 110-135 y H FRANKFORT, *The birth...*, pp. 100-111.

(26) Entre los motivos decorativos que reconocen presumiblemente una influencia asiática se destaca: la composición de un grupo en el cual un hombre domina a dos felinos que se levantan sobre sus patas traseras a su lado (mango de cuchillo de Gebel el-Arak; marfil de Hierakonpolis, en VANDIER, *Op. cit.* fig. 370,2; pintura de la tumba de Hierakonpolis); pares de leones o panteras con cuellos serpenteantes (paleta de Narmer; pequeña paleta de Hierakonpolis, en PETRIE, *Ceremonial slates palettes*, lám. F); animales fantásticos alados (mango de cuchillo de Gebel el-Tarif; pequeña paleta de Hierakonpolis); serpientes entrelazadas (mango de cuchillo de Gebel el-Arak y de Gebel el-Tarif).

(27) Construcciones con muros recesivos realizados en adobe se encontraron en las necrópolis predinásticas de Nagada, Abidos y Saqara. Aparentemente esas construcciones siguieron el modelo de los templos mesopotámicos del período protoliterario (FRANKFORT, *The birth...*, pp. 103-ss.; WARD, *Relations between...*, pp. 19-27). Otra hipótesis es la de W. STEVENSON SMITH, quien acepta la posibilidad de un desarrollo independiente en uno y otro foco de civilización *(The art and architecture of ancient Egypt*, 1958, p. 18).

(28) La cerámica con asa ondulada se ha fechado para el Bronce Temprano en Palestina y aparece más tarde en Egipto, en Nagada II, por lo que se le ha atribuido un origen asiático. Su difusión posterior al valle de Nilo alcanzó hasta el Alto Egipto (VANDIER, *Op. cit.*, . pp. 318-ss.; BAUMGARTEL, *Predinastic Egypt*, p. 489; H. KANTOR, *The early relations of Egypt with Asia*, en JNES I (1942), pp. 117-211). DERRY sostiene esta misma teoría (*Op. cit.*, passim).

su real significación histórica (29).

Ante todo, parecería que hacia fines del Predinástico empieza a constatarse la presencia de individuos, en su mayoría pertenecientes a una clase social elevada, cuyos cráneos muestran mayores dimensiones y diferentes proporciones que los que corresponden a la población antigua del país. Ya hemos señalado que bajo las primeras dinastías aumentó cuantitativamente su importancia (30).

Se ha identificado en muchas ocasiones a esa nueva etnía como a la "raza dinástica" que llegó al valle del Nilo desde Asia a fines de Nagada II, penetrando por el norte según la mayoría de los autores y extendiéndose hasta Abidos antes del fin de la primera dinastía. En general los autores sostienen que los recién llegados adoptaron los usos y costumbres de los antiguos habitantes del área, proveyeron los miembros de la clase gobernante ya en época protohistórica y estimularon el florecimiento de una civilización que amalgamó tradiciones ancestrales con nuevos aportes provenientes de la Mesopotamia asiática. También sostienen que esos extranjeros habrían tenido una lengua semítica que se mezcló profundamente con la hamítica preexistente e introdujeron un sistema de escritura adecuado a ella o por lo menos al concepto de escritura (31). En torno a la lengua en sí, en este punto hay que recordar la diversidad de hipótesis expresadas arriba, en nota 13.

Pero un interrogante se mantiene abierto: si la "raza dinástica" arribó a Egipto a fines de Nagada II proveniente de Asia, aquellos préstamos culturales con Mesopotamia que sin duda se registraron antes de su llegada a través de Siria y Palestina ¿qué relación guardan con ellos?, y este planteo nos leva a reveer las conexiones verificadas en época prehistórica entre Egipto y Asia, así como el rol jugado por uno y otro grupo de población en ese intercambio.

c. *Los contactos predinásticos*

Los hallazgos arqueológicos procedentes de diferentes sitios permiten diferenciar con nitidez las tres culturas predinásticas atestiguadas en el valle del Nilo y sus adyacencias, desde Nubia hasta el Delta. Allí la continuidad del desarrollo cultural estaría atestiguada por la evidencia arqueológica, sin presentar problemas la transición del Badariense a Nagada I, pero abriendo algunos interrogantes el paso de Nagada I a Nagada II, puesto que significativos rasgos culturales que aparecen en los sitios de Nagada II sugieren una conexión con Asia.

Sabemos que en el Badariense objetos de cobre, cuentas vidriadas, turquesas y conchillas, provenían de áreas exteriores al hábitat nilótico y es presumible que fueran llevadas a los sitios badarienses por comerciantes itinerantes que muy problablemente fueran extranjeros. Estos productos deben haber penetrado al Alto Egipto por el Wadi el-Hammamat desde el Mar Rojo, mientras que en el norte es posible que Merimde tuviera algún contacto con Palestina (32).

Por entonces deben haberse explotado en pequeña escala recursos del Sinaí, aunque no haya prueba de expediciones egipcias organizadas antes de la tercera dinastía (33).

En Nagada I, cuya cultura parece derivar de la

---

(29) Las discusiones giran en torno a que su ingreso se realizara en la segunda mitad de Nagada II o en la etapa inmediatamente anterior a la unión política del país por Menes. En este último caso se registraría su llegada por los disturbios evidenciados por las guerras vinculadas a la unificación. Esto lo mostrarían los documentos siguientes: mango de cuchillo de Gebel el-Arak, pintura de la tumba de Hierakonpolis, paleta de los buitres, paleta del tributo libio, paleta de los toros, paleta de Namer, cabeza de maza de Escorpión y cabeza de maza de Narmer (VANDIER, *Op. cit.*, pp. 561-609).
Respecto a la forma en que habrían entrado, se contraponen las ideas favorables a una penetración pacífica y prolongada y las que abogan por una invasión en forma de horda que, en el mejor de los casos, pudo estar precedida por una cierta inmigración más o menos numerosa de población desde el este (ENGELBACH, *Op. cit.* pp.198-207; WARD, *Egypt and the East...*, pp.49-53; EMERY, *Op. cit.*, pp. 38-ss).
En lo que se refiere a la ruta seguida por este nuevo pueblo en su camino hacia el Nilo, se proponen fundamentalmente dos vías: la del norte que entra desde el Sinaí a través del Wadi el-Tumilat, al este del Delta, y la del sur, que desde la costa del Mar Rojo llega al Alto Egipto por el Wadi el-Hammamat, en las inmediaciones de Nagada.
Ambas hipótesis se apoyan en evidencias arquelógicas y en los escasos restos humanos estudiados por la antropología física (EMERY, *Op. cit.*, pp.40-42; DERRY, *Op. cit.*, pp.81-ss; ENGELBACH, *Loc. cit.*, WARD, *Relations between...*, pp. 27-34; VANDIER, *Op. cit.*, pp.20-22).

(30) Véase arriba notas 20 a 23.

(31) FRANKFORT cree que aportaron un sistema cuya estructura, como vimos en nota 24, era compleja y evolucionada (THE BIRTH..., pp.105-ss), y cuyo proceso de formación autónomo en Egipto trata de seguir WARD (*Relations between...*, pp.35-38). EMERY hace un registro de los jeroglíficos que del Período Arcaico ha recuperado la arqueología: inscripciones monumentales, títulos, etiquetas, impresiones sobre jarras, vasos cerámicos y de piedra, y por último inscripciones sobre objetos de naturaleza variada y marcas de alfarero (*Op. cit.*, pp. 192-202). También para NEEDLER la escritura aparece algo antes en Sumer que en Egipto, a pesar de lo cual faltan todavía elementos de juicio suficientes para resolver el problema (*Op. cit.*, p.14).

(32) BAUMGARTEL, *Op. cit.*, p.473; ARKELL, *Op., cit.* p.30.

(33) A. GARDINER y T. PEET, *The inscriptions of Sinai*, 1952, passim.
Del Sinaí se extraían en época histórica cobre, malaquita y turquesas en cantidades apreciables, organizándose expediciones periódicas desde la dinastía III. La presencia de Semerkhet en Wadi Maghara ha sido cuestionada (M. GONEIM, *Excavations at Saqqara: Horus Sekhemkhet*, 1957; R. GIVEON, *A second relief of Sekhemkhet in Sinai*, en BASOR 216 (1974), pp.17-20.

anterior (34), se manifiesta un gradual incremento del volumen de intercambio con el este. Esto puede deducirse particularmente de ciertos paralelos con estatuillas antropomórficas palestinenses que sugieren algún tipo de contacto al menos indirecto (35).

Desarrollada aparentemente desde un área nuclear comprendida entre Abidos y Nagada, esta civilización se extendió hacia el norte y el sur llegando hasta Asiut y Asuán en una primera etapa y luego hasta Dakka, en la Baja Nubia (36). Allí se encontraron objetos que recuerdan a los de Mesopotamia y que podrían haber penetrado por la vía del Mar Rojo.

Estos están integrados por unos raros vasos de basalto (37) y por la insólita aparición de un diseño, sobre un vaso decorado, que representa por primera vez a una embarcación poco frecuente en el Nilo en época posterior (38), pero registrada en los grabados rupestres encontrados en el desierto oriental entre Nagada y el Mar Rojo. Al final del período tienden a desaparecer esas representaciones rupestres y surge una cerámica decorada con otro tipo de barcos (39).

El paso de la cultura de Nagada I a Nagada II ha sido considerada por muchos autores consecuencia de la infiltración de un nuevo pueblo (40). La evidencia para ello es actualmente débil y la arqueología no muestra una ruptura total entre uno y otro período. Lo que sí parece indudable es el incremento del tráfico comercial que debe haber llevado a Egipto un número creciente de extranjeros, quienes habrían aportado elementos de su propia cultura a la civilización indígena que se desenvolvía en el Nilo, la que hallándose en una fase de expansión alcanzó finalmente el Delta en el norte y la Baja Nubia en el sur (41).

Sin duda este proceso habría continuado en la medida que se mantuvieron las condiciones que requerían importaciones de productos desconocidos en el país, sobre todo artículos suntuarios y bienes de prestigio. Lapislázuli de Afganistán, madera de construcción, aceites y resinas de Siria, pueden ser algunos de los ejemplos más claros de importaciones hechas desde Asia para consumo de las clases superiores, un comercio en que la iniciativa debió residir en extranjeros que conservaron su control hasta el advenimiento de la dinastía I (42).

Estilos y motivos usados en la decoración de objetos recuerdan en esta época, en no pocas ocasiones, a los de Uruk y Dyemdet Nasr (43). Concretamente ocurre con los cilindros-sello (44) y con algunos tipos cerámicos que muestran paralelos

---

(34) La continuidad cultural está notoriamente marcada por la presencia de cerámica roja con borde negro, propia del Badariense, que en el nivel estratigráfico siguiente en Hemamieh adopta unas formas más elaboradas (ARKELL, *Op. cit.* , p.36). BAUMGARTEL atribuye a Nagada I un origen sureño, al menos como hipótesis de trabajo *(Op. cit*, pp.477-ss.), llegando por esa vía influencias desde Asia occidental que habrían recorrido el camino del Golfo Pérsico y la costa del sur de Arabia. WARD critica esta argumentación *(Relations between...*, pp.3-ss.).

(35) ARKELL, *Op. cit.*, p. 38.

(36) *Idem*, p.42.

(37) *Idem*, p. 38; BAUMGARTEL, *The cultures of prehistoric Egypt*, 1955, p. 29.

(38) WARD, *Relations between....* pp. 4-ss.

(39) VANDIER, *Op. cit.* pp.20-ss. Algunos ejemplos de este tipo cerámico pueden verse en H. KANTOR, *The final phase...* fig. 5.

(40) BAUMGARTEL, *The cultures of...*, pp.38-ss. y *Predynastic Egypt*, p.481; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 20-ss.

(41) ARKELL, *Op. cit.*, p. 42; WARD, *Relations between...*, pp. 6-ss.; KANTOR propone la alternativa de un comercio intensificado mejor que una invasión *(The early relations...*, p.200), lo que a nosotros nos parece más probable.

(42) TRIGGER, B. y otros, *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp.59-ss.
La competencia por el control de ese circuito de intercambio ha sido considerada como una de las causas subyacentes a las guerras de unificación *(Idem,* p.69).

(43) Ver nota 26. ARKELL también reconoce como de inspiración súmera la frecuente representación de barcos sobre alfarería decorada típica de Nagada II, relacionándolos con las barcas de la vida (que enarbolaban un emblema en la proa que luego se reconoce como símbolo de la fertilidad de Innana), halladas en la glíptica del período de Uruk y Dyemdet Nasr *(Op. cit.*, p. 44; H. FRANKFORT, *Cylinder seals*, 1939, lám. III, d y e). Las embarcaciones con proa y popa altas y verticales que aparecen en época arcaica vinculadas a Horus, la paleta de Narmer, las etiquetas de Qa (PETRIE, *Royal tombs* I, lám. XVII, fig. 26 y 29) y el peine de Dyed sirvieron a WEILL para sostener un origen asiático de Horus *(Notes sur l'historie primitive des grandes religions égyptiennes*, en BIFAO 48 (1948), pp.75-76). También considera ARKELL la posible vinculación entre los vasos de piedra y la cerámica zoomorfa, así como los pequeños amuletos de animales que se conocen en Egipto en Nagada II y en Dyemdet Nasr. A éstos se les podría asignar una difusión por intercambio comercial más o menos directo *(Op. cit.*, p. 42).

(44) Los cilindros-sello en Egipto se emplearon como sellos y como amuletos. De los primeros conocemos innumerables improntas ejecutadas sobre piezas de cerámica, que llevan nombres reales y títulos de funcionarios; también existen piezas de madera, hueso y marfil. En el ajuar funerario se los ha encontrado tallados sobre piedra, sin que puedan atribuírseles improntas en ningún caso. Los cilindros-sello se utilizaron desde el protodinástico, y su presencia en Egipto se hace escasa después del Reino Medio. Los ejemplares más antiguos que han llegado hasta nosotros provienen de tumbas de Nagada II y parecen señalar una indudable influencia mesopotámica, de acuerdo a lo dicho ya en nota 24.. Pero en época histórica se convierten en objetos bien adaptados al culto funerario egipcio y presentan inscripciones, que constituyen una neta elaboración local que, por otra parte, es desconocida en Mesopotamia (WARD, *Relations between Egypt and Mesopotamia*, pp. 39-43; H. KANTOR, *Further evidence for early Mesopotamian relations with Egypt*, en JNES II (1952), pp. 239-250; FRANKFORT, *The birth...* pp. 101 y ss.).

sirio-palestinenses (45). El climax del contacto parece alcanzarse durante Nagada III y la primera dinastía. Aparecen entonces construcciones de adobe con muros recesivos que muestran reminiscencias mesopotámicas tanto en el formato como en la técnica utilizada, aunque apliquen a las tumbas egipcias la concepción arquitectónica empleada en Sumer para los templos (46). Tambien en la escultura se manifiesta una rápida evolución técnica y una renovación temática y estilística (47).

Esta última etapa del Predinástico, en la que a través de unas pocas generaciones se verificó la más fuerte influencia cultural de Mesopotamia y tal vez la mayor crisis en Egipto, se ha probado ser contemporánea de la parte final del Período Protoliterario súmero, que se caracterizó entre otras cosas por ser una época de gran expansión y en la que la civilización mesopotámica fue capaz de irradiar sus formas culturales a todo su alrededor. Dentro de este contexto es que debemos ver al fenómeno egipcio (48).

La función sobre todo receptiva de la cultura de Nagada II estaría particularmente señalada por la falta de préstamos egipcios verificados en Asia durante la época pre y proto dinástica, argumento que también es válido para desechar toda posibilidad de contactos directos entre ambas culturas (49).

Lo más probable es que una conexión indirecta se haya establecido llevando a la llanura aluvial del Nilo productos suntuarios a cambio de los cuales Egipto tal vez entregara oro (50). Aquellos individuos que se ocupaban de concretar esos intercambios a distancia más o menos grandes llevaron, además de sus mercancías, ideas y objetos que la creativamente receptiva civilización nilótica adoptó en muchas oportunidades. Con los comerciantes tambien habrían llegado artesanos extranjeros, sin que su número tenga que ser necesariamente despreciado (51).

Algunos de estos hombres, ambiciosos y emprendedores por su propia condición, en cuanto controlaban una parte del circuito de intercambio que afectaba directamente a la clase social más alta, deben haber tenido posibilidades de infiltrar la estructura social del país, privilegiándose particularmente en un momento de crisis como el que caracterizó al fin de Nagada II (52).

---

(45) Véase nota 27 y KANTOR, *Further evidence...*, p. 250.
(46) Véase nota 26.
(47) El cambio es evidente en la ejecución de aquellas paletas y mangos de cuchillo procedentes de sitios fechados a fines de Nagada II y en Nagada III, de los cuales mencionamos ya algunos ejemplos en notas 24 y 25.
(48) KANTOR, *Further evidence...*, pp. 249-ss.; WARD, *Egypt and the East...*, pp. 43-ss.
(49) Tal vez la única posibilidad de un contacto directo entre súmeros y egipcios se podría deducir del uso de incienso en los templos, atestiguando desde época muy temprana en Egipto y conocido en Babilonia por el relato de Heródoto; pero se ignora en este último caso el momento en que se introdujo por primera vez allí. De cualquier manera la conexión se habría establecido fuera de Sumer, ya sea en algún punto intermedio entre ambos pueblos o en el área en que se obtenía el incienso: sur de Arabia o costa Somalí, según la opinión de FRANKFORT *(The birth...*, p. 111).
(50) *Baumgartel* piensa que aunque no se halló oro en las tumbas de Nagada I, que fueron saqueadas, es probable que sus habitantes pagaran sus importaciones de lapislázuli y demás productos de lujo con oro que se extraía en la zona. Su idea se basa en la existencia de vetas entre el Nilo y el Mar Rojo que pudieron ser trabajadas por los nagadienses. Además esta autora toma en cuenta el nombre de la ciudad *"Nbt"*, que corresponde al femenino del término egipcio usado para designar a ese metal precioso. En su planteo piensa que tal vez la atracción que ejerció el oro condujo a los extranjeros que comerciaban allí a invadir al Alto Egipto y a instalarse finalmente desarrollando la civilización de Nagada II *(Predynastic Egypt*, p. 480). H. CASE y J. CROWFOOT PAYNE consideran que los extranjeros tambien debían buscar otros productos como el marfil, el ébano, las pieles de animales y tal vez ciertas especies, todos ellos nubios, además de interesarse por el Alto Egipto (*Tomb 100: the decorated tomb at Hierakonpolis*, en JEA 48 (1962), p .17) Sin coincidir con la hipótesis de la invasión que BAUMGARTEL postula, WARD también afirma que el oro debió ser uno de los principales medios de pago con que contó Egipto desde el Predinástico, aun cuando las inscripciones no hablen de minas de oro antes de la dinastía XII *(Egypt and the East...*, p. 56). Véase mapa Nº 1.
(51) WARD, *Relations between...*, p. 34 y también *Egypt and the East...*, pp. 49, 51-ss.
(52) CASE y CROWFOOT PAYNE creen que gente foránea intentó adentrarse en el Alto Egipto según las escenas pintadas en la tumba de Hierakonpolis. En ellas se podría "leer", de acuerdo a la expresión de los autores, la reacción de un importante jefe local contra un intento de penetración y su resolución de la siguiente manera: 1º resistencia ante la agresión extranjera (figuras confrontadas al conquistador); 2º asimilación de la tecnología e ideología extranjeras (manifiestas en la actitud heroica); 3º autoridad ejercida sobre nativos y extranjeros (grupo del héroe y los leones enfrentados); 4º coexistencia armoniosa (expresada en el par de los antílopes y en el pacífico paseo de los barcos) (Op., cit. pp. 11-ss.). Aun sin ponerse de acuerdo en cuanto a las causas de los desórdenes que caracterizaron al fin de Nagada II y el período protohistórico, los especialistas aceptan, por la fuerza de los testimonios arqueológicos, la existencia de un enfrentamiento prolongado o al menos de una etapa de disturbios alternativos (WARD, *Relations between...*, p. 33; VANDIER, *Op. cit.*, pp. 605-609; EMERY, *Op. cit.*, pp. 42-ss.; FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 41-ss.; BAUMGARTEL, *Predynastic Egypt*, p. 491; BUTZER, *Op. cit.*, pp. 87-ss.). POLANYI considera que en las sociedades arcaicas el comercio exterior, llevado a cabo en la forma de regalos y contrarregalos, era muy importante, y llama especialmente la atención sobre la necesidad de adquisición de productos lejanos.
Dentro de ese sistema de intercambios los comerciantes que lo protagonizaban eran recompensados más por una serie de concesiones, que les reportaban pingües ganancias a los más audaces y afortunados, que por algún beneficio o ganancia directa *(Comercio y mercado en los imperios antiguos*, 1976, p. 304). Véase lámina I.

Económicamente poderosos, con una larga permanencia en el país y relativamente integrados en la sociedad egipcia dentro de los linajes aristocráticos, no debe resultar llamativo encontrar asociados a grandes tumbas a individuos que corresponden a un tipo étnico que difiere del indígena (53).

Los ejemplares más puros de esa "raza dinástica" se han hallado en el norte de Egipto, lo que estaría en coincidencia con lo arriba expuesto, especialmente considerando: que allí la presencia de libios y sirios debe haberse constatado ya en épocas tempranas (54), que los protagonistas del intercambio eran especialmente extranjeros y sobre todo que, sincrónicamente con el final del predinástico egipcio, la costa norte de Siria fue el principal nudo del comercio entre Mesopotamia, Anatolia y el Egeo y que la vía de expansión de la cultura de Dyemdet Nasr puede ser trazada con certeza hasta Siria y Palestina (55).

Menos clara resulta la reconstrucción de la ruta entre Mesopotamia y Egipto por la vía del Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Wadi el-Hammamat hasta el Nilo, ya que la evidencia arqueológica falta aún entre la costa africana del Mar Rojo y el Golfo Pérsico (56). Sin embargo no puede ignorarse su existencia puesto que parte importante de las pruebas de contacto entre ambas civilizaciones se obtuvieron en las inmediaciones del Wadi el-Hammamat y en Hierakonpolis, en tanto que el uso de esa ruta es seguro desde el Período Arcaico (57).

II.LOS FUNDAMENTOS

a. *El camino hacia la unificación*

Durante Nagada II el gradual aumento demográfico fue presionando sobre los recursos naturales, al punto de llevar a una crisis en la forma de utilización de la tierra hacia al final del período: gradual desaparición de la caza mayor por la reducción de la lluvias en el valle del Nilo, perfeccionamiento de la irrigación natural con profundización de la cuencas naturales y sus drenajes y una disminución en la diversificación de la alimentación que empezó a centrarse fundamentalmente en el consumo de cereales cultivados, en la pesca y cría de mamíferos y aves de corral. Esta situación obligó a incrementar la productividad del suelo tanto como a incorporar nuevas tierras para la producción de alimentos (58).

Hasta ese momento el país estaba organizado en aldeas y distritos rurales de relativamente poca extensión. Los más importantes de éstos eran aque-

---

(53) Aparentemente las excavaciones de las necrópolis de época predinástica y dinástica temprana han dado a luz tumbas que pertenecieron a personas de alto rango o al menos de relativa importancia para sus señores, pudiendo nosotros establecer la jerarquía social de cada uno de acuerdo al tamaño de los sepulcros y a su mobiliario (M. MURRAY, *Burial customs...*, pp. 86-ss.). En el caso del cementerio de Turah, entre otros, se han estudiado los restos esqueléticos de tumbas de Nagada III y de la dinastía I, poniéndose allí en evidencia las diferencias entre estos individuos y otros cuyos restos provenían de un grupo de tumbas fechadas hacia la dinastía III, los cuales presentaban una capacidad craneana mayor (DERRY, *Op. cit.*, passim).
Tambien ha llamado la atención la tumba de Hierakonpolis, que debió pertenecer a un gobernante o al menos a un individuo situado en la cúspide de la estructura social, en la cual se reconocieron elementos que testimonian algún tipo de conexión con Asia (el barco que navega hacia el norte, con proa vertical y pintado de negro, en el centro de la escena); el hombre dominando a los felinos que se levantan a su lado, pintado en negro también, a la izquierda y abajo de la escena) (CASE y CROWFOOT han sostenido que en las citadas pinturas el contraste de colores representa de alguna manera el enfrentamiento entre dos culturas: una nativa y otra extranjera *(Op. cit.*, pp. 16-ss.).

(54) HELCK habla de una penetración de libios conquistadores que habrían llegado en una fecha imprecisable por ahora *(Op. cit.*, pasim). Otros autores sostienen como él que hubo un poblamiento prehistórico desde el oeste (véase nota 9), vinculable con la introducción del neolítico en el valle del Nilo. Véase notas 16 y 80.

(55) WARD, *Relations between...*, p. 44.

(56) FRANKFORT, *The birth ...*, p. 111; WARD, *Relations between...*, pp. 29-ss. Véase mapa Nº 2.

(57) Una aldea predinástica fechada para Nagada I y dos de época arcaica fueron descubiertas en el desierto oriental, en la región de Lakeita; otras tres en el entorno del Wadi el-Hammamat y además un conjunto de tumbas correspondientes a los períodos citados (F. DEBONO, *Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft - Kosseir)*, en ASAE 51 (1951), pp. 66-73). Los pobladores, según este autor, fabricaban principalmente brazaletes de nácar del Mar Rojo y de esquisto, que posteriormente exportaban hacia los centros urbanos del valle del Nilo. Ellos permitieron la vinculación económica entre la llanura aluvial y la costas del Mar Rojo (*Op. cit.*, pp. 88-ss.). En el Wadi el-Hammamat tambien se han encontrado pinturas rupestres entre las cuales se destacan algunos diseños que fueron relacionados con embarcaciones asiáticas (Véase nota 24 y VANDIER, *Op. cit.*, pp. 13-22). Tambien se ha llamado la atención sobre el área en el que se encontraron la mayor cantidad de testimonios de influencias asiáticas: el Alto Egipto, especialmente la región comprendida entre la boca de Wadi el-Hammamat y Hierakonpolis, según hemos visto antes. Por su parte AMIET ha propuesto que la penetración de los cilindros-sello desde Mesopotamia se verificó a través del Wadi en cuestión, destacando que los ejemplares hallados en tumbas de Nagada II se conectan mejor con los procedentes de Elam que con los súmeros propiamente dichos. Contra esta hipótesis se han manifestado WARD y KANTOR (Véase nota 24), proponiendo como vía de contacto la de Siria-Palestina (WARD, *Relations between...*, pp. 39-ss.; KANTOR, *Further evidence...*, pp. 247-ss.). Las inscripciones halladas sobre wadis tributarios de el-Hammamat atestiguan el uso de esa ruta desde época de Narmer (BELL, L., JOHNSON, J. y WHITCOMB, D., *The Eastern desert of Upper Egypt: routes and inscriptions*, en JNES 43 (1984), pp. 27-46).

(58) BUTZER, *Op. cit.*, pp. 84-88.

llos ubicados en el sur, en la región entre Asuán y Coptos, y entre el vértice del Delta y la entrada al Fayum en el norte, coincidiendo con la zona económicamente más favorecida, mejor ubicada con respecto al comercio de larga distancia, y con mayor densidad de población (59).

La necesidad de incorporar nuevas tierras habría llevado a una expansión desde esas dos áreas hacia el norte y el sur respectivamente, ya que el desierto limitaba las posibilidades de extenderse hacia el este o el oeste, puesto que al sur de Asuán la planicie cultivable se hace discontinua y en el Delta la llanura más ancha requiere un mayor control de la irrigación.

En el proceso de expansión seguramente se debió recurrir tanto a la cooperación entre comunidades vecinas como a actos de dominio por la fuerza, estructurándose transitoriamente entidades políticas mayores que la antiguas unidades político-económicas, ambientalmente circunscriptas y ecológicamente armónicas.

Aunque las luchas que finalmente condujeron a la unificación de Egipto se realizaron con la cooperación de varios grupos aliados en la ocasión, no puede hablarse con seguridad de formaciones políticas que puedan ser identificadas realmente con un estado centralizado (60), puesto que la arqueología no ha revelado la existencia de ningún monumento que realmente puede atribuirse a un supuesto jefe de tal tipo de estado, salvo la tumba de Hierakonpolis (61), antes de la primera dinastía. En consecuencia debería aceptarse que la organización política dentro del valle del Nilo no cristalizó en una forma de gobierno centralizado mucho tiempo antes de la unificación por Menes. Hasta ese momento se habría mantenido en forma estable un ordenamiento local (62).

Como anteriormente dijimos, la crisis del sistema predinástico, al producir desequilibrios e inestabilidad ofreció una ocasión favorable para la reubicación de grupos marginales dentro de la sociedad, siendo más débil y permeable su organización, convulsionada por los cambios que se verificaban. Esa coyuntura además pudo dar oportunidad a cambios importantes e incluso a la conquista del poder en el norte, en la medida que las comunidades del Delta estaban comprometidas ante la constante expansión del sur. Esta empresa las llevó a una confrontación final en la que sucumbieron ante un soberano que llevaba la corona blanca del Alto Egipto. Esas guerras, de las que nos dan cuenta los monumentos protodinásticos (63), tambien podrían corresponder a los últimos episodios, en los que algunos grupos del Delta, aliados con asiáticos, procuraron resistir el embate del sur (64).

b. *Las formas de organización predinástica*

Sin desechar la importancia del rol que pudieron jugar las influencias extranjeras, especialmente las llegadas de Asia, en el devenir cultural de Egipto y luego de revisar las diferentes alternativas en las que pudieron manifestarse, debemos reconocer que no se les puede atribuir autoría en la concepción de la monarquía divina que conocemos en Egipto desde Menes. Tal vez hayan contribuido a hacer resaltar la figura del jefe en la medida que extranjeros tomaron parte en las luchas pre y protodinásticas, puesto que las confrontaciones armadas favorecen siempre la

---

(59) *Idem*, pp.100-104.

(60) La hipótesis de dos estados unificados, uno con capital en Buto y otro en Hierakonpolis ya no parece sostenible, sobre todo en vista de los estudios realizados en torno al problema del posible uso de la tierra y a los requerimientos geopolíticos que implica la elección de un centro político-administrativo (J. WILSON, *Buto and Hierakonpolis in the geography of Egypt*, en JNES 14 (1955), pp. 231-236; BUTZER, *Op. cit.*, passim.). Tampoco resulta aceptable la unificación prehistórica propuesta por SETHE, la cual ha sido rechazada por FRANKFORT (*Reyes y Dioses*, nota 6 de p. 365 y 15 de p. 367; VANDIER, *La religión égyptienne*, pp. 24-ss.). En este punto nos parece que los nomos debieron ser en su origen unidades socio-económicas autosuficientes sobre las cuales se basó la más antigua formación política del país, a partir de una estructura cuyo reflejo tal vez deba reconocerse en el Reino Antiguo en la diferenciación entre rango y título así como en la distribución de los cargos más importantes de la administración entre los miembros de la familia real. Se ha postulado que esfuerzos colectivos para un mayor aprovechamiento de la inundación deben haberse llevado a cabo desde Nagada II y en su desenvolvimiento pueden reconocerse efectos que ayudaron a que se consolidara una clase gobernante y un ordenamiento político centralizado (NEEDLER, *Op. cit.*, nota 8 de p, 36).

(61) Para CASE Y CROWFOOT esta tumba debe ser atribuida a un gobernante identificable con alguno de los soberanos del Alto Egipto predinástico cuya filiación asiática es clara (*Op. cit.*, pp. 17-ss.). Si bien el tamaño, la técnica de construcción en adobe y la decoración señalan al propietario de la tumba de Hierakonpolis como a un individuo de alta jerarquía social, ello no implica que fuera un antecesor de los monarcas del Egipto unificado. Por otra parte aquellos diseños pintados en la pared de la tumba que se conectan con Asia no implican necesariamente que ese jefe fuera un conquistador de origen extranjero, aun cuando haya escenas de guerra allí representadas. Los autores recién citados entienden que esas pinturas narraban una serie de episodios vinculados a una penetración de extranjeros en el Alto Egipto, como lo reseñamos en nota 52.

(62) Reconociendo el carácter absoluto del poder del soberano egipcio en el Reino Antiguo, BUTZER no deja de objetar la virtual centralización del estado en lo referido a la implementación práctica del ejercicio de la autoridad y destaca la posibilidad de que la base del poder real residiera en su naturaleza divina (*Op. cit.*, nota de p. 110).

(63) Véase nota 4 y para su estudio especialmente VANDIER, *Manuel...*, pp. 561-609.

(64) P. LAUER, *Sur le dualisme de la monarchie égyptienne*, en BIFAO 55 (1956), pp. 153-155; ENGELBACH, *Op. cit.*, pp. 204-206; TRIGGER, *Op. cit.*, passim; NEEDLER, *Op. cit.*, pp. 30-ss.

concentración del poder. Pero difícilmente habrían podido determinar la naturaleza de una institución basada en el linaje siendo extranjeros que, además, no contaban en su bagaje cultural con nada semejante. Y a los fines de este estudio resulta incluso ocioso señalar que la gente de la "raza dinástica" , si es que se convirtió en la aristocracia dominante, gobernó en todo caso según un patrón de civilización que aunque abierto a influencias foráneas mantuvo una fuerte identidad propia del país. El establecimiento de una monarquía de naturaleza divina creemos entonces que no pudo ser el fruto de un préstamo cultural impuesto por un pueblo conquistador.

La realeza de los faraones de época histórica parece explicarse más adecuadamente por el desarrollo temporal de formas de organización política típicas de los pueblos que produjeron las sucesivas civilizaciones prehistóricas del Nilo, cuyas características concuerdan mejor con el sustrato africano del este y norte del continente que con la de los pueblos más antiguos de Asia que conocemos (65).

Según dijimos ya, desde el comienzo del Neolítico egipcio los primitivos pobladores de la llanura aluvial del Nilo se establecieron en ella desarrollando una economía complementaria, productora de alimentos en el valle y de recolección y caza en el desierto y en las orillas del río. Instalados en grupos reducidos, las posiblidades de ocupación y uso de la tierra permiten inferir que se desarrollaron pequeñas comunidades en un marco de explotación económica local que se mantuvo hasta que el crecimiento demográfico obligó a la expansión.

Esas comunidades debieron poseer, como otros grupos nilóticos que conocemos posteriormente (66), una organización socio-económica regulada por la reciprocidad en el ámbito del grupo de parentesco (67). Lo antedicho se desprende de una hipótesis que concuerda con el marcado acento en el linaje que ofrece la realeza faraónica en el período histórico, así como en el persistente localismo que caracterizó a Egipto desde el punto de vista de la organización de la economía y la administración del sistema de redistribución (68).

Relativamente autónomas y autosuficientes, las comunidades tribales constituyeron verdaderas unidades de producción (69). Esto se ve claramente en época histórica en momentos de crisis política con el Primer y Segundo Período Intermedio, durante los cuales Egipto se fraccionó en los distintos nomos que lo integraban, en respuesta al debilitamiento del poder central que actuaba como redistribuidor de bienes y servicios.

Basada la integración de la comunidad en la reciprocidad familiar, todos los miembros del grupo tenían acceso al uso de la tierra cuya propiedad debía ser comunal. Este hecho parece coincidir con la estructura social que conocemos en época histórica, en la que la estratificación de la sociedad no está en relación causal ni con la propiedad de la tierra, ni con la actividad mercantil, sino con los servicios que se prestan al monarca (70). En la cima de la estructura está el faraón y tras él su familia, seguida en el estrato

---

(65) Esto ha sido establecido por FRANKFORT con claridad *(Reyes y dioses,* pp. 39-47). En apoyo de su posición resulta interesante revisar el repertorio de instituciones políticas del ámbito nilótico entre cuyos pueblos ágrafos se conservan similitudes notables (L. MAIR, *El gobierno primitivo*, 1970; V. VAN BULCK, *La place du roi divin dans les circles cultureles d'Afrique Noire*, en G. WIDENGREN y otros, *The sacral Kingship. Contributions to the central theme of the VIIIth. International Congress for the History of Religions*, 1959. Cabría tambièn reiterar aquí que no se conocen por ahora sistemas político-sociales similares en el antiguo Cercano Oriente asiático.

(66) En especial nos referimos a los shilluk, dinka, bantúes y nuer.

(67) MAIR, *Op. cit.*, p. 218; POLANYI, *Op. cit.*, pp. 297-ss.

(68) BUTZER, *Op. cit.*, p. 105.

(69) El sistema agrícola del predinástico final estaba bien adaptado al medio ambiente nilótico y originalmente piensa BUTZER que se habría basado en las unidades tribales, cuya identidad se refleja en la flexible pero persistente estructura socio-económica del nomo tanto en el Delta como en el Alto Egipto. A despecho de las diversas reorganizaciones y redefiniciones de sus funciones políticas y administrativas, los mismos nomos básicos sobrevivieron a la centralización del poder de Reino Antiguo y a las alternativas de fraccionamiento político y concentración del poder que caracterizaron a la historia antigua egipcia. Esa supervivencia de la estructura regional del nomo a través de cuatro mil años debió afectar el patrón de instalación demográfica haciéndolo resistente a cambios profundos de la estructura socio-económica y política. El sistema de irrigación existente favoreció al desarrollo a nivel local, en detrimento de su integración en un área más extensa *(Op., cit.,* pp. 101-103).

(70) Esto queda claro en las biografías de los funcionarios que se conocen desde el Reino Antiguo. En el caso de Uni, cuando relata cómo ha progresado en la escala social desde su situación de infante en el ejército, a través de distinciones que se le otorgan como favores regios en premio a sus buenos servicios, hasta llegar a los más destacados puestos de la administración, la inscripción proveniente de su tumba es expresiva por demás: "(...) *porque el corazón de su majestad estaba satisfecho conmigo, más allá que con ninguno de sus oficiales, de sus nobles, de sus siervos.*" (M. LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature*, I, 1975, p. 19; A. MORET, *El Nilo y la civilización egipcia*, 1927, pp. 224-ss.).

Abordando el tema desde otro ángulo, en su estudio sobre el dios supremo y el rey como símbolos de la totalidad, HIDDING ofrece una posible explicación religiosa a esta situación: el rey , como réplica del dios supremo, es la representación de la totalidad cósmica y el garante del correcto curso de los asuntos terrenales; en consecuencia es la fuente de todo lo bueno (*The High God and the King as symbols of totality*, p. 58, en WIDENGREN y otros, *Op. cit.,*). Con esto concuerdan los egiptólogos en líneas generales (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 55-ss.; J. WILSON, *La cultura egipcia*, 1958, pp. 94-98). Para HELCK desde el comienzo de la época histórica ya están presentes en Egipto dos conceptos claves para el ordena-

inmediato inferior por una aristocracia de función que lo sirve en las múltiples y variadas tareas de la administración; por último se encuentra la masa de población que representa la fuerza de trabajo en el sistema (producción de alimentos, obras públicas, servicio militar) (71).

Los jefes de tales comunidades, con una organización política difusa, en principio debieron basar su poder en su pertenencia a un linaje del que eran cabeza (72) y en su capacidad para relacionarse con los poderes sobrenaturales, de modo que garantizaran el bienestar de su pueblo (73).Sólo así pudo desarrollar gradualmente un sistema de jefatura hereditaria con carácter divino, aun cuando en época prehistórica el poder estuviera limitado al grupo de parentesco y a sus dependientes. Dentro de la estructura tribal también debió ser importante la capacidad personal del jefe para conducir a la comunidad y sus

---

(Sigue nota 70)
miento del Estado: el Ka del rey como único poder del mundo y la función como posibilidad de representarlo en su accionar por medio de una transferencia transitoria de parte del Ka real a otro individuo. En consecuencia el rey es el centro en torno al cual gira toda la sociedad y dentro de ella se distingue el grupo de hombres que da curso centrífugo a la voluntad del soberano de otro mayor que depende de éstos. En otro estrato social se reconoce, en época histórica, a una parte de la población que se denomina *pˁt* y a otra *rḫyt* (términos de los que ignoramos el significado sociopolítico para el Período Arcaico). En la prehistoria probablemente los *pˁt* correspondían a la clase gobernante, en tanto que los *rḫyt* eran sus opuestos, sin que haya que identificarlos necesariamente con los habitantes del Delta. En el Período Arcaico esa división ya parece haberse borrado *(Op. cit.*, passim). Sobre el tema GARDINER piensa que los *pˁt* eran los autóctonos habitantes de Egipto y los *rḫyt* los que llegaron después. No obstante lo cual, por aparecer los primeros en algunos pasajes de los Textos de las Pirámides mencionados en forma yuxtapuesta con la corona del Alto Egipto, se muestra tentadora la hipótesis que los acepta como los partidarios de los reyes de Hierakonpolis en las guerras de unificación, opuestos a los *rḫyt* que los monumentos de la época (citados en nota 4) muestran como sus enemigos. Otras posibilidades de interpretación señaladas por este autor y procedentes de los Textos de las Pirámides son: algunos pasajes que permitirían ver en los *rḫyt* a las clases bajas, siempre propensas a rebelarse (1837), otros que los revelan como pacificados y sometidos al rey como súbditos (1058) y otros que simplemente los presentan como a gente del común (665) (Kiebitz (e), *LdÄ. ; Ancient Egyptian Onomatica*, I, 1968, pp. 98-ss.). Como se ve, de los datos proporcionados por los textos más antiguos de Egipto poco es lo que puede deducirse respecto de las relaciones socio-económicas entre el pueblo egipcio y su soberano, salvo su aparente dependencia fundada en la ideología político-religiosa del poder real, en los términos expresados en la Teología Menfita y en las inscripciones biográficas de los nobles que se hallaron grabadas en las tumbas. Sin embargo el aporte de la antropología permitiría complementar nuestras aseveraciones, puesto que la fundamentación teológica refuerza la estabilidad y la posición de aquellos jefes cuya situación de privilegio (como agentes de redistribución de bienes y servicios) está reconocida e incluso la mantiene a través del tiempo en el seno de un linaje por primogenitura (E. SERVICE, *Los orígenes del Estado y de la civilización*, 1984, pp. 97-ss.).
(71) MAIR señala como una de las tareas propia de los jefes territoriales, responsabilidad prioritaria, el organizar el suministro de brazos para el cumplimiento de los tres objetivos del Estado: guerra, mantenimiento de la capital y de abastecimiento de las comunidades *(Op. cit.*, p. 142); SERVICE habla de supuestas funciones esenciales para dar sentido al gobierno: mantenimiento del orden interno y prevención ante amenaza externa *(Op. cit.*, p. 79). En el caso del Egipto predinástico parecería que tales roles ya debían ser vastamente desempeñados por los príncipes locales, de modo tal que al penetrar en el horizonte histórico, lo que encontramos son instituciones de gobierno bien estabilizadas, aun cuando ninguna comunidad hubiera completado su proceso de expansión política, ni alcanzado los límites geográficos que reconocemos para el Reino Antiguo.
(72) En los grupos primitivos del Africa Oriental, cuando un linaje alcanza la aceptación pública de su status privilegiado, su crecimiento se hace en adelante a pasos agigantados dentro de la sociedad poligámica, donde puede tener hijos de sus numerosas esposas y extender el área de su pretendida superioridad. Esto se hace relevante en la medida que cada linaje se aúna para defender los derechos de sus miembros y sus propiedades en común, mantienen su propia disciplina interna y confían a sus mayores el arreglo de las desavenencias que pudieran originarse en su seno (MAIR, *Op. cit.*, pp. 116-ss.).
(73) Según MAIR entre los pueblos que ha estudiado los soberanos beneficiaban a los suyos por el sólo hecho de existir y las fluctuaciones de su salud afectaban al binestar del reino al que personificaban. El que un sólo individuo, miembro de un determinado linaje, pudiera mantener una doble relación con su nación y con los poderes sobrenaturales constituye el principio esencial de la teoría de la monarquía teocrática hereditaria *(Op. cit.*, p. 169), de la misma manera que ocurre entre los antiguos egipcios desde que tenemos noticias de un rey-Horus en los más tempranos registros protohistóricos. Esta autora señala luego que uno de los requisitos básicos de una monarquía primitiva reside en la capacidad del líder para relacionarse estrechamente con los seres sobrenaturales, pretensión que puede fundarse en la creencia de que tal jefe desciende verdaderamente de un dios o que ciertos ritos, necesarios para el bienestar de la comunidad, sólo pueden ser celebrados por un miembro de determinado linaje. Además debe ser correctamente instalado en el trono, de acuerdo a los requerimientos de la magia-simpática, hecho lo cual sus súbditos ven en él a la encarnación el bienestar nacional *(Op. cit.*, p. 200), lo que vemos repetirse en la coronación de los faraones del Egipto histórico.
En el Valle del Nilo el arte empieza a evidenciar esa identificación entre el soberano y su pueblo ya desde el momento de la unificación, como lo muestran la cabeza de maza de Escorpión y la paleta de Narmer sobre todo (VANDIER, *Manuel*....., pp. 595-602), bien diferenciados conceptualmente de otras representaciones anteriores del jefe que conocemos (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, p. 31). Tal vez el antecedente de una figura del gobernante con estas características pueda reconocerse sobre las pinturas de la tumba de Hierakonpolis (CASE y CROWFOOT, *Op. cit.*, passim.).

poderes necesariamente debieron ser mantenidos, o periódicamente renovados, a fin de asegurar la continuidad de esa situación. A través de alguna prueba el líder debía mostrar su aptitud para la tarea que sobrellevaba y reafimar por medio de algún ritual su vinculación con el mundo sobrenatural (74).

En las zonas más favorables el paulatino incremento demográfico gradualmente debió ampliar el tamaño de la comunidad: se incorporaban nuevos miembros a un grupo de parentesco, se extendía la red de inter-relaciones y se hacía más compleja su organización. Allí se recortó entonces la figura del jefe de algún linaje importante por su poder económico y que contaba con una clientela considerable (75); un individuo que actuaba como centro de un sistema de redistribución adecuado a una forma incipiente de economía pública (76).

Ese sistema suprafamiliar enraizado en la estructura de parentesco, pudo surgir en principio ante dificultades de algunas familias para autoabastecerse de todo aquello requerido para la subsistencia. Así pues se debieron organizar en grupos mayores para asegurar el cumplimiento de ciertas tareas que ofrecían dificultades crecientes: uso de la tierra productiva, expansión sobre nuevas áreas, defensa frente a grupos hostiles y necesidad de adquirir productos que no se encontraban en la región. Gradualmente los jefes debieron incrementar su poder constituyéndose en una especie de parientes "superiores" que recibían los bienes y servicios que su grupo producía para redistribuirlos en forma equilibrada, asegurando el bienestar de la comunidad a la que representaban, devolviendo a sus dependientes lo que éstos necesitaban, organizando las tareas suprafamiliares, velando por el cumplimiento del ritual , auxiliando en épocas de penurias y administrando la regulación de las relaciones sociales.

Para poder cumplir con sus múltiples responsabilidades, el jefe debía contar con el apoyo de un grupo de partidarios entre los cuales se reclutaba, además de sus parientes, una cierta clientela dentro de la cual debieron tener un papel importante los extranjeros (77), quienes asegurarían su posición en la sociedad a través de su relación con el jefe.

Hacia el final de Nagada II, la figura de estos líderes parece haber cobrado particular importancia, pues lo que conocemos de esa etapa pone de manifiesto la existencia de una sociedad compleja y en expansión, con muchísimos problemas que la afectan y cuya resolución sólo podía encararse bajo la conducción de un jefe con capacidad y poder para hacerse obedecer. Exaltada su posición por el marcado rol militar que debió desempeñar en las guerras de unificación, el jefe teocrático devino soberano absoluto, transformando a sus seguidores en una nobleza de función.

c. *Los signos de la ideología dinástica*

Se ha dicho que un estado implica una forma de gobierno en la cual se reconoce una autoridad en la que está legitimado el uso de la fuerza (78). Justamente en esa legalidad reside el fundamento de la estabilidad y permanencia del gobierno.

En el caso del monarquía egipcia, alcanzado el poder a través de la unificación del país por medio de la fuerza, la legitimidad de su establecimiento se logró de acuerdo a una doctrina que se adecuaba a la mentalidad egipcia antigua: una concepción dual del universo manifiesta en la interacción de los opuestos que mutuamente se equilibran (79).

Para conocer la naturaleza implícita en la monarquía y la teoría en la que se sustentó durante las primeras dinastías, la pobreza de las fuentes epigráficas obliga a utilizar exhaustivamente los datos que provienen del estudio del atuendo real, de

---

(74) El complicado ritual de entronización entre los pueblos primitivos de Africa Oriental tiene dos significados principales: reafirma la permanencia y rectitud del orden que simboliza el soberano y le concede el poder inmaterial que éste necesita para gobernar con éxito. En el momento de la consagración del nuevo rey se lo exhortará a ser un buen gobernante, justo y generoso; pero los ritos de la consagración no van dirigidos a tal fin sino a hacer de él un monarca poderoso, impartiéndole a la vez ese poder místico que no nace con la fuerza física. En esos ritos se asigna un importante papel a los principales sectores territoriales y sociales, los cuales vienen a reafirmar públicamente la corrección del orden existente y el deseo de que continúe así. En cuanto al ritual personal del rey estaba destinado a preservar su cuerpo de toda contaminación a fin de conservar su salud, puesto que se creía que la prosperidad o desdicha del país reflejaba el estado de salud del soberano (MAIR, *Op. cit.*, pp. 205-210). Son llamativos los puntos en común que ofrecen los rituales de entronización de los pueblos ágrafos del este africano y lo que las fuentes nos permiten reconstruir del Egipto faraónico, especialmente lo relativo a la fiesta Sed (véase FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 103-112).

(75) Siendo uno de los requisitos fundamentales de la monarquía que su representante cuente con un grupo de partidarios que le den poder, éste procuraba ampliar lo más posible su clientela adicta, terminando por enlazarse casi toda población con una red de lazos más o menos rígidos de reciprocidad.

(76) POLANYI, *Op. cit.*, pp. 299-ss.

(77) En la conformación de los grupos de partidarios pasa a ser muy importante el rol que cumplen los extranjeros, quienes careciendo de un grupo de parentesco que los respalde y los defienda ante posibles agravios, que garantice su supervivencia por compartir el usufructo de los recursos naturales y que los integre a la comunidad por una red de vínculos de reciprocidad, se ven obligados de alguna manera a encontrar un hombre con poder para protegerlos y darles inserción en el sistema social en el que se encuentran (MAIR, *Op. cit., pp.* 109-116).

(78) Según KELSEN, *Teoría pura del derecho*, 1968, pp. 187-ss.

Para una caracterización del Estado en sociedades primitivas véase SERVICE, *Op. cit.*, pp. 26-ss.

(79) FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 43-47.

las insignias que ostentaron los reyes y de los nombres y títulos que adoptaron como signos externos de su investidura.

1- El atuendo real:

Desde la Prehistoria los hombres que eran jefes de sus comunidades se debieron distinguir del resto de la población por el uso de ciertos elementos en su investidura que eran un signo de su rango.

Vinculable con lo que parecería ser un símbolo de realeza ya a fin del predinástico y que continuaría en época histórica, interesa especialmente mencionar la larga cola del animal que remataba por detrás el cinturón del rey egipcio, según muestran sus representaciones más antiguas: en la cabeza de maza de Escorpión y en la cabeza de maza de Narmer. Este signo característico de la realeza se conservó a lo largo de toda la historia egipcia y puede sin duda reconocerse como un rasgo cultural perteneciente a un grupo de cazadores (véase Fig. 1). Por este motivo Helck ha pensado en la posibilidad de una invasión de nómades cazadores provenientes del oeste que dominó a la población del valle del Nilo en un momento de la Prehistoria que nos resulta difícil precisar (80).

No es mucho más lo que las representaciones tempranas de los reyes nos dicen al respecto.

2- Las insignias:

De los ornamentos con que se representa al rey en el predinástico algo más puede inferirse. Fuera de los cetros, de los que nos ocuparemos en otro estudio, la señal realmente importante es la corona que lleva, que excede el nivel de la hipótesis. Pero incluso de las representaciones, en la etapa previa a la unificación, no puede deducirse más que la existencia de dos coronas: una del Alto y otra del Bajo Egipto y la indudable asociación de la primera con el rey que venció en la contienda y, finalmente, la aparición de la doble corona al promediar la primera dinastía.

La corona blanca se conoce por primera vez sobre objetos provenientes de Hierakonpolis (81). Aparentemente estaba vinculada a la diosa Nekhbet, protectora de la realeza, cuyo templo fue excavado en la margen opuesta del río frente a la ciudad mencionada. Era conocida como "la que llegó a ser grande" (82), denominación que podría tener relación con la transformación del rey de Hierakonpolis en soberano de la totalidad del país después de su conquista.

De acuerdo al fechado de los monumentos de Escorpión y Narmer, en los que aparece atestiguada su existencia, sería más antigua la corona roja (83), no obstante lo cual no puede asegurarse que la corona blanca no se haya usado ya en un período anterior, sobre todo teniendo en cuenta lo fragmentario de los hallazgos en fechas tan remotas.

Sobre la corona roja algo más puede saberse, al menos en lo que a su origen se refiere.

Denominada "la grande" (84), está asociada al Bajo Egipto y a la diosa Wadyyt, intercambiándose ya en documentos epigráficos tempranos el signo jeroglífico que representa a la divinidad por la corona roja (véase Fig. 8) (85). Es la corona que lleva la

---

(80) *Op. cit.*, pp. 7-s; F. PETRIE, *Ceremonial slate palettes, lám. A; Royal tombs I*, lám. XXXII, fig. 39; P. KAPLONY, *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit, Supl., 1964*, lám. 19, fig. 1032. 2 .
Sobre contactos culturales entre Egipto y el ámbito sahariano oriental véase P. HUARD, *Contribution saharienne à l'étude de questions intéressant l' Egypte ancienne*, en BSFE 45 (1966), pp. 5-18 y *Recherches sur les traits culturels des chasseures anciens du Sahara centre-oriental et du Nil*, en *Rd'E.* 17 (1965), pp. 21-80.

(81) En la cabeza de maza de Escorpión y en el anverso de la paleta de Narmer los dos soberanos la llevan (QUIBELL, *Op. cit.*, lám. XXVI c y XXIX).

(82) *wrr.t* en los Textos de las Pirámides (2075 c), escrito en forma inexacta *(wr.t)* en época posterior (*Urk*IV, 244). Es con esta corona que el rey aparece representado masacrando al enemigo sobre la paleta de Narmer, en la típica forma iconográfica que se repetirá hasta el período grecoromano y que simboliza el sacrificio ritual del vencido por el faraón (A. ROSENVASSER, *La muerte ritual del enemigo por el faraón*, en *Humanidades* 38 (1962), pp. 107-118). Tal vez deba reconocerse como antecedente pictórico de este gesto mágico a la escena registrada en el extremo inferior izquierdo de la pintura de la tumba de Hierakonpolis, en donde un hombre, representado en dimensiones mayores que el resto, empuña su maza sobre la cabeza de tres individuos frente a él que parecen ser sus prisioneros (QUIBELL, *Op. cit.*, lám. LXXV y LXXVI; CASE y CROWFOOT PAYNE, *Op. cit.*, pp. 11-ss.).

(83) Encontrada en asociación con un contexto arqueológico cronológicamente localizable a fines de Nagada I o comienzos de Nagada II. Se trata de un relieve conservado sobre un fragmento cerámico (G. WAINWRIGHT, *The red crown in early prehistoric times*, en JEA 9 (1923), pp. 26-33). No obstante se ignora qué sentido tiene esa representación y el significado que encierra en sí misma la corona roja en una época tan remota.

(84) *wr.t* en los Textos de las Pirámides (196) lleva una grafía diferente a la mencionada en nota 81 (A. ERMAN y H. GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache, I*, 1971, pp. 332- ss.).

(85) En una etiqueta del rey Dyet, procedente de la tumba 3504 de Saqara (EMERY, *Great tombs of the first dynasty*, II, 1954, 102, fig. 105 y lám. 35) y en otra de madera datada en el reinado de Den, en el título de Dos Señoras aparece en conexión directa con la capilla del Bajo Egipto, en paralelo con Nekhbet y la capilla del Alto Egipto (EMERY, *Archaic Egypt*, fig. 112 de p. 194). Sobre una impronta de sello de Horus Netheren se encuentra la cobra Wadyyt junto a la planta del Alto Egipto y equiparada con ella en una aparente representación del Norte. Allí también se ve a la diosa Wadyyt con figura antropomórfica, tocada con el ureus y llevando en su mano izquierda el loto (P. KAPLONY, *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit*, B 3, 1963, lám. 125, fig. 748 y lám. 127, fig. 765). Una representación similar se encuentra sobre otros objetos:

diosa Neith, divinidad de Sais, cuyo culto se remonta sin duda a la época prehistórica.

Su hallazgo más antiguo corresponde, según señalamos arriba, a un fragmento cerámico fechable hacia fines de Nagada I o comienzos de Nagada II y procedente de la necrópolis de Nagada (véase Fig. 6).

La presencia de este emblema real, que se vincula con el Bajo Egipto, en un lugar tan al sur y en época tan temprana ha llevado a la elaboración de varias hipótesis: WAINWRIGTH plantea tres posibilidades (86): la existencia en época prehistórica de un reino políticamente importante en Sais (87); - la difusión de la cultura y religión de Sais en el Alto Egipto en ese período (88); - por último una conexión del Alto Egipto con Libia paralela a la penetración de gente procedente del oeste en el Delta occidental (89), que parece ser la más probable si se tiene en cuenta que a través de los oasis líbicos se produjeron movimientos de penetración de pueblos de bastante intensidad antes del surgimiento de un estado unificado en el valle del Nilo (90).

Una hipótesis en parte coincidente con la anterior es la ya mencionada de HELCK, quien ve en la vestimenta de los reyes predinásticos la prueba de que una tribu de nómades cazadores se estableció tempranamente en la llanura aluvial del Nilo dominando a la antigua población indígena (91). En apoyo de un origen occidental de la clase dominante egipcia, señala el autor el parentesco entre la lengua egipcia y la libia; la forma en que aparecen en los textos posteriores confrontados los *pʿt* (denominación dada a la clase dominante) y los *rḫyt* (identificables con los primitivos habitantes de Egipto (92) y finalmente los signos de poder que acompañan al rey en los monumentos de la época (93).

Pero para nosotros las argumentaciones arriba expuestas no alcanzan a resolver el problema de una representación de la corona roja encontrada en el Alto Egipto y, más aun, el hecho tal vez podría simplemente explicarse por la existencia de algún tipo de vínculo transitorio o meramente accidental o por una verificación de intercambios entre el norte y el sur con relativa frecuencia.

Ya desde fines de Nagada II, la corona roja debió simbolizar a una realeza del norte discriminada de la del sur, que se identificaba a su vez con la corona blanca. Esta corona roja es la llevada por los soberanos en las representaciones predinásticas (94) y es la que corona a los reyes del primer registro de la Piedra de Palermo (95).

Recién con Den (96) la doble corona está

(Sigue nota 85)
uno perteneciente a Den y otro al Horus-Seth Khasekhemui (*Idem*, lám. 52, fig. 195 y lám. 82, fig. 308, respectivamente) y en el caso del rey Niuserra se reconoce a ambas coronas sobre el signo jeroglífico *nb*, reemplazando a los animales de las Dos Señoras (L. BORCHARDT, *Das Grabdenkmal des Königs Ne-User-Re*, 1907, p. 145).

(86) WAINWRIGHT, *Op. cit., p. 226*

(87) *Idem, p. 27.*

(88) *Ibidem.*

(89) *Idem.*

(90) Hemos hecho referencia a esto el tratar el problema del poblamiento prehistórico de Egipto.

(91) El autor sostiene que según las representaciones prehistóricas de los reyes egipcios estos pertenecían a un grupo de nómades cazadores, puesto que los signos externos del poder que ostentan son siempre animales u objetos vinculados a la vida nómade y a una economía depredadora, en tanto que las tumbas reales más antiguas recuerdan probablemente a una tienda de nómades. Pero HELCK reconoce la imposibilidad de precisar cuándo se habría producido tal invasión y exactamente desde donde habrían provenido (*Op. cit.*, passim).

(92) Véase nota 70.

(93) En las paletas predinásticas la larga cola del animal. Véase nota 80.

(94) Así puede verse en el reverso de la paleta de Narmer, en la cabeza de maza de este rey y en la cabeza de otra gran maza hallada tambien en el depósito principal de Hierakonpolis (QUIBELL, *Op. cit.*, lám. XXV a XXIX), como tambien en inscripciones y representaciones que, aunque fragmentarias muchas veces, se encuentran con mucha frecuencia y son muy claras.Entre las representaciones del Período Predinástico y del Arcaido que mantienen este tenor se destaca el diseño de una impronta de sello en la que se representó al soberano tocado con la corona banca junto a la capilla del Alto Egipto (KAPLONY, *Op., cit.*, Supl., 1964, lám. 19, fig. 1032, 2) TOMPSON sugirió la vinculación entre los colores de las coronas y la denominación de las administraciones respectivas del norte y del sur como Casa Roja y Casa Blanca, pero no explica la causa de esa asociación entre el norte y el rojo, el sur y el banco, como tampoco entre los colores y la divinidades protectoras del Alto Egipto (F. PETRIE, *Royal tombs of the earliest dynasties*, II, 1901, p. 54).

(95) E. NAVILLE, *La Pierre de Palerme*, en *Rec. de Trav.* 24 (1902), lám. I. BREASTED ha reconocido una sucesión de soberanos con la doble corona en los fragmentos de los Anales de El Cairo que completan a la Piedra de Palermo, lo que llevó a sostener una unión predinástica de Egipto (*The predynastic union of Egypt*, en BIFAO 30 (1930), pp. 709-724), contra la cual se ha manifestado FRANKFORT (*Reyes y dioses*, nota 15 de p. 367). GARDINER ve en la primera línea del anverso reyes con la doble corona (JEA III (1916), pp. 144-155). KAISER ha sostenido que en este monumento se reconocían por lo menos doce reyes con la doble corona anteriores a ʿAḥa-Menes (*Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit II: Zur Frage einer über Menes hinausreichenden ägyptischen Geschichtsüberlieferung*, en ZÄS 86 (1961), pp. 39-61).

(96) El reinado de este soberano parece haber sido muy próspero y esto hace altamente posible que bajo su gobierno se sancionaran formalmente los signos políticos duales característicos de la realeza egipcia.

atestiguada por primera vez (véase Fig. 4) (97), circunstancia que coincide con la aparición bajo el mismo rey del título de *"Rey del Alto y Bajo Egipto"* que más adelante estudiaremos (véase Fig. 7).

Fuera de la vigencia que parecen tener separadamente desde el fin del Predinástico las corona blancas y rojas, en el sur y en el norte del país repectivamente, y del uso de la doble corona (que aunaba el signo externo del poder unificado con la naturaleza del estado), a partir de mediados de la primera dinastía, nada puede deducirse de estos signos para reconstruir el carácter de la realeza egipcia en sus orígenes.

3- El protocolo real:

Al analizar el protocolo real, la elocuencia de los documentos es mayor.

La realeza faraónica fue concebida como uno de los elementos esenciales y necesarios en la integración del orden universal. El rey tenía como función primordial el mantenimiento de Maat y actuaba como un verdadero órgano de integración cuya naturaleza especial le permitía cumplir, dentro de la sociedad humana, el rol de armonización entre lo divino y lo terrenal (98). El monarca era un ser sobrenatural, encarnación de una divinidad suprema (99) y su poder alcanzaba a la totalidad del país. Estos rasgos debían ponerse de manifiesto y exaltarse en la denominación real dado el sentido de existencia que el nombre tuvo en la civilización egipcia.

Al considerar el surgimiento del estado egipcio unificado, vemos que posiblemente en el período previo el soberano de mayor prestigio entre los príncipes del país, ya era identificado con el dios supremo Horus (100). Por otra parte, el acento en la estirpe que caracterizó a la realeza en época predinástica, debió estar en directa relación con una organización que hemos descripto en lo político, social y económico como de tipo redistributivo. Dentro de ella una familia que reconocía a Horus como dios tutelar fue considerada como la que mejor podía representarlo entre los hombres y vio a su jefe convertirse tempranamente en el líder aceptado de las comunidades instaladas en el valle del Nilo (101). Como miembro de esa familia, el rey era el heredero del conjunto de capacidades especiales que correspondían a su grupo familiar, poderes obtenidos de

---

(97) La doble corona se halla representada por primera vez en objetos fechados bajo el reinado de Den: en una etiqueta de madera procedente de la tumba de Hemaka (F. PETRIE, *Royal tombs of the earliest dynasties*, I, 1900, lám. XV, fig. 16); en el anverso de una etiqueta de marfil de la que se conserva sólo un fragmento, procedente de Abidos (véase fig. 4), en la que se ve al rey con la doble corona y junto a su nombre de Horus: *Dn* (*Idem*, lám. XIV, fig. 7); en una impronta de sello procedente de Abidos (*Idem*,. lám. XXXII, fig. 39) y en otras impresiones similares pertenecientes a este soberano (KAPLONY, *Op. cit.*, B.3, lám. 59, fig. 211 y lám. 94, fig. 365). F. GRIFFITH ha sugerido que en el nombre del Horus-Seth Khasekhemuy, de la segunda dinastía, los signos jeroglíficos que representan a dos cetros tengan el mismo sentido de doble poder que se puede asignar a la doble corona, con la que este autor los identifica (*sḫmty*) y, en consecuencia, el nombre de este soberano debería leerse allí *"La doble corona, en la que las divinidades están satisfechas, aludiendo indudablemente a Horus y a Seth* (PETRIE, II, 1901, p. 54 y lám. XXIII, fig. 191). Conocida como *"La doble poderosa"* en época histórica (*sḫmty* , ya en los Textos de las Pirámides), su traducción correspondería seguramente a la realidad de un gobierno firmemente establecido sobre un estado políticamente consolidado.

(98) . En la Teología Menfita, cuyo texto original datería de la primera dinastía, se describe el proceso de creación como el desarrollo de un ordenamiento divino de la naturaleza en el cual se establece el lugar de la sociedad humana y su organización de acuerdo a un plan de la divinidad. Allí la realeza aparece como la forma apropiada para mantener el equilibrio entre las fuerzas antagónicas del mundo que representan Horus y Seth. Esto está concebido dentro de un orden general que es cósmico (A. ROSENVASSER, *Introducción a la literatura egipcia, Las formas literarias*, en RIHAO 3 (1976), pp. 57-62; FRANKFORT, *Reyes y dioses* , pp. 48-59 y 81-84; J. WILSON, *La cultura egipcia*, pp. 94-98; HIDDING, *Op. cit.*, pp. 57-ss).

(99) El que se considerara a Horus como la divinidad encarnada en el faraón, más que una explicación de índole política corresponde a que éste era el dios supremo del panteón egipcio predinástico, como queda claro a partir de sus epítetos: Gran Dios, Dios del Cielo (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, p. 63; A. MORET, *Du caractère religieux de la royauté pharaonique*, 1902, p. 18; HIDDING, *Op. cit.* , passim). Por su parte POSENER no acepta la creencia entre los egipcios de un monarca divino (véase nota 154).

(100) Se discute si los Seguidores de Horus a los que aluden los textos egipcios desde el fin del Primer Período Intermedio hasta época ptolemaica fueron realmente los soberanos protodinásticos o si corresponde ver en ellos a los aliados, divinos o terrenales, de los reyes del Alto Egipto que paulatinamente unificaron el país bajo su cetro. En el primer caso los autores consideran que esos Seguidores de Horus eran reyes que veneraban al dios Horus, mientras que en el otro serían las divinidades que ayudaron a Horus contra Seth en el mito y al rey-Horus en las guerras de unificación.

Esta última interpretación tiene apoyo en material arqueológico (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 113-122; EDWARDS, *Op. cit.*, pp. 1-2 y 10-11).

(101) Los monumentos predinásticos por ahora sólo permiten sostener que la victoria alcanzada por la fuerza de las armas llevó a consagrar a un soberano del sur del país rey de Egipto unificado.

Pero es indudable que existieron también causas de orden diferente que contribuyeron a afianzar esa posición del rey-Horus y legitimaron su autoridad dándole estabilidad. Aun cuando no podamos probarlo, la sanción religiosa y las motivaciones económicas debieron contribuir como elementos de peso que llevaron a la caracterización de la realeza que conocemos por las fuentes de época histórica. En este sentido resulta ilustrativo recordar que entre los pueblos ágrafos del ámbito nilótico el surgimiento de un gobierno de este tenor en el marco de un estado, además de ser el resultado de guerras de conquista implica la

Horus y que permitían una estrecha relación entre el gobernante y los dioses (102).

Dentro de esa sociedad de jefatura, el soberano disfrutaba de su naturaleza esencialmente diferente de la de los demás hombres, monopolio de su linaje, y se identificaba con Horus como su propia encarnación. Este privilegio transferible era abandonado por el rey al morir, pasando a su sucesor en el momento del ascenso al trono, en tanto que el soberano difunto se identificaba con Osiris o con Ra.

El carácter del monarca reinante y su relación con los dioses se expresó en el Egipto faraónico específicamente por medio del Gran Nombre o protocolo real, a través de sucesivos títulos y epítetos referidos a cada uno de éstos: Horus, Dos Señoras, Horus de Oro, Rey del Alto y Bajo Egipto, Hijo de Ra (103), los cuales permitían definir a la vez la naturaleza del soberano y la del estado que gobernaba.

En un encadenamiento que, al menos teóricamente, no tenía solución de continuidad, el protocolo ligaba por lazos de sangre a los faraones con generaciones divinas que llegaban en último término al propio Ra, primer gobernante cuya herencia reivindicaba cada nuevo rey (104).

Del conjunto, algunos nombres que incluía el protocolo eran adoptados en el momento de la coronación, mientras que uno de ellos correspondía a su nombre de nacimiento y podía o no ser modificado a partir de la entronización (105).

Dentro del protocolo el título de "HORUS" del rey se reconoce como el más antiguo y su origen nos remite incluso hasta época prehistórica (106).

Como Horus, el soberano egipcio poseía un nombre que en general se inscribía en un serekh (107) sobre el cual se posaba un halcón . Precediendo

---

(Sigue nota 101)

existencia de dos elementos básicos: uno sagrado y otro secular. El primero sería la creencia en la naturaleza hereditaria de los poderes rituales y el segundo la aptitud del jefe para atraer partidarios. Pero también es clave en la gestación de la monarquía la producción de un excedente de riquezas dentro de la sociedad y que ellas estén concentradas en manos del soberano que puede utilizarlas como retribución de servicios en forma permanente (MAIR, *Op. cit.*, pp. 103-105). Según SERVICE el Nilo actuó como factor integrador en lo económico y por ello favoreció el proceso de unificación política junto con otro factor de igual relevancia: la estructuración de una jefatura teocrática como forma de gobierno ya desde el predinástico, sin que se encontrara en la religión de los nomos primitivos ningún obstáculo a la centralización *(Op. cit.*, p. 250).

(102) A. MORET, *Mystères égyptiens*, 1922, pp. 167-ss. Por otra parte la esencia misma de la realeza egipcia involucra a más de una generación (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 56-59).

(103) El protocolo real quedó establecido de esta manera desde el Reino Antiguo, integrando gradualmente nombres y títulos hasta completarse bajo la quinta dinastía. No obstante su forma definitiva y estable se alcanzó a fines del Reino Medio, como lo muestra la estela de Amenemhat II del Louvre (MORET, *Du caractère...*, p. 37 y especialmente nota 1).

(104) *Idem*, pp. 6-ss.; FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 109-ss. El rollo que el rey lleva en su mano sería el testimonio tangible de tal legado (véase fig. 7). Sin embargo la elevación de Ra a la cúspide del panteón egipcio no es un hecho aceptable sin discusión para época prehistórica y en los Textos de las Pirámides el dios sol es sólo un ojo de Horus, el dios del cielo. Esto reforzará desde el punto de vista teológico la identificación del rey egipcio con Horus como divinidad suprema del país.

(105) Para SCHOTT el único título existente en la época de las pirámides es el de Rey del Alto y Bajo Egipto, perteneciendo los restantes al propio nombre del soberano. En este punto, sobre el cual desarrolla su estudio el autor en *Zur Krönungstitulatur der Piramidenzeit*, (1956), nos parece muy difícil discriminar al título de Rey del Alto y Bajo Egipto de otras fórmulas que creemos caracterizaban en forma equivalente al soberano egipcio y que se reiteran en los sucesivos monarcas con sentido idéntico (lo que no excluye variantes de significados a lo largo de toda la historia faraónica). Ellas iban acompañadas de expresiones y epítetos que en cambio sí procuraban identificar específicamente a cada rey en su individualidad y que por lo tanto aparecen como sus nombres propios o epítetos personales.

(106) Representaciones tempranas de Horus, fechadas hacia fines de Nagada II, se conocen sobre alfarería decorada y en un amuleto. Pero tal vez deba reconocerse como su antecesora más temprana a una marca de alfarero hallada en una tumba de fines de Nagada I (t. 1546), en la que se ve a un ave erguida sobre el techado de una construcción que recuerda al *itrt* del Bajo Egipto (véase fig. 19) (BAUMGARTEL, *Some remarks on the originals of the titles of the archaic Egyptian kings*, en JEA 61 (1975), pp. 30-ss.; PETRIE, RT II, lám. X 2 y XI 4).

Ya a fines del predinástico los ejemplos del nombre de Horus de un rey representados sobre objetos se hacen relativamente frecuentes.

De este momento previo inmediato a la unificación están atestiguados con seguridad los Horus Escorpión (MÜLLER, *Op. cit*, pp. 15-ss.; QUIBELL, *Op. cit.*, lám. XXVI c 4, XX 1) y Ka (MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 16-ss.).

(107) El serekh representa la fachada de una construcción que podría corresponder a un templo o a una tumba en la que el doble recibía culto divino durante su vida y culto funerario después de su muerte según MORET *(Du caractère...*, p. 20). Para GARDINER el edificio sería más probablemente el palacio que la tumba, sobre todo si se tiene en cuenta el significado estricto del nombre real al que estaba asociado, lo que para nosotros tambien parece ser la hipótesis más aceptable *(Egyptian grammar*, 1979, p. 72; *Egypt of the pharaohs*, 1980, p. 52). Otras teorías acerca el origen y significado del serekh pueden verse en el estudio que hace WARD de las posibles influencias mesopotámicas sobre la arquitectura monumental egipcia de época predinástica y dinástica temprana *(Relations between...*, pp. 19-ss.).

El uso del serekh fue frecuente, pero no regular.

En su estudio sobre el tema MÜLLER ha presentado las posibilidades registradas en el empleo del serekh o su omisión para expresar el nombre y título real en el período predinástico: 1º la representación del serekh solo, sin halcón y sin nombre o epíteto a él vinculado; 2º representación del serekh con dos halcones y sin ningún nombre (véase fig. 11); 3º representación del serekh con el nombre

a los demás títulos, el de Horus era el título por excelencia del faraón viviente, aquél sobre el que reposaba su derecho de soberanía.Se empleó como su designación más común por lo que predomina en los objetos de época temprana, especialmente los procedentes de Abidos y Saqara (108), hasta que a partir de Den aparece el título de Rey del Alto y Bajo Egipto (109).

Casi con certeza podemos sostener que la precedencia del título de Horus en el ordenamiento protocolar es la señal de una vinculación entre el soberano del país unificado y el jefe que ya en Nagada III había logrado extender su dominio sobre un grupo mayor que el incluido en su ámbito tribal, soberano cuya naturaleza lo identificaba con el dios en cuestión (110).

Por señalar al rey como la encarnación viviente de Horus en este nombre aparecía enfatizada la

---

(Sigue nota 107)
y sin el halcón; 4º representación del nombre real con el halcón pero sin el serekh; 5º representación completa del título con el serekh, el nombre del rey y el halcón arriba *(Op. cit.*, pp. 13-19). Algunos de los ejemplos que da el autor para los dos primeros son marcas de alfarero encontradas sobre objetos procedentes de Turah *(Idem*, respectivamente fig. 1-5); para el tercero algunas pertenecientes a Narmer *(Idem*, fig. 14-15); para el cuarto caso cita una de Escorpión hallada en Hierakonpolis *(Idem*, fig. 6) y para el quinto caso menciona una del mismo monarca procedente de Hierakonpolis tambien *(Idem*, Fig. 7); concluye la ejemplificación con la cita de algunas pertenecientes a Ka que proceden de Abidos *(Idem*, fig. 9-10) y la registrada sobre un fragmento de alabasto de Abidos perteneciente al rey Narmer (*Idem*, fig. 11-12). Estos últimos son sin duda los más abundantes y ellos se conocen por impresiones de sellos, una de las cuales es interesante por desdoblar el nombre de Narmer, parte dentro del serekh y parte fuera de él (*Idem*, fig. 16), de modo similar a lo que ocurre con el nombre de Horus del último rey de la primera dinastía (J. CLÉRE, *Un graffito du roi Djet dans le désert arabique*, en ASAE 38 (1938), pp. 88-ss.). Se ha discutido en torno al significado que podría tener esa forma anómala de escribir el nombre real, proponiéndose una identificación de una parte de éste con el nombre de Horus del soberano y de la otra con el que le correspondía como rey (por ejemplo: Horus Nar, rey Mer (*Op. cit.*, passim). Otra variante es la que MÜLLER da para Snefru, en la cual están registrados el título de Horus y el nombre correspondiente, pero hallándose éste debajo del serekh y quedando vacío un espacio interior del mismo (*Op. cit*, p. 56). Casos especiales están atestiguados para Zoser y Snefru: para el primer rey un diseño que repite simétricamente una fachada integrando en forma sucesiva el título de Rey de Alto y Bajo Egipto, el de Dos Señoras con su respectivo nombre y Ra de Oro (SCHOTT, *Op. cit.*, p. 66) y para el segundo una estela hallada en Dashur incluye dentro del serekh la cartela con el nombre de Snefru, el nombre de Horus del rey, los títulos de rey de Alto y Bajo Egipto, Dos Señoras y su nombre respectivo, además del de Horus de Oro del rey (A. FAKHRY, *The monuments of Snefru at Dashur*, I, 1959, fig. 53). La omisión del serekh se reitera en muchas ocasiones y sobre objetos variados en su tipo: reverso de la paleta de Narmer (QUIBELL, *Op. cit.* , lám. XXIX), vaso de piedra de Escorpión (*Idem*, lám. XIX, fig. 1 y lám. XX, fig. 1), etiqueta de Semerkhet (KAPLONY, *Op. cit.*, B3, lám. 144, fig. 847 B), quinto registro del anverso de la Piedra de Palermo, que se ocupa de Khasekhemuy(E. NAVILLE, *Op. cit.*, lám I); un protocolo desarrollado en forma horizontal que corresponde al rey Neferkara y otro vertical del faraón Dyedkara (SCHOTT, *Op. cit.*, pp. 74-75 y fig. 11-12) y la inscripción de un pilar de la calzada de Unis (*Idem*, lám. III). Menos significativas son las variantes constatables en la forma del serekh que se diseña en diferentes períodos y en la posición del halcón colocado sobre él, en posición más o menos erguida (MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 13-25).

(108) Estos nombres constituyen el único signo identificatorio seguro encontrado sobre los objetos en cuestión (EMERY, *Archaic Egypt*, p. 106). Además de las diversas formas citadas del título, se encuentran otras de índole diferente. Así hallamos al Horus del título con la corona del Alto Egipto - Khasekhem (MÜLLER, *op. cit.*, fig. 38) y Sahure (SCHOTT, *Op. cit.*, fig. 7) -; con la corona del Bajo Egipto - Semerkhet (MÜLLER, *Op. cit.*, fig 32) y Sahure (SCHOTT, *Op. cit.*, fig. 6) -; con la doble corona -Khasekhemuy(MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 45) - o mucho más frecuente sin ninguna corona. También se lo registra posado sobre Wadyyt en diversos sellos que contienen protocolos de Khefren (*Idem*, fig. 60), Micerino (*Idem*, fig. 62) y Niuserra (*Idem*, fig. 63), casos que este autor estudia y que sirven de referencia porque aunque se ubican fuera de nuestro período muestran la falta de definición que aún existía y que reencontramos con diferentes sentidos en épocas posteriores (*Idem*, pp. 33-35).

(109) El título de rey del Alto y Bajo Egipto pudo haberse usado antes de Den, pero carecemos de las pruebas arqueológicas. Sobre el tema MÜLLER presenta algunos antecedentes probables en el registro de algunos jeroglíficos que aparecen a veces con el título de Horus, junto al serekh (*Op. cit.*, pp. 44-ss. y 16-ss.).
Como título es aplicado a los reyes de la primera dinastía en la lista de reyes de Turín, de época ramésida (A. GARDINER, *The royal canon of Turin*, 1959, col. II; G. FARINA, *Il papiro dei rei restaurado*, 1938, pp. 21-26) y por Manetón, quien utiliza también el de Dos señoras (MANETHO, *Aegyptiaca*, ed. Loeb Classical Library, 1964, pp. 4-45). SCHOTT sostiene que en el Reino Antiguo éste era el único título real (véase nota 98), independiente respecto del primer nombre de cartela y de cualquier otro de los que integraban el protocolo de los soberanos (*Op. cit.*, passim).

(110) La identificación de cada rey con Horus corresponde a una concreta encarnación de éste en aquél, está atestiguada al menos desde Escorpión y Ka (FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 57-ss). De allí puede inferirse con certeza que en el predinástico los jefes contaban ya con una sanción de los dioses que legitimaba su autoridad en función de los poderes divinos que poseía. Estaríamos ante un estadio de evolución de la monarquía en el cual los soberanos habían logrado monopolizar en su persona capacidades sobrenaturales vinculantes con la naturaleza y reforzado su rol de armonización con la unificación política, en la medida en que Horus era reconocido como dios supremo (*Idem*, pp. 63-ss). La identificación del rey con la fuerza vital parece tener relación con las creencias propias del sustratro africano que subyacen en la antigua cultura egipcia (*Idem*, pp. 89-91 y nota 20 de p. 383; HIDDING, *Op. cit.*, pp. 57-61; véase también arriba nota 65).

fuerza vital del gobernante, según se desprende de las representaciones.

El de Horus sería el nombre de Ka del monarca (111) y se halla a menudo explícitamente figurado: una veces junto a su poseedor, representado con el jeroglífico correspondiente (112), sobre la cabeza del rey (113) o actuando (114), mientras que en otras ocasiones se ve introducido al nombre de Horus por la fórmula "*¡qué viva!*" con idéntico sentido (115).

Este título fue llevado por todos los faraones desde la primera dinastía sin excepción, ya que aun en aquellos casos en los que el primer nombre del protocolo sufre alteraciones respecto del modelo hórico arriba descripto, la práctica y su sentido intrínseco se mantuvieron, identificando al rey con otra divinidad: Seth en el nombre de Peribsen (116) y Horus y Seth juntos en el de Khasekhemui (117).

Con el objeto de precisar que la naturaleza del rey era divina, se verificó un desdoblamiento del primer nombre real en un segundo título de Horus. A este nuevo nombre de Horus se lo llamó "HORUS DE ORO" y, al estabilizarse su forma, quedó ubicado en el tercer lugar dentro del protocolo.

A través del título dorado se explicitaba aun más el carácter sobrenatural del rey, por ponerse de relieve la materia incorruptible de la que estaba

---

(111) MORET, *Du caractère...*, pp. 19-ss.; *Mystères égyptiens*, pp. 143-196. FRANKFORT destaca además el hecho de ser representado en los monumentos el ka del rey personificado y actuando, como una especie de gemelo real en los Textos de las Pirámides (789) (*Reyes y dioses*, pp. 93-102). El nombre de Horus se aplicaba sin duda al soberano reinante y por ese motivo no se lo encuentra registrado en las listas reales, que consignan específicamente los nombres de los reyes difuntos y utilizan en tales casos el nombre que cada faraón usó como Rey del Alto Egipto (GRDSELOFF, *Op. cit.* nota 2 de p. 282).

(112) Esto ocurre en los casos de Dyer, Dyet y Escorpión discutidos por CLÉRE (*Op. cit*, passim).

(113) Del Reino Medio es destacable una estatua procedente de la pirámide de Dashur en la que los brazos del ka se elevan desde la parte superior de la cabeza del rey, siendo ésta una representación inequívoca del ka real (K. LANGE y M. HIRMER, *Egypt. Architecture, sculpture, painting in three thousand years*, 1957, p. 313 y lám. 112-113). Del mismo período histórico es la inscripción de Sehetep-ib-Ra, en la cual se explicita que "*El rey es Ka*" (J. WILSON, *The divine attributes of pharaohs*, en ANET, 1955, p. 431; *LICHTHEIM, Op. cit.*, p. 128)

(114) De esta manera encontramos representado al ka de Narmer enfrentado a unos prisioneros (QUIBELL, *Op. cit.*, lám. XV, fig. 7; MÜLLER, *Op. cit.*, p. 18) y esta representación tiene notables semejanza con otra hallada en un fragmento de cerámica procedente de la tumba de Dyed y que MÜLLER analiza (*Op. cit.*, p. 52).

(115) La fórmula "*Qué viva el Horus /.../*" sería idéntica a otras que son frecuentes a partir del Reino Antiguo, como la registrada en el templo de Kemmah que reza: *ʿnḫ Ḥr* (LD III, 59) y análoga a otras como *ʿnḫ nsw bit*, *ʿnḫ nṯr nfr* y *ʿnḫ S3 Rʿ* (*Ibidem*). Similar explicitación tiene tambien el signo jeroglífico *ʿnḫ* representado en un peine de la primera dinastía perteneciente a Dyed (véase fig. 9). Del Reino Antiguo se conoce en la VI dinastía por ejemplo una fórmula, grabada sobre la base de un estatua de Pepi I (QUIBELL, *op. cit.*, lám. XLIV y ss.) y otra en el protocolo de Sahure que contiene el *ʿnḫ* llevado por Nekhbet precediendo al halcón de Horus (SCHOTT, *Op. cit.*, fig. 9). Aceptando una identificación entre los signos y GRDSELOFF lee: *ʿnḫ nṯrw* al epíteto que sigue al serekh de Den (*Op. cit.*, p. 306; PETRIE, *RT* I, lám. XXV, fig. 51).

(116) Por motivos que aún no han podido aclararse con seguridad, el cuarto rey de la segunda dinastía borró de la estela funeraria que había erigido en su tumba de Abidos el nombre Sekhemib, que hasta entonces había llevado como Horus, para reemplazarlo por el de Seth Peribsen. En el nuevo nombre el título lleva el animal de Seth colocado sobre el serekh (PETRIE, RT II, lám. XXII;EMERY, *Archaic Egypt*, pp. 95-ss.). MORET ha sostenido que ambos nombres y títulos coexistieron, pero esto no parece probable si se tiene en cuenta la actitud restauradora y conciliatoria que adoptó su sucesor (véase nota 117), que sólo adquiere significación y sentido si se acepta que su reinado estuvo precedido de un período de disturbios en el curso de los cuales aparecen como adversarios históricos y simbolizando a facciones opuestas Horus y Seth (*Du caractère...*, nota 1 de p. 36). A nosotros nos parece más probable y cercana a la verdad la interpretación que de ese período histórico hace ČERNÝ, quien alude a la existencia de un período en el cual se habría exaltado la figura de Seth, ya sea porque su culto se vió reforzado, ya sea porque se lo identificó con un grupo de poder determinado (en GRDSELOFF, *Op. cit.*, pp. 293-299). Sobre el tema véase tambien WEILL, *Notes sur l'histoire des religions*, en ASAE 38 (1938), pp. 234-265). Una interesante impronta de sello de Peribsen consigna en su inscripción: "*El unió las Dos Tierras para su hijo, el Rey del Alto y Bajo Egipto Peribsen*", lo que parecería confirmar la existencia de dificultades políticas antes del reinado de Peribsen (E. NAVILLE, *The cementeries of Abydos*, I, 1914, p. 36 y lám. 11; EDWARDS, *Op. cit.*, pp. 31-ss.). Las improntas de sello encontradas con un título de Seth equivalente al de Horus son numerosas pero estrictamente limitadas en su uso al rey Peribsen (PETRIE, RT I, lám. XXIX, figs. 87-88; RT II, lám. XXII; KAPLONY, *Op. cit.* B 3, lám. 76, figs. 283-285, lám. 80, fig. 302 a). Notable es la representación hallada en una de esas improntas, que muestran a Ra sobre el dorso del animal de Seth que remata el serekh (*Idem*, lám. 80, fig. 302).

(117) En el caso de este último rey, con quien concluye la segunda dinastía, la adopción de una doble figura sobre el serekh tal vez esté señalando la pacificación del país luego de una etapa conflictiva que enfrentó a dos grupos aparentemente vinculados a Horus unos y a Seth los otros. En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos precisar las causas de tales disturbios, no obstante lo cual esos desórdenes podrían tener relación con intereses de grupos que habían quedado postergados, luego de la unificación del poder político desde la primera dinastía. Sería éste el momento en que itentaron revertir la relación contando tal vez con importantes apoyos.

Los hechos que posteriormente se verificaron también corroboran, en apariencia, a Manetón, quien afirma que un rey que podemos identificar con Khasekhemuy reinó treinta años, en los que se habría pacificado Egipto y logrado la estabilidad necesaria para que, bajo una fuerte centra-

hecho y por dejar en claro que su indestructibilidad era aquélla propia de los dioses (118). Es posible que en época griega se expresara con este título la victoria de Horus sobre Seth, ya que los epítetos que le corresponden en los diferentes protocolos así parecen confirmarlo (119).Pero nada similar puede inferirse de las pruebas disponibles para etapas muy anteriores de la historia egipcia como la que nos ocupa aquí.

Cronológicamente su aparición es posterior a la del primer título de Horus, conociéndose con Zoser una forma de nombre dorado que debe considerarse su antecedente directo: "Ra de Oro" (véase fig. 18) (120). Recién con Snefru se inicia la fijación del título según la norma conocida en períodos posteriores (121).

No obstante en el curso de las dinastías cuatro y seis se registraron variantes en este título para algunos de los reyes, dos de los cuales consignan una duplicación de los halcones que se levantan sobre el

---

(sige nota 117)
lización del poder se preludiara el momento de auge que seguiría (MANETHO, *Op, cit.*, p. 37; *EMERY, Archaic Egypt*, pp. 101-ss.; R. WEILL, *Le roi Netherkhet et l'officier Imhotep à la pyramide à degrés de Saqqarah, en R. de l'Eg. An.* 2 (1929), p. 120).
El nombre de Horus de este rey sin lugar a duda hace alusión a una reconciliación y armonización del orden social en la persona de faraón, rezando en el interior de su serekh muchas veces una forma completa de su nombre, con epítetos que vemos repetirse sobre otros monumentos contemporáneos. En ella se dice; *"Los Dos Señores están en paz en él."* En los ejemplos conocidos del título de Horus-Seth de este rey se reconocen básicamente dos formas: Khasekhemui (PETRIE, RT II, lám. XXIII, fig. 200) y una segunda fórmula que lleva incluído el título de Dos Señores que ya se había usado esporádicamente en el predinástico y en la primera dinastía (MÜLLER, *Op. cit.*, figs. 5 y 74), la cual agrega así a Khasekhemui *nbwy ḥtp wn.f* (QUIBELL, *Op. cit.*, lám. II; KAPLONY, *Op, cit.*, B3, lám. 59, fig. 213, lám. 72, figs. 269-271 y passim; PETRIE,RT II, lám. XXIII, figs. 191-199 y 201; WEILL, Le roi..., p. 119).

(118) MORET, *Du caractère...*, pp.21-ss; FRANKFORT, *Reyes y dioses*, p. 70; B. GUNN y A. GARDINER, *The temple of Wady Abbad,* en JEA IV (1917), p. 248.
En torno al tema de la significación del oro en el pensamiento egipcio, en una aproximación al tema, F. DAUMAS sostiene que este metal, igual que ciertas piedras preciosas, tuvo desde época muy remota un valor simbólico en diferentes civilizaciones, entre las cuales se halla la egipcia. El oro se vincula ya en los Textos de las Pirámides con el sol y en la declaración 706 se pone en paralelo con la belleza y la perfección la brillantez del oro. Parecería que en los textos egipcios se mantienen hasta la época del Imperio un conjunto de ideas vinculadas con la creencia en que todo lo que toca al sol es también de oro y toma prestado de aquel su brillo. Esto debe relacionarse tal vez con el desarrollo paulatino de Heliopolis y, si no nació allí tal sistema de creencias, al menos debió recibir su forma dogmática en ese centro religiosos. El oro, que constituía ante todo la materia solar y era producido por este astro bajo la tierra según la creencia egipcia, se convirtió tanto en el símbolo del sol como del rey, quien era por su naturaleza constitutiva de un material indestructible, inalterable y resplandeciente. Esta asociación fue común en el antiguo Cercano Oriente y es frecuente su alusión en los textos egipcios del Imperio Nuevo y de Epoca Baja, llegando sus ecos, para este autor, hasta los alquimistas griegos (*La valeur de l'or dans la pensée égyptienne*, en RHR 1955, pp. 1-16). La alusión directa al metal, al menos para el período del Imperio, queda demostrada por el determinativo empleado en un título de Tuthmosis IV en que se coloca el jeroglífico del oro luego de *Ḥr nbw* (MORET, *Du caractère,* ..., nota 3 de p. 22). Pero aun más interesante para nosotros resultan en este caso las inscripciones de algunas improntas de sello pertenecientes a Qa, soberano de la primera dinastía, que consignan como nombre del viñedo sagrado del rey*: "Oro del cuerpo de Horus"* (R. WEILL, *Notes sur les monuments de la période thinite,* en *Rec. de trav.* XXVIII (1906), p. 51; PETRIE, RT I, lám. XXVIII, fig. 76 y lám. XXIX, fig. 82-85; KAPLONY, *Op. cit*,,B3, lám. 64, fig. 228 y lám. 75, fig. 279).

(119) *Idem*, Loc. cit.. Similar posición adopta GARDINER (*Egyptian grammar*, p. 73).

(120) Para Zoser se encontró el mencionado título dorado en una inscripción de su cámara funeraria (LD II, 2, f) y además hay otro -procedente de una tumba de Bet Chalaf y que no se conecta directamente con Ra, Horus u otra divinidad en particular- incluido en la inscripción de un cilindro-sello que consigna el signo del oro luego de los títulos *nsw-bit* y *nbty* del rey y de su nombre Netherkhet (WEILL, *Notes sur les monuments...*, p. 35). Antecedentes para nuestro período tal vez puedan verse en el título de Seth de Peribsen que lleva el símbolo de Ra, citado ya en nota 116, y en otro nombre a él vinculado: *nbt Rʿ*, que muestra el signo del oro, el pan y el disco de Ra encerrados en un óvalo junto al serekh del rey (KAPLONY, *Op. cit.*, B3, lám. 125, fig. 750; MÜLLER, *Op. cit.*, p. 57). Con sentido equivalente podría haberse representado al jeroglífico del oro junto al halcón que remata el serekh del Horus Den en una impronta de sello que le pertenece (KAPLONY, *Op. cit.,* B3, lám. 93, fig. 364). Pero, más claramente se reconoce la equivalencia con un título de Den procedente de Abidos e inscripto junto a su serekh, que presenta a Wayydt sobre el jeroglífico del oro y al que WEILL traduce: *"Ureus de oro del circuito del mundo"* (*Op. cit.*, pp. 35-36; MÜLLER, *Op. cit.*, p. 54 y fig. 81; PETRIE, RT II, p. 25 y lám. VII, fig. 12 y 25). Sobre esto es interesante el artículo de MORET: *Le titre d' or dans le protocole pharaonique*, en *Rec. de trav.* XXIII (1920), pp. 23-32. La relación entre estos títulos dorados y el finalmente adoptado en esa forma de Horus de Oro es bastante obvia, relacionándose las variantes halladas con la búsqueda de una forma óptima de expresar la naturaleza divina del rey. MORET señala la relación entre el título Ra de Oro de Zoser y el de Horus de Oro, recordando formas tardías de este último que incluyen a Ra *(Du caractère...*, pp. 22-ss.).

(121) *Idem*, pp. 21-ss. En una estela de Snefru proveniente de Wadi Maghara se lee en el interior de una gran cartela: *nsw.bit nbty Nbm3ʿt Ḥr nbw Snfrw* (SCHOTT, *Op. cit.*, fig 1). El título de oro de este rey se registra tambien con alguna peculiaridad en la estela de Dashur citada ya en nota 107; allí aparece sin ningún nombre o epíteto relativo a este título, a pesar de los cual considera FAKHRY que la figura sedente del faraón que se encuentra representada en la

signo del oro y un tercero presenta una triplicación de éstos (122).

La correspondencia entre los títulos "Ra de Oro" y "Horus de Oro" no presenta dificultades para ser aceptada puesto que resulta suficientemente claro su sentido equivalente. De la misma manera tampoco debería extrañar la mencionada duplicación y triplicación de los halcones en los nombres dorados de Kheops, Merenra, Pepi I y Sahura. Ellos representan a Horus y Seth reconciliados en la figura armonizadora por excelencia del faraón, cuya importancia lleva a representarla en una época de exaltación del poder real como fue el Reino Antiguo.

Hemos dicho que la primera mención de un título de oro se remonta a la tercera dinastía, pero debemos recordar que existen menciones más antiguas, una de las cuales se registra para Den (véase Fig. 17) y otra consta entre los registros tercero y cuarto de la Piedra de Palermo (123), que corresponderían a un período anterior al Reino Antiguo (124).

Según *Schott*, antes de la época de las pirámides el nombre de oro era un predicado que precedía o seguía al de nacimiento del rey, debiéndose reconocer allí una identificación entre el oro y la diosa Hathor (125).

Excepcionalmente, encontramos un tercer título de Horus: "DOS SEÑORES". Con Adyib (o Andyib), rey de la primera dinastía, se ve combinado con el de Rey del Alto y Bajo Egipto (véase Fig. 16) a un título de Dos Señores que está compuesto por dos halcones posados en sus perchas. Su significado debe buscarse en la simultánea identificación del soberano con Horus y Seth, seres divinos que representan a los opuestos universales cuyo equilibrio debía garantizar la realeza (126).

El hecho de emplearse aquí en conexión con un título que hace referencia a las dos partes que integran el país lleva a pensar que este doble título

---

(sigue nota 121)
parte inferior izquierda de la estela corresponde que se lea Snefru, como nombre ligado al título de Horus (*Op. cit.*, p. 89). De ambas podría deducirse un vínculo entre el nombre del Rey del Alto y Bajo Egipto, solar por excelencia, y el título de Oro, relación válida al menos para este período de la historia egipcia.

(122) MORET, *Du caractère...*, nota 3 de p. 22. En la dinastía IV el título de oro de Kheops presenta una duplicación de los halcones en el caso del protocolo hallado en un relieve rupestre de Wadi Maghara (MÜLLER, *Op cit.*, fig. 88), mientras que en la dinastía VI ocurre algo similar con los halcones registrados en una inscripción rupestre del Wadi el-Hammamat (LD II, 115 d) y en un fragmento procedente del templo de Osiris en Abidos (F. PETRIE, *Abydos*, lám. LIV). También para Sahura se registra esa duplicación de los halcones (SCHOTT, *Op. cit.*, fig. 9). El sentido de la doble representación del halcón se supone relacionada con el sentido dual de la monarquía, siendo identificable uno de los halcones con Horus y otro con Seth. En cuanto a la triplicación, su significado debe buscarse en una identificación del rey con la pluralidad de los dioses-Horus, ya verificada por un intenso proceso de sincretismo: Horus de Behedet, Horus de Heliopolis, etc. (MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 58-62). Triplicaciones de los halcones en este título pudieron reconocerse en tres ocasiones para Pepi I: una de ellas está en los textos de su pirámide en Saqara (*Idem*, fig. 96), otra sobre un vaso de alabastro actualmente en el Museo Británico (nº 22559; LD I, 7; MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 98) y la tercera en una inscripción rupestre de Wadi el-Hammamat (MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 97). Variantes diferentes del título de Horus de Oro están atestiguadas en el Reino Antiguo para Khefren, Neferirkara, Niuserra, Dyedkara, Sahura y Pepi II, de las cuales el significado debe buscarse en el valor que pueden haber tenido entonces los signos que acompañan al halcón en cada caso, por ejemplo el pilar *ḏd*, el centro *wȝs* (MORET, *Op. cit.*, pp. 47-ss.; MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 58-62).

(123). Allí se consigna *rn nbw nsw* (NAVILLE, *Op. cit.*, lám, I), como lo subraya MORET (*Du caratère...*, nota 3 de p. 22; *MÜLLER, Op. cit.*, pp. 54-ss.).

(124) El rey Den, citado en nota 120, tal vez está vinculado con el título dorado que pertenece a Niuserra (L. BORCHARDT, *Das Grabdenkmal des Königs Ne-User-Reʿ*, 1907, p. 123). El motivo sin lugar a duda tiene relación con el segundo elemento del título de Dos Señoras, conectado desde época muy temprana con la realeza egipcia. Un título de oro parece estar representado en los fragmentos de El Cairo de los Anales de Palermo, incluido en el protocolo del rey 'Ity (identificable con Dyer) y que consigna como en el de Netheren de la Piedra de Palermo su figura sedente en el nombre de Horus, para diferir a partir de allí: *n nbw* y una cartela con su nombre 'Ity (MÜLLER, *Op. cit.*, p. 54). Otros títulos o tal vez nombres dorados podrían estar evidenciados para Semerkhet (SCHOTT, *Op. cit.*, p. 71; KAPLONY, *Op. cit.*, B3, lám. 67, fig. 236), Den (*Idem*, lám. 93, fig. 364), Qa (*Idem*, lám. 64, fig, 228; lám. 70, fig. 256; lám. 75, fig. 279; lám. 123, figs. 738-739), Netheren (*Idem*, lám. 95, fig. 368), Raneb (*Idem*, lám. 78, fig. 294) y Peribsen (PETRIE, RT II, lám XXIX, fig. 873).

(125) Hathor es llamada "Dorada" en los nombres de personas y en canciones (SCHOTT, *Op. cit.*, passim).

(126) EDWARDS, *Op. cit.*, p. 27. Antecedentes de este título de Dos Señores tal vez deban reconocerse en el Período Arcaico para varios reyes bajo la forma de la canasta (*nb*) repetida en algunos casos (MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 37-ss. y 52-ss.; EMERY, *Greats tombs of the earliest dynasties*, III, 1958, lám. 83, figs. 7 y 10) y en otros expresado a través de los dos halcones (MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 14-ss. y 37-ss. ; PETRIE, RT I, lám. V, fig. 12 y lám VI, figs 4 y 8). FRANKFORT insiste en destacar el concepto de unidad expresado por la presencia de los eternos antagonistas en los nombres dobles del faraón. En el caso del título de Dos Señores cabe pues esa interpretación, que hace referencia al rol unificador y armonizador del soberano más que a uno u otro dios en su persona, o a la transferencia de creencias del ámbito religioso al político. La repetición de los elementos sería en realidad una forma explícita de indicación de la dualidad, que bajo una forma más evolucionada quedó sintetizada en la unicidad de Horus (*Reyes y dioses*, pp. 43-ss.), pero qué en época temprana se expresaría también gráficamente, (MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 85).
(Veáse también Fig. 11).

hórico también pretendía destacar la constitución dual del estado que debía gobernar el rey-Horus y en consecuencia que la naturaleza de su poder era doble (127). En cambio, con los primeros títulos se quería poner de relieve el especial carácter del rey-Horus y por ello sólo en casos excepcionales se encuentra una duplicación del halcón, como alusión al rol armonizador más que al carácter dual del poder real.

Un paso previo a la formalización del título de Horus que se registra sobre un cacharro predinástico procedente de Turah, ya mencionado anteriormente, presenta enfrentados a dos halcones sobre un serekh en cuyo interior no se había inscripto ningún nombre. Pero aquí el sentido de la representación parece aludir más a la armonización entre los opuestos universales que le cabe al rey -y a su naturaleza intrínseca- que a la doble forma política del país que gobierna.

No obstante lo antedicho, Adyib usó el título de Dos Señores acompañado de otro título doble, cuyo sentido político es evidente, y creemos que ello ocurrió para reforzar la idea del doble poder real sobre el doble país.

Que la duplicación de los halcones explicita la naturaleza religiosa de Horus parece también confirmarse por otras duplicaciones de los halcones atestiguadas: en el título de Horus de Khasekhemuy, en el de Dos Señores de Zoser y en los que coronan el título dorado de Kheops. Además los Dos Señores son mencionados en los Textos de las Pirámides y considerados allí inequívocamente como Horus y Seth ( ).

Ligado más estrechamente con el concepto dual del Estado y con claro sentido religioso existe otro título real que conocemos desde el inicio del período histórico: el de Dos Señoras al que según algunos autores tenemos atestiguado por lo menos desde Hor ʿAḥa (128).

Con frecuencia los nombres o epítetos que corresponden a este título reiteran los del primero (129), del que para Schott constituye un predicado (130). Pero la repetición puede también tener una significativa relación con el hecho que mientras el título de Horus pone el acento en o sobrenatural del rey, el de Dos Señoras lo vincula con la naturaleza del estado al que gobierna (131).

Probablemente lo haya usado por primera vez Menes (o quien haya sido el soberano unificador de Egipto al que representa), después de su triunfo sobre el norte, expresando simbólicamente la unión del país en una realeza dual, pero sin ser un título todavía.

A través del título de "DOS SEÑORAS" el monarca se ponía en relación directa con las diosas preeminentes (según las fuentes posteriores) del predinástico tardío: Nekhbet y Wadyyt (132).Ambas eran consideradas las divinidades protectoras de las partes que componían al estado y tenían sendos centros de culto en Nekhen y Dep, lugares sagrados que la tradición conservó como expresión del dualismo del mundo más que como capitales de dos presuntos reinos predinásticos (133). Es por ese motivo que se las ve en los monumentos asociadas al sol y su recorrido cotidiano

---

(127) Si bien en este caso es muy clara la significación del título de Dos Señores, en otros ejemplos atestiguados en el predinástico no aparece como tan obvia (MÜLLER, *Op, cit..*, p. 50); sin embargo creemos que tambien allí hace referencia a la concepción dual del poder del faraón igual que en las inscripciones de Den y Adyib que asocian al título de Rey del Alto y Bajo Egipto una duplicación del signo jeroglífico para el desierto (véase figs. 15-16).

(128) EMERY, *Archaic Egypt*, pp. 49-ss; VIKENTIEV propone una lectura similar a la que se acepta para un grupo pictográfico equivalente en la Piedra de Palermo: "*Aparición del Rey del Alto Egipto*" y "*Aparición del Rey del Bajo Egipto*" en forma separada, correspondiendo entonces leer "*Trono de la diosa del sur*" y "*Trono de la diosa del norte*" en el documento que nos ocupa (*Les monuments archaiques, I - La tablette en ivorie de Naqada*, en ASAE 33 (1933), pp. 217-ss). Diferente opinión tiene GRDSELOFF, quien no acepta la presencia de un título de Dos Señoras en la etiqueta de Nagada arriba citada y en consecuencia la identificación de ʿAḥa con Menes (*Op. cit.*, pp. 279-282). Allí apela al reconocimiento de un nombre nebty especial para el último rey de la primera dinastía, hipótesis contra la cual argumenta VIKENTIEV con solvencia (*À propos du soi-disant nom de Menes dans la tablette de Naqada*, en ASAE 48 (1948), pp. 670-ss).

(129) VIKENTIEV, *À propos du soi-disant...*, pp.671-ss, como ocurre también con los protocolos de Qa (PETRIE, RT I, lám. VIII, figs. 1, 4, 9 y 14), Netheren (KAPLONY, *Op. Cit.*, B 3, lám. 72, fig. 265 y lám. 149, fig. 862), Zoser (SCHOTT, *Op, cit.*, p. 66, fig. 3), Snefru (FAKHRY, *Op. cit.*, fig. 53) y Merenra (SCHOTT *Op, cit.*, lám, IV). que reiteran respectivamente *Qʿ* , *Nṯrn*, *Nṯrḥt*, *Nbmɜʿt* y *ʿnḫ ḫʿw*.

(130) *Op. cit.*, passim.

(131) Los ejemplos de los que disponemos parecen apoyarlo en la medida que la casi totalidad de los casos en que se registra un nombre de Dos Señoras en el Período Arcaico lo hace en yuxtaposición con el título de Rey del Alto y Bajo Egipto, el que indudablemente alude a la naturaleza dual del estado. Así se presenta en una impronta de sello de Khasekhemuy(PETRIE, RT II, lám. XXIII, fig. 201), en los citados para Qa en nota 129 y los registrados sobre etiquetas de marfil (PETRIE, RT I, lám. XVII, figs. 26-27 y 29).

(132) MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 37-ss. Véase notas 133 y 143.

(133) La idea de ver en las dos diosas a la representación de las dos partes que componían el reino, la expone FRANKFORT como un coherente y casi necesario desarrollo del pensamiento propio de Egipto en lo referido a la integración del universo (*Reyes y Dioses*, pp. 45-ss). La hipótesis debe incluso servir para comprender la función que habrían podido tener Buto y Hierakonpolis en la tradición egipcia antigua, exponentes de lo que era el país concebido como el equilibrio entre sus extremos geográficos y paisajísticos, representantes de la totalidad y no exclusivamente las capitales supuestas de dos estados predinásticos del Bajo y el Alto Egipto respectivamente,

representado en la cartela real (134).

Nekhbet y Wadyyt se identificaron frecuentemente con las coronas blanca y roja.Pero la conexión existente entre la diosa buitre de Nekhen, la realeza del Alto Egipto y la planta heráldica del sur por un lado con la corona blanca, y la diosa cobra de Dep, la realeza del Bajo Egipto, el papiro y la corona roja por el otro, deben remontarse por lo menos al final del predinástico, puesto que es particularmente notable la asociación de la diosa Nekhbet con los soberanos de Hierakonpolis durante las guerras de unificación (135). En apoyo de esta afirmación concurren dos monumentos de Narmer en los cuales la diosa del sur aparece en actitud protectora respecto al rey: uno es la cabeza de maza de Narmer, en donde se ve a Nekhbet sobre el pabellón en que se encuentra el rey, sentado y llevando la corona roja, aparentemente presidiendo una escena que recuerda su triunfo sobre el norte; el otro es un cilindro de marfil en el que la diosa buitre está sobre el Ka del rey frente a unos prisioneros del norte (136).

También asociada a la realeza del Alto Egipto se encuentra a Nekhbet a fines de la segunda dinastía (137).Allí la diosa , siempre bajo la forma del buitre, se ubica frente al nombre de Horus del rey en el que el halcón lleva la corona blanca, sosteniendo entre las garras de una de sus patas una cartela circular y con las de la otra el símbolo del doble país unido (*sm3 t3wy*).

Por otra parte, de la misma manera que las coronas y las diosas se intercambian en el uso al representárselas sobre los monumentos o mencionárselas en los textos de época histórica, parecería que la identificación mutua se produjo desde época prehistórica y se puede encontrar al menos un ejemplo del Período Arcaico (138).

La más temprana representación de un antecedente del título de Dos Señoras sería la mencionada para ʿAḥa que se encontró sobre una tablilla de marfil procedente de Nagada (139).Pero a pesar de su antigüedad este título no parece haber sido incluído en forma estable en el protocolo real hasta el reinado de Den (140).

Al hablar antes del título de Dos Señoras los hicimos en conexión con el título de "REY DEL ALTO Y BAJO EGIPTO" que sabemos se colocaba en cuarto lugar desde el Reino Medio.

Llamado por los especialistas prenomen, literalmente significa: *"el que pertenece al junco y a la abeja"* (141).

Su primera mención se encuentra sobre objetos pertenecientes a Den, aun cuando para algunos autores podría ser más antiguo.

La inscripción sobre una vasija predinástica consigna detrás del título de Horus de Escorpión un grupo jeroglífico integrado por el junco sobre una cuadrícula que Junker leyó como *nswt Pe*, interpretándolo como "Rey Pe" con equivalencia a *"Rey del Alto Egipto Pe"*. Una lectura similar permitirían otras inscripciones registradas sobre vasijas pertene-

---

(sigue nota 133)
cuya existencia es puesta en duda por diferentes autores (*Idem*, nota 15 de p. 367; WILSON, *Buto and Hierakonpolis*, pp. 231-236; D. REDFORD, *Notes on the history of ancient Buto*, en BES 5 (1983), pp. 67-76; BUTZER, *Op. cit.* , pp. 22-25 y 93-96. Diferente: NEEDLER, *Op. cit.* , p. 21). Su rol debe entonces haber sido simbólico y relativo a la naturaleza del Estado, por lo cual el norte y el sur estuvieron representados a lo largo de su historia antigua por las divinidades a ellos vinculadas. También WEILL considera a la fórmula simétrica Buto-Hierakonpolis una proyección elaborada después de la unificación del país por Menes (*Notes sur l' histoire...*, p. 97). HELCK por su parte considera verosímil la existencia de centros de intercambio de relativa importancia antes de la dinastía III en el Delta, entre los cuales se encontraría Buto, circunstancia que lo habilitaría para ser un centro político del área relacionada económicamente con Asia (*Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.* , 1975, passim).

134) MORET, *Du caractère...* pp. 30-ss. Así se la ve representada a Wadyyt en el título "de oro" del rey Den citado en nota 120 y a Nekhbet en varios vasos de piedra del rey Khasekhem procedentes de Hierakonpolis (QUIBEL, *Op. cit.*, lám. XXXVI - XXXVIII).

(135) En las inscripciones arcaicas ya se da un uso aparentemente indiscriminado de varios signos jeroglíficos equivalentes para expresar la idea de una y otra parte del país. Para el norte se emplean la corona roja, la diosa Wadyyt o su serpiente y el papiro (por ejemplo en EMERY, *Great tombs...*, II, lám. 35) y para el sur la corona blanca, la diosa Nekhbet o su buitre y el junco.

Además de la corona roja, la blanca y la doble, los monumentos de época temprana circunstancialmente muestran en ciertos reyes otros tocados: el ureus de Wadyyt solo (véase fig. 3) en el caso de Horus Netherkhet (GARDINER y PEET, *Op. cit.*, lám. I, fig. 2) y del Horus Den (J. PRITCHARD, ANEP, 1954, fig. 293) y la corona atef en el caso de Snefru (GARDINER y PEET, *Op. cit.*, lám. II, fig. 5; LD II, 2 a; véase fig. 5).

(136) EMERY, *Archaic Egypt*, pp. 44-47; QUIBELL, *Op. cit.*, láms. XXVI B y XV, fig. 7.

(137) Se trata de los tres vasos de piedra citados en nota 134.

(138) Etiqueta del rey Dyed descubierta por EMERY en Saqara (citada en nota 135).

(139) Véase nota 119, en donde se registran autores y obras que se ocupan del documento.

(140) Además de estar atestiguado bajo Dyed, en la etiqueta citada en nota 135, el título parece regularizarse gradualmente en el uso bajo los reyes que lo sucedieron, encontrándose registrado en sus protocolos. SCHOTT, aunque con otro propósito, enlista a ocho reyes del Período Arcaico posteriores a Den y transcribe allí el título de Rey del Alto y Bajo Egipto de cada uno de ellos, junto a otros títulos dobles que fueron usados aisladamente por uno u otro de esos faraones, entre los cuales aparece con regularidad el de Dos Señoras desde Semerkhet (*Op. cit.* , p. 60).

(141) Sobre un fragmento de un vaso de piedra procedente de Abidos que fue usurpado por Adyib (PETRIE, RT, lám. V, fig. 12) y sobre otros objetos pertenecientes al mismo rey, siempre asociado al título de Rey del Alto y Bajo Egipto (*Idem*, lám. *VI*, figs. 4 y 10).

cientes a otro rey predinástico: el Horus Ka (véase Fig. 12). De él también se conocen inscripciones sobre piezas de alfarería que asocian su serekh a un signo jeroglífico que representa un haz de papiros, que podría interpretarse como Rey del Bajo Egipto si se acepta su lectura como *mḥw* ("Rey del) Bajo Egipto" (véase Fig. 13). Y otro antecedente del título completo en este caso, muy aceptable a nuestro criterio, es el hallado sobre un fragmento de madera procedente de la tumba de ʿAḥa en Abidos (véase Fig. 14), en el cual se hallan representadas las plantas heráldicas del Alto y Bajo Egipto sobre el signo *mn*, pudiéndose leer al grupo como *šmʒw mḥw mn* *"(Rey del) Alto y Bajo Egipto Men"* (142).

A partir del Horus Den este título, al que MÜLLER considera exclusivamente político, se ubicó frecuentemente precediendo al de Dos Señoras, con el que se encuentra emparentado por su significación (143).

Para Schott éste sería el único título propiamente dicho usado en el Reino Antiguo con total independencia respecto de los demás elementos del protocolo. Así lo mostraría el Gran Nombre del rey Isesi, de fines de la quinta dinastía, encontrado completo sobre una columna del templo de Niuserra (144). Allí se lo consignó después del nombre de Horus y seguido por Dos Señoras, Horus de Oro y un nombre con cartela que comprendería la partícula Ra.

Para otros estudiosos el nombre que correspondía a este título era teóforo y en general compuesto por Ra, al menos a partir de Khefren (145), y fue inscripto en el interior de una carleta desde Snefru (146).

El sentido de este nombre ponía de manifiesto que el soberano reinaba sobre todo lo creado, lo que el sol rodeaba en su viaje diario (147).De allí que fuera usado como un nombre de coronación (148) y que empleara la cartela.

Como título solar que era, relacionaba en forma directa al monarca con Ra, primer gobernante del mundo y de quien recibía en última instancia su potestad soberana cada faraón.

El origen de este título debe buscarse en el comienzo del período histórico y su adopción habría estado vinculada a un intento de fundamentar la realeza en el ámbito de un estado políticamente ya unificado, pero que aun ofrecía problemas de identidad. Con el título *nsw. bit* se hace específica referencia a la soberanía del rey sobre las dos partes del universo que simbolizan el junco y la abeja, unidas ya bajo su cetro desde el Período Arcaico (149).

A partir de la quinta dinastía se generaliza el uso de otro nombre solar que por su carácter también se inscribía en el interior de una cartela: "Sʒ Rʿ"

Colocado en último lugar en el protocolo real cuando éste se hubo fijado, este título de Hijo de Ra destaca la filiación divina del faraón, reforzando el carácter sobrenatural del rey.

Conociéndoselo hoy como nomen del rey, su desarrollo puede rastrearse sin duda hasta la cuarta dinastía, en un protocolo del rey Dyedefra encontrado en Abu Roash, pero podría ser más antiguo (150). Aparece grabado sobre un trono fragmentario en el que se puede reconocer por encima de la expresión *nb ḫʿw ("señor de apariciones")* la parte inferior del ave que se utiliza en la escritura jeroglífica para *sʒ* (151) y sobre la cual se hallaba presumiblemente el disco solar. A esta mención siguen cronológicamente otras dos encontradas sobre sendas estatuas de Khefren (152) y en las que el título de Hijo de Ra no está en vinculación directa con ningún nombre o epíteto determinado.

El significado del título de Hijo de Ra es obvio. Define en forma contundente la naturaleza del rey, verdadero hijo carnal del dios, complementándose

---

(142) MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 47-ss. BAUMGARTEL sostiene que el signo de la realeza fue antes del rey Den el título de Horus, aunque para ella el expresado *nsw.bit* se remontaría a la época prehistórica. Esta especialista considera que por su posición en el protocolo , la partícula *bit* fue agregada al título *nswt* que usaban los jefes de Nagada I cuando la ciudad fue tomada, por lo que la primera estaría conectada con los jefes de Nagada II *(Some remarks...*, pp. 29-ss).
También SCHOTT piensa que antes de Den se nombraba a los reyes de Egipto exclusivamente por sus nombres de Horus, pero sin que constituyeran títulos propiamente dichos *(Op. cit., passim)*. Como en el caso del citado precedente de Dos Señoras de ʿAḥa, éste no constituiría aun un título propiamente dicho.

(143) Algunos de los numerosos protocolos conocidos para los reyes de la época de las pirámides que tienen esta característica son: el de Snefru citado ya en nota 129 y otro que le pertenece hallado en Wadi Maghara (GARDINER y PEET, *Op. cit.*, lám. II, fig. 5: LD II, 2 a); el de Kheops grabado en Maghara *(Idem* , lám. II, fig. 7); el de Meryra de Maghara *(Idem* , lám. VIII, fig. 16; LD II, 116 a); el de Niuserra encontrado en Maghara *(Idem* , lám. VI, fig. 10), y otro del mismo rey hallado junto a la calzada de su pirámide en Saqara (SCHOTT, *Op. cit.* , lám. III).

(144) F. von BISSING, *Das Re-Heiligtum des Konings Ne-Woser- Re*, 1905, p. 73.

(145) P. FUSCALDO, *La expresión Sʒ Rᶜ en el protocolo de coronación de la dinastía IV*, 1966, pp. 1-ss.

(146) SCHOTT, *Op. cit., passim.*

(147) MORET, *Du caractère...* pp. 28-ss.

(148) Los egipcios llamaban *šnw* a la cartela (GARDINER, *Egyptian grammar*, p. 74) y en el papiro de Berlín Nº 3049 el rey es designado como el "*jefe del serekh y del shenu*" (citado por MORET en *Du caractère...*, nota 2 de p. 24). En una inscripción proveniente de la tumba nº 2 de la necrópolis sur de el - Amarna se hace explícita mención al vínculo existente entre el disco solar, la cartela y el título de Rey del Alto y Bajo Egipto (LD III, 107 a; col I).

(149) Esto resulta claro en las inscripciones que registran junto al protocolo real la expresión *nb t3wy* (MORET, *Du caractère...*, pp. 28-ss).

(150) FUSCALDO, *Op. cit.*, p. 2.

(151) *Idem, Loc. cit.*

(152) *Idem, Loc. cit.* -ss.

con epítetos relativos a este tema.

Todo príncipe llevaba un nombre teóforo desde su nacimiento pero no evidenciaba su pertenencia a un linaje solar hasta el momento de ascender al trono, ocasión en la que se adoptaban la cartela y la fórmula del título.

En principio el nomen y el prenomen debieron estar unidos en el título que se inscribía dentro de la cartela, desdoblándose a partir de la quinta dinastía. Esta circunstancia parece quedar clara si se considera el creciente desarrollo del culto solar durante el Reino Antiguo, que finalmente permitió al clero heliopolitano alcanzar una neta preponderancia durante la dinastía cinco (153).

Aun cuando ocupó la última posición dentro del protocolo, el nomen fue la denominación que habitualmente consignaron las inscripciones desde el momento de su aparición y en todos aquellos casos en los que no se transcribía el protocolo completo.Posiblemente esto se debiera a que era el nombre que identificaba al rey desde su nacimiento, a diferencia de los demás adoptados en el momento de la coronación.

Observando el desarrollo del protocolo real egipcio desde el inicio de la historia, se deduce que los distintos nombres y títulos de cada faraón tienen la intención de enfatizar las dos circunstancias que hemos señalado: 1º que el soberano tiene naturaleza divina (a través de los títulos de Ḥr, Ḥr NBW y S3 Rˁ) y 2º que su realeza es dual (a través de los títulos dobles) (154). En otras palabras lo que se pretende establecer por medio del protocolo es que el rey es el dios que dirige los destinos por de la nación y que su potestad afecta a la totalidad del país y se ajusta a la naturaleza dual de las cosas creadas.

Todos los pasos dados a lo largo de las cinco primeras dinastías egipcias fueron sin duda en esa dirección. Con ellos gradualmente se perfeccionó el concepto que de la monarquía parece haberse elaborado ya en el momento de la unificación.

III.CONCLUSIONES

En resumen, de las fuentes predinásticas disponibles para conocer la organización política de las comunidades instaladas en Egipto, así como de las que corresponden al Período Arcaico surgen:

1º- que corresponde ver en la monarquía egipcia un producto cultural local emergente de antiguas pautas de organización política, social, económica y religiosa. Estas se relacionan estrechamente con la de los pueblos ágrafos del nordeste africano que perduraron hasta el inicio de la colonización europea en el área.

2º- vínculos tan estrechos como los arriba citados, no pueden establecerse con ningún otro pueblo del Cercano Oriente antiguo, lo que impide adherir a la idea de un préstamo cultural en lo que se refiere a la estructuración de tal realeza.

3º-el estado actual de nuestros conocimientos tampoco permite aceptar la hipótesis de una invasión por parte de un pueblo que impuso su cultura a través de una conquista, verificada hacia el final de Nagada II.

4º- los cambios culturales registrados al término del predinástico deben explicarse de un modo más complejo y por la confluencia de diversos factores que actuaron conjuntamente y durante un espacio de tiempo relativamente largo: gradual evolución interna de las sociedades de jefatura teocrática del ámbito nilótico, crisis económica originada por el crecimiento demográfico y cambio climático y la consecuente necesidad de expansión de esas comunida-

---

(153) Para MÜLLER este título tiene un sentido político-religioso *(Op. cit., passim)*, criterio que compartimos. A la incorporación del título de Hijo de Ra en el protocolo real pueden sumarse otros datos que ratifican la importancia alcanzada por Heliopolis y el culto solar en este período. El primero sería el empleo de un nombre teóforo compuesto con Ra en forma estable en los nombres de coronación de los soberanos, según señalamos anteriormente. El segundo sería el proporcionado por el "Cuento de Keops y los magos", que explica míticamente el origen de los tres primeros reyes de la quinta dinastía, legitimándolos por haber sido engendrados por Ra en Redyedet, mujer de uno de sus sacerdotes (A. ROSENVASSER, *Introducción a la literatura...* pp. 91-96).
El tercero resulta de la característica erección de templos solares en conexión con los conjuntos funerarios de los reyes de la quinta dinastía, dentro de los cuales se levanta un obelisco que era réplica de la piedra Benben de Heliópolis. De ellos nos dan cuenta la arqueología (VANDIER, *Manuel...* II, pp. 101-127; von BISSING, *Op. cit.*) y las fuentes epigráficas, registrándose en la Piedra de Palermo las obras de los templos, particularmente las de aquellos vinculados a Ra y muy especialmente bajo el reinado de Neferkara (J. BREASTED, *Op. cit.* , pp. 68-72; W. STEVENSON SMITH, *The Old Kingdom in Egypt and the begining of the First Intermediate Period* en CAH, 3ºed. I parte 2, pp. 179-180). El culto solar debió ir acrecentando su influencia desde la cuarta dinastía por lo menos, llegando a su climax en la siguiente. Sobre el tema véase también WEILL, *Notes sur l' histoire.....*, pp. 98-101.

(154) Nos proponemos no dejar de mencionar aquí la hipótesis de POSENER, quien no da crédito a esta concepción y relativiza la creencia en la naturaleza divina del faraón entre los antiguos egipcios.
Como lo señala ROSENVASSER, los elementos mitológicos quedaron fijados en fórmulas estereotipadas dentro del protocolo real y aun cuando no podamos precisar el alcance simbólico que tenían para el egipcio del común, ellas nos permiten acercarnos al sentido que poseían para el teólogo y el egipcio culto *(Introducción a la literatura...*, pp. 41 ss).
Y creemos que en la antigüedad la elaboración de una ideología sustentadora y fundamentadora del poder era precisamente a esos grupos sociales que iba dirigida. Sobre este punto es interesante ver la reseña crítica realizada por GRIFFITH (en JEA 49 (1963), pp. 197-198) sobre la obra de G. POSENER en cuestión: *De la divinité du pharaon*, 1960, en donde se hacen claras críticas y se dan referencias bibliográficas sobre el tema tratado por Posener y las diferentes posiciones adoptadas entorno a él.

des, acrecentamiento de los contactos con el exterior (a través del intercambio económico) que llevaron al valle del Nilo nuevas tecnologías y modos culturales.

5º- los extranjeros que arribaron al valle del Nilo como comerciantes, encontraron en el Predinástico una estructura social que pudieron infiltrar a través de su vinculación directa con el jefe, haciéndose aquélla más permeable con la crisis que caracterizó a Nagada III.

6º- el carácter divino y vinculado al linaje, típico de la monarquía egipcia, debió desarrollarse a partir de una institución de jefatura. En ella el líder de la comunidad se consideraba dotado de poderes sobrenaturales que le daban preeminencia dentro de su grupo de pertenencia en el ámbito tribal. Estos poderes eran hereditarios y en consecuencia privativos de una estirpe que, por motivos actualmente imposibles de precisar, se erigió en rectora de su grupo y que gradualmente trascendió su medio local y pudo consolidar su posición progresivamente hasta concluir dominando a todo el país en el alba de la historia de Egipto.

7º- la fundamentación teológica de la realeza se fue elaborando a partir de las primitivas pautas de organización y creencias religiosas de las comunidades nilóticas y en correspondencia con una concepción cosmogónica dualista que aceptaba la identificación del soberano con la divinidad suprema del país.

8º- la ideología subyacente a la realeza del Período Arcaico se fue estructurando, al menos a partir de la unificación, sobre dos supuestos fundamentales: la naturaleza divina del rey Horus y la legitimidad de su poder sobre el país entero, concebido como un todo dual.

9º- el carácter divino del rey, se expresó a través de sus títulos de Horus, Horus de Oro e Hijo de Ra, en tanto que la naturaleza de su poder estuvo en concordancia con la concepción dual del reino como totalidad, y se expresó a través de una serie de títulos dobles: Dos Señoras, Dos Señores, Rey del Alto y Bajo Egipto.

10º- durante el Período Arcaico se produjo una constante búsqueda en el sentido de dotar formalmente a la realeza de una justificación que desde el punto de vista político-religioso le sirviera de sólido e indiscutible fundamento a su poder.

Este proceso se realizó en forma paralela al afianzamiento político de la monarquía unificada de Egipto.

Esbozada ya desde el comienzo de la primera dinastía, la fundamentación del poder real habría alcanzado su madurez en el inicio del Reino Antiguo y, aun aceptando que siguió perfeccionándose a lo largo de toda la historia egipcia, no sufrió alteraciones relevantes que pudieran servir para descalificar los logros de los monarcas de las primeras dinastías, por lo menos en lo que se refiere a los conceptos sobre los cuales debía levantarse la estructura ideológica de la que emergía la realeza.

LISTA DE MAPAS

Mapa I - Minas auríferas del Alto Egipto y Nubia en la Antigüedad según J. VERCOUTTER, *Kush* 7 (1959), p. 129.
Mapa II - Sitios y vías de comunicación predinásticos y arcaicos.

LISTA DE LAMINAS

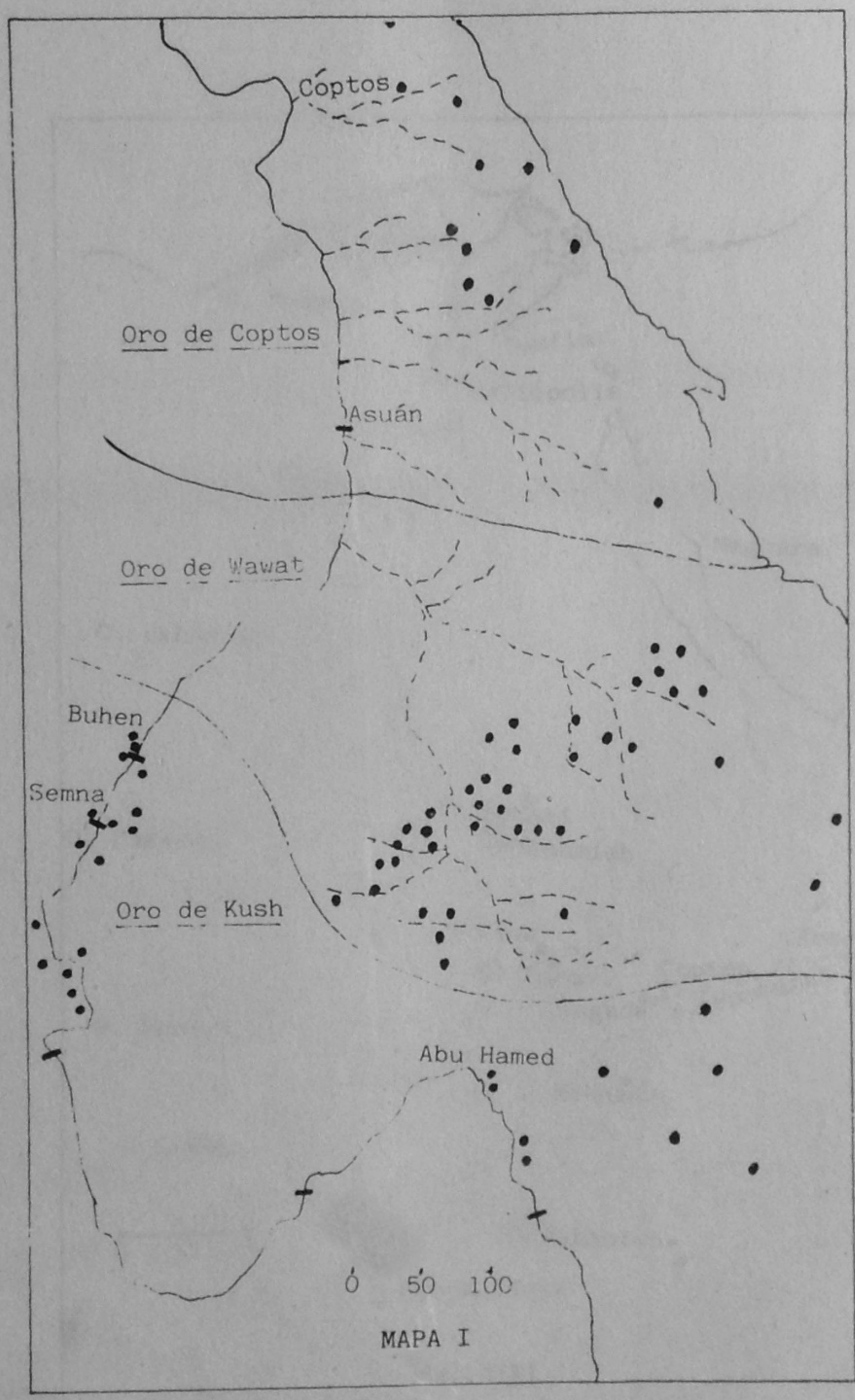
Lám. I - Dibujo de la tumba 100 de Hierakonpolis (QUIBELL y GREEN, *Op. cit.*, lám. LXXV).

Lám. II - Fig. 1: Guerrero de la paleta de los cazadores (KANTOR, JNES 3 (1944), fig. 10).
Fig. 2: Rey del Alto Egipto de la cabeza de maza de Escorpión (MORET y DAVY, *Op. cit.*, fig. 18).
Fig. 3: Rey Netherkhet masacrando al enemigo (GARDINER y PEET, *Op. cit.*, lám. I, Fig. 2).
Fig. 4: Rey Den vistiendo la doble corona (PETRIE, RT I, lám XIV, fig. 7).
Fig. 5: Rey Snefru masacrando al enemigo (GARDINER y PEET, *Op. cit.*, lám. II, fig. 5).
Fig. 6: Fragmento cerámico nagadiense con la corona roja (WAINWRAIGHT, JEA 9, fig. 2).

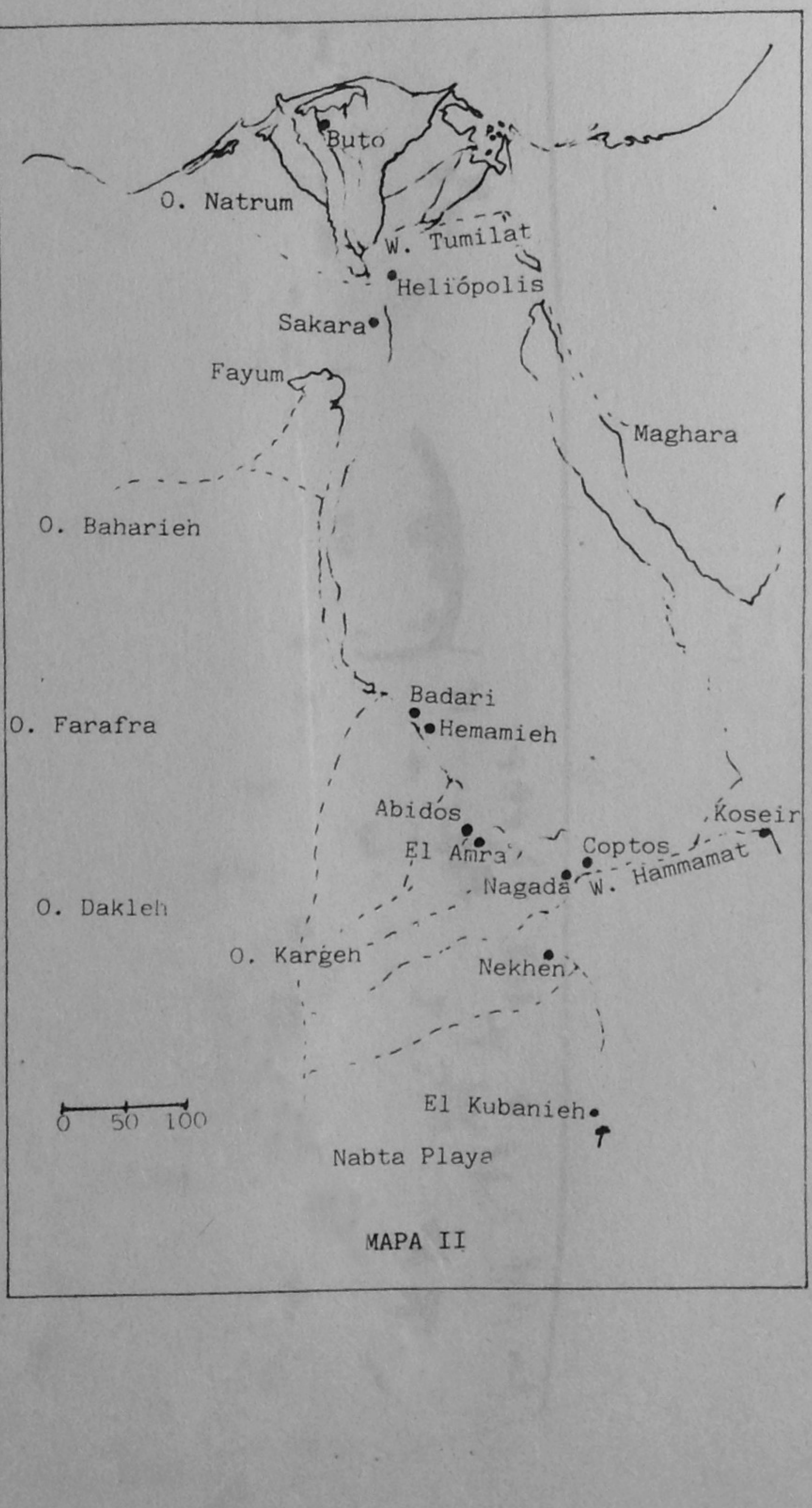
Lám. III - Fig. 7: Etiqueta del rey Den (PETRIE, RT I, lám XV, fig. 16).
Fig. 8: Etiqueta del rey Dyed (GARDINER, JEA 44 (1958), p. 34).
Fig. 9: Peine con el nombre del rey Dyed (EMERY, *Archaic Egypt*, fig. 146).

Lám.IV - Fig. 10: ¿Serekh prehistórico? (BAUMGARTEL, JEA 61 (1975), lám. XV).
Fig. 11: Serekh predinástico con duplicación del halcón (MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 14).
Fig. 12: ¿Título de Rey del Alto Egipto del Horus Ka? (MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 9).
Fig. 13: ¿Título de Rey del Bajo Egipto del Horus Ka? (MÜLLER, *Op. cit.*, fig. 10).
Fig. 14: ¿Título de Rey del Alto y Bajo Egipto del Horus ʿAḥa? (PETRIE, RT II, lám. III, fig. 4).

Lám. V - Fig. 15: Fragmento de una etiqueta del rey Den conteniendo su título de Rey del Alto y Bajo Egipto seguido por [illegible]. (PETRIE, RT I, lám. XV, fig. 18).
Fig. 16: Título de Dos Señores del Rey del Alto y Bajo Egipto Merpebia (PETRIE, RT I, lám. V, fig. 12).
Fig. 17: Título dorado del Horus Den (PETRIE, RT II, lám. VII, fig. 12).
Fig. 18: Protocolo de Zoser conteniendo su título dorado (LD II, 2 f).


Cóptos
Oro de Coptos
Asuán
Oro de Wawat
Buhen
Semna
Oro de Kush
Abu Hamed
0 50 100

MAPA I


Buto
O. Natrum
W. Tumilat
Heliópolis
Sakara
Fayum
Maghara
O. Baharieh
Badari
O. Farafra
Hemamieh
Abidos
Koseir
El Amra
Coptos
Nagada
W. Hammamat
O. Dakleh
O. Kargeh
Nekhen
El Kubanieh
0 50 100
Nabta Playa

MAPA II

LAM. I

Fig. 1

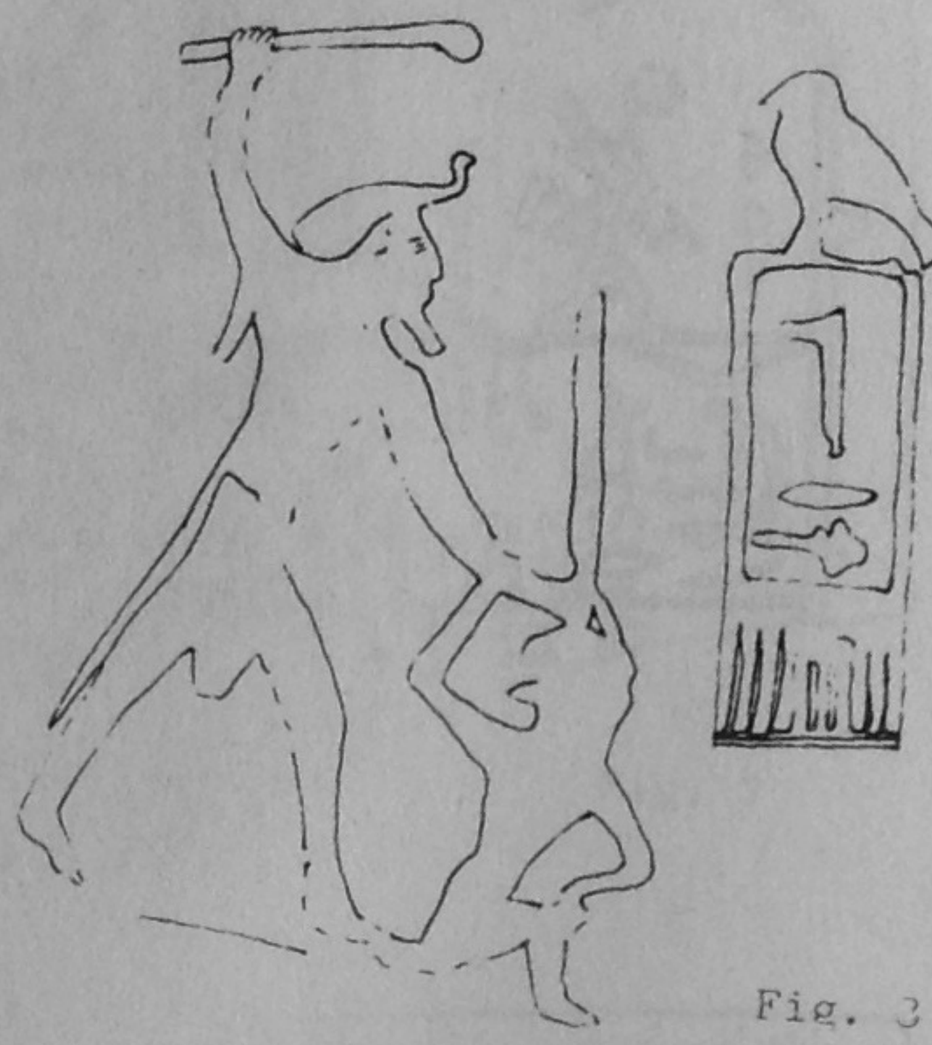


Fig. 3

Fig. 2

Fig. 4

Fig. 5

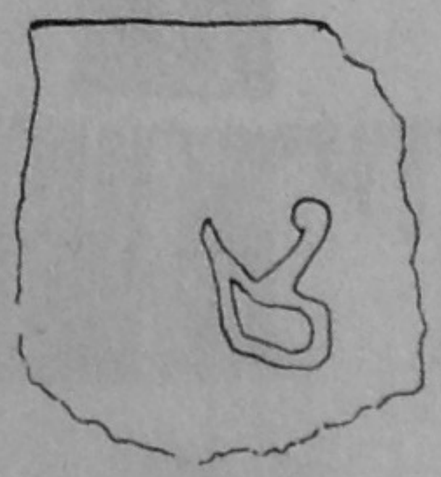


Fig. 6

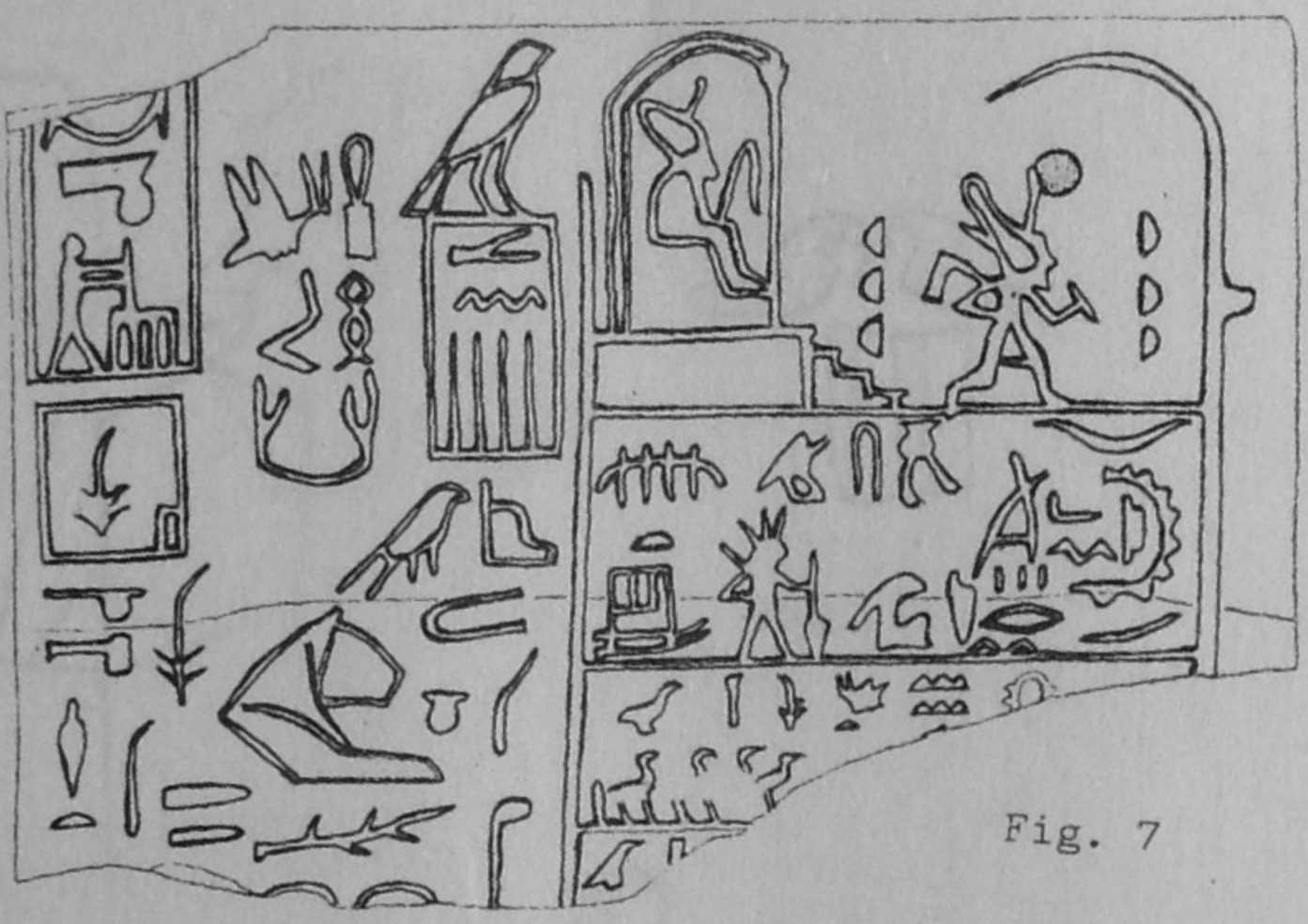


Fig. 7

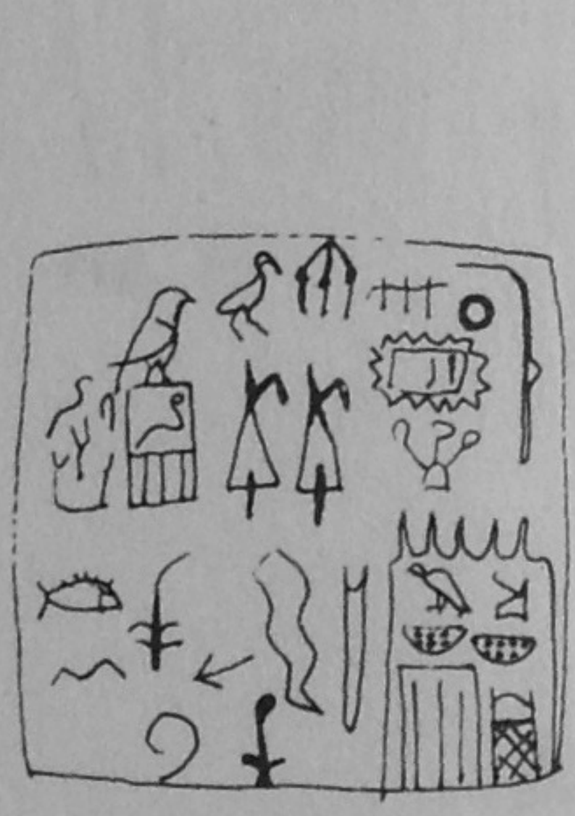


Fig. 8

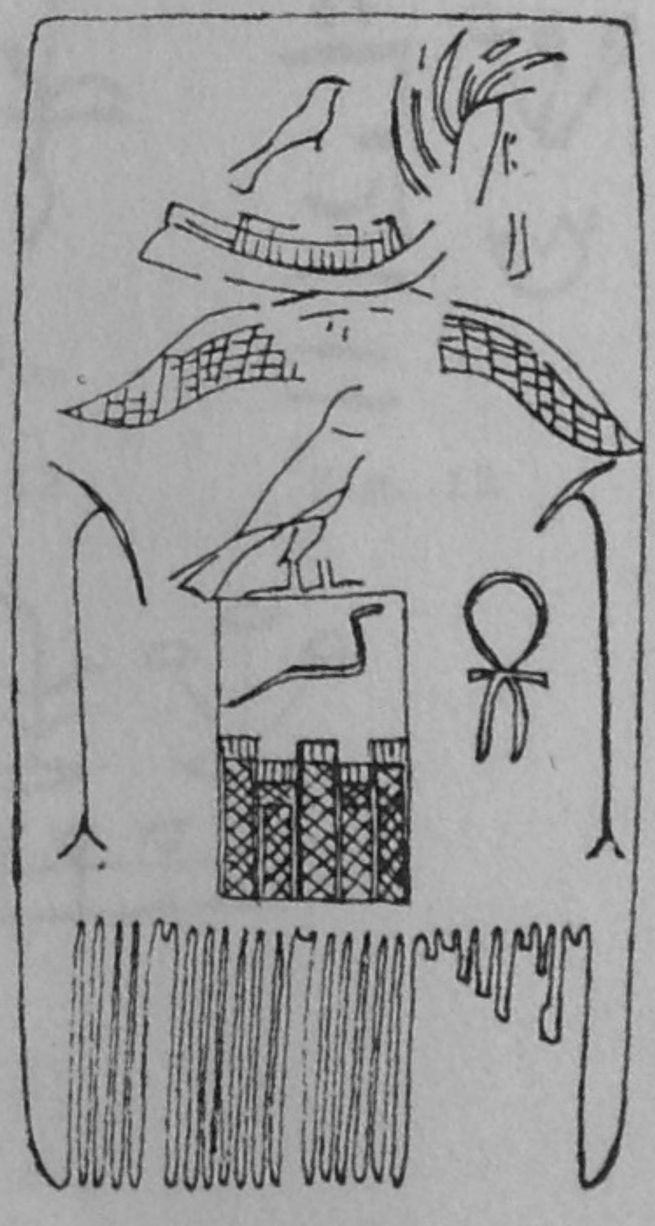


Fig. 9

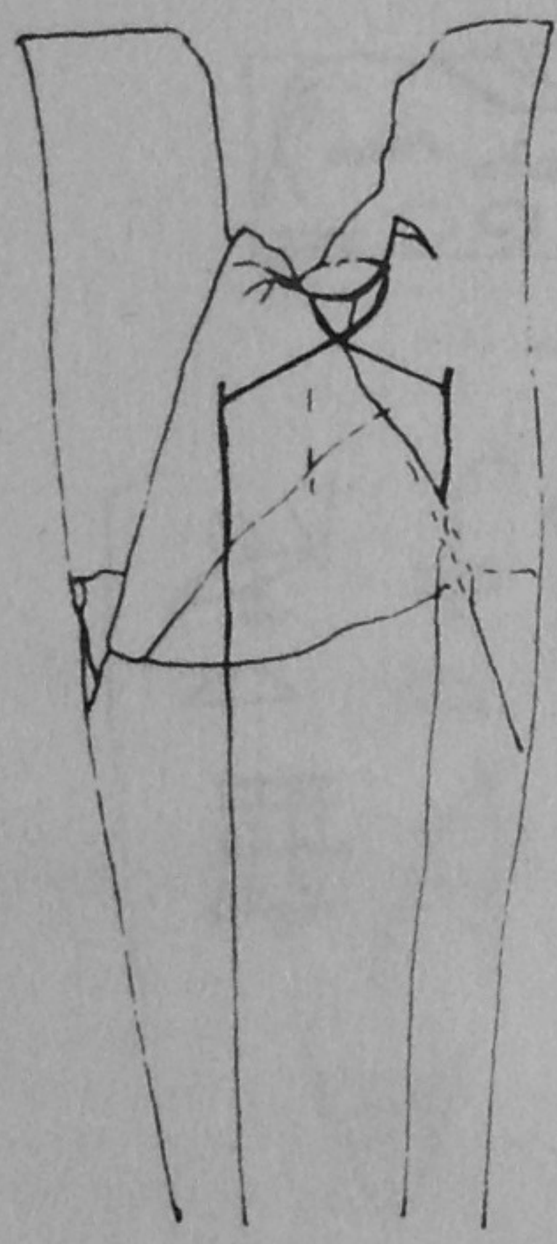


Fig. 10

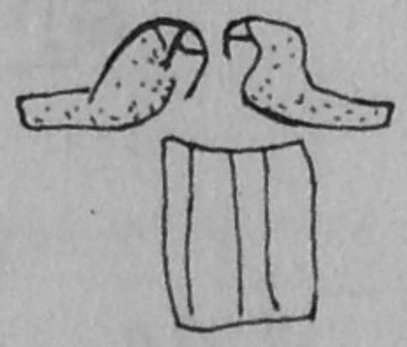


Fig. 11

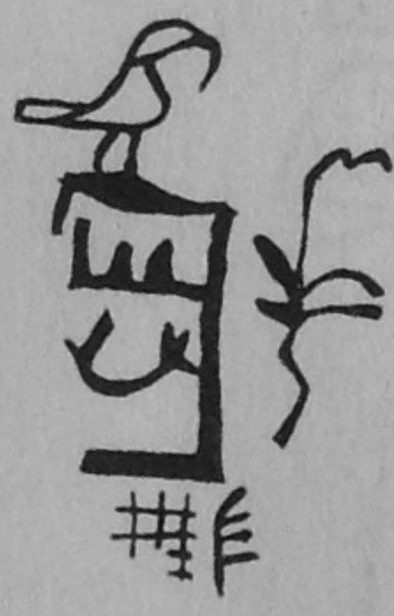


Fig. 12

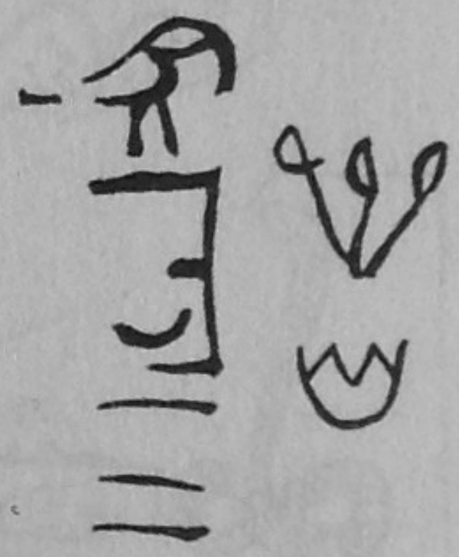


Fig. 13

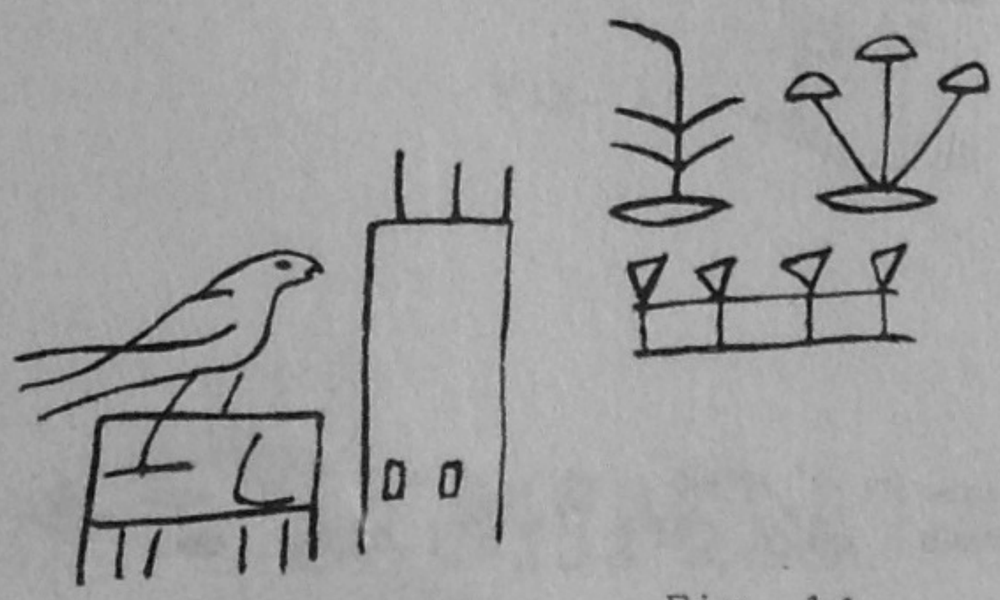


Fig. 14

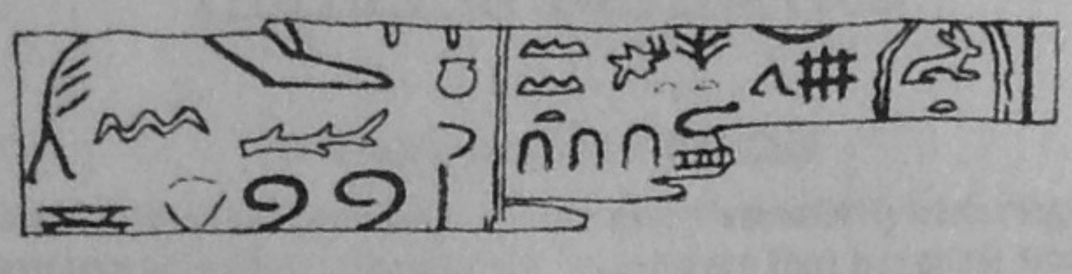


Fig. 15

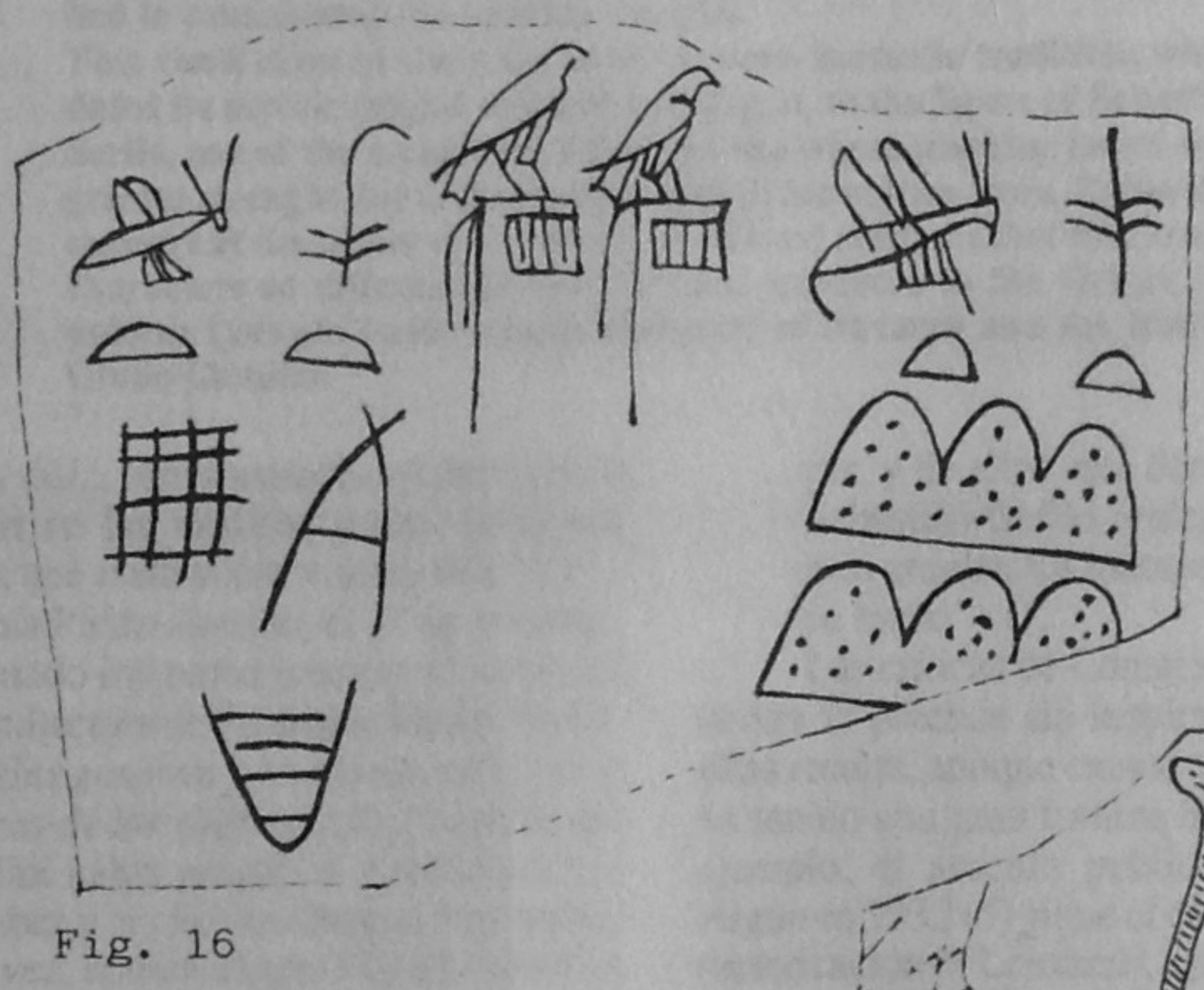


Fig. 16

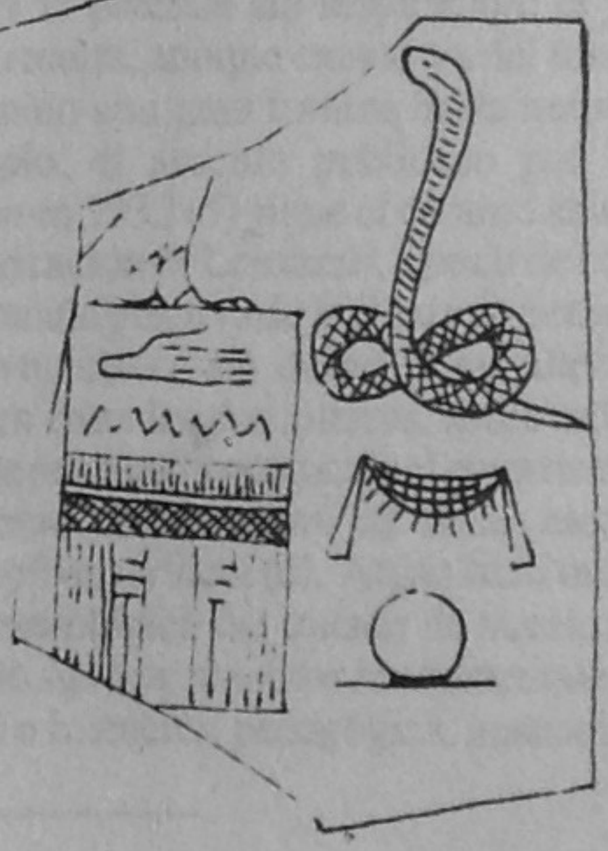


Fig. 17

Fig. 18

Revista de Estudios de Egiptología 1 (1990), pp. 81-94

La cultura de Sebastián Serlio: El Egipto antiguo y la tradición hermética

por José Emilio Burucúa

It is undoubtly an achievement of this century's scholarly historiography to have recovered the value and the importance that hermetic tradition had in establishing the modern thought.
This work aims to show the links between hermetic tradition, which dated its mythic origins to pharaonic Egypt, to the figure of Sebastian Serlio, one of the architects of Renaissance whose teaching lasted with greater strenght due to the trascendency of his written work. Serlio thus appears at the center of a network of cultural relations that link him to characters so different as the Venetian travellers to the Orient, the painter Lorenzo Lotto; queen Margaret of Navarra and the bizarre Giulio Camillo.

I. "Bello y útil... bien ilustrado, tan perfecta su proporción en las medidas y tan claros sus conceptos que nada sobra y nada falta" (1).

Así escribía Pietro Aretino, el 18 de septiembre de 1537, cuando intentaba precisar el valor del Libro IV de Arquitectura de Sebastián Serlio, llamado entonces R*eglas generales de arquitectura sobre las cinco maneras de los edificios* (2). El editor veneciano Marcolini había pedido al Aretino un comentario de la obra y el cáustico literato respondió, sin ironías esta vez, con un elogio sincero del libro escrito por su "compadre".

Medio siglo después, en cambio, Gian Paolo Lomazzo, el erudito tratadista de la "Idea" alquímico-astrológica del arte, acusaba a Serlio de haber plagiado a Peruzzi (3) y se ensañaba contra la tradición serliana en Italia, representada por las obras

> "... de ciertos arquitectos prácticos en los edificios sólo en lo que a la materia y a la cuestión técnica se refiere, sin ninguna invención propia, y de ellos está llena toda Italia, gracias a Sebastián Serlio, quien en verdad ha hecho más arquitectos mataperros que pelos tenía en su barba" (4).

Las críticas de Lomazzo se dirigían entonces contra la práctica sin inspiración: el juicio que de ellas resulta, aunque exento ya del tono peyorativo, ha tenido una gran fortuna hasta nuestros días. Por ejemplo, el artículo publicado por Giulio Carlo Argan en 1932 (5) sigue el camino abierto por la caracterización de Lomazzo, a pesar de concluir en una valoración positiva de la figura de Serlio. Ese ensayo está vinculado, sin dudas, a las alternativas de la cultura entre las dos guerras, sobre todo a la necesidad de rescatar la práctica y el empirismo, elementos que eran vistos como las notas esenciales de la preceptiva serliana (6). Argan hizo una descripción fenomenológica del tratado de nuestro arquitecto y dedujo sus lineamientos fundamentales: asistematicidad e intención pedagógica, ausencia de un prin-

---

(1) "Bello e utile... ben figurato, sì perfetto di proporzione ne le mesure e sì chiaro nei concetti che non ci è dove avanzi il più ne dove manchi il meno".
Pasaje de la carta de Pietro Aretino, publicada como proemio a la primera edición del Libro IV de Serlio (Venecia, 1537). Citado por STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio*. In: "Bolletino del Centro internazionale di studi d'architettura Andrea Palladio", VII, p. 107, 1965.

(2) SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali di architettura di... Bolognese sopra le cinque maniere de gli edifici, cio è Thoscano, Dorico, Ionico, Corinthio e Composito con gli esempi de l'antiquità, che per la maggior parte concordano con la dottrina di Vitruvio*. Venecia, 1537. Dedicado a Hércules II de Ferrara.
Una segunda edición, aparecida en 1540, fue dedicada a "Alfonso de Avalos, gran marqués del Vasto y lugarteniente del Emperador en Italia".

(3) "Baldassar Petrucci sanese, auttore di quella grandissima opera, che è stata data fuora sotto altrui nome intitolata i cinque libri d'architettura di Sebastiano Serlio".
GIAN PAOLO LOMAZZO, *Idea del tempio della pittura* (1590). In.: G.P.L., *Scritti sulle arti*. Ed. a cargo de Roberto Paolo CIARDI. Florencia, 1974. Vol. 1, p. 258.
Para un análisis sintético de la obra de Lomazzo véase JULIUS SCHLOSSER MAGNINO, *La letteratura artistica. Manuale delle fonti della storia dell'arte moderna*. Florencia, 1977, pp. 395-397, 443-446.

(4) "...di certi architetti prattichi intorno alle fabriche solamente per via di materia e discorso di fare, senza alcuna invenzion loro, di quali ne è piena tutta l'Italia, mercè di Sebastiano Serlio, che veramente ha fatto più mazzacani architetti, che non aveva egli peli in barba".
GIAN PAOLO LOMAZZO, *Trattato dell'arte della pintura, scoltura et architettura* (1584). In: G.P.L., *op.cit.*, Vol II, p. 355.

(5) GIULIO CARLO ARGAN, *Sebastiano Serlio*. In: "L'Arte", pp. 183-199, mayo 1932.

(6) El seminario dirigido por Carlo Del Bravo en la Universidad de Florencia durante el año académico 1978-1979 ha iluminado las relaciones entre la historiografía del arte y los movimientos artísticos contemporáneos, por medio del análisis de la bibliografía de nuestro siglo sobre Caravaggio y los Carracci.

cipio teórico pero control de toda actividad fantástica por medio del raciocinio, rechazo de las formas universales canónicas y ampliación del concepto de espacio al punto de incluir rasgos atmosféricos y luminosos, propios de la experiencia artística veneciana, y categorías psicológico-estéticas surgidas de las más variadas emociones.

Otro mérito grande de Argan fue el haber tenido en cuenta, para su interpretación integral, el descubrimiento del verdadero Libro VI de Serlio: en 1924, Kurt Kassirer había encontrado, en la Biblioteca Estatal de Munich, un manuscrito del libro "de las habitaciones de todas las clases de hombres" (7), que debía ser la obra citada en el prefacio del Libro VII de Serlio, publicado póstumamente en Francfort en 1575 (8). Kassirer había demostrado así que el Libro "de las puertas" no era sino un agregado "extraordinario", como el propio Serlio se había ocupado de indicar (9). Aquel verdadero Libro VI, que permaneció inédito y por lo tanto desconocido hasta nuestra época, constituía el estudio renacentista más completo del panorama arquitectónico existente en una "nación" del siglo XVI, esto es, la Francia de los Valois y, al mismo tiempo, un proyecto renovador de la edificación que abarcaba toda la sociedad francesa, desde las moradas de los campesinos pobres en el campo y de los artesanos en la ciudad hasta el palacio del rey en la capital. Serlio declaraba además que todo el libro se basaba en la experiencia que le habían transmitido los arquitectos franceses y en el examen que él mismo había realizado de las "comodidades de Francia" (10). De modo que la antigua relación entre el empirismo y el tratado serliano se confirmaba aquí con mayor fuerza.

En 1934, Pierre de Colombier y Pierre D'Espezel, en sus comentarios a ese Libro VI reencontrado (11), insistían en el empirismo fundamental del pensamiento de Serlio y lo vinculaban con el hecho de que Serlio no hubiera sido un vitruviano rígido y *pari passu* no se hubiese dejado atraer por las divagaciones exageradas y "monstruosas", presentes en muchos proyectos del Cinquecento.

La crítica extranjera parece haberse interesado antes que la italiana en una superación de los puntos de vista derivados del pasaje de Lomazzo. Ya en 1869, León Charvet había escrito un ensayo sobre la vida y la obra de Serlio que es, aún ahora, un punto de referencia indispensable para cualquier estudio sobre el arquitecto (12). Y fue precisamente Charvet quien citó el pirmer elogio, expresado por un francés, del papel principalísmo que cupo a Serlio en la preceptiva del Renacimiento: se trata de un fragmento de los comentarios de Guillaume Philander a la obra de Vitruvio, redactados tal vez verca del año 1544 en el ambiente de la Academia vitruviana en Roma (13). Según Philander, Serlio fue el primer escritor de cosas de arquitectura que acertó por completo en la descripción e interpretación de los edificios antiguos; el trabajo sobre las ruinas romanas, y sobre la voluta jónica en particular, sería la "fiera" a la cual alude el texto siguiente:

> "Bautista Alberti (por lo que yo sé) se enfrentó primero con la bestia en el libro séptimo de su tratado de arquitectura... Alberto Durero llegó segundo al certamen, él también un egregio luchador. De todos el más nuevo en unirse a la contienda, Sebastián Serlio (a quien yo tuve como preceptor en mis primeros estudios de este arte), ha derrotado a la fiera" (14).

En 1942, William Bell Dinsmoor publicó dos artículos sobre la obra teórica de Serlio (15) y subrayó las opiniones favorables de los artistas y arquitectos franceses del siglo XVI sobre la importancia que, para todos ellos, revistió la presencia de Serlio en Francia. Sebastián era colocado entre los nombres más ilustres del arte, ya que había sido el primero en encaminar a los franceses hacia el conocimiento de la arquitectura antigua. Jean Goujon escribió, en

---

(7) "...delle habitationi di tutti li gradi degli homini". JULIUS SCHLOSSER MAGNINO, *op.cit.*, pp. 418-419.
(8) SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere d'architettura et prospetiva*. Recopiladas por Giovanni Domenico SCAMOZZI. Venecia, 1619. Libro VII, p. 2.
(9) Ibidem. Libro de las puertas, f. 1 r.
(10) PIERRE DU COLOMBIER y PIERRE D'ESPEZEL, *Le sixième livre retrouvé de Serlio et l'Architecture française de la Renaissance*. In: "Gazette des Beaux-Arts", II, pp. 42-59, 1934.
(11) Ibidem. De los mismos autores, *L'habitation au XVIe. siècle d'après le sixième livre de Serlio*. In: "Humanisme et Renaissance", I, pp. 31-49, 1934.
(12) LEON CHARVET, *Sébastien Serlio, 1475-1554*. Lyon, 1869. Alessandro MAGGIORI (Fermo, 1764 - Villa di Castellano, 1834) compuso un gracioso diálogo *In torno alla vita e l'opere di Sebastiano Serlio bolognese* (Ancona, 1824), el cual, aunque cargado de notas que contribuye a ampliar nuestros conocimientos sobre Serlio, parece ser el producto de un cierto *campanilismo* (cf. AMICO RICCI, *Memorie storiche delle arti e degli artisti della Marca di Ancona*, Macerata, 1834. Tomo II, pp. 436-437, 444-445).
(13) LUIGI VAGNETTI y LAURA MARCUCCI, *Per una conoscenza vitruviana. Regesto cronologico e critico delle edizioni, delle traduzioni e delle ricerche più importanti sul tratato latino "De Architectura Libri X" di Marco Vitruvio Pollione*. In: "Studi e documenti di architettura", nº 8. Florencia, 1978, pp. 50-51.
(14) "Baptista Albertus (quod sciam) primus cum bestia conflictatus est libro rei aedificatoriae septimo, quanquam locus mendis, uti et totu opus, non caret. Albertus Durerus secundus certamen iniit, egregius uterque pugnator. Novissimus omnium commissus Sebastianus Serlius (quo ego sum primis initiis hujus artis usus paeceptore) videbatur feram confecturus".
GUILLELMI PHILANDRI..., *In Decem Libros M. Vitruvii Pollionis De Architectura Annotationes*...Roma, 1544. Pasaje citado por LEON CHARVET, *op. cit.*, p. 46.
(15) WILLIAM BEL DINSMOOR, *The literary remains of Sebastiano Serlio*. In: "The Art Bulletin"; I, pp. 55-91, marzo 1942; II, pp. 115-154, junio 1942.

1547, en el proemio a la traducción de Vitruvio realizada por Jean Martin:

> "... nuestros predecesores de buena memoria, a saber, Rafael de Urbino (que fue perfecto en el arte de la Pintura), Andrés Mantegna, no inferior en su tiempo, Miguel Angel, Antonio Sangallo, Bramante y tantos otros hombres excelentes... Y todavía hoy tenemos en este Reino de Francia un señor Sebastián Serlio, que ha escrito diligentemente e ilustrado muchas cosas según las reglas de Vitruvio, tal fue el comienzo de la tarea de echar luz sobre estas doctrinas en el Reino" (16).

En 1563, Bernard Palissy equiparó a Vitruvio y a Serlio: "Yo miraba también los planos y figuras de Vitruvio y Sebastián y otros Arquitectos" (17). Y, en 1567, Philibert De Lorme insistió una vez más en los mismos conceptos:

> "El señor Sebastián Serlio... es quien ha proporcionado primero a los Franceses, por medio de sus libros y dibujos, el conocimiento de los edificios antiguos y de muchas y muy bellas invenciones, siendo un hombre de bien, así como lo he conocido, y de muy buen espíritu, pues publicó y dio de buen grado lo que él mismo había medido, visto y obtenido de las antigüedades" (18).

Dinsmoor señaló también el valor de la ilustración en el tratado de Serlio y mostró de qué manera éste había fundado todo su discurso en la posibilidad de hacer conocer, gracias a la imprenta, las imágenes de las plantas, los alzados y los detalles decorativos de los edificios.

Poco más tarde, Rudolf Wittkower, en su célebre *Architectural principles* (19), persistió en la aplicación de las categorías de prosaísmo y pragmatismo a la obra serliana; para él, Sebastián nunca alcanzó las cualidades filosóficas de un Alberti. Sin embargo, Wittkower abrió una nueva vía al análisis de los significados contenidos en el tratado de Serlio, pues reconoció que la importancia asignada por el Boloñés a la forma circular de los templos (20), las resonancias armónico-geométricas de la construcción "correcta" de una puerta dibujada por Serlio en su primer libro (21), y la participación del mismo arquitecto, junto a Tiziano y al humanista Fortunio Spira, en el jurado que aceptó el programa platónico de Francesco Giorgi para la iglesia de San Francisco de la Viña en Venecia (22), eran todos hechos reveladores de los lazos entre Serlio y la cultura pitagórico-platónica de su tiempo.

En los años Sesenta, se produjo un reflorecimiento de los estudios sobre Serlio. Cecil Gould descubrió la semejanza entre los dibujos del tratado y algunos cuadros de Paris Bordone, de Tintoretto y *La presentación de la Virgen* de Tiziano (Venecia, Galerías de la Academia) (23). Por otro lado, Stanislaw Wilinski se ocupó de las relaciones entre nuestro arquitecto y Andrea Palladio (24). Wilinski escribió:

> "El problema de Serlio, como se configura en los estudios histórico-críticos de la arquitectura, va ligado a las influencias que su pensamiento ejerció sobre las obras de Palladio" (25).

Siempre desde esta perspectiva, Wilinski precisó las intenciones didácticas de Serlio, vale decir el destino del tratado, dirigido a los *dilettanti* y a los autodidactas que poseían una predisposición hacia la arquitectura (26). En el prefacio al Libro IV, Serlio apelaba a los lectores con estas palabras:

> "Benigno lector, [he] aderezado algunas reglas de la Arquitectura presuponiendo que, no sólo los elevados ingenios tengan que entenderla, sino tambien todos los mediocres sean capaces de ello según que estén más o menos inclinados a tal arte... con el objeto de que cualquiera pueda adquirir conocimientos de este arte, el cual no causa menos deleite al ánimo cuando se medita sobre lo que se ha de

---

(16) "...noz predecesseurs de boñe memoire, asavoir Raphael d'Urbin (qui a esté perfect en l'art de Paincture), André Mantegne, non inferieur en son temps, Michel Ange, Antoine Sangal, Bramant, et assez d'autres excellens hommes... Et encores per ceiourdhuy avons nous en ce Royaume de France un messire Sebastien Serlio, lequel a assez diligemment escrit et figuré beaucoup de choses selon les règles de Vitruve, et a esté le commencement de mettre teles doctrines en lumière au Royaume".
Citado en W.B. DINSMOOR, *op. cit.*, I, p. 56.

(17) BERNARD PALISSY, *De la ville de forteresse*. In: W.B. DINSMOOR, *op. cit.*, I, p. 56.

(18) "Messire Sebastien Serlio,... c'est luy qui a donné le premier aux François, par ses livres et desseigns la cognoissance des edifices antiques et de plusieurs fort belles inventions estant homme de bien, ainsi que ie l'ay cogneu, et de fort bonne ame, pour avoir publié et donné de bon cueur, ce qu'il avoit mesuré, veu et retiré des antiquitez". PHILIBERT DE LORME, *Le premier tome de l'architecture*. In: W.B.DINSMOOR, *op.cit.*, I, p. 56.

(19) RUDOLF WITTKOWER, *Architectural principles in the Age of Humanism*. Londres, 1949. pp. 18-19. Hay edición española: *La arquitectura en la edad del Humanismo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1968, p. 26.

(20) Ibidem.

(21) Ibidem, pp. 126-127 (ed. esp., pp. 126-127).

(22) Ibidem, pp. 106-107 (ed. esp., pp. 106-107).

(23) CECIL GOULD, *Sebastiano Serlio and Venetian Painting*. In: "Journal of the Warburg and Courtauld Institutes", vol XXV, pp. 56-64, 1962.

(24) STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio e Andrea Palladio*. In: "Bollettino del Centro ...Andrea Palladio", VI, pp. 131-143, 1964.

(25) STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio*. In: "Bollettino...", VII, p. 104, 1965.

(26) STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio ai lettori del III e IV Libro sull'Architettura*. In: "Bollettino...", III, pp. 57-69, 1961.

hacer, que a los ojos cuando ya las obras están hechas..." (27).

Parece muy clara la pertenencia de Serlio a una corriente de pensamiento, que nacía entonces y que rechazaba el carácter secreto del saber para ensalzar, en su lugar, una concepción de las artes y de las ciencias, basada en sus posibilidades de ser comunicadas a todos los hombres, de ser construidas, no sólo por el chispazo genial de la personalidad aislada, sino más bien por el trabajo colectivo y paciente de las generaciones (28).

Serlio escribía, en la dedicatoria de la segunda edición del Libro IV (Venecia, 1540) al marqués del Vasto:

> "Si todos los Príncipes y grandes personajes poseyeran la misma belleza de ánimo que vuestra Excelencia, se podría confiar en que nuestro siglo, tan dotado de bellísmos ingenios en todas las facultades dignas de elogio, aunque mal pagados, recuperase aquella cumbre de grandeza que se encontraba en el buen tiempo de los antiguos Romanos; más aún, sería posible que, en cualquier aspecto, las cosas antiguas fueran superadas por las nuestras modernas: puesto que es mucho más fácil agregar [algo] a la invención que encontrarla, como aquellos antiguos rastreadores hicieron en muchas cosas: las cuales (como he dicho) se podrían aumentar, si no en la grandeza, al menos en la inteligencia con superior arte..." (29).

Y Jacopo Strada, que hubo de cuidar la edición póstuma del Libro VII de Serlio, escribió en 1575:

> "El [Sebastián] ha restaurado la arquitectura y la ha hecho fácil para todos; y su libro ha sido mucho más leído que el de Vitruvio, porque Vitruvio ha sido muy difícilmente comprensible para todos" (30).

Wilinski se detuvo también en la importancia de la ilustración en el tratado serliano, y vio en los textos meros comentarios o escolios de las imágenes (31).

Siempre en los años Sesenta, Marco Rosci realizó una síntesis vasta y exhaustiva de los conocimientos sobre Serlio en el ensayo introductorio y en las notas a la primera edición, durante tanto tiempo esperada, del texto del Libro VI reencontrado (32).

Rosci reforzó el concepto de la finalidad práctica del tratado, "verdadero manual del constructor del Cinquecento", "privado de una superior y sistemática coherencia teórica, de una sublime 'Idea' "(33), y concluyó de ello el aislamiento de Serlio respecto de la gran tradición italiana de las teorías artísticas. Pero, por otra parte, llamó la atención sobre los vínculos entre Sebastián y Leonardo da Vinci, e introdujo así la posibilidad de contradecir su afirmación precedente acerca del aislamiento de Serlio. Por cierto que el arquitecto se refirió claramente a la actitud de Leonardo frente a la teoría y la práctica, en su Libro II consagrado a la perspectiva, y que lo hizo para diferenciar su posición de la del Vinciano:

> "... porque en verdad la teoría está en el intelecto, pero la práctica consiste en las manos, por eso el entendidísimo Leonardo Vinci jamás se contentaba con nada que él hubiera hecho, y poquísimas obras llevó a la perfección, y decía a menudo que la causa era ésta: que la mano no podía alcanzar al intelecto. En cuanto a mí, si yo hiciera como él, no habría mandado fuera cosa alguna de las mías, ni mandaría en el futuro: pues, a decir verdad, nada que yo haga o que yo escriba me conforma: pero (como dije en el comienzo de mi cuarto libro por mí publicado) ese pequeño talento que a la bondad de Dios le plugo darme, yo he querido y quiero ejercitarlo pronto más que dejarlo marchitar bajo el terreno sin ningún fruto, porque aunque yo no sirva a los curiosos que [desean] saber más cosas y tocar el fondo de todo, serviré a quienes poco o nada

---

(27) "Benigno lettore, havend'io apparecchiato alcune regole ne l'Architettura, presupponendo, che non pur gli elevati ingegni l'habbiano ad intendere, ma ogni mediocre anchora ne possa esser capace secondo che piu e meno sarà egli a tal arte inclinato: ... affin che ciascuno possa haver qualche cognition di quest'arte, che non è men dilettevole a l'animo, pensando a quel, che si ha a fare, che ella si sia a gliocchi, quando elle è fatta...".
SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali...* Venecia, 1540, f. III r.

(28) PAOLO ROSSI, *I filosofi e le macchine (1400-1700)*. Milán, 1976, pp. 75-84.

(29) "Se tutti i Principi, et gran personaggi fossero di quella bellezza d'animo, che è vostra Eccellentia, si potria sperar, che'l secol nostro, si como egli è dotato di bellissimi ingegni in ogni lodevol facultâ, benche mal premiati, ritornasse a quel summo di grandezza, ch'ei si trovava al buon tempo de gli antiqui Romani; anzi saria possibile, che in qualche parte le cose antique da le nostre moderne fossero superate: conciosiacosa, che sia piu facile d'aggiungere a la inventione, che a ritrovarla, come essi antiqui trovatori fecero in molte cose: le quali (come ho detto) si potrebbono augumentare, se ne la grandezza nò, almeno ne la intelligentia con miglior arte...".
SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali...* Venecia, 1540. f. II r.

(30) "Egli ha restaurato l'architettura e la fece facile per tutti; e il suo libro è stato più ampiamente letto di quello del Vitruvio, giacchéVitruvio fu molto più difficile di essere capito da tutti".
Citado por MYRA NAN ROSENFELD, *Sebastiano Serlio on Domestic Architecture. Different Dwellings from the Meanest Hovel to the Most Ornate Palace. The 16th. Century Manuscript of Book VI in the Avery Library of Columbia University*. Nueva York, 1978, p. 35.

(31) STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio*. In: "Bollettino...", VII, pp. 106-107, 1965.

(32) MARCO ROSCI, *Il trattato di architettura di Sebastiano Serlio*. Milán, 1967.

(33) Ibidem, p. 4.

saben, que ésta ha sido siempre mi intención" (34).

Por otra parte se sabe, merced a una referencia precisa de Cellini, que Serlio conoció un manuscrito de Leonardo sobre la perspectiva (35); a propósito de esto, Rosci nos recuerda que Ludwig Heydenreich demostró que Leonardo había acariciado el proyecto de componer un tratado de arquitectura, el cual habría sido tambien un "verdadero manual del constructor del Cinquecento" (36). La aproximación entre Leonardo y Serlio nos lleva a pensar que el empirismo de este último puede ser entendido del mismo modo que el empirismo vinciano, es decir, como término opuesto a la razón abstracta aunque unido a ella en el "mágico punto" de encuentro desde el cual Leonardo quería "revelar a los hombres el secreto de la vida", para decirlo con las palabras inigualables de Garin (37). Bajo esta luz, el llamado de Serlio a la experiencia se nos aparece muy distinto a una actitud puramente pragmática. Y el mismo Rosci reconoce, en su estudio sobre *Sebastián Serlio y el manierismo en el Véneto* (38), que el tratado de nuestro arquitecto tuvo una base lingüística clasicista-vitruviana sobre la que se apoyaron los productos de la "invención", y agrega que un precedente de las propuestas teóricas serlianas fue la actividad de Giulio Romano en Mantua, de la cual surgió la definición de lo "rústico" como convergencia de *ratio* humana y de naturaleza informal (39).

Recientemente, Myra Nan Rosenfeld y Loredana Olivato han sugerido nuevos puntos de vista para una interpretación de Serlio. La primera ha hablado de una probable relación indirecta entre Durero y Serlio: éste habría conocido los grabados del *Apocalipsis* por intermedio del pintor flamenco Pieter Coecke van Aelst (más tarde, el maestro de Pieter Brueghel el Viejo), que visitó a menudo Italia a partir de 1520 y fue el editor de las traducciones del tratado serliano al francés,holandés y alemán. De Durero, Serlio habría adoptado la separación entre páginas ilustradas y páginas de texto (40).

Entretanto, Loredana Olivato volvió a examinar el testamento del arquitecto, redactado el 1º de abril de 1528, documento que ya Dinsmoor había citado (41), y procuró reconstruir con él el ambiente de artistas, eruditos y humanistas que Sebastián frecuentaba en Venecia (42). Sobresalen del cuadro las figuras de Giulio Camillo Delminio, de Citolini de Serravalle y de Lorenzo Lotto, personajes esenciales para comprender las ideas del círculo de Serlio, para delinear la cultura personal del arquitecto, la que podremos referir todavía al empirismo, pero ciertamente a un empirismo que no es pragmatismo ni eclecticismo estéril, sino, por el contrario, pensamiento especulativo que quiere hacer real y concreta la alianza de sí mismo con la acción.

Antes de evocar aquel ambiente, debemos agregar que la Olivato indica un nuevo camino de investigación cuando se pregunta si la relación que Serlio estableció entre el número de sus libros y el número de los planetas no nos permitiría intentar quizás una interpretación de su obra en clave astrológico-hermética (43). En efecto, Serlio dice, en el proemio a los lectores de la primera edición del Libro IV (Venecia, 1537) -y solamente en ella pues la frase desaparece en la segunda edición en 1540-, que dividirá su tratado en siete libros "pues van siendo siete los planetas" (44).

Resulta muy extrañoque Serlio haya modificado el número de libros que, en general, se había adoptado para los tratados de arquitectura, por lo menos en los publicados hasta entonces como Vitruvio y Alberti, sobre todo porque el Boloñés era un vitruviano bastante fiel. En la revista "Psicon", siguiendo la sugerencia de la Olivato, André Corboz propuso una lectura "psico-iconológica" de un castillo fran-

---

(34) "... perche ne vero, la teoria stà nell'intelletto, ma la pratica consiste nelle mani, et perciò lo intendentissimo Leonardo Vinci non si contentava mai di cosa ch'ei facesse, et pochissime opere condusse a perfettione, et diceva sovente la causa esser questa, che la sua mano non poteva giungere all'intelletto. Et inquanto a me, se io facessi come lui, non havrei già mai mandato fuori cosa alcuna delle mie, nè manderei per l'avvenire: percioche à dire il vero, cosa ch'io faccia, ò ch'io scriva non mi contenta; ma (come dissi nel principio del mio quarto libro per me mandato fuori) quel picol talento che alla bontà di Dio piacque donarmi io l'ho voluto et voglio più presto esercitare, che lasciarlo marcire sotto il terreno senza alcun frutto, che se io non gioverò alli curiosi di saper cose assai, e di toccare il fondo di ogni cosa: gioverò almeno à quelli che san nulla ò poco, che questa fù sempre la mia intentione".
SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere...* Venecia, 1619. Libro II, f. 27 r.

(35) BENVENUTO CELLINI, *Discorso dell'architettura*. Citado por W.B. DINSMOOR, *op. cit.*, I, p. 61.

(36) MARCO ROSCI, *op.cit.*, p. 13. Cf. LUDWIG HEY DENREICH, *Leonardo da Vinci*. Berlín, 1954, p. 91.

(37) EUGENIO GARIN, *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*. Bari, 1980, p. 88.

(38) MARCO ROSCI, *Sebastiano Serlio e il manierismo nel Veneto*. In: "Bollettino del Centro ... Andrea Palladio", IX, pp. 330-336, 1967.

(39) Para el papel de la invención y de la norma en la obra de Serlio, véase también *ad vocem* SERLIO, SEBASTIANO el *Dizionario Enciclopedico di Architettura e Urbanistica*, dirigido por PAOLO PORTOGHESI. Roma, 1969; Vol. V, pp. 480 y ss. (fdo. Andrea SILIPO).

(40) *Sebastiano Serlio (1475-1555). An Exhibition in Honor of the Five Hundredth Anniversary of his Birth*. Organizada por MYRA NAN ROSENFELD y la Avery Architectural Library. Columbia University, 1975.

(41) WILLIAM BELL DINSMOOR, *op.cit.*, I, p. 64.

(42) LOREDANA OLIVATO, *Per il Serlio a Venezia: Documenti nuovi e documenti rivisitati*. In: "Arte Veneta", Annata XXV, pp. 284-291, 1971.

(43) Ibidem, p. 288, nota 12.

(44) "...imperocché esendo sette li pianeti...". Citado por S. WILLINSKI, *Sebastiano Serlio*. In: "Bollettino...", VII, p. 108, 1965.

cés atribuido a Serlio (45), pero por cuanto yo sé, aún no se ha procurado individualizar problables elementos herméticos en el tratado serliano. Algunas observaciones sobre este aspecto se encontrarán en el presente trabajo.

II. Sebastián Serlio nació en Bolonia el 6 de septiembre de 1475; pronto debió de comenzar su aprendizaje junto al padre, Bartolomé, pintor de ornamentos. De 1500 a 1515, Sebastián vivió en Pesaro y trabajó tambien como pintor de escenografías y de perspectivas teatrales (46). Hombre ya maduro, viajó a Roma donde entabló una firme amistad con el sienés Baldassare Peruzzi; de éste aprendió el arte y las cosas de la arquitectura y por eso reconoció siempre en él a su verdadero maestro. En muchos pasajes del tratado de Serlio, se encuentran agradecimientos y admisiones de sus deudas con el sienés (47).

Vasari nos refiere que Peruzzi había dibujado las escenas de la comedia *Calandria* del cardenal Bibbiena, representada en el Vaticano en 1515 (48); fue tal vez esta relación común con el teatro el motivo de la primera coincidencia entre Serlio y Peruzzi. Richard Krautheimer ha ligado las escenas trágica y cómica del Libro II del tratado de Sebastián con dos dibujos de vistas urbanas, atribuidos a Baldassare, que se hallan uno en el Gabinete de Estampas de los Oficios y el otro en la colección del Palacio Real de Turín (49). Krautheimer piensa que ambos dibujos pueden ser parte de la escenografía mencionada por Vasari.

Justamente en la segunda década del siglo XVI, Peruzzi pintaba al fresco algunas salas de la Villa Farnesina en Roma, construída por él mismo para el banquero Agostino Chigi. Decoraba, entre otras cosas, el techo de las Constelaciones y el Salón de las Perspectivas. Fritz Saxl destacó la importancia del pensamiento astrológico en la cultura del comitente, partiendo precisamente de un análisis de aquel techo con figuras mitológicas y un cielo estrellado (50). Es posible afirmar que el artista debía de conocer e incluso compartir, en una cierta medida, la actitud de su mecenas; y Peruzzi en modo particular ya que, habiendo sido primero arquitecto y después decorador del más ambicioso proyecto de Chigi, aparecía como el artista predilecto de éste.

Las divinidades olímpicas reaparecen en la estufa y en el friso del Salón de las Perspectivas, en cuyas paredes las columnas y la arquitectura fingidas dejan entrever el paisaje. Se produce así la combinación de una vista perspectiva y de otra paisajista, dominada por una asamblea de dioses que reinan sobre el conjunto desde lo alto de los lunetos. Tal vez Peruzzi tuviera *in mente* los fondos de los frescos murales de Rafael en la *Stanza della Segnatura* y las figuras de la Justicia divina y de las Ciencias pintadas en la bóveda de esa misma *Stanza;* reunió entonces el marco arquitectónico de la *Escuela de Atenas* y el paisaje de la *Disputa* y del *Parnaso*, realizando un todo armónico y autónomo, sin personajes, que representaba la naturaleza y el mundo del hombre bajo la influencia de los poderes fatales del cielo. Esta perspectiva, tan semejante a una escenografía, asumía el carácter de andamiaje matemático-simbólico del Universo, de emblema visual de un orden escondido en el paisaje natural pero evidente en el recorrido diurno de los astros.

No se puede asegurar con certeza que Peruzzi haya transmitido a su amigo Serlio algunos elementos de este saber astrológico. Pero es sorprendente el hecho de que la referencia más clara a la astrología, además de la del proemio a la primera edición del Libro IV sobre los siete planetas, Serlio la haga en el texto y en la ilustración de su escena cómica, al final del Libro II sobre la perspectiva (51). Sebastián escribe allí que ha representado la "taberna de la luna" y la morada de la meretriz porque así lo requiere la acción desarrollada en las comedias. La luna es, sin duda, un símbolo de la noche, del misterio de la generación y tambien de la brujería, elementos todos en estrecho contacto con los enredos del teatro cómico al cual iba destinada la escena propuesta. La casa de la meretriz está indicada por un emblema astrológico: el escorpión, signo de la lujuria (52). De este modo, escenografía, perspectiva, astrología y teatro se unen, aunque sea fugazmente, en la actividad de Serlio tal como lo hicieron primero en la obra de Baldassare Peruzzi.

Después del *Sacco*, Sebastián se trasladó a Venecia y muy pronto se puso en comunicación con un ambiente muy comprometido con la astrología y la filosofía hermética. Ya hemos dicho que Loredana Olivato llamó la atención sobre ciertos personajes

---

(45) ANDRÉ CORBOZ, *Serlio au carré. Pour une lecture "psycho-iconologique" d'Ancy-le-Franc*. In: "Psicon", 1, pp. 88-90, octubre-diciembre 1974.
(46) LEON CHARVET, *op. cit.*, p. 7.
(47) Véase, por ejemplo, en SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere*.... Venecia, 1619. Libro II, f. 18 v.; Libro III, f. 69 v.; Libro IV, f. 126 r.
(48) GIORGIO VASARI, *Le Vite*. Ed. a cargo de BETTARINI-BAROCCHI. Florencia, 1971, pp. 322-323. Cf. ETTORE BONORA, *Il Classicismo del Bembo al Guarini*. In: *Storia della letteratura*. Ed. a cargo de Emilio CECCHI y Natalio SAPEGNO. Milán, 1966. Vol. IV, p. 335.
(49) RICHARD KRAUTHEIMER, *The tragic and the comic scene of the Renaissance: the Baltimore and Urbino panels*. In: "La Gazette des Beaux-Arts", XXXIII, pp. 327 y ss., 1948.
(50) FRITZ SAXL, *La fede astrologica di Agostino Chigi*. Roma, 1934. pp. 21 y ss.
JEAN SEZNEC, *Magia, astrologia e suggestioni demoniche nella sensibilità rinascimentale*. In: *Magia e scienza nella civiltà umanistica*. Ed. a cargo de Cesare VASOLI. Bolonia, 1976. pp. 209-212.
(51) SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere*... Venecia, 1619. Libro II, ff. 45 v.-46 r.
(52) LUIGI AURIGEMMA, *Il segno zodiacale dello Scorpione nelle tradizioni occidentali dall'antichità greco-latina al Rinascimento*. Turín, 1976. pp. 120-121.

que figuraban en el testamento de Serlio, redactado poco después de su llegada a Venecia el 1º de abril de 1528. El albacea nombrado era Alessandro di Napoleonio Malvasia, noble boloñés de gran erudición y poeta *dilettante*. El heredero universal, Giulio Camillo Delminio, llamado *cordialissimus et amicissimus;* los testigos, Alessandro Citolini da Serravalle y el pintor Lorenzo Lotto. Sobre estos tres, debemos detenernos.

Los lazos de Lotto con una cultura de tipo iniciático se manifiestan explícitamente en sus retratos "emblemáticos" y sobre todo en las taraceas que diseñó para la iglesia de Santa Maria Maggiore en Bérgamo, entre 1524 y 1532 (53). Los objetos, dispersos en los retratos para aumentar la profundidad y el misterio de los personajes, son siempre símbolos, o del tiempo que huye y consume toda belleza sensible -las rosas deshojadas y la calavera junto al *Gentilhombre* de la Galería Borghese, los fragmentos de esculturas en el retrato de *Andrea Odoni* -, o del arte secreto que revela los misterios de la naturaleza -el anillo y las llaves del Gentil hombre en el estudio de las Galerías de la Academia-, o bien de la regeneración alquímica y de la vida nueva -la lagartija en ese mismo *Gentilhombre* de Venecia, el huevo y la esfera del *Retrato viril* de la colección Spender en Vevey. Las taraceas, en cambio, son auténticos "jeroglíficos" en el sentido que esta palabra tenía para los humanistas del siglo XVI, es decir, imágenes sintéticas que encierran las proposiciones y sentencias de una antigua "sabiduría sagrada" (54).

He aquí que vemos a nuestro Serlio tratar ampliamente las "cosas maravillosas del Egipto" en un apéndice al Libro III sobre los edificios antiguos (55). Sebastián reproduce con gran cuidado las informaciones de Diodoro de Sicilia sobre la tumba del rey Simandio, los trabajos del rey Meris para regular el curso del Nilo, el laberinto del desconocido rey Marón y las grandes pirámides (56). Diodoro es traducido parcialmente pero en forma literal.

Lo que el arquitecto y el historiador llaman "tumba" de Simandio es, en realidad, un templo funerario que podemos identificar con el Rameseum de Tebas. El nombre Simandio procede de la lectura griega, Osymandyas, de uno de los nombres de Ramsés II: User-maa-Ra (57). Serlio da con precisión las medidas del templo, menciona las estatuas que albergaba en la Antigüedad y describe los relieves que relatan las campañas del faraón contra "los Bactrianos" (Hoy sabemos que se trata de los heteos y que los combates allí representados corresponden a la batalla de Qadesh). Serlio agrega referencias a la biblioteca, a la inscripción que sobre ella se leía, *Animi Medicamentum*, y al anillo de oro que rodeaba la sepultura de Ramsés.

> "... un gran círculo de oro, cuyo circuito era de trescientos sesenta y cinco brazos y tenía un brazo de ancho: en ese círculo, por cada brazo, estaba representado un día del año, al nacer y el ocaso de las estrellas, y su significado según la doctrina Egipcia..." (58).

Serlio se saltea varias páginas de Diodoro para dar luego cuenta minuciosa de las obras de ingeniería que el rey Miris -tal vez se trate de Amenemhat III- mandó ejecutar en la región del Fayum, buscando controlar las grandes avenidas del Nilo (59). Continúa luego con el laberinto de un enigmático rey Marón y la influencia que ese edificio tuvo en las ideas de Dédalo para el laberinto de Creta. Por fin, Sebastián escribe sobre las pirámides y las excepcionales circunstancias que acompañaron su construcción; pocas páginas antes del *tratatello egiziano*, nuestro arquitecto ha incluido un dibujo de la Gran Pirámide, otro de la Esfinge y un parágrafo explicativo, sobre la base de los datos aportados por Marco Grimani, patricio veneciano que había viajado a Egipto y medido personalmente aquel sepulcro colosal (60).

Alberti había ya mirado hacia Egipto, al asignar a Hermes Trismegisto la invención de la pintura (61) y al tomar de la copia de un jeroglífico su símblo personal del ojo alado (62). Pero la importancia que asume el *trattatello* en la obra de Serlio es algo excepcional en toda la preceptiva arquitectónica del Renacimiento. Sería posible interpretarla como una prueba más del eclecticismo de Sebastián, pero creo que, al igual que Lotto, nuestro arquitecto se dirigía a Egipto para buscar allí la fuente del pensamiento y el origen de las actividades humanas, en este caso, se entiende, pensamiento y actividad de la arquitec-

---

(53) GALIS DIANA WRONSKI, *Lorenzo Lotto: a study of his career and character, with particular emphasis on his emblematic and hieroglyphic works*. Tesis doctoral, 1977. pp. 89-189, 190-258.
(54) PIERIO VALERIANO, *Hieroglyphica*. Venecia, 1556. f. 236 r. Citado por G.D. WRONSKI, *op.cit.*, pp. 175-176.
(55) SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere...* Venecia, 1619. Libro III, f. 123 v. - 124 v.
(56) DIODORUS OF SICILY, *The Library of History*. Texto griego y traducción por C.H. OLDFATHER. Londres-Nueva York, 1933. Vol. I, pp. 167-229.
(57) Ibidem, Vol. I, pp. 167-175.
(58) "... un gran cerchio d'oro, il circuito del quale era trecento sessantacinque braccia, ed era un braccio di grossezza: nel qual cerchio per ogni braccio era descritto un dì dell'anno, et il nascere, et il tramontar delle stelle, et il loro significato, secondo la dottrina Egittia...". SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere....* Venecia, 1619, f. 124 r.
(59) DIODORUS OF SICILY, *op.cit.*, pp. 181-185.
(60) SEBASTIANO SERLIO, *Il terzo libro d'architettura di M. ... bolognese*. Venecia, 1551. p. 94.
(61) LEON BATTISTA ALBERTI, *De pictura*. Ed. a cargo de Cecil GRAYSON. Bari, 1975. p. 49.
(62) EDGAR WIND, *Pagan Mysteries in the Renaissance*. Nueva York, 1968. pp. 231-233.

tura (63).

Adviértase que los pasajes que Serlio ha elegido en Diodoro describen o bien una arquitectura funeraria a la que el siglo XVI solía dotar de un carácter iniciático y simbólico, o bien las obras de canalización en el Fayum cuyo sentido práctico y utilidad el propio Serlio ensalza:

> [Las pirámides y las otras sepulturas de los reyes de Egipto] "fueron gastos verdaderamente inútiles, y aunque hayan sido cosas maravillosas no serán por mí alabadas, por vanas y dañinas... pero fue muy digna de elogio y cosa muy útil el gran lago que hizo hacer el rey Miris para beneicio de Egipto" (64).

Si bien Serlio, frente a la arquitectura y a la sabiduría sobre las cosas de la muerte y del más allá, exalta una práctica -una magia de un tipo particular- consagrada al dominio de la naturaleza por el hombre, la comparación y, en definitva, la asociación del saber antiguo y de la técnica nos remiten a la cultura mágico-hermética que marcó el pensamiento más audaz y renovador del siglo XVI (65).

Giulio Camillo Delminio, el heredero de los bienes de Sebastián, fue "hombre singularísimo" y famoso en su tiempo (66). Valvasone di Manico lo llamó "gran inventor de facilitar las ciencias con nuevos caminos" (67).

Nació en 1479 en Portogruaro, en el Friuli. Estudió las teorías de la Cábala, los "dogmas misteriosos, y oscurísimos de los Egipcios, de los Pitagóricos y de los Platónicos", y conoció bien el hebreo y otras lenguas orientales. "Porque del significado variado y del diferente valor de las voces de aquellas lenguas depende totalmente la inteligencia de los embrollos o, como son llamados por los profesores, de los Misterios y conocimientos recónditos y oscurísimos" (68).

Consciente del poder, en un tiempo creador y ahora evocador, de la palabra, percibió los lazos entre el lenguaje y el mundo y de ello extrajo la convicción de que la retórica era el fundamento del conocimiento. La palabr era definida por él como el "lugar" o el "albergue de la cosa", y por lo tanto la enumeración de los "lugares" retóricos llevaba consigo la descripción del Universo. Con razonamientos de esta suerte, Giulio Camillo llegó a la "Idea del Teatro", la obra a la cual habría de consagrar todos los afanes de su vida. Era un tratado del arte de la memoria, como ha demostrado Frances Amelia Yatis (68 bis), una exposición de los temas de la retórica, que Delminio pensó ordenar primero en correspondencia con las partes del cuerpo, pero que luego decidió organizar según el número de los planetas, "así por el número notable y adaptado a la universalidad del siete, como por la multiplicidad de los efectos [causados] por aquéllos, necesaria al autor para demostrar la multitud de cosas dignas de ser dichas o escritas" (69).

El propio Giulio Camillo declara:

> "Pues si los antiguos oradores al querer colocar día por día las partes de las oraciones que debían recitar, las confiaban a lugares caducos, como cosas caducas [que eran], razón demás que, queriendo nosotros proteger eternamente los [elementos] eternos de todas las cosas, que pueden ser vestidos de oración con los [elementos] eternos de esa oración que encontramos en sus lugares eternos... tomemos los siete planetas, cuyas naturalezas incluso por la gente vulgar son bien conocidas, pero de tal manera las usaremos que no las proponemos como términos fuera de los cuales no debemos salir, sino como cosas que, a

---

(63) En los Museos del Estado en Berlín, existe un retrato de *Arquitecto*, pintado por Lotto, que es, según Boschetto, una imagen de Sebastián Serlio (A.BANTI-A.BOSCHETTO, *Lorenzo Lotto*. Florencia, 1953. p. 79). El personaje barbudo lleva un sombrero negro, un rollo de papel en la mano izquierda y un compás en la derecha.

(64) "Lequal tutte cose furono spese veramente inutili, benche meravigliose, ne mai da me tal cose saranno lodate, ssendo vane, e dannose... ma ben fu degna di gran lode, e molto utile il gran lago che fece fare il Re Miris per beneficio de l'Egitto".
SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere...* Venecia, 1619. Libro III, f. 124v.

(65) FRANCES A. YATES, *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Barcelona, 1983. pp. 172-186.
EUGENIO GARIN, *Medioevo e Rinascimento*. Bari, 1980. pp. 141-178.

(66) GIUSEPPE LIRUTI, *Notizie delle vite ed opere scritte da letterati del Friuli*. Reimpresión facsimilar de la primera edición realizada en Udine en 1780. Bolonia, 1971. vol. III, pp. 69 y ss.

(67) "... grand'inventore di facilitar le scienze con vie nuove".
G. LIRUTI, *op.cit.*, p. 70.

(68) "Poiché dalla varia significazione, e dal differente valore delle voci di quelle lingue dipende totalmente la intelligenza di quegl'inviluppi, o come vengono da que' professori chiamati, Misterij, e cognizioni recondite, e oscurissime".
G. LIRUTI, *op.cit.*, p. 74.

(68 bis) No es descabellado pensar que Serlio pudiera haber concebido su propio tratado como una suerte de enciclopedia mnemónica para el arquitecto. Véase FRANCES AMELIA YATES, *El arte de la memoria*. Madrid, Taurus, 1974. pp. 157-189.

(69) "... così per il numero rimarchevole, e adattato alla univirsità di sette, come per la moltiplicità degli effetti di quelli, a lui necessaria per dimostrare la moltitudine delle cose dà dirsi, o dà scriversi".
G.LIRUTI, *op.cit.*, p. 79.

las mentes de los sabios, representen siempre las siete medidas supracelestes" (70).

Todos los entes, simples y compuestos, concretos y abstractos, serían dispuestos en siete gradas, como en los teatros de los antiguos. En la primera grada habría siete puertas con los planetas representados sobre los dinteles, excepto la cuarta puerta por ser la del Sol, el "lugar más noble de todo el Teatro", la cual tendría una figura "a guisa de Pirámide", símbolo de la "amplitud de los Entes", "sobre cuya cúspide imaginaremos un punto indivisible que habrá de significar la divinidad... Al lado se verá una imagen de Pan, el cual significa lo supraceleste con los cuernos de oro de su cabeza, porque hacia arriba se dirigen, y con la barba los influjos celestes, y con la piel estrellada el mundo celeste, y con las piernas caprinas el mundo inferior" (71).

Pero este proyecto tan complicado nunca fue llevado a cabo. En 1519, Delminio se dirigió a Francia y sus ideas suscitaron el entusiasmo del rey Francisco Iº; de buen grado, el monarca se hizo su protector y así se vio a Giulio Camillo transponer los Alpes muchas veces para ir a leer al rey los pasajes principales de lo que escribía y para recibir los beneficios que le permitían conducir una vida dispendiosa. Pero, según parece, el trabajo no debía de avanzar demasiado porque, en 1536, el friulano volvió definitivamente a Italia y allí se mantuvo en una existencia de pobreza hasta que el marqués del Vasto, gobernador de Milán, le prestó ayuda. Giulio Camillo murió en Milán el 15 de mayo de 1544, dejando muchos manuscritos y un esbozo del *Teatro* que fue publicado en Florencia en 1550.

De aquellos restos documentales, es interesante citar el tratado *De la humana deificación* y el *De la transmutación*. El primero (72) es una composición ascética que Delminio escribió para su "hijita Cornelia", huésped en un monasterio mientras aguardaba se cumpliese la edad para su matrimonio. Al hablar de la imagen de Dios, Giulio Camillo se remite a la Cábala y teje una teoría genérica de la imagen en la cual la visión artística es colocada por encima de la visión común. En realidad, una cara se capta mejor en la pintura, como ocurre en esa que - agrega nuestro autor- "con tanta maravilla hizo de mí el gran Tiziano" (73).

En el *De la transmutación* (74), Delminio desarrolla una concepción alquímica. Tres son las transmutaciones: la divina, del hombre que va hacia Dios y se hace "infinito entrando en el divino abismo" (es la ascesis de la "humana deificación"); la de la elocuencia, que anhela encontrar el "Producto que es infinito y eterno" (es la "idea del Teatro"); y la natural, que quiere lograr "la virtud seminal, que es infinita, a partir de lo Impuro y creado que es finito" (es la metamorfosis propiamente alquímica) (75). El tratado termina con un dibujo del universo alquímico-cabalístico (76).

Las ideas de Delminio fueron retomadas por su alumno Citolini da Serravalle, uno de los testigos del testamento de Serlio, autor de la *Tipocosmia*, un tratado en siete jornadas sobre los "lugares de las cosas" y sobre el arte de escribir bien, "elegantemente, de todo y en poco tiempo" (77). Citolini participó en el debate sobre la lengua vulgar junto al célebre Girolamo Muzio, tambien éste amigo de Giulio Camillo y compañero suyo en varios viajes a Francia. Muzio recordaba con emoción la época en la que ambos habían llevado una vida pastoril en el Mediodía francés: "Oh ¡qué dulce vida fue aquella! mucho más dulce que la que hicimos después en las grandes Ciudades y en los Palacios Reales" (78).

Pero volvamos a Serlio quien no sólo se mostró tan amigo de Delminio como para dejarle sus bienes en herencia, sino que tuvo también sus mismos protectores: el marqués del Vasto, primero, y el rey Francisco, después de 1540. La Olivato piensa que tal vez Giulio Camillo alentó a Sebastián a dirigirse a Francia (79). En todo caso, la familiaridad entre ambos debía de ser grande alrededor de 1537, el año de la primera edición de las *Reglas generales* en la que Serlio anunciaba su plan de un tratado en

---

(70) "Or se gli antichi oratori volendo collocar di giorno in giorno le parti delle orationi che havevano a recitare, le affidavano à luoghi caduchi, come cose caduche, ragione è, che volendo noi raccomandar eternalmente gli eterni di tutte le cose, che possono esser vestiti di oratione con gli eterni di essa oratione, che troviamo à loro luoghi eterni... piglieremo i sette pianeti, le cui nature anchor da volgari sono assai ben conosciute, ma talmente le useremo, che non ce le propogniamo como termini, fuor de quali non habbiamo ad uscire, ma come quelli, che alle menti de savi sempre rappresentino le sette sopracelesti misure".
M. GIULIO CAMILLO, *L'idea del teatro dell'eccellen.* ....Florencia, 1550, pp. 10-11.

(71) "....luogo più nobile di tutto il Teatro... a guisa di Piramide.... larghezza degli Enti... sopra la cui sommità imagineremo un punto indivisibile, che ci avrà a significar la divinità.... Appresso vi si vedrà una imagine di Pan, il quale percioche con la testa significa il sopraceleste con le corna d'oro, che in su guardano, et con la barba i celesti influssi, et con la pelle stellata il mondo celeste, et con le gambe caprigne l'inferiore".
M. GIULIO CAMILLO, *op.cit.*, pp. 14-15.

(72) GIULIO CAMILLO DELMINIO "à la Cariss. sua figliuola CORNELIA". *Del' humana deificatione*. Udine, Biblioteca Comunale, Fondo Principale, Ms. 1423.

(73) Ibidem, p. 43.

(74) GIULIO CAMILLO DELMINIO, *L'interpretazione dell'Arca del Patto* (f. 1-f. 39); *De transmutatione* (f. 40-f. 50). Pavia, Biblioteca Universitaria. Ms. Aldini 59: cc. 1-50.

(75) Ibidem, f. 40 r.

(76) Ibidem, ff. 47-50.

(77) GIUSEPPE LIRUTI, *op. cit.*, pp. 138-140.

(78) "Oh che dolce vita fu quella! dolce più assai di quella, che facemmo da poi nelle gran Città e ne' Palagi Reali". G. LIRUTI, *op.cit.*, p. 84. Para Muzio, véase ETTORE BONORA, *op.cit.*, pp. 184-186.

(79) LOREDANA OLIVATO, *op.cit.*, p. 285.

siete libros, "pues van siendo siete los planetas", según el criterio establecido por el Friulano para su *Teatro*. Al publicar ante todo el Libro IV sobre los órdenes, Sebastián declaraba hacerlo porque era "más a propósito, y más necesario que los otros, para el conocimiento de las diferentes maneras de los edificios y de sus ornamentos..." (80).

Más tarde, cuanto entregó a la imprenta en 1545 los dos primeros libros sobre la geometría y la perspectiva, agregó que otras razones para comenzar con el Libro IV habían sido la necesidad práctica de "saber antes las cosas que se han de hacer y luego dibujar en perspectiva", y las dificultades implícitas en el estudio de la geometría, el cual, realizado al comienzo del aprendizaje, podía alejar a los principiantes a los que estaba destinado el tratado.

> "Pues si desde un principio yo hubiera dado al público este primer librito de geometría (la cual en verdad es de poco volumen, no son tampoco agradables sus figuras, y en cuanto a sus temas no hay el mismo deleite en estudiarlos que cuando se trata de cosas de arquitectura; y así también los asuntos de perspectiva son muy fatigosos...), estos dos volúmenes por si acaso hubieran sido poco gratos a la mayor parte de los hombres" (81).

Como quiera que sea, podemos preguntarnos por qué entonces no llamar Libro I a las *Reglas generales*. Había sin duda una sistemática que respetar, pero también una probable correspondencia con el cuarto planeta, o sea, el Sol. Tal como Delminio reservaba para la cuarta puerta del *Teatro*, no una simple representación del astro, sino la pirámide con las imágenes de Pan y de las Parcas, concediendo un resalto especial al Sol, al planeta de la Luz (82), igualmente obraba Serlio al tratar en el Libro IV la cuestión básica de los órdenes que ilumina todo el sistema de la arquitectura.

Parecería que, en la segunda edición de las *Reglas* y después, Serlio hubiese olvidado o descuidado la correspondencia astrológica; sin embargo, nuestro arquitecto no introdujo modificaciones al plan primitivo, ni al número de libros ni a su contenido. Es más, creo que es posible establecer las siguientes relaciones hipotéticas:

- El primer libro se ocupa de la geometría, ciencia generatriz de la pintura, la escultura, la arquitectura y tantas otras disciplinas (ellas también *ciencias*, para un artista del Cinquecento que conociese los escritos de Alberti, de Piero della Francesca y de Leonardo). El primer planeta es la Luna, señora de la noche y soberana de la generación.

- El segundo libro trata de la perspectiva, vale decir de la ciencia que nace del encuentro entre la geometría y la naturaleza, demostrando que ésta responde a leyes matemáticas. El segundo planeta es Mercurio, divinidad del cálculo y protector de los astrónomos y de los geómetras, representado con el compás en la mano.

- El tercer libro, sobre los edificios de la Antigüedad, se vincula con el quinto, sobre las formas de los templos, "según la costumbre cristiana y en el modo antiguo". El tercer planeta es Venus, unido siempre por tantos lazos con el quinto, Marte; su conjunción no se presenta fatídica como otras.

- Del cuarto libro ya hemos hablado.

- El sexto libro -y consideramos como tal el manuscrito encontrado por Kurt Kassirer- presenta el orden social de un reino justo, reflejado en la arquitectura. Marco Rosci se refiere a una propuesta de adecuación a las "instancias neofeudales y proto absolutistas del sistema de Francisco Iº y de Enrique II en Francia" (83), que se manifiesta en el Libro VI. El sexto planeta es Júpiter, rey de los dioses y garante de la justicia.

- El séptimo libro es una miscelánea: caprichos, "formas diversas y extrañas", restauraciones. El séptimo planeta es Saturno, patrono de la melancolía, de la genialidad y del tiempo.

Adviértase que Sebastián quiso ampliar la obra con capítulos especiales sobre las puertas y los campamentos. El primero fue llamado "Libro Extraordinario" (84) y el otro, que hoy es denominado Libro VIII pero que nunca fue numerado por Serlio, puede considerarse asimismo "extraordinario" por su brevedad y por la especificidad de su tema (85). Por lo tanto, Serlio no parece haber pensado en cambiar aquel siete originario, como si hubiera alguna razón mágica en la adhesión al número.

Mas no es eso todo en cuanto al eco del hermetismo en el tratado serliano.

Siempre en el Libro IV, se encuentran detalles emparentados con nociones alquímicas. Los dos proyectos de jardines en forma de dédalo nos remiten a las ideas herméticas del mundo laberíntico (86). En los dibujos de los "cielos planos" de madera, que reproducen los techos de la Biblioteca Marciana,

---

(80) "piu a proposito, e piu necessario de gli altri per la cognition de le differenti maniere de gli edificij, e de i loro ornamenti...".
SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali*.... Venecia, 1540. f. III r.

(81) "Perocché se da principio io avessi dato al pubblico questo primo libretto di geometria (la quale nel vero è piccolo volume, e anco non sono piacevoli le sue figure, e circa le cose non v'è quel diletto a studiarle, che nelle cose d'arch.; e così ancora le cose di prosp. sono molto faticose...) questi due volumi peraventura sarebbero stati poco grati alla maggior parte degli uomini".
[ALESSANDRO MAGGIORI], *op. cit.*, pp. 22-23.

(82) FRANCES A. YATES, *Giordano Bruno*...., pp. 172-186.

(83) MARCO ROSCI, *Sebastiano Serlio e il manierismo*..., p. 332.

(84) JULIUS SCHLOSSER MAGNINO, *op.cit.*, p. 419.

(85) Stanislaw Wilinski sostiene este punto de vista en su *Sebastiano Serlio*, "Bolletino...", VıI, p. 113, 1965.

(86) SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali*.... Venecia, 1540, f. LXXV r.

obra de Serlio destruida por un incendio en el siglo XVI, abundan las figuras metamórficas y alegóricas que parecen provenir de un códice alquímico: el hombre-árbol, el pez-hoja, los grifos, las águilas, el mono y el Pegaso (87).

Este manifestarse de la alquimia en los cielo rasos no es por cierto excepcional, ya que existen ejemplos notables de decoraciones de este tipo en el *Palazzo della Ragione* en Padua y en las moradas francesas del siglo XV: el castillo de Dampierre, el Hôtel Lallement en Bourges y otros (88).

Por otra parte, el Libro IV termina con un capítulo sobre los escudos y su posición en las fachadas. Serlio utiliza allí una terminología claramente hermética.

> "...Para dar el lugar apropiado a los colores en las Armas se ha de conocer la nobleza de ellos, pues el que en esto a los demás preceda habrá de colocarse en el lugar más noble. El color que más representa la luz, ése es el de mayor excelencia: por medio del oro representamos el Sol, que es un cuerpo más luminoso que los otros, por eso debe colocarse en el lugar más noble; por medio del rojo figuramos el Fuego, el elemento más noble de todos y más luminoso después del Sol; por el azul el elemento Aéreo; por el blanco el del Agua. Y así los otros por los cuales se figura la Tierra vienen detrás de aquéllos, como el verde para representar los campos fértiles, los prados, la primavera, la juventud del hombre; el negro que representa las tinieblas es el más bajo y menos noble, aunque es mucho más potente que los otros por ser apto para ofuscar y anular todos los colores indiferentemente" (89).

La aproximación de Sebastián Serlio a Giulio Camillo ha revelado una gran convergencia de ideas; hay que hacer, sin embargo, una distinción importante en cuanto a sus puntos de vista sobre la naturaleza del saber. Para Delminio, la verdadera ciencia es el patrimonio secreto de unos pocos y es siempre recibida como una inspiración desde lo alto:

> "Los más antiguos y más sabios escritores han tenido siempre por costumbre resguardar en sus escritos los secretos de Dios bajo oscuros velos, para no ser comprendidos sino por quienes (como dice Cristo) tienen orejas para oír, esto es, quienes por Dios han sido elegidos para entender sus santísimos misterios....A lo cual habremos de agregar que Mercurio Trismegisto dice que el hablar religioso y lleno de Dios termina por ser violado cuando sobre él se precipita la multitud vulgar..."(90).

Para Serlio, al contrario, la ciencia debe poder transmitirse a todos; de esta difusión del saber, derivarán las posibilidades de nuevos triunfos y extensiones de nuestro conocimiento. En tal sentido, Serlio parece más próximo a Alvise Cornaro, el patricio veneciano, literato y arquitecto, al que Sebastián elogia junto a otros gentileshombres de la nobleza veneciana:

> "Podremos agregar a muchos gentileshombres de la nobleza que no sólo se deleitan sino que hacen por aquel arte [la arquitectura] cuanto los mejores maestros, tales son *messer* Gabriel Vendramino, *messer* Marcoantonio Michele, y *messer* Francesco Zeno, y muchos otros que continuamente tienen trabajando a algún diligente maestro particular, para beneficio de ellos y universal ornamento de la tierra. He ahí tambien a Alvigi Cornaro, no sólo arquitecto grande de por sí, sino mecenas grandísimo de todos los arquitectos" (91).

Cornaro fue, en verdad, un entusiasta de la divulgación del arte y escribió un breve tratado de arquitectura, el cual comienza:

---

(87) Ibidem, ff. LXX-LXXIII.

(88) ANTONIO BARZON, *Gli affreschi del Salone in Padova*. Padua, 1924.
J. VAN LENNEP, *Art et alchimie. Etude de l'iconographie hermétique et de ses influences*. Bruselas, 1966. pp. 187 y ss.

(89) "... Per dare i luoghi suoi a gli colori ne le Armi devesi haver cognitione di la nobilità d'essi, che quello precede, ci deve esser collocato in piu nobil luogo de l'altro che piu nobile. Quel colore che piu rappresenta la luce, quello è piu eccellente: o per l'oro figuriamo il Sole, che è corpo piu luminoso de gli altri, perciò deve collocarsi in piu nobil luogo, per il rosso il Fuoco, elemento piu nobile di tutti, e piu luminoso dipoi il Sole; per l'azurro lo elemento Aereo; per il bianco quello de l'Acqua. E cosi gli altri per li quali si figura la Terra, vengono dietro a questi, come il verde per rappresentarsi i campi fertili i prati, la primavera la gioventù de l'huomo; il negro che rappresenta le tenebre è il piu infino e men nobile di tuti, se ben è piu potente de gli altri per esser atto ad offuscar, e cancellar tutti i colori indifferentemente".
SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali*... Venecia, 1540, f. LXXV v.

(90) "I piu antichi, e piu savi scrittori hanno sempre havuto in costume di raccomandare à loro scritti i secreti di Dio sotto oscuri velami, accioche non siano intesi se non da coloro, i quali (come dice Christo) hanno orecchie da udire, cio è che da Dio sono eletti ad intendere i suoi santissimi misteri... A questo habbiamo da aggiunger che Mercurio Trismegisto dice, che il parlar religioso e pien di Dio viene ad esser violato quando gli sopraviene moltitudine volgare...".
M. GUILIO CAMILLO, *L'idea del teatro*.... p. 7-8.

(91) "Potrome accopiar con questi molti gentil'huomini de la nobiltà che non pur si dilettano, ma fanno di quell'arte quanti i migliori maestri, come è messer Gabriel Vendramino, messer Marcoantonio Michele, e messer Francesco Zeno; e molti altri che del continuo hanno in opere qualche diligente maestro particulare, a commodo loro e ad universale ornamento de la terra. Evvi ancor messer Alvigi cornaro non solamente architetto de se grande, ma fautor grandissimo di tutti gli architetti".
SEBASTIANO SERLIO, *Regole generali*... Venecia, 1537, f. XXVI y ss. Citado por LOREDANA OLIVATO, *op.cit.*, p. 289.

"...escribiré entonces solamente para dar modo y facilidad a los ciudadanos, para que entendiendo el arte y la manera de fabricar más fácilmente se dispongan a hacer edificios..."(92).

Pero Cornaro va más allá del pensamiento de Serlio cuando afirma:

"...una fábrica puede ser muy bella, y cómoda, y no ser Dórica ni de ninguno de esos órdenes..."(93).

En aquel momento, los patricios venecianos eran la levadura intelectual de Italia; libres, ricos, desprejuiciados, algo proclives a la herejía, mantenían aún una relación estrecha con Oriente, que les permitía viajar, cambiar ideas y conocer las realidades más diversas.Ese ambiente noble fue muy frecuentado por Serlio y de él obtuvo nuestro arquitecto preciosas informaciones sobre el arte de la construcción en Egipto, en Tierra Santa y en las antiguas provincias orientales del Imperio. Marco Grimani, por ejemplo, patriarca de Aquileia, hijo del dogo Antonio Grimani, le proporcionó noticias directas de las pirámides de Giza, la iglesia de los reyes latinos en Jerusalem, y las ciudades-campamentos de los romanos en Dalmacia (94). Es revelador el comprobar que, justamente en la casa Grimani, nació el concepto de paisaje como tema pictórico autónomo; al hacer el inventario de los cuadros pertenecientes al cardenal Domenico, tío de Marco, Marcantonio Michiel registró "muchas tablitas de paesi" y luego, aludiendo a la *Tempestad* de Giorgione, escribió: "*paesetto*, sobre tela, con una tempestad... una gitana y un soldado" (95).

En este hecho se expresaba la idea de naturaleza como potencia que esconde dentro de sí la necesidad de su representación, el imperativo de una acción transformadora del mundo. Una idea semejante impulsaba a Leonardo a incluir la capacidad de representar paisajes entre las facultades sublimes del pintor (96).

El concepto del artista demiurgo, que se apoya en la naturaleza para crear del mismo modo que ella, nos remite a Pietro Aretino y a su poética cargada de vida.

"Oh, turba errante, yo te digo y te vuelvo a decir que la poesía es un capricho de la naturaleza en sus momentos de alegría, el cual se manifiesta en el furor [o inspiración] propio, y que si a éste le falta el cantar poético se convierte en un címbalo sin sonajas y en un campanario sin campanas. Por lo cual quien desea componer y no extrae una gracia tal de las cosas, es un cabeza fría" (97).

El Aretino fue un personaje central de la cultura veneciana; en cuanto nos concierne, mantuvo una estrecha amistad con Giulio Camillo (98), trazó el ya citado elogio de la armonía de la obra serliana y sirvió como modelo de uno de los más bellos retratos de Tiziano.

De los lazos entre Serlio y Tiziano hemos señalado dos: la participación del arquitecto y del pintor en el jurado que examinó el programa de Francesco Giorgi para San Francesco della Vigna, y el uso insólito que hizo Tiziano de una escenografía serliana en su obra maestra *La presentación de la Virgen*. Pero lo que sella la comunidad de pensamiento entre ambos es el conjunto de pasajes del tratado de Serlio que comentan la pintura de Tiziano.

En el Libro III, Sebastián exalta la iluminación desde lo alto en el interior del Panteón y agrega que el método puede ser extendido a la pintura, como ocurre en ciertos caso de "pintores juiciosos". Pero las obras hechas de ese modo no gustan en general a todo el mundo, poque "requieren ser miradas por hombres entendidos, pues de otro modo aunque fueran dignas de alabanza serían criticadas: porque las sombras oscuras ofenden a quienes no entienden el arte". La obra de Tiziano constituye una excepción casi milagrosa, ya que es elogiada por todos a pesar de que el artista use a menudo contrastes entre las luces y las sombras. "...por más que las pinturas del gran Tiziano estén hechas con cualquier tipo de luz, tienen igual tanta dulzura y están tan bien coloreadas que satisfacen a todas las personas y muestran gran-

---

(92) "... scriverò adunque io solamente per dar modo et facilità alli cittadini acciocché intendendo l'arte et lo modo del fabricare più facilmente si disponano a fare delle fabriche...".
GIUSEPPE FIOCCO, *Alvise Cornaro e i suoi trattati sull'architettura*. In: "Atti della Accademia Nazionale dei Lincei". Roma, "Memorie", Serie VIII, Vol. IV, p. 208, 1952. Cf. tambien EMILIO LOVARINI, *Le ville edificate da Alvise Cornaro*. In: "L'Arte", II, p. 191, 1899.

(93) "... una fabrica può ben esser bella, et commoda, et non esser né Dorica né di alcuno di tali ordini...".
GIUSEPPE FIOCCO, *op.cit.*, p. 208.

(94) SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere...* Venecia, 1619. Libro III, ff. 93-94, Cf. el pasaje del llamado "Libro VIII", citado por W.B.DINSMOOR, *op.cit.*, I, p. 90, n.165.

(95) ".... paesetto, su tela, con una tempesta... una zingara ed un soldato".
Citado por E. H. GOMBRICH, *Norm and form. Studies in the art of the Renaissance*. Londres, 1966. p. 109.

(96) Ibidem, pp. 111-112.

(97) "O turba errante, io ti dico e ridico che la poesia è un ghiribizzo de la natura ne le sue allegrezze, il qual si sta nel furor proprio, e, mancandone il cantar poetico, diventa un cimbalo senza sonagli e un campanil senza campane. Per la qual cosa chi vuol comporre e non trae cotal grazia da le fasce, è un zugo infreddato".
PIETRO ARETINO, *Lettere*. Libro I. A Niccolò Franco, 25 de junio de 1537. Citada por ETTORE BONORA, *op.cit.*, pp. 423-424.

(98) ETTORE BONORA, *op.cit.*, p. 419.

dísimo relieve..."(99).

En el proemio al Libro IV, Serlio nos da la clave de ese milagro cuando proclama el "perfecto juicio" de Tiziano, "en cuyas manos vive la idea de una nueva naturaleza" (100).

Nueva naturaleza, sí, fuerza invisible que golpea al ojo, que penetra en el genio del artista cuando él descubre y aplica las leyes matemáticas de la propia naturaleza, que lo tienta y obliga a crear lo grotesco, lo extraño y brutal, que se difunde en el rosa herido de reflejos de un desnudo femenino, que irrumpe en la gloria cromática de un cielo crepuscular.

En 1541, Sebastián Serlio se alejó de Italia para pasar a Francia y ponerse al servicio de Francisco Iº. El rey había reunido excelentes artistas y arquitectos de la época en la fábrica de Fontainebleau: Rosso, Primaticcio, Cellini, Philibert de Lorme. En su corte, se mantenían discusiones sobre los escritores y los filósofos clásicos; el neo-platonismo reinaba soberano.

Guillaume Pellicier, embajador francés en Venecia, escribió dos cartas a Margarita de Valois, hermana de Francisco Iº y reina de Navarra, para ponerla al corriente del viaje de Serlio (101). El asunto interesaba vivamente a la docta reina que deseaba alimentar su alma sólo con la doctrina de Platón, y que escribía estos versos llenos del "furor" al que se refería el Aretino:

"pero un solo espíritu habla en su espíritu;
y el tal espíritu en mí tan bien ha obrado
que a todo mi corazón ha de los libros liberado" (102).

Tal vez Margarita viera en Sebastián al arquitecto investigador que podría transformar las Ideas en edificios materiales. En la nueva patria, Serlio encontró una cultura también ella dominada por el motivo de la fuerza creadora de la naturaleza, que impregna las cosas y el espíritu del hombre. Maurice Sève hacía el elogio del mundo con estas palabras:

"El 'Naturante' por sus altas Ideas
Hizo por sí mismo la Naturaleza admirable.
Merced a las virtudes por su virtud guiadas
Se esmeró en su obra maravillosa" (103).

III. En 1568, fue publicada en Venecia la primera edición latina de los "cinco libros de la arquitectura" de Serlio, más el libro "extraordinario" de las puertas, los únicos conocidos en aquella fecha (104). El traductor era un eximio latinista, Gian Carlo Saraceni, famoso además como filósofo neoplatónico y autor de la versión latina de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo (105).

Un año después, aparecía la segunda edición latina con una muy bella dedicatoria que Saraceni había escrito para Giovanni Delfino, obispo de Torcello. En este proemio, se hace un panegírico de la obra de Serlio y de la arquitectura globalmente considerada. El punto de partida y el tono del discurso son evidentemente platónicos.

La esencia del hombre es el intelecto que procede directamente de Dios y hacia Él vuelve a elevarse para conquistar la eternidad. La aproximación del intelecto a la divinidad se realiza por medio de la imitación de su potencia que se manifiesta como contemplación, creación y acción: Dios se contempla a sí mismo y ve en sí la causa de todo; Él crea el mundo; Él interviene para mantener el orden universal. De aquí surge la comparación, porque Dios es Arquitecto cuando construye las esferas y los cuerpos celestes, Escultor cuando plasma y modela los entes infinitos de la Tierra, y Pintor al volcar los colores, las luces y las sombras sobre el mundo. No obstante, la actividad más alta sigue siendo la *Architectonica facultas* pues ésta elevó los edificios del Universo que más tarde embellecieron las esculturas y las pinturas realizadas por Dios. La imitación de la capacidad constructora divina lleva al hombre al lugar más próximo a su Creador.

"...Muy claramente colegimos la celebridad y

---

(99) "... vogliono essere guardate da huomini intendenti, che altrimenti dove fussero degne di lode sariano biasimate: perche le ombre oscure offendono quelli che non intendon l'arte".
"... benche le pitture del gran Titiano siano pur fatte a che lume si voglia, hanno nondimeno tanta dolcezza, et son cosi ben colorite, che satisfano a tutte le persone, et hanno grandissimo rilievo...".
SEBASTIANO SERLIO, *Tutte l'opere*.... Venecia, 1619. Libro III, f. 50 r.

(100) "... ne le cui mani vive la idea di una nuova natura". Citado por STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio*. In: "Bollettino....", VII, p. 108, 1965.

(101) STANISLAW WILINSKI, *Sebastiano Serlio ai lettori*..., pp. 65 y 69.

(102) "mais ung espirt seul parle en leur esprit;
et cest esprit en moy si bien ouvra
que tout mon coeur des livres délivra".
Versos citados por EUGENIO GARIN, *La cultura del Rinascimento*. Bari, 1973, p. 133.

(103) "Le Naturant par ses haultes Idées
Rendit de soy la Nature admirable.
Par les vertus de sa vertu guidées
S'esvertua en oeuvre esmerveillable".
Son versos del poema *Délie*, escrito en 1544. Citados por EUGENIO GARIN, *La cultura del Rinascimento*..., p. 132.

(104) LEON CHARVET, *op.cit.*, pp. 105-106.

(105) Todos estos datos nos los proporciona el propio Saraceni en la dedicatoria de la segunda edición latina del tratado serliano: SEBASTIANI SERLII Bononiensis, *De Achitectura Libri Quinque*. Venecia, 1569. Las páginas de la dedicatoria no están numeradas; nos referiremos a ella como G.C. SARACENI, *Dedica a Giovanni Delfino, patricara d'Aquileia*.

la superioridad de la arquitectura del hecho de que ella a Dios nos une y nos vincula".

"...Es evidente que lo que conduce hacia la potencia divina, lo que de manera más apta y acomodada la imita es aquella facultad Arquitectónica..."(106).

Saraceni equipara a la arquitectura y a la agricultura por cuanto ambas son los medios del hombre para imponerse a la tierra que aparece *"tanquam Chaos"* (como el Caos), *"turpis haec indigestaque moles"* (esta mole torpe y sin orden). La arquitectura es la imitación de la actividad divina que venció al Caos y le impuso la ley, es la síntesis suprema, la cima más alta de la acción:

"...Tú, Arquitectura, eres la primera, la Reina de todas las artes que requieren el uso y el ministerio de las manos, y perfecta serás llamada porque precribes el modo y los límites de cada operación" (107).

¿Podemos entonces aceptar la vieja caracterización de Sebastián Serlio como ecléctico, empirista y pragmático? Preferiría decir que el pensamiento de Serlio se apoyó en una visión dinámica de la naturaleza y del hombre, en una concepción de origen platónico y mágico-hermético. En tal caso, Sebastián no debería ser adscripto a un eclecticismo siempre fluctuante e indeciso, sino más bien a aquella filosofía vigorosa que era el pensamiento más vital de la época.

El mundo y la persona se identificaban con las fuerzas de creación por ellos mismos contenidas. La potencia de la naturaleza se desarrollaba según leyes que la potencia intelectiva del hombre debía descubrir por medio de los sentidos (de ahí el catálogo exhaustivo de los edificios del pasado y del presente en el tratado serliano) y reformular con la razón (de ahí la teoría de los órdenes). Más que de un empirismo convendría por lo tanto hablar de un naturalismo racional a la manera del de Leonardo y de los investigadores de la perspectiva en el Quattrocento.

La conciencia de esa fuerza, por fin, llevaba al hombre a la acción y a las metamorfosis de la realidad (de ahí los numerosos proyectos de templos, moradas, jardines y restauraciones). No un pragmático entonces, satisfecho de brindar comodidades para la vida cotidiana, sino un artista, un demiurgo, un descubridor.

Tal vez los hombres que medían, mudos en el paisaje silencioso, los antiguos edificios de los romanos, ya se imaginaban calculando los espacios diminutos del corazón de la materia y las distancias enormes entre las estrellas. Tal vez detrás del rumor sutil de la pluma que se deslizaba sobre el papel y dibujaba v*ille* , palacios, cabañas, puentes, puertos y ciudades, ellos percibían el lejano estridor de las máquinas que hoy nos hacen amos de la Tierra y vuelan hacia los astros que en un tiempo fueron los señores del destino.

---

(106) "... Architecturae celebritatem atque praestantium ex eo, quod ipsa nos cum Deo quoquomondo copulat atque coniungit, clarissime colligamus".
"...Quod demum ad divinam factionem conducit, ad eam imitandam nulla aptior aut accommodatior mehercle quam ipsamet Architectonica facultas esse videtur...".
G.C. SARACENI, *Dedica....*

(107) "... Architectura quoque artium omnium, quae manuum ministerio usuque indigent, praeses, Regina, praefectaque nuncupabitur, singulis operandi modum terminumque praescribens".
G.C. SARACENI, *Dedica...*

Lista de abreviaturas

AEB	*Annual Egyptological Bibliography*, Leiden.
AfO	*Archiv für Orientforschung*, Graz.
AJA	*American Journal of Archaeology*, Archaeological Institute of America, New York.
AJSL	*American Journal of Semitic Languages and Literature* (véase JNES).
ANEP	PRITCHARD, ed., *Ancient Near Eastern Pictures relating to the Old Testament*, Princeton University Press, 2a. ed.
ANET	PRITCHARD, ed., *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*, Princeton University Press, 3a ed.
An. Or.	*Analecta Orientalia*, Istituto Biblico Pontificio, Roma.
AR	BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, 5 vols., 1906.
Artinf	*Arte Informa*, Buenos Aires.
ASAE	*Annales du Service des Antiquités de l'Egypte*, Cairo.
BAAL	*Boletín* de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.
BASOR	*Bulletin of the American School of Oriental Research*, New Haven.
Belegstellen	ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache, Belegstellen*, 5 vols., Berlín, 1949-59.
BES	*Bulletin of the Egyptological Seminar*, New York.
Bib. Or.	*Bibliotheca Orientalis*. Nederlands Instituut voor her Nabije Oosten, Leiden.
BIFAO	*Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale au Caire*, Cairo.
BN	*Biblische Notizen*, Beiträge zur exegetischen Diskussion, Bamberg.
Boletín de la Sección Historia de las Religiones	Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
CAH	*The Cambridge Ancient History*, vol. I-II, 3a. ed.; vol. III-IV, 1a. ed.
C.d'E.	*Chronique d'Egypte*, Foundation Egyptologique Reine Elisabeth, Bruselas.
CHM	*Cahiers d'Histoire Mondiale*, Unesco et la Baconniere.
Ciencia e Investigación	Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires.
Colección Estudios	Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Antigua Oriental, Buenos Aires.
Comentario	Instituto Judeo-Argentino de Información, Buenos Aires.
Cuadernos de Poesía	La Plata.
CRAIBEL	*Comptes Rendues de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, París.
Cuadernos del Sur	Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, Bahía Blanca.
Cursos y Conferencias	Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires.
Davar	Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires.
GJ	*The Geographical Journal*, The Royal Geographical Society, Londres.
GM	*Göttinger Miszellen*, Seminar für Ägyptologie und Koptologie der Universität Göttingen, Gotinga.
Humanidades	Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
IJAL	*International Journal of American Linguistics*, Chicago.

Imago Mundi	Revista de Historia de la Cultura, Buenos Aires.
JARCE	*Journal of the American Research Center in Egypt*, Winona Lake, Indiana.
JCS	*Journal of Cuneiform Studies*, American School of Oriental Research, Philadelphia.
JEA	*Journal of Egyptian Archaeology*, The Egypt Exploration Society, Londres.
JESHO	*Journal of Economic and Social History of the Orient*, Brill ed., Leiden.
JNES	*Journal of Near Eastern Studies*, Department of Oriental Languages and Civilizations, University of Chicago, Chicago.
JSSEA	*Journal of the Society for the Studies* of *Egyptian Antiquities*, Toronto.
KRI	KITCHEN, *Ramesside Inscriptions*, 5 vols., Oxford, 1969-.
Kush	Service des Antiquités, Khartum.
LD	LEPSIUS, *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*, vol. I-VI, 1849-1859; *Textbände*, 5 vols., 1897-1913.
LAR	LUCKENBILL, *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, Vol. I, *1926 ;* vol. II, 1927 (1968).
MDIAK	*Mitteilungen des Deutschen Institutes für ägyptische Altertumskunde in Kairo*, Berlín.
MIO	*Mitteilungen des Instituts für Orientforschung*, Berlín.
Notas del Museo de La Plata	Universidad Nacional de La Plata, Instituto del Museo, La Plata.
Or.	*Orientalia*, Istituto Biblico Pontificio, Roma.
Onomastica	GARDINER, *Ancient Egyptian Onomastica*, 3 vols, 1947 (1968).
PM	PORTER-MOSS, *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings*, 7 vols.
PRU	*Palais Royal d'Ugarit*, Mission de Ras Shamra, CL. SCHAEFFER , ed. París.
Philosophia	Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, Mendoza.
R.d'E.	*Revue d'Egyptologie*, París.
R. de l'Eg.An.	*Revue de l'Egypte Ancien*, París.
Rec. de Trav.	*Recueil de travaux relatifs à la philologie et à la archéologie égyptiennes et assyriennes*, París.
REM	*Répertoire d'Epigraphie Méroitique*.
Revista de la Universidad	Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
RHJE	*Revue d'Histoire Juive en Egypte*.
RHR	*Revue d'Histoire des Religions*, París.
RIHAO	*Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*, Buenos Aires.
RLA	*Reallexicon der Assyriologie*, EBELLING-MEISSNER, ed., 1928-1971.
RUBA	Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
SAK	*Studien zur altägyptischen Kultur*, Hamburgo.
Urk.	*Urkunden des ägyptischen Altertums*.
VT	*Vetus Testamentum*, Leiden.
Wört.	ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptische Sprache*, 7 vols. 1897-1922.
ZA	*Zeitschrift für Assyriologie*, Berlín.
ZÄS	*Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, Leipzig-Berlín.